

PEÑALARA

===== REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO =====

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 49.

Director: G. Bernaldo de Quirós.

Madrid, enero 1918.

DOCUMENTOS

CÓMO DEBE PRACTICARSE EL ALPINISMO (ALGO DE FISIOLOGÍA E HIGIENE) (1)

(Continuación.)

Lo prometido es deuda, y he aquí el articulito que os prometí como continuación del que la bondadosa revista PEÑALARA me publicó en agosto. Y antes, dos palabritas:

Mucha satisfacción me ha producido la acogida tan grata que ha tenido mi primer artículo, y mucho me han animado a continuar los comentarios de algunos *peñalaros*, entre los cuales debo agradecer principalmente los de nuestro ex presidente Bernaldo de Quirós; de nuestro presidente, Ruiz Ferry, que tuvo la amabilidad de reproducirle en el *Heraldo Deportivo*, y el de mi amigo y compañero médicoalpino Vignote, que juzga acertadas todas las medidas que tiendan a evitar la *disparatada* (estas son sus palabras) manera que se tiene, en general, de practicar el alpinismo.

El alpinismo tiene el doble fin de fortalecer el cuerpo y recrear y ennoblecer el espíritu. Para fortalecer el cuerpo es necesario mover todos los resortes naturales, sin salirse de los límites y condiciones que impone la propia naturaleza humana. Para recrear y ennoblecer el espíritu es menester contar con la integridad y dominio del organismo, para que éste sea capaz de obedecer ciegamente las órdenes de la voluntad. El hombre enfermo no es libre, porque su voluntad se halla sometida a las exigencias del organismo estropeado. El alpinista que no sabe gobernar su organismo no será dueño de las mon-

(1) En mi anterior artículo, del núm. 44 de esta revista, pusieron equivocadamente *fisioterapia*, en vez de *fisiología*.

tañas, ni libre para gustar sus encantos; exactamente de igual modo que no es libre para gustar los encantos de una pieza de música el pianista que tiene que ocuparse en cada compás de la postura y movimientos de los dedos. Solamente, pues, prescindiendo del organismo, gracias a una recta higiene, podremos ser en la montaña *todo espíritu*. Calculad qué *caudal de poesía* tiene que a un señor que está extasiado en la contemplación de la laguna de Peñalara le empiece a doler el estómago ¡¡por haberse comido una lata de sardinas!!.....

.....

4.º *La alimentación del alpinista.*

En todos los deportes, y especialmente en el alpinismo, es de una enorme importancia saber comer. ¡Cuántos de los que se entrenan para cualquier prueba se hacen la ilusión de que el plan a que están sometidos es el mejor, y puede que ese plan sólo les sirva para perder una cantidad variable de músculos, que tanta falta les haría el día del concurso!

El ideal de todo alpinista de los que llevan el morral a la espalda es transportar la mayor cantidad posible de alimento en el menor peso y volumen. Para esto es necesario conocer el valor alimenticio de las sustancias, cosa muy interesante para todos, y muy sencilla si antes nos damos cuenta del fundamento químicobiológico de la alimentación. Hele aquí:

En el organismo se queman los alimentos lentamente, dejando en provecho de aquél una energía. Esta energía se mide por el calor que desprenden en su combustión (1), y para ello se usa como unidad la *caloría grande*, que es la cantidad de calor necesaria para elevar un grado la temperatura de un kilogramo de agua. Como el hombre realiza al día un trabajo medible también por calorías (termodinámica), resulta que, si no quiere engordar o adelgazar, debe ingerir en forma de alimentos tantas calorías como sean las que miden el trabajo por él realizado. El *sano apetito* es la *medida exacta* de estas cantidades.

Y vamos con los alimentos. Estos se componen de tres clases de sustancias fijas, que en todos existen en proporciones variables, y que son los llamados *principios inmediatos*. Estos son los *albuminoides* (verbigracia, la clara de huevo), los *hidratos de carbono* (verbigracia, el azúcar) y las *grasas* (verbigracia, el aceite).

Los *albuminoides* son el almacén del cuerpo de los animales, como el hierro lo es del de la locomotora, y está demostrado que el aumento de trabajo no aumenta el desgaste de los albuminoides del organismo; por lo cual en ningún caso debemos aumentar la ración de los alimentos que contengan en gran proporción estos principios, como son los huevos y la carne. Dar exceso de albuminoides a un organismo que trabaja es como echar hierro a una locomotora a guisa

(1) Esta combustión la realiza el oxígeno respirado; por esto es de necesidad, para el buen aprovechamiento de los alimentos, la buena respiración.

de carbón, y, además, someter al cuerpo a un trabajo inútil, y, como inútil, perjudicial.

Los *hidratos de carbono* son el combustible de la máquina humana, como el carbón lo es de la máquina artificial. Estos principios son consumidos en gran cantidad por el organismo que trabaja, y la falta de ellos arruina el organismo. (Es muy frecuente entre los alpinistas el tipo *amojamao*, resultante de la sustitución de la alimentación hidrocarbonada por la albuminoidea.) El morral alpino debe ir lleno de esta clase de alimentos, que además tienen la suficiente cantidad de albuminoides, que no debemos ir a buscar en los alimentos abundantes en estos últimos, que son pobres en los primeros. Estos alimentos hidrocarbonados son arroz, garbanzos, patatas, pan, todas las frutas, azúcar, chocolate, lentejas, habas, judías, guisantes, miel, batatas, setas, raíces, etc., etc.; en general, los vegetales. Todos estos alimentos son precisamente los aprovechados por los músculos en su contracción, pues al digerirse se transforman en glucosa (azúcar), que es el combustible muscular. Un músculo no se contrae a expensas de los albuminoides.

Las *grasas* son los principios que reportan al organismo mayor cantidad de calorías (un gramo de albuminoides da 4,2 calorías; un gramo de hidrocarbonados, 4,1, y un gramo de grasa, 9,4); pero como no son el combustible de los músculos, de aquí que no puedan sustituir en el morral del alpinista a los hidrocarbonados. Ahora bien; en los días crudos del invierno, en que, además del ejercicio, debe pretender el montañero la fácil reacción contra el frío, se impone la unión del alimento hidrocarbonado y el graso (1). Admirable unión de ambas clases de principios tenemos en las nueces, avellanas, piñones y almendras, que ocupan el cuarto, quinto, sexto y séptimo lugar de potencia alimenticia, gracias a la gran cantidad de grasa que contienen (cien gramos de avellanas dan al organismo 691 calorías; cien gramos de pan, 242, y cien gramos de carne de buey, 140). Yo recomiendo encarecidamente a los deportistas las nueces y avellanas, que, además de ser alimentos musculares y termógenos, *son indiscutiblemente los alimentos que llevan más cantidad de energía en menos volumen y peso*. (Se entiende que han de ser llevadas sin cáscara, porque el llevar nueces o avellanas enteras es como llevar pimientos en lata: pesa casi más la lata que los pimientos.)

Referente a la facilidad de preparación de los alimentos, que es cosa muy importante, diré que los mejores, que son frutas y frutos, no necesitan guiso ninguno; y de los demás hidrocarbonados son los más útiles al alpinista el arroz, que se hace fácilmente; las patatas,

(1) Obsérvese que en los países en que lo esencial es la reacción contra el frío se hace gran consumo de grasa; verbigracia, los esquimales toman gran cantidad de aceite de foca.

la miel, el pan y otros. Las legumbres requieren ya *refugio* o *chalet*; pero son, por otro lado, magníficos alimentos, e insustituíbles; porque son los más ricos en hidrocarbonados.

Resumen de todo lo que antecede:

1.º Los alimentos del alpinista deben ser los abundantes en hidratos de carbono, ayudados en invierno por los grasos vegetales.

2.º Son, por este concepto, los mejores alimentos las legumbres, pan, patatas, etc., más, en invierno, nueces y avellanas, que, además, reúnen el máximo poder alimenticio en el menor peso y volumen.

3.º Los alimentos que se toman crudos son los más prácticos para las verdaderas excursiones alpinas, tanto por la facilidad de su preparación cuanto porque todo lo que sea guisar supone quitar valor alimenticio a los manjares.

He aquí, pues, un buen morral: pan y frutas; estas últimas, además, evitan la necesidad del agua, cosa muy importante en algunas excursiones.

5.º *Las insolaciones.*

Un montañero se sienta un gran rato en una peña al sol, vestido y con el sombrero puesto, y acaba por caer con dolor de cabeza, fiebre, congestión de la cara, y a veces pérdida del conocimiento.....

Otro montañero, que se ha hecho bajo el sol de agosto 25 kilómetros casi seguidos, se sienta bajo un árbol y cae con síntomas parecidos al anterior.....

Y otro montañero, novato naturista, llevado de su entusiasmo por lo que le han contado de las caricias del sol sobre la piel, se está hora y media desnudo, expuesto a los rayos del astro del día, y acaba por caer con la piel roja y llena de ampollas y síntomas parecidos a los anteriores.....

En estos tres casos se opina generalmente que el individuo es víctima de una *insolación*. Esto exige muchas aclaraciones, porque los tres casos son completamente diferentes y cada uno exige distinto tratamiento, y todo alpinista debe saber diferenciarlos y tratarlos, porque en ello va quizá la vida de su amigo de excursión.

La palabra *insolación* se emplea mal. Yo creo que sólo debe aplicarse al caso en que el sol *haya actuado directamente* sobre la piel. Los dos primeros no son, pues, insolaciones; el tercero, sí.

Vamos con el primero. Este caso es sencillamente una *congestión de la cabeza*, producida por tres factores: calor del sol, inactividad y acumulo de calor en la cabeza, producido por el sombrero y consiguiente falta de aireación. Se evita *no parándose* al sol y prescindiendo del sombrero. Ante un caso de esta naturaleza debe aplicarse inmediatamente en la cabeza un pañuelo mojado en agua fría y dar fuertes fricciones secas en los miembros inferiores para derivar la sangre hacia ellos.

El segundo caso es una *fiebre de recargo*, debida, no a la acción directa del calor del sol, sino al calor del trabajo muscular, que no ha podido irradiar el organismo por lo elevado de la temperatura ambiente. No es dado confundir nunca este caso con el anterior, porque en éste es imposible la congestión de la cabeza, gracias a que los músculos de las piernas en movimiento solicitan gran cantidad de sangre, que no puede estar en dos sitios a la vez. Este caso se evita no forzando el trabajo cuando se camina al sol o por países muy calurosos. Ante un caso así debe darse al paciente un baño frío cada dos horas, haciéndole reaccionar con buen abrigo o fricciones, y llamar al médico en cuanto sea posible, porque estas fiebres suelen, a veces, tomar un carácter *tifódico* grave. «Las fiebres tifoideas, tan frecuentes en el ejército, son casi siempre fiebres de recargo. Se observan, sobre todo, en las tropas sometidas a maniobras suplementarias o marchas forzadas, y en las sometidas a grandes trabajos de fuerza, como se ha visto en Angulema y Clermont con la artillería.» (Lagrange.)

El tercer caso es una verdadera *insolación*, producida por la acción fototermoquímica de las radiaciones solares sobre el organismo no acostumbrado. Se evita con el acostumbramiento gradual. En estos casos se debe someter al individuo a baños fríos largos (quince a veinte minutos) cada dos horas, y en caso de ampollas se deben pinchar éstas con un alfiler quemado por el punto de más declive, teniendo cuidado de dejar intacta la piel de las ampollas y vendando, a ser posible.

Naturalmente que estos remedios sólo debe aplicarlos el alpinista en caso de apuro, pues lo mejor es consultar con un médico a la mayor brevedad posible, porque sólo éste es capaz de valorar la aplicación de los remedios en relación con el estado del corazón y del sistema nervioso.

Reglas que se desprenden de las anteriores razones:

- 1.^a Toda *insolación* producida en reposo y vestido es una congestión, que reclama agua fría en la cabeza y fricciones en las piernas.
- 2.^a Toda *insolación* que se produce en marcha o después de una marcha (aunque *no haga sol*) es una *fiebre de recargo*, que reclama baños fríos totales cada dos horas y beber agua.
- 3.^a Toda *insolación* producida *por el sol* (!) es *realmente* una *insolación*, como no puede por menos de suceder, y reclama también agua fría por dentro y fuera.

6.º *Regeneración.—Naturismo.*

Todavía tengo grabados en el pensamiento, y creo que continuarán toda mi vida, aquellos días, que felizmente volverán, en que, a pleno aire, a pleno sol, en plena vida y en plena libertad, bajábamos desde el refugio de la Pedriza a zambullirnos en el magnífico remanso que forma el arroyo de la Dehesilla a sus pies mismos. Compadecíamos

de todo corazón a todo el que no ha sentido el contacto íntimo de la Naturaleza. El placer de la limpieza, el placer de la salud y de la libertad no se gozan jamás en una población. ¿Qué de extraño tiene que salgan ideas impuras del cerebro de aquellos seres que nunca sintieron el influjo directo de las energías naturales sobre su organismo? El vestido, que es la hipocresía del cuerpo, da pie a la hipocresía, que es el vestido del espíritu. Todo el fundamento de la buena vida social es la cortesía, que consiste en la manera de decir con buenas formas todo aquello que no se siente. ¡Qué contraste tan formidable nos presenta la ruda nobleza del pastor, que sólo sabe de sol, de aire y de olor a tomillo!.....

Es una verdad cada día más firme y luminosa que la manifestación moral de un individuo depende de las sensaciones que haya recibido. Procuremos a las generaciones presente y futura el goce espiritual de las bellezas naturales, y será el primer paso hacia la regeneración moral; pero conjuntamente procurémoslas el goce material de las propias idénticas energías en que la Naturaleza resuelve su actividad, y será asimismo el primer paso hacia la regeneración física. Y ¿en dónde como en la montaña hemos de encontrar el máximo de bienes para el cuerpo, en armonioso concierto con el máximo de bienes para el espíritu? Expongamos nuestro cuerpo, libre de esa cáscara social que se llama vestido, al contacto del agua, del sol y del aire, y de este modo regeneraremos las funciones termorreguladoras y transpiradoras de la piel, con gran ventaja de los riñones y el estómago, a quien no forzaremos por una superalimentación que sustituya las energías solares de que nos privamos. Curtamos nuestro organismo para ser fuertes y sanos, y no *hombres de salón* o de *estufa*, incapaces de todo esfuerzo físico y privados de *libertad*, por tener la voluntad sometida a las imperfecciones del organismo enclenque. Seamos fuertes y armónicos, aunque no sea mas que por amor al arte, por estética.....

Expongamos también nuestro espíritu, libre asimismo de esa cáscara social que se llama urbanidad y cortesía (basta la educación, que no es lo mismo), al contacto íntimo de los espectáculos y armonías de la Naturaleza, con la misma sinceridad y nobleza que el viejo pastor de la serranía, y de este modo regeneraremos las funciones morales e intelectuales, haciéndole fuerte contra los embates de la mentira, de la inmoralidad y la hipocresía, logrando, no un *espíritu de salón*, limitado por cuatro paredes bien decoradas, sino un *espíritu amplio*, sin más límites que los límites de la Naturaleza.

Y, para terminar, una frase de John Forbes:

«A medida que se adquiere conocimiento más profundo de las leyes de la vida se desconfía más de sí mismo y se confía más en la Naturaleza.»

EDUARDO ALFONSO.

Médico.

≡ LOS GRANDES GUÍAS ≡

MONTELET

Era un hombre pequeño, seco y delgado, con la cara alargada y la nariz puntiaguda. En su cara, que el sol había bronceado, sus ojos, hundidos y penetrantes, brillaban con un fuego intenso. Llevaba un traje rojo, de moda antigua, estrecho, entallado, descolorido aquí y allá y arrugado por las espaldas. Andaba a saltos, y el extremo de sus suelas herradas parecía morder las piedras lisas. Una eterna pipa hendía en un rincón de su boca sus labios menudos. Su nombre era Marie Couttet. Se le llamaba Montelet porque tenía el aire de una comadreja. A veces reía con una risa que imitaba el sonido de las campanas rajadas. Tan pronto surgía por un glaciar como descendía de una cumbre, sin que se haya sabido nunca de dónde venía ni por qué se encontraba allí. Amaba a la montaña de una manera orgullosa, egoísta, como un hijo apasionado. Se había hecho guía para ganarse el pan.

Una mañana de agosto de 1804 Montelet pasaba el tiempo subiendo por las montañas del Brévent. Arrancaba flores, con las que adornaba su sombrero. Para coger un edelweís que había visto al final de una pendiente apoyaba su bastón herrado sobre la hierba y se dejaba deslizar con los pies por delante. No se detenía sino al borde del abismo, por medio de un golpe brusco y un esfuerzo de talones sobre la tierra. Tenía un testigo, y no lo ignoraba; era un turista inglés, de patillas rojas y cubierto con un sombrero escocés coronado por una pluma, y con una americana y unos pantalones anchos. Después de un deslizamiento más rápido que los otros, el inglés se aproximó al botánico fantasma y le preguntó:

—¿Conoce usted Vallorcine?

Montelet pareció notar de repente a su interlocutor; echó una bocanada de humo, escupió y tendió la mano en dirección del collado de Balme. En seguida fijó la tarifa, que el inglés no discutió. Considerándose al servicio del turista, Montelet trepó por la ladera del Brévent hasta que hubo recuperado su saco, abandonado sobre la hierba, y descendió la pendiente como una flecha en dirección del Arve. Cuando se volvió, el inglés estaba detrás de él.

—¡Oh! ¡Oh!—dijo Montelet. Estaba asombrado y contrariado.

Desde entonces no hizo mas que tomar los caminos más inverosímiles y menos frecuentados. Aquí era un torrente tumultuoso que había que franquear de un salto; allá era un paso estrecho que do-

minaba un abismo; más lejos, una muralla lisa o algún corredor barrido por los desprendimientos de piedras. Después de cada dificultad el inglés se encontraba al lado de su guía. Ejecutaba esta gimnasia como si el camino le hubiese parecido natural. Montelet rabiaba; pero tenía cuidado de no demostrarlo. Tan sólo murmuraba entre dientes: «¡Ya verá! ¡Ya verá!» Dos veces dejó apagar su pipa, lo que en él era signo de una preocupación extraordinaria. El inglés parecía no comprender nada de este juego, y seguía como hombre fiel, no dudando jamás y sin hacer ni una exclamación. Montelet decidió dar un gran golpe. Delante de él un pino se asomaba al abismo; sus raíces, separadas, se retorcan fuera de la hierba y el viento hacía crujir sus ramas. Montelet trepó por el tronco, que se bamboleaba; ganó la parte más alta; se agachó, se colgó por los pies y se estuvo columpiando encima del abismo.

El inglés quedó indiferente, pero sin avanzar. Solamente cuando Montelet volvió cerca de él le entregó una moneda de oro, diciendo:

—Tomad, amigo mío, pero no vuelva a empezar.

Era ya una victoria, y Montelet se permitió una sonrisa.

*

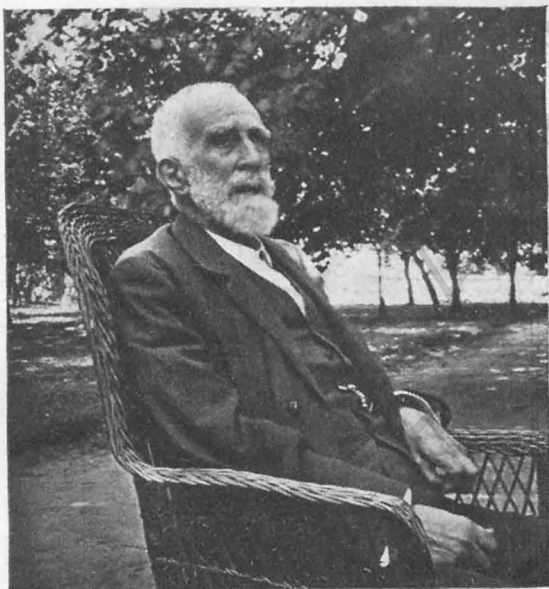
Montelet envejecía. Su silueta se achicaba todavía más, y su piel curtida se surcaba con mil arrugas inquietas. Había conservado su traje estrambótico, transformado, a causa de los remiendos, en polícromo tablero de ajedrez. Estaba pobre, casi miserable. Su aspecto no incitaba nada a los turistas para reclamar sus servicios. Sufría en su orgullo y probaba que si los montañeros de entonces no aceptaban sus servicios, su fiel montaña aceptaba su amor. Recorría solo los glaciares y desaparecía semanas enteras, para volver más macilento, más descarnado, más ruin. Un día pretendió que había encontrado un nuevo camino para el Mont Blanc. Afirmaba haber franqueado la arista de los Bosses, la terrible arista que había hecho fracasar al mismo Santiago Balmat (1). Fué objeto de risa, y no hubo para él ya ni siquiera la indulgencia que merecía su valor. Todas las tardes se le veía abordar a los viajeros y proponerles misteriosamente la conquista de la nueva vía. Se interesaba uno con sus palabras, evocadoras de los detalles precisos que daba; pero ¡parecía tan poco fuerte! Y de repente los guías de Chamonix pasaban saludándole con exclamaciones jocosas:

—¡El loco de Montelet! ¡Montelet, que delira!

El viajero, contrariado y avergonzado por el engaño, se alejaba con cólera. Él, el viejo, consumía su rabia inútil. Y arrastrando sus piernas temblorosas, este moribundo aguardaba su hora.

*

(1) Véase en el núm. 45 de PENALARA (septiembre de 1917) "La conquista del Mont Blanc", pág. 82.—Nota de la Dirección.



D. GUMERSINDO DE AZCÁRATE.

Fotografía obtenida el verano último en su huerta
de Villimer (León).



SKI-KJORRING EN EL LAGO DE ST. MORITZ.

Montados sobre el *ski*, por sobre el agua helada, se deslizan veloces entre la atmósfera purísima, al trote de los caballos, hipogrifos, esta vez más violentos que el de Rosaura, levantando cristales de hielo en que la luz del sol se descompone irisada.

Los años transcurrían. Montelet no dejaba nunca de colocarse entre los guías ni de ofrecerse a los turistas para conducirlos a *su arista*. Esta estúpida terquedad divertía siempre a Chamonix. Para todo el mundo, Montelet era un loco inofensivo y cómico.

Como no era atendido por nadie, el viejo montañero perseguía a las caravanas, seguía sus pasos y cerca de ellas atravesaba los glaciares. A veces las espiaba bajo los peñascos de los Grand Mulets; cuando llegaban volvía a ofrecer la conducción por *su arista*, y, siempre desatendido, volvía a bajar, con la muerte en el corazón, hacia el valle.

¿Qué pasaría en esta cabeza obstinada cuando, después de haber sido rehusado, Montelet se encontraba solo en medio de los bloques de nieve, a menudo en plena noche, con fríos mortíferos, y que soñaba con su gloria pasada? ¿Cómo probaría que había descubierto *el verdadero* camino del Mont Blanc? ¿Le quitaría otro su conquista? ¡Ah! ¡Vengarse de todas las risas, de todas las injurias por el triunfo! Y trató todavía de encontrar un nuevo compañero.

Sentía su fin próximo y convenía, sí, convenía que llegase el compañero antes que la muerte, su verdadero compañero, le arrancase de su montaña. Antes de amanecer se había puesto en marcha este pobre viejo. La primera caravana que alcanzó el Grand Plateau le apercibió sentado al lado de las enormes grietas del glaciar, *en la encrucijada de su ruta*. Montelet detuvo a los turistas, y enseñándoles la larga arista que hendía el azul del cielo: «He aquí el camino—les dijo—; me ofrezco por última vez a conducirlos.» Y añadió: «Os lo suplico de rodillas.»

Era un terrible esfuerzo para Montelet humillarse así. Se le respondió bromeando. Entonces, altivo, sin dirigir sus miradas al valle, con las espaldas curvadas y apretando las mandíbulas hasta hacerlas crujir para no llorar delante de los otros, partió solo. Se le vio desaparecer en un pliegue de la nieve, y la caravana continuó, sin ocuparse del viejo loco que perseguía su quimera.

El camino es largo. La caravana trabajó durante bastante tiempo para llegar a la cumbre, y cuando alcanzaba la pendiente final vió un hombre que bajaba a pasos regulares y atrevidos. Este hombre se aproximó sin pronunciar palabra y, gravemente, se quitó el sombrero. Nadie osaba ya bromear. Montelet recibía en su casa a los huéspedes. Y cuando guías y turistas, después de haber conquistado la cumbre, miraron a Montelet, cuyos ojos se fijaban sobre la arista de los Bosses, que resplandecía bajo el sol, vieron que este viejo de ochenta y cuatro años lloraba con grandes sollozos su hermosa victoria y su vida malvendida.

JORGE CASELLA.

(Traducción de Rafael Fernández Aguilar.)



NUESTRA LABOR

LAS SOCIEDADES DE ALPINISMO DE PROVINCIAS Y PEÑALARA

PEÑALARA ha convenido con el Centro Excursionista de Cataluña, el Club Deportivo de Bilbao, el Sindicato Alpino de Barco de Avila, la Sociedad Gredos-Tormes de Hoyos del Espino y la Arenas-Gredos de Arenas de San Pedro el más amplio intercambio de derechos entre sus asociados, sin más limitaciones, por parte de los socios de PEÑALARA, que la de no fijar su residencia definitiva en los puntos donde esas Sociedades tienen su domicilio legal, o en Madrid, por parte de sus socios.

Por tanto, nuestros consocios podrán utilizar en sus excursiones los importantes *chalets* y refugios contruídos por esas entidades como si perteneciesen a ellas, y disfrutar de las rebajas establecidas en los servicios de hospederías, guías, etc. Por nuestra parte, constituirá un verdadero honor el que personas pertenecientes a cualquiera de esas Sociedades puedan utilizar nuestras construcciones y servicios.

Cuanto digamos del entusiasmo con que todas estas activas Sociedades han respondido a nuestro llamamiento es poco. Con el fin de estrechar todo lo más posible las fraternales relaciones que nos unen a todas ellas, PEÑALARA ha nombrado socios corresponsales honorarios en Barcelona, Bilbao, Barco de Avila, Hoyos del Espino y Arenas de San Pedro a personas tan prestigiosas y conocidas por los alpinistas como los Sres. Co de Triola, Dapousa, Canalejo, Tamés y Alvarez Olivares; y el Centro Excursionista de Cataluña, la Sociedad Gredos-Tormes y la Arenas-Gredos, para delegados suyos cerca de PEÑALARA, a personas tan queridas para nosotros como Victory, Ramón González y Meliá.

De tan buenos propósitos y de tan gran entusiasmo cabe esperar algo práctico.

LOS SOCIOS DE PEÑALARA, SOCIOS DE HONOR DE LA SOCIEDAD GREDOS-TORMES

Según la comunicación de la Junta directiva de la Sociedad Gredos-Tormes, aceptando el intercambio de derechos con PEÑALARA, para corresponder a la feliz iniciativa de nuestra Agrupación, la Sociedad Gredos-Tormes ha acordado conceder a los socios de PEÑALARA todos los derechos y atribuciones que en su reglamento se conceden a los socios de

número, pero sin las obligaciones que a éstos impone, considerándolos como socios de honor, de conformidad con el art. 18 de sus estatutos, que dice así:

“Art. 18. Los socios de honor y de mérito tendrán los mismos derechos que los socios de número, y quedan exceptuados de todo pago.”

Nuestro más cordial agradecimiento a la veterana Asociación de Hoyos del Espino, trabajadora sin igual por el desarrollo del turismo en su bellísima región.

EL PUENTE DE QUEBRANTAHERRADURAS

Sobre el camino de Quebrantaherraduras al albergue ha sido reparado el puente, por obra nuestra.

Después de desmontado totalmente fueron puestos gruesos cinchos de alambre y acopladas piedras lisas bien recibidas con cemento, quedando su superficie cómoda de pasar, lisa y con mucho menos peso que el anterior.

A la salida del puente, y sobre la senda del albergue, otro cartel indica la continuidad de ésta.

LA FUENTE DE CABEZAS DE HIERRO

Por ser difícil de encontrar, nuestra Agrupación la ha marcado con un cartel sobre un poste cuya base es un grueso montón de piedras. El rótulo es amarillo y tiene la lectura de “Fuente”, al pie de nuestra insignia, colocada en la parte superior, como siempre.

NUESTRO CURSO DE CONFERENCIAS

La segunda de nuestras conferencias se celebró, como estaba anunciada, la noche del 19, en el local de la Real Sociedad Fotográfica.

Alberto de Segovia, uno de los doce fundadores de PEÑALARA, después de expresar su gratitud a los numerosos asistentes por haber abandonado el *confort* de sus hogares para oírle en una noche de nieve, leyó una agradabilísima disertación sobre el tema “Osos y lobos de nuestras montañas”, abundante en interesantes datos zoológicos, cinegéticos y anecdóticos y escrita con mucho gusto, sobre todo en la introducción y en el término, muy sentidos.

Comenzó nuestro compañero hablando del oso español, pardo, con patas negras, *Ursus arctos pyrenaicus* (Fischer), subgénero del *Ursus arctos*, especie tipo que vive en Escandinavia y Rusia. En España se suele encontrar en los Pirineos aragoneses y catalanes, Santander, norte de las provincias de Palencia y León, sierra de Caurel (Lugo), y, sobre todo, abunda en las montañas de Asturias.

En el sistema orográfico central hubo en siglos anteriores abundancia

de osos, aunque quizá no fueran el mismo subgénero *pyrenaicos*, sino otro probablemente de menor tamaño.

Se refirió a las instrucciones para organizar cacerías de osos en los montes de tierras de Avila, Segovia, Buitrago y Madrid que se dan en el famoso *Libro de la Montería*, de D. Alfonso XI. En el siglo XIV había abundantes osos en San Juan de Malagón, Peguerinos, Peña Osera (hoy Peña del Oso), Valdemorillo, el Berrocal, Valsaín, Montón de Trigo, collado de la Marichiva, puerto de la Fuenfría, las Guarramillas, Peñalara, la Maliciosa y la Pedriza de Manzanares.

Citó las cacerías de osos en Manzanares, que refiere en el siglo XVI el capitán Gonzalo Argote de Molina.

A la gran cantidad de osos que en otros tiempos hubo en término de Madrid obedece el oso abalanzándose a un madroño que figura en el escudo de la villa y corte.

Habló después de las brujas de las montañas, apoyándose en textos de Michelet, Salillas, Pereda, Gustavo Adolfo Bécquer y Roso de Luna.

Hizo una ligera referencia al bandolerismo de las sierras, citando trabajos de nuestro presidente honorario y director Constancio Bernaldo de Quirós, y aludió al libro de Borrow *The Bible in Spain*.

Habló detenidamente del lobo, y describió el que habita la meseta central española, en el cual ha encontrado un carácter particular nuestro consocio el distinguido naturalista Sr. Cabrera, que le ha hecho establecer una subespecie o raza geográfica del *Canis lupus*, de Linneo, descrito por Graells. El lobo de Guadarrama se llama *Canis lupus signatus*, a causa de la raya blanca que, “partiendo de lo blanco de la garganta, se dirige oblicuamente hacia adelante hasta terminar cerca del ángulo externo del ojo”.

Se detuvo el conferenciante en la exposición de las costumbres de los lobos, enumerando curiosos episodios antiguos y recientes, algunos de este mismo invierno.

Terminó hablando de la licantrópía y recordó el interesante caso encontrado por el Sr. Bernaldo de Quirós en La Lastra, aldea de la jurisdicción de Peguerinos (Avila), y expuesto en su libro *Peñalara*.

También citó la novela o “estudio psicológico” titulado *La osa de Andara*, que publicó en 1875 el escritor, hoy casi olvidado, Joaquín Juste y Garcés. En este libro, dedicado, por cierto, a D. José Luis Giner, hermano de nuestro venerado maestro D. Francisco Giner de los Ríos, aparece una mujer extraña que se cree osa y que constituye un estado psicopático, de delirio zooantrópico, histeriforme, procedente de una alucinación, análogo al descubierto por Bernaldo de Quirós.

Las últimas palabras fueron las que San Francisco de Asís dijo al lobo de las afueras de Engubbio, llamándole “hermano”, que tan repetidas han sido por los escritores modernos.

El público aplaudió con favorable juicio unánime la lectura, recreán-

dose, antes y después, con la vista de proyecciones de paisajes de montaña de nuestra España.

CARTELES INDICADORES

Sobre la carretera de Villalba a Manzanares, a 200 pasos de la piedra del kilómetro núm. 3, nuestra Agrupación ha fijado en el séptimo poste telegráfico, a partir de la casilla de camineros, un cartel con la siguiente lectura: "Al collado de Quebrantaherraduras, cuarenta y cinco minutos." Este rótulo es rojo con banda amarilla y flecha y letras negras.



DEPORTES DE NIEVE

SKI-KJORRING

Este interesante deporte, que tanto se practica en Suecia, Noruega y Suiza, es aún desconocido en España. En efecto; para hacer este deporte se necesitan, primeramente, caballos especialmente adiestrados para ello y de una raza especial, y en segundo lugar, grandes explanadas nevadas, o aun carreteras llanas por donde poder ejercitarlo. De ambas cosas carecemos en el Guadarrama, y aunque la primera no sería difícil de conseguir—todo es cuestión de pesetas—, la segunda lo sería más por la poca probabilidad que hay de encontrar nieve en abundancia en sitios llanos y cercanos de poblaciones.

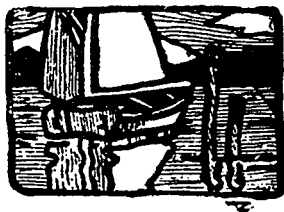
El deporte, en sí, es muy atrayente, y consiste en hacerse tirar por un caballo, yendo en «ski». Tiene la doble dificultad de la conducción del caballo y la de los «skis». Eso, con buena nieve, no es muy difícil; pero si está helada, como sucede, por ejemplo, en la carretera de Navacerrada algunos días de hielo, entonces hay que ir frenando constantemente; lo que resulta muy fatigoso para el «skieur» y origina un desgaste excesivo de las aristas de los «skis».

El caballo lleva enganchada a sus arreos ordinarios una gruesa cuerda, de cuatro a seis metros de larga, que el «skieur» coge con su mano izquierda, reservando la derecha para las riendas, que, naturalmente, tienen el mismo largo que la cuerda.

En St. Moriz, la conocida estación de invierno suiza, es uno de los deportes favoritos de los turistas que la frecuentan en invierno, viéndose en las nevadas carreteras alegres grupos de muchachas y muchachos en «skis» haciéndose tirar por un caballo. Sobre su lago helado se celebran todos los años importantes concursos de «ski-kjørring», llegando a tal punto el interés deportivo, que muchas veces se cruzan fuertes apuestas.

En Suecia, la nación que da más importancia al «ski-kjørring», se celebran largas carreras de fondo, que algunas veces alcanzan distancias de más de cien kilómetros. En 1909 el teniente Berg ganó la carrera de Upsala a Stockolmo (75 kilómetros), cubriendo este recorrido en dos horas y cincuenta y siete minutos.

TELEMARK.



≡ POESÍA ≡

A LA LAGUNA DE GREDOS

Entre escarpadas puntas
De una sierra nevada,
Sobre otra tierra alzada,
El hondo lago vi:
Vi el lago en que sepultas,
¡Oh Gredos!, mil torrentes,
Que elevadas pendientes
Hunden por siempre en ti.
Ruedan las olas dentro,
La salida buscando,
Y en derredor bramando
De su eterna prisión;
Pero luego en su centro
Cesa el ruido espantoso;
Silencio pavoroso
Sigue a su agitación.
Tendió el ala en el polo
El viento del desierto,
Y el lago, al soplo yerto,
Es hielo inmóvil ya.
El cardo triste y solo
En su orilla nacido,
De Boreas al silbido,
Sobre él huyendo va.
Densa niebla oscurece
Su cumbre, asiento eterno
Del trono del invierno,
Hijo del Septentrión.
Entre ella resplandece

Nevado el ventisquero,
Vuela en su reverbero
Deslumbrado el halcón.
Busca incierto su nido,
Y del etéreo cielo
La alba nieve del suelo
No acierta a distinguir.
La escarcha el pino erguido
Sacude inútilmente,
Sus ramas tristemente
Hace el peso crujir.
El águila despierta
Sobre el césped marchito
De la roca, y su grito
Vaga en la soledad.
¡Ay laguna desierta!
Ese témpano helado
Semeja del malvado
La insensibilidad.
La congelación fría
Del corazón humano,
Que el huracán insano
Del vicio endureció.
Luto y melancolía
Cubre el antro insondable,
Que en yermo inhabitable
El tiempo transformó.
Muro de rocas cerca
La inaccesible orilla,

Do el rayo jamás brilla.
De benéfica luz.
Jamás allí se acerca
Céfiro puro y blando,
En sus alas llevando
Esperanza y salud.
Su estéril esperanza

Venenos da homicidas,
Que a las entumecidas
Víboras den vigor.
Plegue a naturaleza
En un temblor horrible
Hundirte, ¡oh insensible
Páramo de terror!

JOSE SOMOZA.

(1781-1852)

Sobre la personalidad de este autor y las ideas dominantes en su tiempo respecto a los lagos de las montañas véase en el núm. 5 de PEÑALARA (febrero de 1914) el artículo de C. Bernaldo de Quirós "La más antigua excursión conocida a la laguna de Gredos".





≡ NOTICIAS ≡

D. GUMERSINDO DE AZCÁRATE

El 13 del pasado diciembre, en su sillón presidencial del Instituto de Reformas Sociales, y en el momento en que se disponía a dar posesión de la vicepresidencia del mismo al señor vizconde de Eza, don Gumersindo de Azcárate caía herido de muerte, como un soldado en el campo de batalla, de una gloriosa batalla que se aproximaba ya a la suma de setenta y ocho años.

PEÑALARA no puede olvidar que, por expresa autorización del bondadoso sabio, tuvo ella por primer hogar las salas del Instituto en que los Doce Amigos primitivos se reunieron hasta, poco después, convertir su Agrupación en la amplia Sociedad cuyos miembros no tardarán mucho en exceder del millar; ni tampoco que la firma de D. Gumersindo de Azcárate es la primera que aparece tras los estatutos y la lista de socios, en la página 2 de su primer número, al pie de la carta, tan breve como afectuosa, de 12 de septiembre de 1913, en que se apresura a conceder a la naciente Asociación cuanto de él se solicitaba para la vida de la misma.

Por aquella amable licencia, por la benevolencia paternal con que D. Gumersindo consideraba a esta ahijada sana y atrevida del grave Instituto de Reformas Sociales, expresamos aquí nuestro duelo ante la pérdida de la venerable figura cuya ausencia se hará sensible largo tiempo en muchas y muy diversas creaciones de la evolución progresiva de nuestra patria.

LA ARISTA LE BONDIDIER

En su artículo sobre el Pirineo, publicado en nuestra revista en el número de octubre del pasado año, nuestro querido amigo Zabala, con su simpática vehemencia, suscitada esta vez por el sentimiento nacional más puro, escribía algunas palabras relativas a la personalidad del distinguido pirineísta Le Bondidier; palabras que hoy quiere rectificar, convencido de su yerro por la virtud persuasiva del señor conde de Saint-Saud, nuestro ilustre socio honorario.

Las ironías despectivas que al Sr. Le Bondidier hayan podido inspirar las complicaciones y molestias excesivas de la España fiscal y burocrática están de sobra compensadas con las frases de sincera es-

timación a nuestro pueblo escritas en el discurso mostrado por el señor conde de Saint-Saud a nuestro querido amigo.

Nobleza obliga, y nosotros nos complacemos en escribir, por expreso encargo, esta rectificación, que restablece la verdadera situación del Sr. Le Bondidier ante nosotros, a la vez que confirma la ecuanimidad del amigo Zabala, tan estimada de todos.

EL REFUGIO DEL VENTISQUERO DE LA CONDESA

Seguramente pocos *peñalaros* conocerán todavía este refugio, y como en ese sitio, o en sus alrededores, se habrá de construir probablemente pronto otro para los aficionados al «ski», bueno será decir algo sobre cómo está instalado el que ya existe, que bien podía servir de modelo para el que se haga.

El domingo 23 de diciembre pasado, en compañía de Antonio Madinaveitia, fuí a dormir allí, partiendo del Club Alpino, siguiendo desde el puerto por el camino de los ventisqueros y llegando al anochecer (habíamos salido del kilómetro 17 a las dos e íbamos muy despacio), con bastante niebla y frío.

El albergue, que se ha levantado para hacer el muro que ha de dar mayor caudal de nieve al ventisquero, y, por tanto, favorecer el embalse de Santillana, costó 900 pesetas, y consta de dos habitaciones iguales, de unos seis metros de largas por dos de anchas, separadas entre sí por un muro de mampostería, de cuyo material son las paredes de la casa; el tejado, de lona embreada y con gran inclinación; el desván está todo él convertido en vasta leñera.

La primera habitación está destinada a herramientas, aunque también ha servido de dormitorio, y la segunda es el comedor, alcoba y cocina, todo en una pieza, y está alhajada con un pequeño armario de pino, con su menaje de comedor correspondiente; una mesa, dos banquetas, una silla, dos butacones de lona y un tablado con tres colchones y un *sommier*, más las dos cosas mejores: un quinqué de bencina de cien bujías y una magnífica estufa, que costó 250 pesetas, y en la que se guisa perfectamente.

La puerta de entrada está al Sur, y las dos ventanas, con dobles vidrieras, mirando a Levante.

A la mañana, cuando nos levantamos, pudimos cerciorarnos que había estado nevando de firme por la noche, y que el muro del ventisquero estaba casi cubierto (tiene cuatro metros y medio de altura). También observamos huellas de lobo por las cercanías.

El regreso se hizo al día siguiente, con toda felicidad, por el tren de las cinco, después de haber pasado una noche muy agradable, sin frío (disponíamos de tres mantas para cada uno), y de haber patinado de lo lindo.

La subida desde el puerto puede hacerse cómodamente en invierno en dos horas, y en verano en mucho menos tiempo.

Su altura es superior a la de los otros albergues, pues se aproximará a los 1.900 metros.—A. VIGNOTE.

EL CASTRADOR DE LA SIERRA

También regresó este último verano, no obstante la guerra, consumidora de tantos hombres de su tierra; todavía volvimos a ver a este último ejemplar de los castradores de la Picardía, que antaño descendían hasta la Bética, provocando la cómica indignación de Manolito Gázquez, «el asombro de los sevillanos», según nos ha referido donosamente su biógrafo Estévanez Calderón, «el Solitario», autor de las inimitables escenas andaluzas.

«El Francés», como le llaman en nuestra sierra, o bien, apelando a otra caracterización, «el Tuerto», pues lo es así, concentrando en su único ojo sano toda la expresión aquilina de seguridad y destreza, viene, año tras año, desde Calais, en el extremo norte de la Galia, tal como llegaron su padre, su abuelo y su bisabuelo, hasta no sabemos qué generación retrospectiva. Traspuesto el Pirineo, compra en la feria de Jaca, para el 26 de junio, el más espléndido macho de la cuatroepea, y, jinete sobre esta cabalgadura, que le representa mil pesetas, avanza hacia Castilla, buscando el territorio que heredó de sus antepasados. Este territorio comprende toda la sierra de Malagón y la vertiente meridional de la de Guadarrama, desde el puerto del mismo nombre hasta el Cerro de San Pedro. En un mes o poco más de trabajo transforma en mansos bueyes los novillos del año y asexualiza de igual modo los caballos, los cerdos y cerdas de la región, recaudando abundante plata y dejando en las pobres aldeas numerosos créditos que realizará al año siguiente. En Santa María de la Alameda y en Peguerinos, nosotros hemos tenido ocasión de verle en la faena, no exenta de peligros, que sortea hábilmente. Ninguno del país, si no es por excepción, intenta suplantarle en el oficio, como si se respetara un derecho adquirido de antiguo fuero, o como si se sintiera repugnancia a una profesión de cierta vileza.

Nuestro hombre, que ha prescindido siempre del fatídico caramillo propio de los castradores, regresa por donde ha venido al mediar el estío, deshaciéndose del macho en las proximidades de la frontera.

¿Regresará otra vez? ¿Le matará la guerra, vengadora de tanta masculinidad a sus manos deshecha?

LA ETIMOLOGÍA DE BUSTARVIEJO

Al amigo que nos pregunta la significación del pueblo de nuestra sierra que lleva este nombre podemos responderle que muy probablemente procede de *bustum*, en romance «busto», y *bustar*, palabra

que significa «lugar donde se sepultan y queman los cadáveres» (Valbuena, *Diccionario latinoespañol*; conf. Du Cange, *Glosario de la latinidad media*).

Bustarviejo, por tanto, conmemora algún grupo de sepulcros medievales de incógnito origen, en cuyas proximidades se fundó el poblado.

LA LEYENDA DE MONTSERRAT

La más popular leyenda de Montserrat es la del anacoreta Juan Garin.

Según ella, tentado el cenobita por el diablo en persona, que se fingió ermitaño, abusó de cierta Princesa llamada Riquilda, hija del conde de Barcelona, Wifredo, que le había sido confiada para la curación de sus males. Sin duda por aquel entonces se tomaban menos precauciones que ahora con las Princesas de la sangre, pues Garin, no tan sólo pudo abusar impunemente de Riquilda, sino que, para ocultar su crimen, cometió el no menos grande de degollarla y enterrarla en aquel desierto. Horrorizado luego por su conducta, temeroso (por cierto no sin motivo) del castigo de los hombres y del castigo de Dios, se dirigió a Roma, confesó sus pecados al Pontífice y éste tuvo el raro capricho de imponerle, a título de penitencia, la obligación de andar constantemente a gatas, sin cuidarse del aseo de su persona ni comer otra cosa que vegetales, hasta tanto que milagrosamente se le relevara de este castigo. En la guisa impuesta por el Papa retornó Garin a Montserrat—cosa que no debió ser muy fácil—desde Roma, y al poco tiempo el antiguo ermitaño estaba hecho un verdadero cuadrúpedo, en cuyo estado le cazaron los servidores de Wifredo, haciendo presente a su señor de aquella rara alimaña.

Ocurrió en esto que el conde dió un banquete en su palacio-quinta de Barcelona, y habiendo sido expuesta la fiera en la sala del festín, un hijo del conde, de pocos meses de edad, soltó el pecho de su nodriza y exclamó, entre la estupefacción general:

—Levántate, Juan Garin, que Dios ya te ha perdonado.

Lo demás se deja adivinar; pero lo que no adivinarían nunca los lectores es que, desenterrado el cuerpo de Riquilda, fué ésta encontrada viva; a la vista de cuyo milagro el conde fundó en Montserrat un convento de religiosas, dejando a su hija de abadesa y a Garin de mayordomo.

En verdad que ese conde debió pertenecer a la raza de los que no se arrepienten ni se enmiendan.

UN PASEO POR EL CARES

En la noche del 29 de noviembre se verificó en la Residencia de Estudiantes la proyección de las fotografías obtenidas por el doctor Sandoval en una excursión del verano pasado a través de la garganta del Cares.

El itinerario seguido en aquélla fué el curso del río, casi desde su origen, en la parte alta del valle de Valdeón, atravesándole por primera vez por un puente en la bajada del puerto de Pan de Ruedas, puente que está a 1.195 metros.

Al puerto de Pan de Ruedas se sube desde Oseja (740 metros) en dos horas, por un excelente camino de carro. En lo alto del puerto el barómetro—un Dollond excelente—nos dió 1.485 metros. La bajada hasta los Valdeones—Santa Marina, Soto y Posada—se hace en poco más de una hora, atravesando un bosque de robles y hayas y contemplando parte del macizo central de Picos de Europa, especialmente el Hoyo Grande. En Posada (940 metros) hay una fonda bastante aceptable: la del Pasego.

A partir de aquí, el camino—muy bueno—no hace mas que seguir el Cares, y después de atravesar Cordinanes, a media hora de Posada, el río se va hundiendo y estrechándose el camino hasta Caín, al que se llega después de dos horas y media de marcha.

Caín (490 metros), situado en la estribación este de la Peña Santa, y debajo precisamente del Jou Santu, es todavía el pueblo de veinte vecinos que conoció D. Casiano de Prado; sin embargo, este verano lo vivían, además, accidentalmente de veinte a treinta obreros de las obras del canal que desde dicho pueblo a Camarameña construye una Compañía bilbaína. A pesar de este exceso de población, no nos faltó cama y una cena no muy abundante, porque no pedimos, ni nos dieron, lo único que en Caín abunda: la cecina de rebeco.

Un poco molestos por las pulgas—los polvos insecticidas se imponen para pernoctar en los pueblos—, dormimos, no obstante, bien, y al día siguiente, después de tomar por guía para la Canal de Trea al vecino Lorenzo Pérez, el mejor conocedor de ella, y recomendable por su buena voluntad, agilidad, valor y por la sinceridad con que anuncia las dificultades del camino, salimos del pueblo a las ocho y media de la mañana.

Esta Canal, que D. Casiano de Prado creía sólo transitable por los pájaros, es, en realidad, fuerte, aunque ya no haya, como en los tiempos de aquél, ninguna *varga* que pasar. *Vargas* llaman los de Caín a unas varas sujetas a la llambria, y que ofrecen para poner el pie una superficie horizontal de algunos centímetros; éstas existen en la Llambria, que es el atajo que por la margen izquierda del Cares va a Poncebos. La dificultad de este atajo, y a la vez la habilidad y valor, realmente extraordinarios, de Lorenzo, puede inducirse del dato siguiente: la Compañía del Salto le paga 20 pesetas por cada carretilla de mano que lleve a Caín, y por abreviar una hora—desde Poncebos tarda tres—va por la Llambria, en vez de seguir el sendero, y es el único de todo el contorno que lo hace. En unión de su mujer, transporta cajas de dinamita de 32 kilos y ganan 12 pesetas y media diarias cada uno; aunque en esta clase de transporte siguen lo que ellos llaman el camino.

Arranca éste a la salida de Caín de la orilla derecha del Cares, por encima del molino, y sube hasta ganar el collado de la Tranvia (650 metros), que es un paso muy estrecho, cortado verticalmente sobre el río, y a una altura sobre éste de 190 metros. Se encuentra después una quebradura de la roca, pendiente y lisa, que se salva por una escalera de madera de haya que tiene 32 escalones; gracias a ella no hay necesidad de emplear la cuerda. Y en compensación de tanta subida hay una bajada rapidísima para pasar a la margen izquierda, atravesando el puente de Trea, y por una serie de subidas y bajadas muy fuertes, entre los tilos y las hayas, dominando barrancos imponentes y alcanzando a ver sólo pedazos muy pequeños de cielo y agudos picos que lo escalan, se pasa nuevamente a la margen derecha por el puente de los Papos.

La angostura de la Canal es en este punto tan grande, que las piedras que arrancan los barrenos en una de sus paredes y las que al desescombrar se mueven rebotan en la de enfrente, haciendo para nosotros particularmente difícil la salida del puente, de suyo no muy buena, agravada entonces porque en el sitio en que el camino da vuelta a la roca, y a una altura de 50 metros sobre el río, aquél era un montón de piedras movedizas en las que no era fácil hacer pie firme. Hay después de esto una subida violenta, terminada por uno de los pasos más difíciles de la Canal: el Sedu Llinabiu, que es una cornisa estrecha, terminada en una chimenea muy pequeña, pero muy pendiente, cortada verticalmente, a una altura sobre el río de 290 metros. La salida, en cambio, es una pradera—el Pando de Culiembro, a 770 metros—, que es el más cómodo y el mejor punto de vista de todo el camino; se divisan: al Sur, y en último término, la Morse Santa Bermeja; a Poniente, el puerto de Osdón y el de Ario; al Norte y al Este, los agudos picos que dominan Camar-meña, Bulnes y los contrafuertes de los colosos del macizo central.

Después de este sitio tan agradable hay una bajada en zigzags muy violentos, para pasar por última vez a la margen izquierda, atravesando el puente de Culiembro; a su entrada hay unos 20 metros de un desnivel tan grande y una roca tan resbaladiza, que está todo el paso *envareado*, es decir, con unas barandillas de madera, que, en realidad, protegen muy poco. Lo mismo ocurre a la salida: hay que subir una roca por un sendero muy malo, y que nosotros encontramos pésimo, porque la lluvia impedía que las alpargatas agarraran en el piso; pero con calma y la eficazísima ayuda de Lorenzo todas las dificultades se vencieron. Esta salida está también protegida por varas; pero creo que es peligroso confiarse en ellas.

El camino mejora después notablemente; a gran altura sobre el río, pero ancho y retirado algunos metros del borde del precipicio, es, a pesar de sus subidas, un verdadero descanso para los que vienen de arriba; y mejorando cada vez más, se llega a la cantina de¹

punto del Haya, un kilómetro antes de Poncebos, y donde se unen al Cares el río de Camarmeña y el de Bulnes, que es el Duje.

A pesar de la mezcla de aguas, el Cares sigue siendo el río de una transparencia sorprendente, aun para los que hemos vivido a las orillas del Sella y del Dobra. Las piedras y las truchas se ven como a través de una lupa de diafanidad desconocida, y aun sus pozos no tienen la negrura insondable de los del Sella, sino una misteriosa y clara opacidad.

Sólo en Arenas de Cabrales, pueblo el mejor situado para una excursión por el Cares, con la unión con el río Casaño, empieza a perder aquél su característica y pasa a ser uno de tantos ríos que vierten al Cantábrico, cuando en Panes se le une el Deva y mueren juntos en las sucias marismas de Unquera.

Estas aguas tienen, además, una misión trágica: son las que recogen a los despeñados por las paredes de la Canal. El guía Lorenzo, que tiene cuarenta y tres años, ha conocido, sólo de Caín, que tiene 20 vecinos, 14 despeñados; él mismo perdió en tres meses a su madre y dos tíos, y conserva en la parte alta del frontal una enorme cicatriz, causada por una de sus temeridades en aquellas rocas que tanto quiere, y que ojalá no le sean una vez definitivamente traidoras.

Después de Poncebos hay cinco kilómetros de un gran camino de carro, que muy pronto será carretera, para llegar a Arenas de Cabrales, el pintoresco pueblo en cuyo hotel «Picos de Europa» hay todo lo necesario para descansar cómodamente.

Arenas comunica por línea diaria de coches con Cangas de Onís, Llanes y Panes. A la salida para cualquiera de los dos primeros sitios—la carretera es la misma hasta el alto de Hortiguero—se disfruta de una soberbia vista de las Moñas, sierra de Main, y en el centro, el Naranjo, la roca blanca, esbelta y tentadora, vencida ya tres veces (1), pero cuya escalada será siempre la íntima ilusión de los montañeros fuertes.

F. B.

(1) Varios vecinos de Camarmeña, Bulnes y Caín me expresaban en la cantina del puente del Haya sus dudas de que el alemán Schultze hubiera subido al Naranjo. Afirmaban que nadie lo había presenciado, y a ellos, que le conocían de verle por aquellos contornos, *no les parecía que tuviera facha de subir, y menos solo*. Únicamente a título de información sobre un hecho importante publico esta referencia.



≡ ASOCIACIÓN ≡

CONFERENCIAS

En este mes, y en los días que se anuncien oportunamente, tendrán lugar las conferencias tercera y cuarta del presente curso, que estarán a cargo de los consocios Sres. Madinaveitia y Fernández Navarro, que tratarán, respectivamente, de «El hielo en la montaña» y «El valle del Lozoya».

LA EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA

En la Casa de Palomeque (Arenal, 17) se admiten los trabajos destinados a esta nueva Exposición organizada por PEÑALARA, cuya inauguración se avisará por la Prensa diaria.

LISTA DE SOCIOS

Se ha acordado por la Junta directiva imprimir una relación de las personas que forman nuestra Agrupación al empezar el año y de sus respectivos domicilios; relación que se repartirá gratuitamente entre los señores socios, una vez celebrada la próxima junta general, para poder incluir la Directiva y Comisiones para el año 1918.

NUEVOS SOCIOS CORRESPONSALES HONORARIOS

Con arreglo al art. 7.º de nuestros estatutos, han sido nombrados socios corresponsales honorarios de PEÑALARA las personas siguientes:

Don Manuel Martínez Victoria, en Granada, para la región de Sierra Nevada.

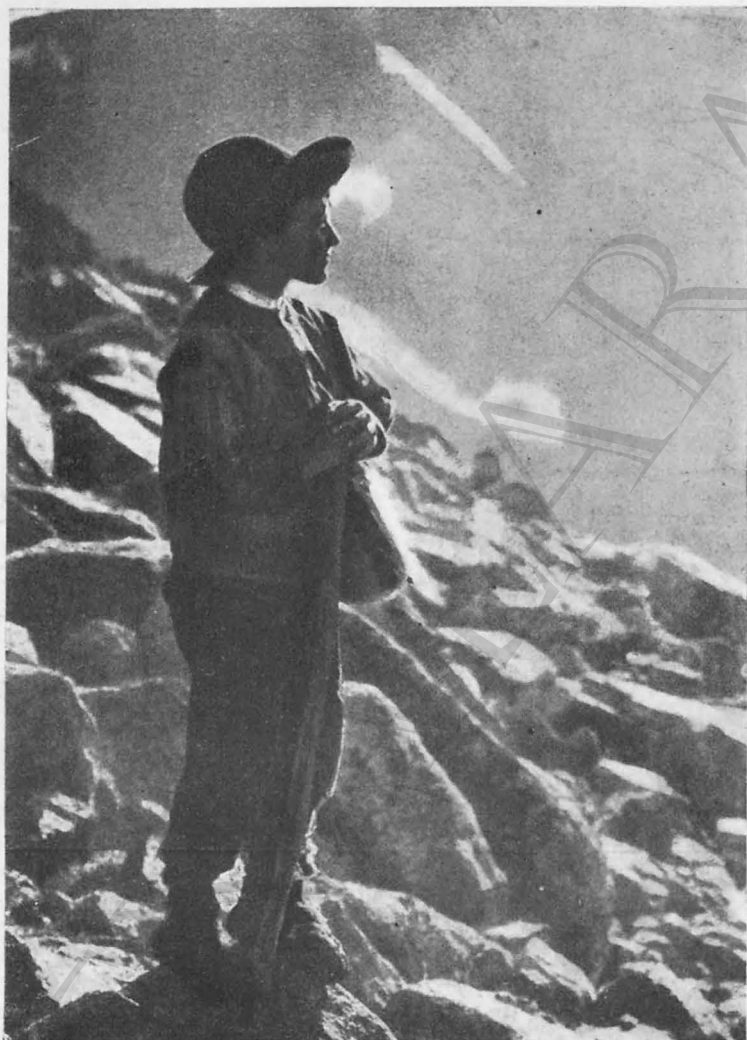
- » Juan Carandell, en Cabra (Córdoba).
- » J. Vitorero, en Covadonga, para el macizo occidental de Picos de Europa.
- » José María Co de Triola, en Barcelona, para el Pirineo Catalán.
- » Federico Dapousa, en Bilbao, para las montañas vascas.
- » Hilario Tamés, en Hoyos del Espino; y
- » Pedro Canalejo, en Barco de Avila, para la sierra de Gredos.



PICOS DE EUROPA DESDE EL PANDO CULIEMBRO.

Desde el fondo de las oscuras gargantas temerosas — dantesco infierno a que nuestra pasión nos lleva —, las cumbres suben al cielo azul, puras y frías, como vírgenes impecables.

(Fot. del Dr. Sandoval.)



ZAGALILLO SERRANO.

Absorta su alma infantil en el azul cristal de la clara mañana, el pastorcillo se muestra en la sierra brava cual una humilde flor de infancia e inocencia. Un rayo de luz contornea su amable perfil, como en las pinturas de ángeles de los viejos maestros.

(Clisé de *Heraldo Deportivo*.)

(Fot. *Victory*.)

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Con arreglo a lo dispuesto por el art. 26 de los estatutos, se celebrará en este mes junta general ordinaria para tratar de la Memoria de la Directiva, cuentas, proposiciones que presenten los señores socios y elección de cargos correspondientes al turno que cesa.

INSTALACION DE AGUA EN EL ALBERGUE DE LA FUENFRIA

Se ha brindado a hacerla, desde luego, nuestro consocio el ingeniero D. Jacobo Schneider, dejando a la Agrupación la facultad de satisfacer los gastos consiguientes en el momento que le sea más favorable. :

La Agrupación le expresa su reconocimiento, satisfecha de las ventajas que encuentra en todos sus asociados.





REVISTA

ADVERTENCIAS GENERALES

Esta revista es órgano de la Agrupación de alpinistas PEÑALARA, la cual responde exclusivamente de la sección de aquélla titulada "Asociación". De los demás artículos son responsables los autores; no asumiendo la dirección otras responsabilidades que las derivadas del texto anónimo o del que, aun estando firmado, fué reproducido por acuerdo suyo, sin intervención personal de los autores.

*

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre el texto de la revista.

*

Los artículos, en general, se publican por el orden en que se reciben, salvo alteraciones impuestas por la actualidad o por la propia estructura de la revista.

ORIGINALES ADMITIDOS

Se han recibido, y quedan admitidos, los artículos siguientes:

Cebrosos.—Valle del Tiétar.—Gredos, por A. Arenillas (con siete fotografías del mismo).

Confidencias de un "Peñalero", por J. Fernández Zabala.

En la Boca de Tause, por L. Fernández Navarro (con tres fotografías del mismo).

Días veraniegos en la Virgen de la Vega (sierra de Gúdar, Teruel), por H. Deffner (con un plano).

PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 50.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, febrero 1918.

DOCUMENTOS

EPISTOLARIO DE UN MONTAÑERO

COSAS DE AYER Y DE HOY.—DIVAGACIONES. — ¡SOÑEMOS, ALMA, SOÑEMOS!

Querido Bernaldo de Quirós:

..... Esta mañana—domingo, día 2—he celebrado la entrevista, por mí tan deseada, con el ilustre Mr. Maurice Paillon, uno de los más sólidos puntales del Club Alpino Francés. Mi visita ha sido hecha para satisfacer su deseo de conocer a un *peñalaro*, y así lo dice en su carta, uno de cuyos párrafos copio, porque ha de halagarte, como a mí y como a todos los que han puesto en la Agrupación entusiasmos, cariño y energías:

«..... Mi amigo el conde de Saint-Saud me escribe participándome que ha sido recibido como miembro del Club Alpino Francés uno de los fundadores de la Sociedad PEÑALARA. No extrañará que desee conocerle pronto, sabiendo que he seguido con verdadero interés el desenvolvimiento de esa Agrupación; sobre todo, la evolución de su revista, modesta y sencilla en sus comienzos y de día en día más interesante y de más importancia. *Les he visto salir de sus próximas montañas del Guadarrama, y encaminarse a Gredos, a Sierra Nevada, a Picos de Europa más tarde, y ya, por último, a los Pirineos. Uno de ustedes ya está con nosotros. Con cuánto placer le estrecharé su mano y le expresaré de palabra el afecto que para el alpinismo español tenemos todos los montagnards franceses*

y el anhelo de traducir en hechos este deseo nuestro de tanto tiempo. ¿Quiere usted enviarme unas cuartillas para *La Montagne*? En ellas, sin limitación de espacio, podrá decirnos las realidades y los proyectos de los alpinistas españoles. Créame que serán muy bien recibidas, pues por ellas sabrán en toda Francia cómo va desarrollándose en España la afición a visitar los montes, y cómo a una entidad tan importante como el Club Alpino Español en los deportes de nieve se ha añadido una nueva Agrupación tan netamente *montagnard* como PEÑALARA. Yo quedaré satisfechísimo si usted accede a ello y a que celebremos una entrevista.»

Ya calcularás, amigo Constancio, qué alegría al saber que llega la ocasión de decir en *La Montagne* todo cuanto ha hecho nuestra PEÑALARA. «Piense usted—me decía Mr. Paillon—que *La Montagne*, con sus 12.000 ejemplares, llega a los más lejanos rincones del mundo.»

Monsieur Maurice Paillon, que dirige hace mucho tiempo la revista órgano del Club Alpino Francés, me ha recibido con sincerísima amabilidad en un severo despacho que tiene los dos balcones sobre la Avenue Duquesne. Aunque hace una mañana bañada de sol, libre de esta frecuente niebla parisiana que me deprime, es grato acercarse al suave calor que desprenden dos enormes leños que arden calmosamente en una lujosa chimenea. Lejos de ella, junto a una mesa con libros y papeles, un niño, de unos doce años, parece que estudia, hundida la cabeza entre las manos; digo que parece que estudia, porque de vez en vez alza los claros ojos para contemplar a su padre, que me relata episodios de sus juveniles correrías por las montañas del Delfinado; y el niño, futuro escalador de rocas, sonríe orgulloso cuando escucha las exploraciones de Mr. Paillon en la áspera Barrera de los Ecrins, las emocionantes trepadas a la aguja terminal de La Meije, las valientes ascensiones en el macizo del Mont Pelvoux.....

—Hoy—habla Mr. Paillon—, ya que mis años no me permiten ayudar a mi patria en los lugares en que hay que burlar a la muerte, pongo mi esfuerzo intelectual a su servicio.—Y me cuenta su reciente viaje a Madrid, en Comisión oficial para organizar la llamada Casa de Francia, y en escapada de unas horas para visitar El Escorial, y desde él, con los prismáticos, ver el *chalet* del Club Alpino al pie de «unas rocas muy bonitas, en las que seguramente harán ustedes su aprendizaje de escaladas».

He escuchado un par de horas la charla amena y sugestiva de este hombre culto, delicado, refinado, que en la linde de la vejez —así me lo hace presumir la nieve de su cabellera— aun tiene energías para trabajar, como director, doce horas en el despacho de una fábrica que ocupa a 6.000 obreros y que representa 12 millones de francos de capital. «Es a la montaña a quien le debo esta fortaleza moral y física, que me permite desarrollar una amplia labor que

agotaría a otro hombre; y aun me falta esta tarde, *como descanso*, el hacer veinte kilómetros de marcha a pie con mi hijo..... ¡Únicamente así puedo sostener latente mi espíritu!»

¡Hermoso ejemplo de constancia y de fortaleza! Escuchándole, como lo he hecho, con verdadera devoción, he recordado muchas veces a nuestro paternal amigo D. Alberto Oettli.



Sobre la mesa de Mr. Paillon han quedado cerca de cien diapositivas estereoscópicas de Picos de Europa, de Gredos, del Guadarrama, de Sierra Nevada, de los Pirineos..... Constituyen esa querida colección mía formada con generosos donativos de Paco Andrada, de Ascarza, de Arche, de Manolo Sánchez Arcas, de Carlos de San Martín....., y formada también con *rapiñas* llevadas a cabo en los laboratorios de estos y otros queridos camaradas. Las estimo más desde que logré rescatarlas de las zarpas de un *entrañable amigo* que estuvo a punto de hacer que PEÑALARA corriera el más espantoso ridículo ante los amables socios del Centro Excursionista de Cataluña. Llegaron a mi poder de nuevo, gracias a las gestiones de Ferry, nuestro presidente, la mañana del día en que estaba anunciada la conferencia en que iban a proyectarse. ¡Cómo no habré yo de quererlas —aparte de su cautiverio—, si ellas han llevado el nombre de la querida Agrupación por casi todos los rincones de España! En el Ateneo de Santander, en el Centro Excursionista y en el Ateneo de Barcelona, y ahora en París, han hecho prorrumpir en elogios y admiraciones de nuestras montañas a cuantos las han visto desfilar por el lienzo. ¡Cuántas veces me sorprende la media noche embebido en su contemplación, recordándome los más felices momentos de mi vida montañera, recordándome la patria lejana!.....

Hace tres domingos, en un café, cervecería y estanco del boulevard Saint-Germain, en cuya sala-trastienda se reúne con frecuente periodicidad el Groupe Amical de Artistas y Estudiantes de la América Latina (¡me parece que esto es un título!), di una charla acerca de «Paisajes de España». La arenga se perpetró en plena digestión, poco después de la hora del mediodía. A falta de una adecuada instalación eléctrica, las proyecciones se dieron con un potente faro de acetileno. La tasa oficial del alumbrado hizo que el dueño del amplio *tupinamba* no nos concediera mas que dos mecheros de gas, y eso fué causa de una iluminación *a giorno* del obscuro local, con faroles verbeneros, en los que se consumían unas bujías tuberculosas, que fué lo que pudimos comprar con las escasas perras gordas adquiridas por suscripción internacional. ¡Eso sí! El público era de lo más heterogéneo en cuestión de nacionalidades, y en cuestión de sexos también: masculinos, femeninos y..... neutros, o *común de dos*, como dice la Gramática; porque allí penetraron, además de los que integran el Groupe Amical, todos los clientes habituales del exótico esta-

blecimiento; y ya sabes tú, Constancio, qué amplia libertad y tolerancia hay en este París, jocundo y despreocupado, *a pesar de todo*.

No sé si la *causserie*—bilingüe, para mayor amenidad—fué del agrado de los *morenos*; lo que te puedo asegurar es que las proyecciones tuvieron un éxito que fué expresado con todas las modulaciones e inflexiones de que es susceptible la voz humana: desde el ¡ah! de asombro hasta el alarido del fauno caprípede. El fin que me proponía era añadir a la lista de *charlas peñalaras* una dada en París, y, mal o bien, el golpe ya está consumado.....



Te he hablado al comienzo de esta carta—que por sus dimensiones ya tiene casi el carácter de un mensaje reformista—del conde de Saint-Saud. Tú le conoces personalmente, como yo; fuimos presentados a él, ¿te acuerdas?, por Antonio Prast en aquella memorable Exposición alpina del Retiro. Rebusca en tu memoria el recuerdo de un viejecito venerable, cuyas manos estrechamos respetuosamente; tímido, silencioso, observador, fué uno de las visitantes más minuciosos que tuvo aquel esfuerzo personal de Prast, al que ayudamos, con todo el entusiasmo que merecía su labor, unos cuantos de los actuales *peñalaros*..... Fué el año en que el Club—pongamos debajo Antonio Prast—publicó su primer anuario; fué el año en que en todos nosotros alentaba el más risueño optimismo..... ¡Si lo que de tal modo se comenzó hubiera perdurado, es seguro que ni hoy existía PEÑALARA, ni había por qué haberla fundado! Prast se alejó del Club, defraudadas sus esperanzas de renovación, y a nosotros nuestra rebeldía, que no rimaba con la estirada solemnidad de caballeros templarios que entrevimos o supusimos, nos llevó por distintos derroteros; pero siempre fieles a la santa religión de las cumbres, en ellas volvimos a encontrarnos, y al conjuro de tu palabra reposada y medida como para recitar un poema surgió de la roca el venero de límpida transparencia, y, como en los versos de Enrique de Mesa,

un arroyo de agua clara,
juguetón y saltarín,
bajó, desde PEÑALARA,
cantando a Majarrocin...

Tú y Meliá, con el llorado Veguita y con Segovia, urdisteis los primeros hilos de la PEÑALARA que hoy es una fuerte trabazón. Que no deje de ser nunca sobria y austera, como *el pastor cetrino, arrugado y cenceño* que Enrique nos describe en la filigrana de sus poesías; *recia como el tocón de un recio pino*, así es hasta ahora; que no trueque su ramaje áspero, pero fornido, por galas pomposas que sólo serán flor de un día; más debe acercarse a la tosquedad de un zamarro que a la tersura de la seda delicada.....



Esta digresión me ha llevado lejos del amable viejecito a quien me refería más atrás. De él he recibido ya varias cartas, y hemos trabado ya frecuente correspondencia, de la que yo estoy sacando provechosas enseñanzas. El motivo ha sido su reciente nombramiento de socio de honor de PEÑALARA. Es por indolencia, imperdonable en nosotros, por lo que este nombramiento no ha sido hecho desde el momento en que la Agrupación fué fundada. Hace ya algunos años que es socio de honor del Club Alpino Español el ilustre alpinista señor conde de Saint-Saud. Su labor inmensa en las montañas de nuestra patria no dará lugar a dudas de qué sincero y hondo es el cariño que por España siente; él, en una de sus cartas, lo hace constar así, y reproduzco el párrafo porque merece ser conocido de los jovencitos que empiezan a trepar por las roquedas de los montes castellanos:

«J'aime l'Espagne et les Espagnols à un point que je ne saurais dire. A 20 ans—il y a 48 ans—je me suis dédié aux montagnes de votre patrie; je leur ai voué le meilleur de mon existence. De la Navarre à la Catalogne, j'ai fait la triangulation de 200 kms. sur 40 kms. Je suis allé sept fois aux *Picos de Europa*. Sans la guerre, une carte complète—elle est prête en manuscrit—et une étude géographique détaillée des *Picos* aurait paru.

«C'est donc avec une reconnaissance bien grande que j'accepte le titre de Membre d'honneur de *Peñalara*.»

Insuficientemente informado, el conde de Saint-Saud creía hasta ahora que PEÑALARA era una agrupación del Club Alpino Español. Ese régimen de castas, que para mí es lo que representan las agrupaciones del Alpino, y los datos que en el último *Anuario* ha encontrado—en donde ha entendido que el refugio de la Pedriza «está construido con subvención del Club Alpino»; así está escrito, y nada más se dice que aclare el cabal conocimiento de lo que ha ocurrido—, así se lo hicieron suponer.

Por eso no extrañé su asombro, como tampoco el que experimentaron los señores de la Junta directiva del Club Alpino Francés, cuando los visité por vez primera, al no explicarse que existan en una misma población dos colectividades guiadas por el mismo noble entusiasmo y persiguiendo los mismos fines. Lee lo que me dice en otra de sus cartas:

«... Une entente entre les deux Sociétés *Peñalara* et *Club Alpino Español*, croyez-vous que serait elle possible? Surtout avec les projets que vous avez de consacrer vos efforts, en pour mieux dire, de les étendre en dehors du Guadarrama.

«Sans être rivales ces deux Sociétés, poursuivent ou vont poursuivre un but si semblable, que de leur union j'ailliraient des conceptions, des concours, des publications, ayant plus d'unité, plus de coordination. En un mot, il n'y aurait pas de rivalités, pas de doubles emplois. ».....

¡Qué generosa buena voluntad y qué admirable deseo se desprenden de este leal consejo del viejo amigo de nuestras montañas! Y precisamente llega a mí, llega a darme bríos cuando estoy trabajando en la redacción de un proyecto de unión entre las Sociedades alpinas de Madrid, del cual te enviaré, querido Constancio, las cuartillas para que tú hagas que las copias lleguen a manos de los magnates actuales del Alpino y de PEÑALARA....., y ¡a ver qué pasa!.....

Y, mientras tanto, recibe un abrazo de

JOSÉ F. ZABALA.

París, diciembre de 1917.

CEBREROS-VALLE DEL TIETAR-GREDOS

Ya mediado septiembre, el día 16, salimos de Navalperal de Pinares (Avila) José Hidalgo, mi hermano Julio y yo en el auto de línea que va a Cebberos; pensamos hacer el recorrido que a modo de título encabeza estas líneas. No hemos hecho más preparativos que horas antes escribir una carta a Arenas de San Pedro, otra a Hoyos del Espino y meter algo de ropa en los morrales.

Como ya es cerrada la noche cuando salimos de Navalperal (siete y media), transcurren los 22 kilómetros que hay hasta Cebberos monótonamente, sin otra distracción que la agradable charla de un compañero de viaje que nos proporciona datos sobre alojamientos y medios de transporte que existen en nuestro itinerario.

A las nueve llegamos a Cebberos y nos alojamos en la posada donde tiene la parada el auto. Mientras nos preparan la cena (para lo cual ha sido preciso que compremos la carne) damos una vuelta por la plaza de la Constitución, que es donde se halla la posada. Es la principal del pueblo y su núcleo central; se extiende amplia bajo la protección de la inmensa iglesia de líneas sobrias que la limita por su mayor lado; en el de enfrente hállanse el Ayuntamiento y varios cafés, muy concurridos por cierto; el centro de la plaza álzase sobre el resto formando plataforma, que adornan árboles y bancos. Ya frente a la posada hay una fuente, la única del pueblo, en la cual se amontonan a todas las horas del día y de la noche los cántaros, mientras sus dueñas discuten sobre la prioridad en tomar agua; en conjunto, la plaza presenta el ingenuo aspecto de escondida capital de provincia.

Volvemos a la posada, cenamos aceptablemente y nos acostamos, aunque vanamente intentamos conciliar el sueño; la dureza de la cama y el estrépito que promueven las mujeres en la fuente nos mantienen en vela durante largas horas, anunciadas bastante armoniosamente por los serenos.

Día 17.—Madrugamos, pues, y a las siete ya hemos desayunado y salimos a recorrer el pueblo.

Cebreros es, en conjunto, pintoresco, lleno de reminiscencias de los siglos XV y XVI; sus calles, desiguales, de casas bajas, la mayor parte con galería volada en su fachada, destacando en algunas escudos nobiliarios sobre las puertas con arco de desmesuradas dovelas; pero los edificios más importantes son:

El cementerio viejo, que se halla en una prominencia al norte del pueblo y que está hecho en las ruinas de una iglesia, al parecer románico-gótica, de la que se conservan los muros exteriores, la torre y la arquería.

La iglesia, obra que los que nos guiaban atribuyen a Herrera y que, en verdad, es digna del gran arquitecto, aunque indudablemente no fué por él terminada, pues sobre la fachada tiene grabada la fecha de 1622 y en el retablo del altar mayor la de 1625, habiendo muerto Herrera en 1597.

Y, finalmente, lo que hoy día es la cárcel, que sin duda fué antes un anexo a la iglesia y que tiene una magnífica portada del más puro renacimiento español.

En cuanto a la campiña que rodea a Cebreros, basta saber que es su principal riqueza; laderas esmaltadas de verdes cepas, en las que se apiñan los racimos del dorado albillo, y frutales de todas clases, entre los que vimos el granado, todo formando un valle que cierra abajo El Tiemblo. Se tiene una hermosa vista de su conjunto desde la Picota, monumento, hoy; símbolo de justicia, ayer.

Regresamos de nuestras andanzas por el pueblo, en las cuales, muy amable, nos sirvió de guía D. Anselmo Pérez, copropietario de la magnífica fábrica de aguardientes Pérez, Solana y Espinosa, que también visitamos, y después de entrevistarnos con D. Emilio Casado, médico que fué de Navalperal de Tormes, que nos proporciona abundantes datos sobre Gredos, y de alquilar un coche para ir a Sotillo la Adrada (28 kilómetros), comemos.

A las tres de la tarde arranca el coche y estrepitoso sale del pueblo; sigue luego la blanca carretera que bordean los viñedos; el sol, en su plenitud, nos causa verdadera tortura, que en vano intentamos atenuar despojándonos de la mayor parte de la ropa. En el kilómetro 9, en una fuente de frescas aguas, hacemos una ligera parada; poco después la carretera va paralela al arroyo Tórtolas, siguiendo su curso en varios kilómetros, y bordea el cerro Guisando, que a la derecha destaca su masa oscura, y en el que hállase el famoso convento en que, antes de construir El Escorial, recogíase temporalmente Felipe II. Al cobijo del cerro Guisando se halla la histórica Venta de Tablada, precisamente en un cruce de carreteras. Un poco tiempo de caminar, ya por una carretera francamente mala, y se encuentran a la izquierda, y en un campo, en

rastrujo a la sazón, los toros de Guisando, toscas esculturas prehistóricas, famosas en la Historia por haber sido proclamada en su campo reina de Castilla doña Isabel la Católica.

Seguimos nuestro camino, aunque ni tal parece ya la carretera, tanto, que cuando enfrentamos Navahondilla, los esfuerzos que las mulas hacen por sacar el coche de aquellos montones de tierra y grava y de los socavones de las recientes lluvias, rompen un tirante, y mientras el cochero Esteban lo arregla, aprovechamos el tiempo para estirar las piernas.

Y ya, tras de remontar una fuerte cuesta, pasamos el puerto y damos vista al valle del Tiétar, por la Venta del Cojo, al tiempo que se preludian las sombras de la noche con brillante puesta de sol; algo más abajo, y a la derecha, se halla el nacimiento del Tiétar, en el lugar marcado en la carretera por una venta (la venta del nacimiento del Tiétar). La luz va amortiguándose lentamente; las cumbres toman suaves tintes rosa iluminadas por los postreros rayos del sol, ya oculto; seguimos adelante, y al espesarse las sombras, el encanto de caminar en el crepúsculo nos llena de silencio.

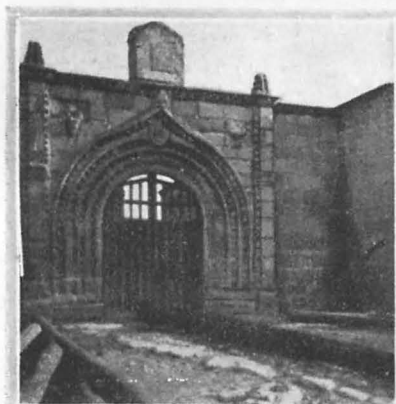
Es noche cuando atravesamos Escarabajosa, y a poco entramos en hermosa alameda que anuncia el fin de la jornada: Sotillo. Son las siete y media cuando hace alto el coche ante la Posada Antigua, en la plaza de la Constitución. Pedimos alojamiento y nos lo proporcionan limpio y aceptable.

Para dar tiempo a que nos preparen la cena salimos a gustar del placer de perdernos por las obscuras calles; mas la casualidad hace que Hidalgo encuentre a unos sus amigos que nos presentan a D. José del Río, juez municipal y administrador de la fábrica de resinas, que nos propone una visita a bellos rincones del pueblo; así lo hacemos, quedando complacidos, aunque la casi absoluta obscuridad, poco propicia a grandes efectos artísticos, apenas nos deja admirarlos. Volvemos a nuestro alojamiento y, saboreada la bien guisada cena, nos acostamos.

Día 18.—Desayunamos y, dudosos del empleo que hemos de dar al tiempo que nos resta de estancia en Sotillo, el posadero Miguel “el Gordo” amablemente se brinda a acompañarnos al campo. Es aceptada su oferta. Salimos del pueblo por la carretera de Casillas.

Asentado Sotillo en la cabeza del valle del Tiétar, defendido del frío cierzo por las primeras estribaciones este de la sierra de Gredos, que se engalanan con verde bosque de pinos y castaños, más semeja vega asturiana que castellanas tierras, prados esmeralda en que pace tranquilo el ganado mientras el zagal mordisquea frutas y castañas que sus dueños descuidaron de guardar, arroyos fertilizantes que riegan espléndidas huertas, y todo rebosa vida que préstale el sol ardiente de Castilla, que alimenta en estos campos al naranjo, el alcornoque, el limonero y el olivo.

Por tosco sendero, entre enmarañado bosque, hemos subido al mo-



CEBREROS. — Arriba: Portada e interior del cementerio viejo.
Abajo: La Picota.

(Fot. Arenillas.)



GREDOS. — Arriba: Canales Oscuros y Barranco del Güetre.
Abajo: Cuerno del Almanzor.

(Fot. Arenillas.)

lino del Americano para disfrutar de hermosa vista del valle; atravesamos luego el blanco torbellino de un arroyo y pasamos al "Venero Maños", hermoso rincón propio a báquicas fiestas, verde pradera con fresco manantial, doselada por la espesa fronda de múltiples árboles que la ensombrecen.....; abajo, en el arroyo, pone el sol destellos deslumbrantes. Visitamos un pequeño molino harinero de la más ingenua rusticidad.

Descendemos al valle, nos entretenemos en comer castañas tiernas, y poco más adelante, en una finca del posadero, cogemos, de magnífica higuera preñada de fruto, excelentes higos de *cuello de dama*; y terminamos de dar vuelta al pueblo haciendo la entrada por la fábrica de resina, que visitamos.

Próximo el mediodía, tenemos que comer rápidamente, y sin apenas poder finalizar nos sorprende la llegada del auto de Almorox que ha de conducirnos a Arenas de San Pedro. Trepamos a la baca, que siempre ofrece al excursionista más amplio campo de vista que el interior.

Son las doce cuando se pone en marcha el auto, con gran contento nuestro, pues la brisa producida por la velocidad mitiga algo los efectos del sol, que a esta hora calienta demasiado, sin que los árboles (generalmente castaños) de la carretera nos protejan con su mínima sombra, pero cuyas ramas bajas nos obligan a agacharnos, temerosos del encontronazo, más doloroso aun por la presencia de los erizos del castaño.

Hace el auto en La Adrada una parada algo larga, a fin de enfriar los neumáticos, y la aprovechamos para dar un vistazo al pueblo. Es de aspecto análogo a los que ya hemos visitado, lo cual no disminuye nuestro interés en admirarlo. Sentimos no poder visitar la iglesia, que a lo lejos parece digna de ello.

Nuevamente en camino, siempre por el alegre valle, al que presta variantes fondos la Sierra, llegamos a Piedralabes, donde una también larga parada es aprovechada en sacar fotografías y disfrutar de la vista que ofrece el río de espumosas aguas en el guijarral, con sus márgenes salpicadas con los chillones colorines de los zagalejos de las lavanderas.

Y ya en adelante va perdiendo el paisaje sus brillantes tonos; pasamos, con breves paradas, Casavieja y Lanzahita, habiendo dejado a nuestra derecha Pedro Bernardo. En Ramacastañas refrescamos, y al entrar en nueva carretera abandonamos el valle del Tiétar para entrar en el Barranco, región que de nuevo presenta rica vegetación y en cuyo fondo se encuentra Arenas de San Pedro. Son las tres de la tarde cuando descendemos del auto; nos espera, en nombre de D. Pío Alvarez, que se halla ausente del pueblo, su padre, persona muy simpática y que en unión de D. Luciano Jaráiz, de D. Francisco de la Peña y otros socios de la Arenas-Gredos se desviven por hacernos cómoda la estancia en Arenas y la excursión a Gredos.

Nos hospedamos en el hotel Gredos, donde descansamos breves ins-

tantes. Acudimos después al local de la Sociedad Arenas-Gredos, donde ponen a nuestra disposición al conserje para que nos busque vituallas y nos presente al guía que ha de acompañarnos. El guía que nos han recomendado, Benito Hernández, nos produce grata impresión; él se encarga de procurarnos cocinero, y fijamos la hora de salida para Gredos a las ocho de la mañana, un poco tarde; mas es preciso herrar a la mula que vamos a llevar y no podemos hacer de otro modo.

Finalizamos la velada en el bar (local Arenas-Gredos), donde se charla de alpinismo y nos manifiestan sus deseos de ver concurrida esta parte de Gredos, para cuyo fin trabajan anhelosos y desinteresadamente. Han alquilado una nueva casa, de amplios salones, para la Sociedad, y junto a ella piensan establecer una hospedería para alpinistas que tenga suficientes comodidades; de ambos locales visitamos las obras, ya muy adelantadas.

Día 19.—Después de despedirnos de los amables socios de la Arenas-Gredos, y de admirar brevemente el castillo, nos ponemos en camino hacia Gredos; son las nueve y media de la mañana; el sol empieza a templar el ambiente.

No describiré nuestra excursión por Gredos detalladamente; hay ya suficientes datos de la parte por nosotros recorrida en los números anteriores de PEÑALARA; además, casi con igual itinerario, hállese descrita admirablemente por el Sr. Victory en el núm. 34, correspondiente a octubre del año pasado; tan sólo diré, por lo tanto, la distribución que dimos a los seis días pasados en las cumbres y la impresión que en nosotros causaron éstas.

Caminamos lentamente a nuestra salida de Arenas a causa del calor, cada vez más sofocante; llegamos a Guisando a las diez y media; al nogal del Barranco, a las doce; a la Apertura, a la una y media, donde hacemos un descanso de media hora, y al refugio de la Mira, de la Sociedad Arenas-Gredos, a las tres y media; allí nos espera el cocinero, Melquiades Acebal, que ha subido con la impedimenta por el Hornillo. Después de comer subimos al alto de la Mira a ver anochecer y avanzamos al extremo del risco que saliendo de este pico se interna en el barranco de los Galayos. Hermosa vista.

Día 20.—A las diez de la mañana salimos del refugio, dimos vista a Canal Seca, y por trocha Palomo subimos al más avanzado risco del Galayo de la Ventana; regresamos por el mismo camino a la una de la tarde, comemos, y a las dos y media salimos hacia el refugio del C. A. E., siguiendo la cuerda montañosa que empieza en la Mira. Llegamos al refugio a las cinco y media; nos esperan Policarpo Muñoz, guía, y Bonifacio Chamorro, cocinero, ambos de Hoyos del Espino.

Día 21.—El mulero Melquiades regresa a Arenas con la mula; el guía de Arenas, Benito Hernández, admirable conocedor de los Galayos y muy servicial, se queda con nosotros, porque es tanto lo que le

gusta la montaña, que decide acompañarnos, a lo cual accedemos gustosos.

A las diez de la mañana salimos hacia el Gargantón, precedidos por Bonifacio, que con dos caballerías transporta víveres y enseres; vamos por la fuente de los Pelados del Colgadizo, cuerda del Cuento y vereda del Rey, pasando por Hoya de los Barrerones y el desagüe de la laguna grande; llegamos al Gargantón a la una de la tarde, encontrando el chozo deshabitado. Mientras preparan la comida disponemos el campamento, armando la tienda de la Sociedad Gredos-Tormes; luego de comer, como es tarde, sólo nos entretenemos en pasear; mi hermano Julio sube, sin embargo, a la Mogota del Cervunal. Por la noche llegan de Navalperal de Tormes, a caballo, D. Juan González Soler y el guarda de las Montes Antonio Núñez; acampan en el chozo.

Día 22.—A las ocho de la mañana emprendemos la marcha, acompañados de D. Juan González y los guías, por el Gargantón, donde vemos una montés; pasamos por la portilla de las cinco lagunas a dar vista a éstas; descendemos luego a la laguna del Güetre; trepamos por el nevero, y tras de rodear el risco del Güetre o Galana, llegamos al Venteadero, desde donde descendemos a la base del Ameal de Pablo, dejando camino del Almanzor al Sr. Soler y su guía Antonio; a las doce estamos al pie del Ameal comiendo; a las tres emprendemos la ascensión del coloso; dejamos unas cartas en el buzón y continuamos subiendo. Al llegar a la plataforma que precede a la cuchilla (véase la descripción del señor Victory, uno de los conquistadores) se quedan los guías Policarpo y Benito y nuestro compañero Hidalgo, los dos últimos porque parece ser que no se encuentran bien, y Poli porque no tiene ganas; continuamos, pues, mi hermano y yo, que, acaso inconscientemente, pasamos la cuchilla a caballo y trepamos los tres últimos escalones sin cuerda y con facilidad. En esta cumbre, que no es la más alta del Ameal, encontramos un bote con unas tarjetas firmadas por los Sres. Schmid, Victory y Quesada, que traemos a Madrid y les entregamos; en el mismo sitio dejamos debajo de una piedra un papel envuelto en otro de estaño y regresamos al Gargantón, viendo en el camino cuatro hermosos machos monteses.

Día 23.—A las nueve de la mañana abandonamos el campamento, marchando por el Gargantón arriba, y para evitar el nevero subimos por angosta chimenea hacia el Güetre, pasando mal rato; llegamos al Venteadero y por la portilla de los cobardes subimos a la cumbre baja del Almanzor, sin pasar por los palos. Allí encontramos un papel firmado por Antonio Núñez y D. Juan González, que a nuestro regreso remitimos a Salamanca; comemos y luego trepamos a la cumbre alta, pasando por los palos; recogemos una tarjeta firmada por los Sres. Pablo Bargueño, José Guinea, Julio Moreno y Rufino Vegas, que luego hemos remitido al primero. Un anuncio de tempestad nos hace echar a andar

precipitadamente a las dos de la tarde. Vamos a ver Canales Oscuras, de efecto sublime; pasamos al circo por Portilla Bermeja; bordeamos el cuchillar de las Navajas, el Casquerazo, donde vemos varias monteses pasar la portilla de los Machos; seguimos recorriendo el circo por el cuchillar de la Ventana; desde portilla de los Hermanitos admiramos el llano de la Vera; trepamos por la lancha de los Hermanitos y recorremos su cuchillar, pasando luego a la vertiente de Candeleda para bordear el risco anterior al Morezón; finalmente, subimos al Morezón por la parte que mira al circo, viendo en sus laderas, y muy cerca de nosotros, un rebaño de monteses, de los que contamos hasta 23; cerca del Morezón, y no obstante nuestra oposición y de que la jornada fué dura, volvió Poli a los Hermanitos por un vaso de una cantimplora nuestra que allí olvidó; es un acto que no quiero pasar en silencio porque honra al que lo hizo. Descendemos desde el Morezón al Campamento alto de Amezúa, adonde llegamos a las seis y media, encontrando a Bonifacio, que había trasladado desde el Gargantón toda la impedimenta.

Día 24.—Las diez son cuando Bonifacio emprende con las caballerías el camino de Hoyos, mientras nosotros, siguiendo la vereda del Rey y pasando por Majasomera, vamos al Refugio Real y al Puerto de Candeleda, donde nos despedimos de Benito, el guía de Arenas, que regresa a su pueblo y que durante la excursión se ha portado admirablemente. Descendemos por las praderas hacia el refugio del C. A. E. y luego, siguiendo el camino de Hoyos del Espino, vamos a la cañada de las Yeguas, donde comemos; a las cuatro continuamos bajando y llegamos a Hoyos a las siete de la noche, alumbrados por la débil luz del cuarto creciente. Nos hospedamos en casa de D. Justo Muñoz, que fué quien nos envió a Gredos con su hijo Policarpo todos los víveres y utensilios de excursión; creo inútil elogiarle, pues de él tienen ya bastantes referencias los peñalaros.

Día 25.—Salimos de Hoyos a las once de la mañana en coche; a la una llegamos a la Venta del Obispo, donde comemos; a las dos y media, en el auto de Arenas, marchamos hacia Avila, adonde llegamos a las cinco; ya no sale tren para Madrid hasta mañana.

La impresión que Gredos ha causado en nosotros es de grandiosidad indescriptible, y las emociones más fuertes las sentidas desde la cumbre del Almanzor, en el Ameal; sobre el barranco de los Galayos, desde el de la Ventana, y en Canales Oscuras, donde el silencio acongoja y el ruido atemoriza, pero cuya sublimidad admira.

En Gredos puede hacerse alpinismo en todas sus manifestaciones, desde la más prosaica a la más atrevida, y siempre se encontrará recompensa en la contemplación de maravillosos paisajes rocosos, aparte de las dominantes vistas sobre la lejanía de la llanura. Corroborando lo ya dicho por otros, creo que Gredos será la favorita de los alpinistas

madrileños; bastando, al efecto, que las comunicaciones se simplifiquen y abaraten, y tenemos entendido que no pasará mucho tiempo sin que esto sea un hecho.

Finalmente, retornamos a Navalperal de Pinares el día 26 de septiembre. Durante la excursión hicimos 72 fotografías. El coste, todo comprendido, fué de 158,60 pesetas por persona.

A. ARENILLAS.





≡ NOTICIAS ≡

D. GONZALO RODRIGUEZ ALMELA

Nuestro socio honorario D. Gonzalo Rodríguez Almela ha muerto en uno de los primeros días del mes de enero. Disponíase, después de haber trabajado como de costumbre en su oficina, a asistir al entierro del conde de Torrepando, cuando se sintió repentinamente enfermo, falleciendo cuatro horas después, víctima de una angina de pecho.

Era D. Gonzalo uno de esos hombres de inteligencia preclara y poco común, por su bondad y excesiva modestia querido y respetado de todos cuantos tuvimos ocasión de tratarle.

Entusiasta forestal, siempre dispuesto a prestar su generoso concurso a todo cuanto tuviera relación con su carrera, tuvo a su cargo deslindes difíciles, acreditando sus envidiables dotes de habilidad y energía.

Jefe del distrito forestal de la Escuela de Montes desde su creación, a él se debe la labor de la ordenación de la masa de los pinares del Guadarrama, que constituyen la principal riqueza de nuestra querida Sierra.

Dependiendo la Pradera de los Corralillos del mencionado distrito forestal, era cuestión de vital importancia para la concesión del terreno que el informe del ingeniero jefe fuera favorable. Al acudir a él encontramos, no solamente todo género de facilidades, sino palabras de aliento por nuestra labor, ofreciéndose nos incondicionalmente. Una vez concedido el terreno, la entrega del mismo la efectuó personalmente el día 28 de mayo de 1917, en el lugar que hoy ocupa nuestra Casa-albergue.

Repetidas veces tuvimos ocasión de saludarle en la casa forestal de las Dehesas, y al visitar nuestra construcción celebró grandemente su solidez y buen estilo. Con su muerte perdemos uno de nuestros más estimados miembros honorarios.

Impresionados hondamente por la noticia de su fallecimiento, expresamos a su afligida familia nuestro profundo sentimiento.

EL TUBKAL (ALPINISMO EN MARRUECOS)

Un oficial del ejército francés, el Sr. Paul Penet, nos da algunas impresiones sobre el macizo del Tubkal, 70 kilómetros al sur de Marraqués, región del Gundafí, en el Gran Atlas.

Arrend, punto de partida del viajero, es una especie de Chamonix sin abetos ni glaciares.

"Al principio se sigue un valle bastante siniestro, con paredes de pizarras sombrías y traquitas. Ni un árbol, ni una pradera alpestre húmeda con el agua del cielo y cuya hierba ablande y fije la tierra..... Luego comienza la áspera subida. A menudo los guías se adelantan para inspeccionar el horizonte desde lo alto de un risco. "Miedo a los bandidos", me dicen con mucha gravedad; y como me ven sonreír contemplando sus cabezas de Fra Diavolo, añaden: "Y para sorprender algún carnero, si Alá lo permite....." Hacia los 3.000 metros las manchas de nieve se hacen cada vez más frecuentes. Visto de cerca, el Tubkal tiene, en verdad, buen aspecto, aunque su cumbre, que se levanta a 4.100 metros, esté oculta por una arista secundaria.

"El circo superior, a 3.200 metros, es un hemicírculo más bien estrecho, ceñido por abruptas escarpas que alternan con corredores de avalanchas. Una mitad de la superficie está cubierta de nieve. Una cascada brota de ella y se precipita en un barranco impresionante."

Esto, en mayo. Dos meses después vuelve el viajero con una temperatura de horno. En Marraqués marcaba el termómetro de 40 a 48 grados, 30 por la noche. La montaña ardía, lo mismo que la llanura. Sólo en las cumbres quedaba alguna nieve. El viajero, siguiendo el valle del Azif Nezlei, afluente del Tifnut, llegó esta vez al lago legendario de Ifni, a 2.300 metros, no alimentado por ningún torrente, y que ocupa una depresión sin salida, en la vertiente meridional de la montaña.

"Nada tentaría más el pincel de un pintor que esta joya de esmeralda tendida entre las abruptas paredes de púrpura rojo y las rocas angulosas de traquita de negra pátina. Pero ¡qué impresión de desolación siniestra la de estas orillas calcinadas, desiertas, sin árboles ni praderas, en que sólo brota la vegetación rastrera y pobre del Sahara!"

A nosotros, sin embargo, nos parece que esta es la gran belleza del Atlas, ya esbozada en nuestras sierras andaluzas, cuya honda tristeza pone en la musa y en la lírica popular las entonaciones más propias de la raza. Y el Gran Atlas, detenido bajo la línea de las nieves perpetuas, casi en el momento de alcanzarla, sin glaciares, y expuesto, por el contrario, a la influencia abrasadora del desierto, realiza, sólo él, un tipo de belleza de montaña distinto de la de los Alpes; pero tan apasionadora o más, en lo sucesivo, cuando le vayamos conociendo.

Nosotros tendríamos para esta lejana montaña las palabras de Baudelaire:

"Te adoro como se adora la bóveda nocturna,
¡oh bella extraviada, oh negra taciturna!....."

GLACIARISMO EN GREDOS

En el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* del pasado mes de diciembre el Sr. Huguet del Villar señala, describe e interpreta dos nuevos circos glaciares en las llamadas "Hoyuelas" del Circo del Hornillo, en la vertiente norte de la sierra de Gredos. Acompañan a este trabajo algunas fotografías y un croquis comparativo de estos glaciares con el del Pinar, que, como es sabido, dejó en su cabecera las conocidas "Cinco lagunas".

"SKI-KJORRING" EN ESPAÑA

Gratamente nos vemos sorprendidos con el programa de los concursos de nieve organizados para el presente año por el Centro Excursionista de Cataluña, en el que se incluyen carreras de "ski-kjorring".

En nuestro artículo del mes pasado sobre este deporte afirmábamos que era desconocido en España precisamente por las condiciones especiales en que necesita practicarse.

Mucho nos agrada ver que los activos y entusiastas montañeros de Barcelona lo han importado ya, y es de desear que despierte el interés de los deportistas y tome carta de naturaleza en España.

Nuestra más cordial enhorabuena a los implantadores del "ski-kjorring" en el Pirineo catalán.—TELEMARK.

OSOS Y LOBOS

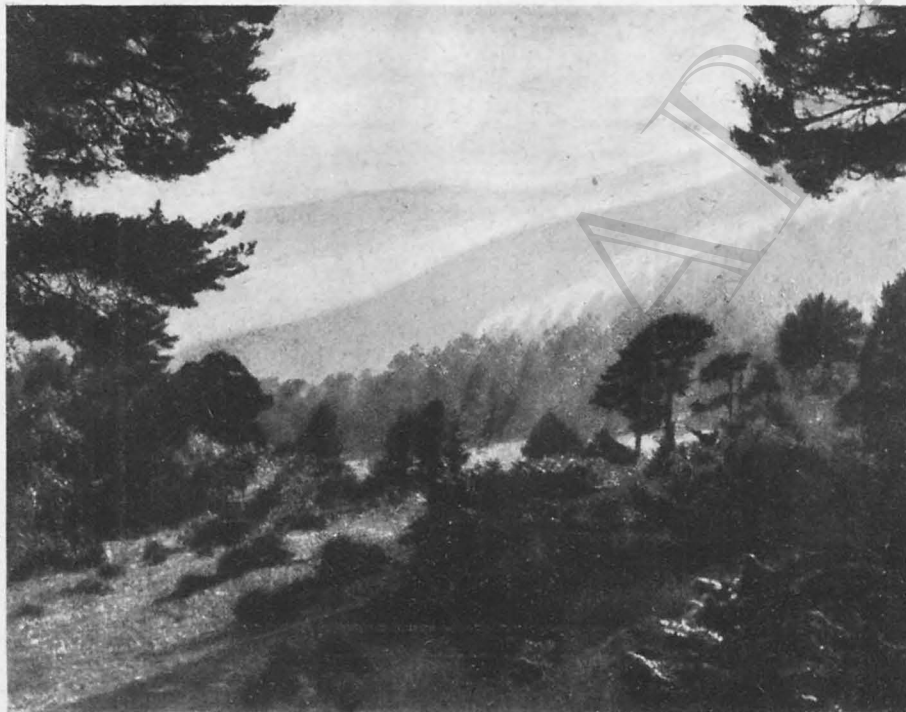
Nuestro compañero Alberto de Segovia agradecería mucho cuantas noticias le comuniquen acerca de episodios de osos y de lobos (antiguos y recientes) en las distintas regiones españolas.

Pueden dirigirse por escrito a su nombre y señas: calle de Toledo, 64, Madrid.





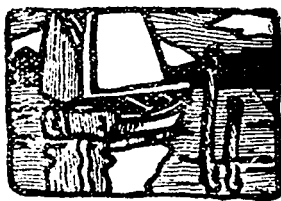
D. GONZALO RODRÍGUEZ ALMELA



Lluvia en la Sierra.

(Véase la poesía de la página de enfrente.)

(Fot. Candela.)



== POESÍA ==

PAISAJE DE CASTILLA

La tarde está calina, y, bajo el cielo,
que, audaz, vierte su llama,
la tierra, sin rumores,
se duerme, como un horno, calcinada.
Yace muerta la brisa,
y, entre el mustio desmayo de las ramas,
se escucha el monorrítmico
cantar de las chicharras.

Ni se mueve una brizna,
ni hay un leve temblor entre las matas,
ni cruza, raudo, un pájaro del cielo
la inmensidad dormida y solitaria.

La tarde está calina,
y es tan grande el sopor en esta calma,
que un halo de neblina temblorosa,
como un turbio cristal, la vista empaña.

Este viejo paisaje castellano,
bajo ese sol, que indómito le abrasa,
parece, seco y sin olor, que tiene
dura, también, como el mirar, el alma.

Poco a poco, en las cumbres
que circundan el valle, como pardas
ovejas de un rebaño, grises brumas
se agrupan, y, calladas,
haciéndose, después, obscura nube,
por el confín del cielo se dilatan,
y, de un viento sutil al repentino
volar, las verdes ramas
de los resecos pinos se estremecen
con el murmullo trémulo de un arpa.

Turba de negros pájaros, huyendo
de las profundas nubes, en bandadas,
cruzan, a ras de tierra, hacia el poniente,
con un rumor insólito en las alas,

y, en los líquenes verdes
de las dormidas charcas,
croan, sintiendo la humedad del aire,
con ronca voz, las estridentes ranas.

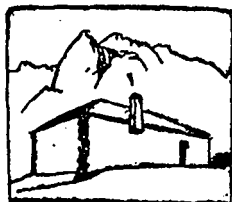
Gota a gota, despacio, como el lento
surtidor de una fuente que se acaba,
comienzan las espesas
nubes a dar la ofrenda de sus aguas,
gotas que, como el plomo
de tibias y pesadas,
allí donde se vierten,
como el plomo al caer, la tierra horadan.

Por los tajos bravíos
de las vertientes agrias,
de un trueno la oquedad rueda y se pierde
con un trémolo sordo, y cuando apaga
el trueno su oquedad, como a un conjuro,
en un fleco sonoro se desata
la turbulenta lluvia
que en la tierra, al caer, redobla y salta.

Y debajo de un árbol corpulento,
que pródigo me tapa
con el dosel tupido de sus frondas,
miro el caer del agua,
que, en los sedientos surcos,
en las crujientes zarzas,
en los ásperos troncos de los pinos
y entre el sucio verdor de las retamas,
pone un coro de pájaros que trinan
y un olor campesino de fragancias.

Bendita y noble tierra que eres cuna
y orgullo de mi raza;
fuerte y humilde tierra de Castilla
que, bajo un sol que, indómito, te abrasa,
parece, seca y triste, que no encierras
amor en tus entrañas,
pero que cuando sientes en tu seno,
tibio, al caer, el golpe de una lágrima
—lluvia del cielo o llanto de los hombres—,
tu corazón se ablanda
y abre, en los aires, generoso, un canto
de trinos y de líricas fragancias.

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN.



≡ ASOCIACIÓN ≡

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Conforme se había convocado, el día 18 del pasado mes de enero se celebró nuestra junta general ordinaria en el local de los Exploradores de España, amablemente cedido para el caso.

Abierta la sesión, y previa lectura y aprobación del acta de la anterior, el secretario dió lectura de la Memoria cuyo extracto publicamos a continuación.

Luego el tesorero leyó las cuentas de 1917, que fueron aprobadas por unanimidad. También dió lectura de un presupuesto de gastos e ingresos ordinarios para el presente año.

Fué leída por el presidente una proposición firmada por los señores Segovia, Bernaldo de Quirós, Mesa, Oettli, Trigo, Fernández Navarro y Cabrera pidiendo una subvención para ayudar a la edición del libro "Andanzas serranas", de que es autor el socio fundador D. Juan A. Meliá. Sobre esta proposición hicieron uso de la palabra varios socios, siendo desechada por mayoría de votos.

Debiendo cesar en sus cargos los señores que forman uno de los turnos de la Directiva, según está dispuesto por los estatutos, la Asamblea, después de conceder un voto unánime de gracias para todos los miembros de la Directiva por su arduo y provechoso trabajo, acordó que el turno que debiera salir fuera el segundo, o sea el formado por el vicepresidente, tesorero y cuatro vocales, que fueron reelegidos por aclamación.

Para la vacante ocasionada en la Directiva por la dimisión del vocal Sr. Arenillas, y que aun no había sido provista, el presidente propuso a la Junta general nombrar a D. Nicolás María de Urgoiti, lo que se acordó unánimemente.

Extracto de la Memoria leída en la junta general celebrada el día 18 de enero de 1918 por la Sociedad PEÑALARA.

Señores socios:

Elegida esta Junta directiva en la general celebrada en 23 de octubre de 1916 para llevar la gestión social durante el año que ha terminado, ahora tiene la obligación reglamentaria de daros cuenta de cómo ha

cumplido vuestro mandato. Deseosa siempre de estar en contacto con todos los socios, hubo de convocaros a junta extraordinaria en marzo último para tratar de asunto de tal importancia para la Sociedad como el albergue de la Fuenfría, y honrada nuevamente con vuestra confianza en dicha reunión, no ha creído necesario molestaros más veces, ya que por la revista, por una parte, y por las reuniones semanales en el domicilio social, por otra, habéis podido seguir día por día la marcha de la Agrupación.

Con arreglo a los fines sociales, hemos dirigido nuestra labor a estos objetos fundamentales: propaganda de nuestras montañas, dar facilidades a los miembros de PEÑALARA y a todos aquellos, en general, que frecuentan nuestras sierras.



Medio esencialísimo de propaganda y archivo precioso para socios y extraños es nuestra revista. Por esto la Junta ha creído necesario atender como es debido a tan importante manifestación de nuestra Sociedad, y, afortunadamente, sin subvenciones oficiales de ningún género, ha conseguido sostener el boletín con el nutrido texto que lleva desde que empezó el año 1917. Como cuanto vale el contenido de nuestra querida publicación—y no puede decirse en breves líneas—es debido exclusivamente a su director, la Directiva considera como el más primordial deber de gratitud proponer a la junta general que conceda un justo voto de gracias al Sr. Bernaldo de Quirós por el cariño con que lleva la dirección de nuestro boletín.

Propaganda de la Sierra se ha hecho en Madrid por medio de conferencias, siguiendo la labor comenzada desde los primeros tiempos de PEÑALARA. Se celebró un cursillo el invierno pasado por los Sres. Ortiz de Villacián, Stauffer y O. Redondo, y el organizado para el presente, inaugurado tan brillantemente por el Sr. Bernaldo de Quirós con su conferencia sobre la “Historia del Guadarrama”, seguidas por las no menos interesantes de los Sres. Segovia y Madinaveitia sobre “Los osos y lobos de nuestras sierras” y “El hielo en la montaña”, promete ser de los más completos de los llevados a cabo por PEÑALARA, tanto más, si se tienen en cuenta los nombres de los conferenciantes cuyas disertaciones están ya dispuestas: Fernández Navarro, “El valle del Lozoya”; Meliá, “El río Manzanares”; Canetti, “Los baños de sol en la Sierra”; Cabrera, “La vida animal de nuestras sierras”; Schmid, “El Mont Blanc”, y Alonso, “El Guadarrama desde aeroplano”.

También por medio de la exposición fotográfica celebrada en junio último, al mostrar al público una magnífica colección de paisajes alpinos, se ha hecho propaganda de nuestras sierras. Del éxito enorme que obtuvo, considerado ya desde el punto de vista artístico, nos dicen bastante las autorizadas líneas escritas en nuestra revista por D. Ramón

González, los comentarios por demás halagüeños de la Prensa entera y el favor del público, que constantemente llenó el salón del Ateneo, elogiando las obras como merecían. Debemos señalar aquí nuestro agradecimiento, que no dudamos hará suyo la Junta, a cuantos por sus conferencias y con sus obras de arte han cooperado tan eficazmente a la labor social, y al Ateneo de Madrid por el generoso ofrecimiento de su salón de exposiciones, repetido ya para mayo próximo, en que, confiando con la cooperación de todos, esperamos pueda celebrarse con igual éxito la tercera exposición anual de fotografías de montaña de PEÑALARA.

Hemos organizado, y pronto se abrirá al público, un salón de pintura de montaña.

Propaganda de la Sierra en la Sierra misma puede hacerse al dirigir excursiones colectivas a los sitios más pintorescos o menos conocidos. El invierno pasado se llevaron a cabo excursiones en "skis" a las Guarramillas, Siete Picos y Mujer Muerta, y pasada la temporada de nieves, al incomparable Yelmo, a los pinares de la Fuenfría y Marichiva y a la difícil Cueva de la Mora, en la indescriptible Pedriza de Manzanares. Inmediatamente comenzarán este invierno las excursiones en "skis".

Sumamente honrados con la cooperación del Club Alpino Español, se organizaron el invierno pasado los concursos de "skis" que con tanto éxito se celebraron, contribuyendo por igual las dos Sociedades a su sostenimiento. De igual manera tendrán lugar este año, esperando que los socios de PEÑALARA que tomen parte en ellos hallarán iguales facilidades que el pasado en el *chalet* de Navacerrada, como os pedimos deis a los socios del Club Alpino en el de los Corralillos, tan pronto como esté la planta baja de éste disponible.

*

Y pasemos ahora a tratar de cuanto se ha hecho para dar más facilidades a los socios de PEÑALARA.

A medida que los medios económicos de la Sociedad lo han permitido se ha ido ampliando y mejorando el mobiliario del domicilio social. Se han adquirido más sillas; se ha aumentado la biblioteca; el archivo de diapositivas, merced a los generosos ofrecimientos de estimados consocios, ha crecido considerablemente, y la antigua linterna de ampliaciones de que disponíamos ha sido sustituida por una muy buena que todos conocéis y que utilizó con éxito la Real Sociedad Fotográfica. En las reuniones semanales de los miércoles se han dado frecuentes series de proyecciones y charlas que han mantenido constantemente el interés y han hecho del domicilio social el punto obligado de cita para organizar las excursiones dominicales.

Para que los socios pudiesen pernoctar la víspera de los días festivos y aprovechar éstos íntegros, la Junta directiva pensó inmediatamente en habilitar una hospedería en Cercedilla. Cree que la que todos conocen,

situada en la parte mejor del pueblo, reúne cuantas condiciones pueden apetecerse, y la circunstancia de poder asegurar las camas desde Madrid constituye una gran ventaja, principalmente para las señoras. En vista del éxito obtenido por esta hospedería en la temporada pasada, la Junta la ha contratado de nuevo para la presente y la cree necesaria para lo futuro, aun cuando funcionen los servicios del *chalet* de los Corralillos.

A principios del año pasado se emprendieron importantes reformas en el albergue de la Pedrizá: levantar los tabiques divisorios, colocar los techos rasos y arreglo de la chimenea y se aumentó el mobiliario, principalmente en mantas y taburetes, quedando el amplio refugio en excelentes condiciones de confortabilidad, como lo demuestra el constante uso que de él vienen haciendo los señores socios. La Directiva tuvo una verdadera satisfacción al cederlo a la Comisión de la Hidráulica Santillana para estudios acerca del proyectado nuevo embalse, y a los pintores Sres. La Rocha, Brañez y Ferrer, que, en unión de otros artistas consocios, han llevado a los lienzos las bellezas de la Pedrizá, y espera que habréis visto con agrado que PEÑALARA ponga cuanto tenga a disposición de quien fuere para cuanto signifique estudio y arte.

Un gran éxito de trascendental importancia juzga la Junta que ha obtenido PEÑALARA al entrar en franca unión con las demás entidades análogas de provincias, estableciéndose la reciprocidad de derechos entre sus asociados para cuanto signifique utilización de *chalets*, hospederías y refugios, tarifas más económicas para servicios de guías, mulos, tiendas de campaña, etc.; de modo que, en lo sucesivo, los socios de PEÑALARA, en sus excursiones por el Pirineo; tendrán los mismos derechos que si perteneciesen al Centro Excursionista de Cataluña; por las tierras vascas, como si fuesen socios del Club Deportivo de Bilbao; por Picos de Europa, como si de la Real Sociedad Picos de Europa; por Gredos, cual si formasen parte de las entusiastas Asociaciones Sindicato Alpino de Barco de Avila, Gredos-Tormes y Arenas-Gredos, y por Sierra Nevada, como si de la Sociedad del mismo nombre. Y sabido es que los socios de PEÑALARA llevan honrosamente su insignia a todas las montañas españolas.

Las cartas que para este halagüeño intercambio se han cruzado entre las Sociedades demuestran el entusiasmo que reina en todas y la sincera armonía que existe en nuestras relaciones, que, unido al hecho de tener todas representantes en Madrid cerca de PEÑALARA, y nuestra Agrupación corresponsales honorarios en todas las localidades donde hay otras Asociaciones alpinas, permite esperar para lo sucesivo una más vasta y unida labor, provechosa para todos igualmente, así como para la propaganda del alpinismo en España.

La Sociedad Gredos-Tormes, deseosa de mostrar la simpatía con que acogió la iniciativa de intercambio, ha acordado considerar a los socios de PEÑALARA como socios de honor, de conformidad con el ar-

título 18 de sus estatutos. Os pedimos para tan entusiasta Sociedad alpina un voto de gratitud por su comportamiento.

*

En la junta general extraordinaria celebrada el 28 de marzo último nos disteis un amplio voto de confianza para proceder en el asunto de la casa de la Fuenfria, y a él debemos dedicar en estas cuartillas la debida extensión.

En el ánimo de algunos de los asistentes a dicha reunión estaba que las condiciones en que nos habían cedido el terreno no eran todo lo favorables que pudieran desearse. Con objeto de ver si podían mejorarse a gusto de todos, se presentó en el ministerio de Fomento, el día 1 de abril, una solicitud al efecto, que no se cursó por no poderse atender, y convencidos de que eran realmente infundados estos temores, después de oir opiniones autorizadas y ver la semejanza de la concesión con otras análogas anteriores, el día 28 de mayo, después de hecha efectiva la fianza y satisfecho el canon anual correspondiente, tomamos posesión del terreno que, a presencia del alcalde de Cercedilla, Sr. Martín, nos dió el ingeniero director de la Escuela Especial de Montes, D. Gonzalo Rodríguez Almela, persona que en aquella ocasión, como en cuantas hemos tenido que tratarle, estuvo deferentísimo con nosotros. Dolorosamente sorprendidos al escribir estas líneas con la noticia de su fallecimiento, os pedimos que conste en acta el sentimiento que produce a la Sociedad la pérdida de uno de sus más estimados miembros honorarios.

El día 25 de abril se reunió por primera vez la Comisión nombrada en la junta general de referencia y se vió la necesidad, de acuerdo con el parecer de la Directiva, de hacer la casa exenta de todo lujo y superfluidades y lo más capaz posible, dado el aumento constante de personas que solicitaban pertenecer a la Sociedad y lo costosas que resultan después las ampliaciones. En dicha reunión se decidió nombrar vocal de la Comisión a D. Cayo Redón, profesor de la Escuela de Arquitectura y socio de reciente entrada en PEÑALARA, persona a la que, por sus raras cualidades, acordó la Directiva, en 9 de mayo, nombrar presidente de la Comisión de Construcciones.

Reunida por segunda vez la Comisión en 31 de mayo, quedó encargado el Sr. Redón del proyecto definitivo de albergue, fijándose el presupuesto límite de la obra, sin incluir cubierta ni madera—a excepción de la de huecos—, en 10.000 pesetas, cantidad que con el acierto que le caracteriza calculó el tesorero obtener de la suscripción. Ofrecida ya con anterioridad por S. M. el Rey, presidente honorario de la Sociedad, la madera necesaria para la construcción, y la cubierta de pizarra en favorabilísimas condiciones por el director de la Compañía de Bernardos, Sr. Price, la Sociedad podría atender al resto de los gastos, ya que se había acordado en la repetida junta general de marzo dedicar al

albergue las disponibilidades sociales. En la misma reunión del 31 de mayo se decidió por unanimidad adjudicar la obra al maestro D. Luis Rodríguez, que además de dar precios razonados tenía en su haber la buena construcción del refugio de la Pedriza; de todos conocido. Y habiéndosele dado aviso por telégrafo, comenzaron las obras del actual albergue *cuatro días después de haber tomado posesión del terreno*.

Disuelta de hecho, por el obligado veraneo, la Comisión del *chalet* nombrada por la Junta general, todo marchó, sin embargo, con la debida rapidez hasta los sucesos de la huelga de este verano, que todos conocéis. En huelga, primero, los talleres de aserrar; la escasez extraordinaria de maderas, cada vez mayor, sobre todo en los grandes tamaños; la supresión de facturaciones, después, obligaron a esta Junta a ir recorriendo los almacenes de maderas en busca de viga por viga y remitiéndolas a Cercedilla *hasta en carreta*. Y a medida que crecían las dificultades de todo género para continuar la obra aumentaban de modo fabuloso los precios de todos los materiales—carestía que, por desgracia, continúa—, obligando a la Directiva en diferentes ocasiones a invitar a los socios que todavía no habían tomado parte en la suscripción a que contribuyesen a ella, deseosa además de que a la hora de tener el *chalet* terminado no hubiese diferencias entre socios suscriptores y socios no suscriptores. Para esto ya había acordado en 11 de abril reducir el importe de los bonos, dando todo género de facilidades para su pago.

Los necesarios trámites para hacer efectivo el regío donativo de nuestro Soberano han ido más lentos que de ordinario, a causa de la enfermedad y muerte del intendente excelentísimo señor marqués de Borja y de los sucesos de todos conocidos, que más de una vez, por un deber de la más elemental cortesía y urbanidad, nos han obligado a nosotros mismos a demorar algunas gestiones. Os podemos asegurar, sin embargo, que en breve estaremos en posesión de los rollos pinos debidos a la espléndida generosidad de nuestro augusto Soberano y al favor que constantemente dispensa a nuestra Agrupación, cuya labor conoce perfectamente.

Imposibilitados materialmente los señores consocios madereros de suministrarnos la totalidad del pedido, hemos tenido que adquirir algunas partidas, no sin bastantes dificultades, por la escasez de madera, y, por tanto, destinar recursos a nuevos conceptos, lo que no hubiera sido posible sin el generoso comportamiento de unos cuantos estimados camaradas, cuyos nombres prefieren ocultar.

Como veis, hemos tenido más contratiempos y contrariedades que cuantas pudieran imaginarse; pero, afortunadamente, a pesar de todo y por encima de todo, conseguimos que se terminase la mampostería antes de que comenzasen los hielos, y se echase la cubierta antes de las nieves, disponiendo hoy de una casa en los Corralillos mucho más amplia que cuanto se había ofrecido en un principio, de una construcción y solidez admirables y de un buen gusto, tan en armonía con el lugar que ocupa

y el objeto a que se la destina como muy difícilmente se podrá hallar. Y sin jactancias, pero con absoluta sinceridad, creemos que, dada la magnitud de la obra, el poco tiempo disponible y las dificultades surgidas, no se ha podido hacer más. Y aun si el invierno no hubiera comenzado tan crudo, ya estaría completamente ultimada la planta baja, pues aunque se encuentra en Cercedilla todo lo necesario, no pueden transportarlo las carretas por la enorme cantidad de nieve acumulada desde las Dehesas. Esperamos, sin embargo, que, como en años anteriores, quede pronto practicable el camino.

Y una vez más hemos de recomendar a la Junta que agradezca la labor de algunos queridos compañeros: A D. Cayo Redón, el proyecto que todos alabáis y sus constantes servicios, no obstante haber estado movilizado militarmente; a D. Anselmo Arenillas, sus trabajos anteriores en el mismo asunto; a D. Jacobo Schneider, el ofrecimiento que nos ha hecho para la instalación de los servicios de agua, a satisfacer cuando la situación económica de la Sociedad lo permita; a D. E. T. Price, el de la cubierta de pizarra, su cooperación personal y las facilidades dadas para su pago; a D. Ricardo Font, el escudo monumental que ha donado para adorno del comedor y el proyecto para el de la fachada; a cuantos con asiduidad han estado al tanto de la obra y a cuantos han contribuido a la misma, aun con las cuotas más modestas, iguales por la voluntad y entusiasmo a las más elevadas.



La Junta directiva, como decíamos en un principio, ha procurado que la acción de PEÑALARA no se limitase a sus socios, sino que llegasen sus beneficios a cuantos acuden a la Sierra, principalmente a aquellos que empiezan a visitarla.

A este objeto ha colocado en la vecina Sierra, entre grandes y pequeños, muy cerca de 300 carteles indicadores, para señalar las principales rutas, altitudes, distancias, fuentes, etc. Y cuando los medios económicos no sobran, como ocurre en PEÑALARA, y estos carteles tienen que hacerlos unos cuantos entusiastas y ellos mismos recorren la Sierra para colocarlos, es aún mayor el mérito de esta labor, que sólo a fuerza de tiempo y constancia será completa, pero ahora más que nunca acreedora al reconocimiento y *respeto* de todos.

En la pared más resguardada de la casilla del alto del Puerto de Navacerrada se ha puesto un sencillo plano que representa la parte de la sierra del Guadarrama comprendida entre el mencionado Puerto, el de la Morcuera, la Pedriz de Manzanares y la Cartuja del Paular. En él se señalan la dirección de los montes y de los ríos, las fuentes, refugios de montaña, buzones alpinos, altitudes y cuantos datos puedan interesar al viajero.

Un nuevo buzón alpino ha sido instalado por nuestra Sociedad, esta

vez en la cumbre del pico del Teide, a 3.707 metros sobre el nivel del mar, punto, como no se ignora, el más elevado de territorio español. Merced a él hemos sabido de las numerosas excursiones realizadas a aquella montaña y el nombre de PEÑALARA se ha extendido a tierras no por más alejadas menos bellas y queridas.

En unión de otras Sociedades, PEÑALARA ha trabajado por el abaratamiento y mejora de los servicios ferroviarios del Norte, y si por las circunstancias presentes no ha sido posible volver a los antiguos precios reducidos, por lo menos se ha asegurado el tren tranvía de la mañana y el correo de la tarde, para la ida, y el alpinista, para el regreso, a las horas preferidas.

Como se anunció por nuestra revista, esta Junta prepara una publicación descriptiva de los principales sistemas montañosos de España, trabajo que va sumamente adelantado y completo y que será seguramente en su día uno de los mayores triunfos de PEÑALARA. Por la eficaz colaboración prestada por los socios correspondientes honorarios Sres. Deffner y Martínez Victoria en las partes correspondientes a Pirineos Centrales y Sierra Nevada solicitamos por adelantado un expresivo voto de gracias.

*

Por la revista habréis visto los nombramientos de socios correspondientes honorarios hechos por esta Directiva, con arreglo a lo dispuesto en el art. 7.º de los estatutos. Son:

Don Matías Camacho, Manzanares (Despeñaperros).

- » H. Deffner, Valencia.
- » E. Vitorero, Covadonga.
- » J. María Co de Triola, Barcelona (Pirineo).
- » M. Martínez Victoria, Granada (Sierra Nevada).
- » Pedro Canalejo, Barco (Sierras de Barco y de Béjar).
- » Hilario Tamés, Hoyos del Espino (Gredos).
- » J. Carandell, Cabra (Sierra de).
- » Federico Dapousa, Bilbao.

Todos ellos son personas entusiastas en las cuales ha encontrado esta Junta un verdadero apoyo para la labor realizada.

*

Os proponemos como socios de honor de PEÑALARA, cumpliendo con el art. 6.º de los estatutos, a los señores siguientes: Profesor Hugo Obermaier, señor conde de Saint-Saud, excelentísimo señor marqués de Teverga, D. Eduardo Hernández Pacheco, D. Lucas Fernández Navarrete, doctor D. Juan Madinaveitia y D. Manuel Rodríguez Arzuaga.

Consideramos como un gran honor para PEÑALARA que cuente entre sus socios de mérito nombres tan distinguidos como respetados.

*

Sólo nos queda mencionar el desarrollo adquirido por nuestra Agrupación. Y para ello nada mejor que comparar unas cifras.

Al comenzar el año 1917 nos congratulábamos de haber llegado a ser 200 socios, mal contados; al empezar el presente el número de los de pago solamente pasa de 600. La cuenta de "Fondo social", representativa del haber líquido, como veréis al daros cuenta el tesorero de la gestión económica, ha ascendido de 4.357,30 pesetas en 1 de enero a 6.924,37 en fin de año.

Y dado el crédito de que goza el nombre de PEÑALARA, el aumento cada vez mayor de sus recursos económicos y la labor realizada, bien puede mirarse con confianza al porvenir, seguros de que en él logrará nuestra Agrupación éxitos cada vez más importantes.



Por la incompatibilidad expresamente manifiesta en nuestros estatutos entre los cargos de esta Junta y los de otras Sociedades análogas, dejó de pertenecer a la nuestra el vocal D. Carlos Navarro Estrada, y en uso de las facultades que nos concede el art. 22, designamos para cubrir su vacante al Sr. D. José Rech, que en la misma elección tuvo el máximo de votos después del último elegido, creyendo interpretar así vuestros deseos. Posteriormente, por causas sumamente atendibles, dimitió su cargo, también de vocal, D. Anselmo Arenillas, sin que le hayamos buscado sustituto.

Dispone el art. 20 de nuestros estatutos que la Junta directiva se renovará por mitad en enero de cada año, estableciendo dos turnos a los efectos de esta renovación. Debiendo cumplirse ahora por primera vez este precepto, vosotros mismos determinaréis el turno que debe salir, quedando ya fijado su orden para lo sucesivo.



Y para terminar sólo nos resta dirigir un fraternal saludo a nuestros antecesores y sucesores en la propaganda de la montaña y a todos los que practican nuestras mismas aficiones.

CURSO DE CONFERENCIAS

El 16 del pasado enero, en el salón del Colegio de Médicos, dió nuestro querido compañero Juan M. Madinaveitia la tercera conferencia del curso, disertando sobre el tema "El hielo en la montaña".

Con su conocida familiaridad en el decir, nuestro camarada desenvolvió una lección elemental de geografía física sobre la nieve, el hielo y las glacières (asuntos de tanto interés para el alpinista), ilustrándola con proyecciones tomadas especialmente de la bonita obra de A. Robin, *La Terre*, y aludiendo siempre que era posible a fenómenos localizables en nuestras sierras.

Nuestro amigo, tan entusiasta y constante en sus aficiones, demostró una vez más la buena voluntad que le hace tan estimado de todos los montañeros.

Veinte días después, la tarde del 5 de febrero, en el salón del Ateneo, D. Leopoldo Alonso nos habló de un tema tan interesante como este: "El Guadarrama en aeroplano".

Su discurso—por cierto leído por un hijo del autor, ante el estado de afonía de éste—comenzó con una introducción lírica, escuchada con mucha atención y con el mayor respeto, aunque en un público de montañeros desentonaran las declaraciones sinceras del autor en contra, ya que no de la belleza, del amor a las montañas.

Después, en un tono más llano, el autor refirió tres aproximaciones en aeroplano al Guadarrama. (Por esto fuera más exacto titular la conferencia "Hacia el Guadarrama en aeroplano".) Una en unión del Infante D. Alfonso de Orleans; otra con el oficial de ingenieros señor Lucía, llamado "el aviador de la Sierra", y la última con el infortunado capitán Vallespín. En la primera avanzó hacia El Escorial, esto es, al N. W., deteniéndose ante La Machota; en la segunda, por el contrario, hacia el N. E., limitado por el macizo del Ocejón; sólo en la postrera el autor dominó en realidad el Guadarrama, en su propio macizo central, aunque entre nieblas, que impidieron todo reconocimiento personal y las fotografías consiguientes.

El autor dió término a su breve disertación con palabras de sentida modestia, que el auditorio recogió con aplauso.

La conferencia fué ilustrada con proyecciones de perspectivas de la Sierra y de Madrid desde aeroplano. Sobresalió entre todas, aun siendo incidental, un paisaje de los Picos de Europa con efecto de nieblas formando un peligroso vórtice.

BASES PARA LA TERCERA EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA

1.^a La Exposición tendrá carácter esencialmente artístico, y a ella podrán concurrir los aficionados, profesionales y Sociedades de alpinismo de España, estas últimas individual o colectivamente, admitiéndose toda clase de obras originales hechas por medio de la fotografía: directas, ampliadas o reducidas, en las diferentes clases de papel, cualquiera que sea el procedimiento empleado para su ejecución; siendo condición precisa que el tamaño menor de aquéllas sea el de 9 X 12 centímetros, sin contar el margen que se deja para las cartulinas o cartones en que estén pegadas.

2.^a Todas las obras que se presenten deberán firmarse por sus autores; pero si alguno, por razones especiales, quisiera omitir su nombre, podrá hacerlo, siempre que éste conste en la Secretaría de la Sociedad desde el momento en que haga entrega de las obras.

3.^a Las pruebas se presentarán en marcos o pegadas en cartones o

cartulinas de la clase y color que estime conveniente el expositor y con el margen apropiado, expresando en él el título del asunto.

4.^a Podrán agruparse en un solo soporte o marco varias pruebas del mismo o diferente tamaño, y en la disposición que mejor estime el autor, siempre que las dimensiones parciales se ajusten a las prescripciones indicadas.

5.^a Se admitirán también vistas estereoscópicas de todos los tamaños corrientes, desde el de 45×107 hasta el de $8\frac{1}{2} \times 17$. También se admitirán diapositivas en cristal para transparentes, siempre que el interesado se encargue de su instalación en la forma más adecuada.

6.^a Las obras se remitirán debidamente acondicionadas para que no sufran deterioro, siendo de cuenta de los interesados todos los gastos de envío y retorno; en la inteligencia que aquellas que a su recibo se encuentren en mal estado, serán desde luego excluidas. Para satisfacción de los remitentes, todas las obras, a medida que se reciban, serán inmediatamente examinadas en la Secretaría de la Sociedad, con objeto de que en caso de que se encuentre alguna deteriorada, dar el oportuno aviso al interesado.

7.^a Se constituirá un Jurado de admisión, cuyas decisiones serán inapelables, y a su cargo estará la clasificación y selección que estime más conveniente, según las condiciones que reúnan las obras presentadas.

8.^a Las obras rechazadas por el Jurado podrán ser retiradas por sus autores cuando lo estimen conveniente, una vez conocida la decisión de aquél, y en caso de no hacerlo, se tendrán a disposición de los interesados hasta el día fijado para la devolución de las obras expuestas.

9.^a Cuantas observaciones, dudas o reclamaciones puedan ocurrir se presentarán al secretario de la Sociedad para que lleguen a conocimiento de la Junta directiva y ésta adopte la resolución que en cada caso proceda.

10. La Sociedad no responde del deterioro o destrucción que puedan sufrir los trabajos presentados en cualquier caso de fuerza mayor.

La Exposición se hará, como en años anteriores, en el local del Ateneo de Madrid, en los quince primeros días de mayo.

El plazo de admisión se fija desde el 15 al 24 de abril.

EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA

En el momento de entrar en máquina el presente número estamos esperando la respuesta del ministerio de Estado a nuestra petición de uno de los patios de dicho edificio para la instalación de la Exposición.

Entre el centenar de cuadros que han sido ya recibidos se encuentran firmas como las de Sorolla, Mir, Domingo, Martínez Vázquez, Forns, Espina, Huidobro, Bertodano, Núñez-Losada, Lhardy, Borrell y otros. Estos nombres sólo son garantía de la calidad de las obras que se expondrán y que nos aseguran un brillante éxito.

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

	Pesetas.
<i>Importan las listas anteriores.....</i>	9.545
Don Manuel Pérez Aguirre.....	10
» Luis Pascual.....	10
» Angel Pascual.....	10
» Santiago Colomo.....	10
» Walther Lucas.....	30
» José de la Peña.....	10
» Luis de Tapia.....	10
» Cándido Bolívar.....	100
» Manuel Cuarental.....	50
» Balbino Prim.....	10
» Domingo Fernández Catalina.....	10
» Guillermo Albrecht.....	10
» Angel Casas.....	15
» Carlos Wangerin.....	10
» Jaime Aguirre.....	10
» Máximo Bau.....	50
» José Mas.....	30
» Félix J. Iturriaga.....	10
» Antonio G. Navas.....	10
» Esteban Areal.....	75
» Alberto Welti.....	30
» Manuel Patiño.....	20
» Antonio Almagro.....	40
» Joaquín Aguilera.....	50
» Carlos Ziesler.....	10
» Rafael Zozaya.....	10
» Luis Cuéllar.....	10
» Alvaro Urzáiz y D. Fausto Saavedra...	60
» Jacinto Blanco.....	10
» Alfonso Velasco.....	10
» José Tinoco.....	20
TOTAL.....	10.295
A deducir, por incobrable:	
Don S. M.....	100
<i>Importe de la suscripción en 31 de diciembre de 1917, de conformidad con el balance.....</i>	<i>10.195</i>

NUEVOS SOCIOS

Con fecha 1 de enero han ingresado en la Agrupación las personas siguientes:

Núm. 683.	Don Manuel Ruiz Senén.
» 684.	» Alfonso Velasco.
» 685.	» Francisco Fernández Díaz.
» 686.	» Enrique Vela.
» 687.	» Guillermo Damián.
» 688.	» José Pérez Carmena.
» 689.	» Andrés Pérez Sierra.
» 690.	» Eduardo G. Gereda.
» 691.	» Pablo López.
» 692.	» Ismael Quintana Rodríguez.
» 693.	» H. Rosenoro.
» 694.	» Arnaldo Schlaefli.
» 695.	» W. Dierig.
» 696.	» E. T. Price.
» 697.	» Félix Caballero Azcárate.
» 698.	Srta. Rita Caballero Azcárate.
» 699.	Don Antonio Martínez y Fernández-Castillo.
» 700.	Doña Julia Gabarrón de Martínez.
» 701.	Don Luis García y F. Trelles.
» 702.	Doña Elisa Arambilet de García.
» 703.	Don Alfonso Cortezo y Collantes.
» 704.	» Joaquín Guichot y Barrera.
» 705.	» José Plañiol Bonneels.

Balance al 31 de diciembre de 1917.

ACTIVO

	Pesetas.
Caja.....	1.288,07
Banco Hipotecario: Cuenta corriente.....	167,75
Caja Postal de Ahorros.....	250
Refugio de la Pedriza.....	3.308
{ Inmueble.....	339,60
{ Mobiliario.....	402,30
Mobiliario del domicilio social.....	323,55
Mobiliario de la casa de Cercedilla.....	500
Caja General de Depósitos: Fianza.....	16.407,58
Albergue de la Fuenfría: Construcción.....	2.054,77
Idem id.: Otros gastos.....	420
Suscriptores.....	268,50
Recibos de 1917 pendientes de cobro.....	35
Cuotas de entrada.....	
TOTAL.....	25.765,12

PASIVO

	Pesetas.
Suscripción.....	10.195
Anticipos complementarios.....	7.200
Acreedores.....	1.410,75
Recibos anticipados.....	35
Fondo social.....	6.924,37
TOTAL.....	25.765,12

Madrid, 31 de diciembre de 1917.—*El tesorero-contador*, ANTONIO VICTORY.—
V.º B.º: *El presidente*, R. RUIZ FERRY.

Ingresos y pagos efectuados durante el año 1917.

INGRESOS

		Pesetas.
Ingresos ordinarios.....	Cuotas.....	6.472
	Revista: Suscripciones y anuncios.....	765,20
	Recibos de 1916.....	124
		7.361,20
Albergue de la Fuenfría...	Suscripciones.....	6.503
	Anticipos complementarios...	7.200
		13.703
Anticipos del tesorero para atender a los déficits de Caja...	850	850
		21.914,20

GASTOS

		Pesetas.
Gastos ordinarios.....	Revista.....	2.359,58
	Cobranza.....	288,60
	Refugio de la Pedriza: Mejoras.....	301,90
	Idem id.: Sosténimiento.....	210,30
	Casa de Cercedilla: Gasto liquidado.....	168,50
	Gastos de domicilio social...	139,90
	Concursos de «skis».....	298,50
	Mobiliario.....	447
	Impresos, conferencias, exposiciones y otros gastos.....	781,10
		4.995,38
Albergue de la Fuenfría...	Construcción.....	15.016,08
	Otros gastos.....	1.987,92
	Fianza.....	500
		17.504
Reintegros al tesorero (500 pesetas fueron reintegradas en talón cuenta corriente).....	350	350
		22.849,38

RESUMEN

	Pesetas.		Pesetas.
Existencia en metálico en 1 de enero.....	123,25	Total gastos.....	22.849,38
Total ingresos.....	21.914,20	Ingresado en cuenta co- rriente.....	2.200
Retirado de cuenta co- rriente y Caja de Ahorros.	4.300	Saldo en 31 de diciembre, según balance.....	1.288,07
TOTAL.....	26.337,45	TOTAL.....	26.337,45

Madrid, 31 de diciembre de 1917.—*El tesorero-contador* ANTONIO VICTORY.—
V.º B.º: *El presidente*, R. RUIZ FERRY.





≡ REVISTA ≡

ADVERTENCIAS GENERALES

Esta revista es órgano de la Agrupación de alpinistas PEÑALARA, la cual responde exclusivamente de la sección de aquella titulada "Asociación". De los demás artículos son responsables los autores; no asumiendo la dirección otras responsabilidades que las derivadas del texto anónimo o del que, aun estando firmado, fué reproducido por acuerdo suyo, sin intervención personal de los autores.

*

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre el texto de la revista.

*

Los artículos, en general, se publican por el orden en que se reciben, salvo alteraciones impuestas por la actualidad o por la propia estructura de la revista.

COMISIÓN DE REVISTA

Para cumplir lo dispuesto en el art. 4.º del reglamento especial de la revista, la Comisión de la misma se reunirá en lo sucesivo el último jueves hábil del mes en el Instituto de Reformas Sociales, de cuatro a siete.

La Comisión de revista la componen, con el presidente, los señores Meliá (Juan A.), Segovia (Alberto de), Victory (Antonio) y García Bellido (Joaquín).

ORIGINALES ADMITIDOS

La Comisión ha aprobado los siguientes:

Gustavo Adolfo Bécquer y el Moncayo misterioso, por Alberto de Segovia (con una lámina).

De la Pedriza de Manzanares: El Cancho del Callejón de Abeja, por Rafael Fernández Aguilar (con una fotografía).

Los ojos de las montañas, por A. Latour.

Epistolario de un montañero, por José F. Zabala.

El azúcar en el alpinismo, por el doctor A. Vignote.

Pirineos centrales: En torno del macizo de la Maladeta y del valle de Arán, por J. Deffner (con cinco fotografías y tres postales).

PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 51.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, marzo 1918.

DOCUMENTOS

EN LA BOCA DE TAUZE

(HOJAS DE MI DIARIO)

Día 18 de agosto.—Hoy se tocó diana antes de las cinco porque es día de mudanza. Vamos a cambiar nuestra cómoda y hasta coquetona casa de la Cañada de la Grieta por una modesta tienda de campaña que instalaremos en la Boca de Tauze.

Gran actividad. La única caballería de que disponemos necesitará hacer dos viajes si ha de transportar la impedimenta, y tenemos por delante 15 kilómetros de mal camino.

Al sentir el movimiento precursor del viaje viene a despedirnos el Sr. Isidro, el viejo cabrero de las Cañadas, que en sus sesenta años de subir a las cumbres no pasó nunca, por un lado, de la cueva de Diego Hernández, y de la fuente de la Piedra, por el otro. Cuando se inicia el otoño recoge sus cabras y vuelve a bajar a las lomas del Sur, ahora abrasadas. Su vida toda, tres cuartos de siglo bien cumplidos, se ha deslizado sin salir de un triángulo cuyo lado mayor no pasa de 20 kilómetros.

Fuerte y enjuto, como buen montañero; parco de palabras, pero rico de afecciones, deja traslucir su cariño sincero en la frase con que nos despide: «¡Por qué vienen los vecinos, si se han de ir tan pronto!»

En marcha. La fresca mañana convida a caminar. Pronto quedan atrás las cañadas de la Camellita y de Montón de Trigo, coronadas por los ingentes «Topes». Empezamos a rodear el pie de la excelsa Guajara, el más bello florón de la diadema que rodea al padre Teide.

Hemos llegado a la fuente de la Piedra, alto obligado en el trayecto. Otro pastor, no menos viejo, seco y enjuto que nuestro amigo el Sr. Isidro, pero sin duda más locuaz, nos ofrece el regalo de su conversación pintoresca: «Si ayer hubieran venido los caballeros, bebieran cuanta leche desearan; una caldera botaron mis pastores después de hacer cuajado y cocinar, ¡y hoy tengo que amasar mi gofio con agua!»

Hemos pasado los «Roques», de formas absurdas, y entramos en el interminable llano de Ucauca, que inicia las cañadas occidentales. Media hora se emplea en atravesar sus arenas volcánicas, en que nos hundimos hasta el tobillo. Nos deslizamos entre unas paredes acantiladas, de 600 metros de altura, y las estribaciones del Teide. Concluido el llano, hemos de marchar a través del «malpaís», es decir, sobre una corriente de lava que todavía conserva todos los cortes, picos y asperezas de la roca vítrea rápidamente solidificada.

Por fin, henos aquí en la Boca de Tauze, rodeados de las lavas que hace un siglo arrojó el Chahorra, y que rellenaron buena parte de la cañada, dejándola con el aspecto de un negro mar enfurecido que repentinamente se hubiera solidificado. Estamos poco menos que fuera del mundo. Acaso transcurran los días de nuestra estancia sin que un solo viajero pase por la senda, a cuyo lado, en un pequeño espacio libre de lavas, decidimos instalarnos.

La operación de fijar la tienda ofrece sus dificultades para dos solos obreros, y poco entrenados; pero, al fin, tras mucho clavar y desclavar piquetes, rectificación va y rectificación viene, vemos alzarse, hasta cierto punto esbelto, el cucurucho blanco de lona que ha de cobijarnos por unas noches. Una rudimentaria cocina hecha con piedras y un improvisado corralillo cubierto por retama, que servirá de almacén y despensa, completan la instalación.

El agua, artículo de lujo por estos lugares, no está lejos. Hay provisiones. La leña abunda. Nos sentimos optimistas.

Gozamos de una vista espléndida del Teide, quizá la más interesante de este conjunto, accidentada de forma y rica de color: verdes las laderas del Chahorra, cubiertas de retama; negras las lavas de primer término y el festón de corrientes volcánicas que se descuelgan por el Teide; rojas las viejas corrientes de que aun no se ha enseñoreado la vegetación; allá, en la cumbre esbelta, el Pílon de Azúcar, con sus tonalidades ocráceas, y la mancha blanca de Montaña Fría.

A Poniente, envueltos en nimbos de luz por el sol que ya cae, los roques de Chavado, retorcidos, fantásticos, de siluetas absurdamente atrevidas; la montaña del Cedro, pequeña reproducción del Guajara, y los «Ultimos Roques», en que la caldera se deprime hasta unirse con la ladera de Bilma, enorme plano inclinado tendido desde los 3.707 metros del Teide hasta el nivel del mar.

Por Levante, los Roques por antonomasia, los que Smith llamó

gráficamente *Lunar Rocks*, tienden su almenada cortina del Guajara al Teide. Por entre sus escotaduras vemos, teñidas por los últimos rayos solares, las frentes rojas de los Topes, el último de los cuales, el que se alza sobre la Grieta, nos es tan familiar, que no parece sino que se empina para saludarnos una vez más.

Sólo hacia el Sur parece posible la salida de este laberinto de tierras quemadas; sólo por esa Boca de Tauze, desgarradura violenta en la cortina montañosa que ciñe al gigante, parece posible la comunicación con el mundo que bulle fuera de esta grandeza.

Mientras bosquejo mis impresiones la tarde ha ido cayendo y estamos en la penumbra del crepúsculo. ¡Oh, serena impresión de grandeza! Ni un latido. El viento ha callado; dejaron de oírse las últimas esquilas; los rumores de los insectos se extinguieron..... La Naturaleza toda parece interrumpir su vida, sumirse en el no ser, prepararse para algo grandioso.

La solemnidad del momento se impone a nosotros como a todo lo creado, y mudos, empuñados, impregnados de una vaga ternura, sólo tenemos ojos para empaparnos del cuadro augusto, sólo tenemos alma para rendirla a la brava Naturaleza que nos envuelve.

Hemos vivido minutos sublimes. Hemos estado en íntima comunión con la montaña, y por ningún goce cambiaríamos el atardecer de este hermoso día de agosto en la Boca de Tauze.

L. FERNÁNDEZ NAVARRO.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER Y EL MONCAYO MISTERIOSO

*Para los ilustres dramaturgos D. Serafín y D. Joaquín
Alvarez Quintero, tan devotos del amado poeta.*

"Cuando Bécquer tenía un puñado de duros se iba a Toledo o al monasterio de Veruela."

(EUSEBIO BLASCO: *Memorias íntimas*.)

Estamos en el año 1864. Gustavo Adolfo Bécquer era redactor de *El Contemporáneo*, de Madrid, desde su fundación, en 1860. Dirigía este periódico el famoso político D. José Luis Albareda, y en sus páginas, además de Bécquer, trabajaron, entre otros literatos, Valera, Rodríguez Correa y Ossorio y Bernard. El poeta de las *Rimas* no era mas que un periodista de corto sueldo. Sabido es que publicaba sus composiciones, sin darles importancia, en distintos periódicos y revistas, y que hasta después de muerto no aparecieron sus obras. El publicista que tanto ha dado que trabajar a las imprentas y que ganar a los libreros con las numerosas

ediciones de sus obras, en vida no publicó ningún libro. Bécquer estaba enfermo desde junio de 1858, y decidió marchar una temporada a restablecerse con los aires sanos del campo, en su querido monasterio de Veruela. Allí escribió a *El Contemporáneo* sus célebres «Cartas literarias», con el título «Desde mi celda».

Resulta verdaderamente interesante acompañar al poeta en su excursión. Desde Madrid fué en tren a Tudela; de Tudela se trasladó en coche a Tarazona; de Tarazona, parte del camino, «atalajado en una mula», en compañía de unos hombres que habían ido allí a vender carbón de Purujosa y regresaban a su pueblo, y parte, la menor, a pie, llegó al Monasterio, instalándose en una celda con intención de hacer una «vida mitad por mitad literaria y campestre».

El monasterio de Veruela, obra del siglo XII, se debe al Príncipe de Aragón D. Pedro Atares, señor de Borja. Refiere la tradición que, sorprendido este magnate por una gran tormenta en las faldas del Moncayo, se encomendó a la Virgen, de quien era ferviente devoto. La Virgen se le presentó entonces, calmando la tempestad, y, después de decirle que mandara construir un Monasterio en recuerdo del milagro, desapareció, dejando en aquel sitio la imagen que hoy existe. Parte de la fábrica del Monasterio se edificó en los siglos XVI y XVII. Como no es nuestro intento describir este monumento arquitectónico, no nos extendemos más. Valeriano Bécquer, hermano de Gustavo Adolfo, que era un notabilísimo pintor costumbrista, ha dejado en las páginas de *El Museo Universal* (año 1866) varios hermosos dibujos de Veruela.

Este Monasterio se levanta en el caserío de Veruela, junto al río Huelma, cerca del Moncayo—de *Mons caunus*, *Mons canus*, *Mons cajus*, que quiere decir monte cano o nevado—, diócesis de Tarazona y provincia de Zaragoza.

Gustavo Adolfo no trepó quizá a la cumbre que se alza a 2.325 metros sobre el nivel del mar; pero solía pasear solo por los alrededores del Monasterio, llegando muchas veces al castillo de Trasmoz, mientras que su hermano Valeriano, que le acompañaba en algunas de sus excursiones a Veruela, se quedaba en cualquier sitio dibujando.

Una tarde el poeta, desde Litago, se dirigió a Trasmoz por el camino más difícil, dudoso y largo. Bécquer amaba los parajes «ásperos y accidentados», prefiriéndolos a las cómodas carreteras y senderos. Y aquel día se perdió.

«Ya enzarzado en lo más espeso y fragoso del monte—escribe en su «Carta sexta»—, llevando del diestro la caballería por entre sendas casi impracticables, ora por las cumbres para descubrir la salida del laberinto, ora por las honduras con la idea de cortar terreno, anduve vagando al azar un buen espacio de tarde, hasta que, por último, en el fondo de una cortadura tropecé con un pastor, el

cual abrevaba su ganado en el riachuelo que, después de deslizarse sobre un cauce de piedras de mil colores, salta y se retuerce allí con un ruido particular que se oye a gran distancia, en medio del profundo silencio de la Naturaleza, que en aquel punto y a aquella hora parece muda o dormida.»

No hemos podido menos de reproducir el bello párrafo.

Preguntó Bécquer al pastor el camino que debía seguir para llegar a Trasmoz, y se dispuso a obedecer sus indicaciones, «subiendo con pies y manos y tirando de la caballería» monte arriba, «por entre unos pedruscos erizados de matorrales y puntas», cuando sintió que el pastor le gritaba que no fuese por la *senda de la tía Casca*. Bécquer descendió al punto de partida y entabló conversación con el pastor. Veréis lo que éste le dijo:

Antes de terminar la senda aquella se costea el precipicio al que cayó la tía Casca, cuya alma anda todavía penando allí. Ni Dios ni el diablo la han querido. La tía Casca era una vieja bruja. Su alma acosa y persigue a los pastores, haciendo ruido entre las matas como un lobo; allá y llama a los que pasan por el borde del abismo; los sugestionan con su mirada de buho, hasta que sienten el vértigo; salta, se les agarra a los pies para tirarlos en el precipicio. El pastor vió a los criminales que la despeñaron tres años antes; pero no los llamaba criminales, sino «infelices que nos hicieron un bien de caridad a la gente del Somontano despeñando a esa mala mujer». La bruja de Trasmoz, al decir de los aldeanos, producía mal de ojo, emponzoñaba la hierba, embrujaba al pueblo entero. Y un día terrible, al ponerse el sol, se realizó la tragedia. La tía Casca—una vieja de greñas blancuzcas «que se enredaban alrededor de su frente como culebras», de extravagantes formas, encorvada, de brazos angulosos — lloraba amarguísimamente, se arrastraba por el suelo, besaba los pies a los mozos del pueblo, que la seguían con piedras, con garrotes, con cuchillos; la desgraciada pedía perdón, compasión, entre sollozos desgarradores. Se encomendó a Dios. Uno de los mozos, al que la bruja había hechizado una hermana—la mujer mejor y más bella del lugar—, la hirió mortalmente. Cayó en la sima la tía Casca. Y Bécquer describe maravillosamente, poniendo en sus palabras toda la emoción que palpita en sus *Rimas* y en sus *Leyendas*, estremeciendo al lector, superando al mismo Walter Scott, la caída de la vieja en el precipicio: se enredó en unos zarzales; se agarraba con las uñas a las rocas; habría logrado salvarse, tal vez, trepando, a pesar de las heridas que llevaba, si una pedrada en el pecho, que le lanzaron desde lo alto, no la hubiera hecho volver a caer ya definitivamente en el arroyo que hay en lo más hondo del valle. Algunos de los mozos purgaron en presidio su monstruoso delito. El pastor los compadecía sinceramente y los admiraba. Eran, para él, héroes libertadores de los maleficios de la bruja.

Bécquer oyó la historia de las brujas de Trasmoz y la cuenta de una manera admirable. Las gentes de Somontano creen a ciencia cierta que Trasmoz es «la corte y punto de cita de las brujas más importantes de la comarca». Su castillo—que tanto gustaba de visitar el poeta—es «un conventículo de primer orden y lugar clásico para las grandes fiestas nocturnas de las Amazonas del escobón, los sapos con collareta y toda la abigarrada muchedumbre del macho cabrío, su ídolo y jefe».

La leyenda de este castillo, de suyo poética, gana intensamente en poesía con las páginas que Bécquer le dedica. Un viejo nigromante que domina los espíritus del aire, de la tierra, del fuego y de las aguas, les manda que lo construyan en una sola noche. Y al amanecer se descubre el soberbio castillo donde la víspera únicamente había rocas y maleza. Esto sucede en tiempo de los moros; después pasó el castillo a poder de los cristianos, que acabaron por abandonarle casi en ruinas. Un buen cura de Trasmoz, *mosén Gil el Limosnero*, con sus oraciones y exorcismos, consiguió desalojar de allí a los espíritus infernales. Pero la audacia de una bruja se aprovechó de la inocencia de una sobrina huérfana de una hermana del cura, que vivía con él, haciendo que la joven sustituyera el agua bendita que usaba mosén Gil con un brebaje maldito, y gracias a ello volvieron a aposentarse las brujas en el castillo. Los ganados enfermaban; los niños sentían que los azotaban por las noches en sus cunas manos invisibles; las mozas se veían atacadas de extrañas dolencias, y los sábados las brujas, a caballo en sus escobas, volaban hacia las ruinas del castillo de Trasmoz a «celebrar sus endiablados ritos».

Gustavo Adolfo, emocionado, estremecido—él lo confiesa—, vió a la hermana de la tía Casca, de la dinastía de las brujas de Trasmoz. «Es alta, seca, arrugada, y, no lo querrán ustedes creer—escribe en su «Carta octava»—, pero hasta tiene sus barbillas blancuzcas y su nariz corva, de rigor en las brujas de todas las consejas». Y junto a su hogar guisaba probablemente su cena. Pero Bécquer recordó «aquel pisto infernal, aquella horrible cosa sin nombre de las brujas del *Macbeth* de Shakespeare».

Gustavo Adolfo Bécquer utiliza el Moncayo misterioso para otras de sus más hermosas e inolvidables páginas.

No pueden dejarse de citar sus leyendas tituladas *Los ojos verdes* y *El Gnomo*. Son verdaderas maravillas de la literatura. Cualquiera de las dos bastaría para inmortalizar al poeta, tan poeta en sus prosas como en sus versos.

Gustavo Adolfo Bécquer amó y comprendió los encantos secretos, ocultos a los espíritus vulgares, que atesora ese magnífico Moncayo misterioso, jardín mágico de leyendas dignas de su pluma incomparable.

ALBERTO DE SEGOVIA.



NUESTRA LABOR

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

El domingo 3 del corriente, conforme se avisó a los señores socios, se inauguró el comedor y cocina del albergue de la Fuenfría. La bandera de PEÑALARA, estrenada al abrir nuestro primer Albergue —el de la Pedriza—, para celebrar la feliz terminación de la parte más importante de las obras, fué izada a primera hora de la mañana, entre grandes aclamaciones de los presentes.

Cuando llegó al *chalet* la gente que había salido de Madrid en el tren de la mañana se encontraron en perfecto orden el amplio comedor, en el cual se han instalado, por ahora, mesas y sillas para cien personas.

En honor a la verdad, debemos consignar que, aun los que han seguido las obras de más cerca, encontraron la casa mejor que nunca, y algunos que no la habían visitado en bastante tiempo quedaron gratamente sorprendidos.

Después de la comida, que se celebró en el ambiente de cordialidad y armonía característico de PEÑALARA, la Directiva obsequió a los concurrentes con café y pastas, y el presidente sorteó unas cuantas medallas de plata, conmemorativas de la inauguración, que correspondieron a las señoritas De Francisco, Ruiz Ferry y Ascarza y señores Roth y Victory.

Luego hubo las correspondientes fotografías de la casa, por dentro y por fuera, y de los asistentes, en masa y por grupos, no faltando quien tomase algún apunte a la acuarela, ni quien levantara una estatua en nieve a la Victoria, llevando el escudo de PEÑALARA, que no pudo verse terminada.

Y también hubo sesión de «skis», contemplada por los más pacíficos desde el interior del comedor, aprovechando las excepcionales condiciones de la situación del *chalet*.

Hasta nuevo aviso la casa permanecerá abierta todos los domingos y días festivos, de nueve de la mañana a cinco de la tarde, debiendo los socios presentar su *carnet* (que, como es sabido, facilita gratuitamente el secretario en la camisería Ramírez, Carrera de San Jerónimo, 12) y recibo corriente; requisitos que se llevarán con toda escrupulosidad, en beneficio de los mismos asociados. Las personas que acompañen a los señores socios podrán también entrar en el Albergue,

previo pago de una cuota de una peseta, que se deducirá del primer recibo, en caso de ingresar en la Sociedad.

CURSO DE CONFERENCIAS

El 27 de febrero último explicó su anunciada conferencia sobre «El valle del Lozoya» nuestro ilustre compañero D. Lucas Fernández Navarro.

El salón del Colegio de Médicos se hallaba materialmente lleno de concurrentes, que escucharon al conferenciante con el gran interés que realmente merecía.

La primera parte de la conferencia fué un sentido elogio de la belleza que contiene el hermoso valle del Lozoya.

Después, el Sr. Fernández Navarro hizo la historia y la descripción geológica del valle, desde los tiempos en que nuestras queridas montañas del Guadarrama eran el fondo de un extenso mar, hasta nuestros días.

Detúvose especialmente en la explicación de lo que fueron y son los accidentes geológicos que nuestros serranos llaman Hoyas u Hoyos, como los de Pinilla, de Pepe Hernando, de la laguna grande de Peñalara, etc., antiguos glaciares del cuaternario y hoy pelados y medrosos abismos donde se templa el ánimo de los actuales trepadores de montañas.

Estudió detenidamente el curso del río Lozoya, desde sus orígenes hasta la salida del valle, exhibiéndose proyecciones interesantísimas, con dibujos demostrativos de los yacimientos que constituyen el fondo del valle y fotografías de los puntos en que el cauce del río merece más atención, como, por ejemplo, su paso por las diaclasas que hay al pie del llamado «Puente colgado».

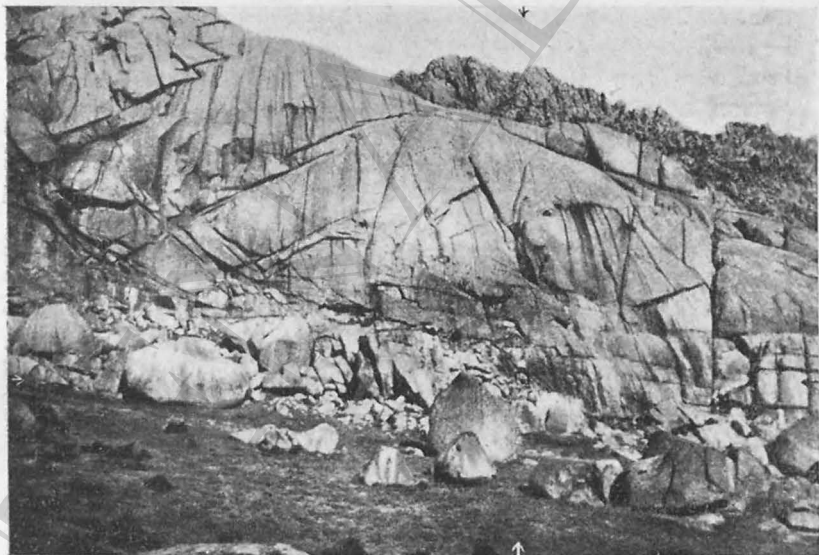
El Sr. Fernández Navarro tuvo el talento de explicar estas observaciones geológicas en forma tal, que nadie dejó de comprenderlas, a pesar de pertenecer a una ciencia tan poco «vulgarizable»—valga la palabra—como la geología.

No podía el sabio catedrático dejar de interpretar el sentimiento general de la concurrencia, y de todos los amantes del arte, deplorando el abandono en qué se tiene por el Estado a la joya del valle, el monasterio del Paular, que, con su título de monumento nacional y todo, se vendrá abajo un triste día.

Una entusiástica salva de aplausos acogió el final de la conferencia, tan amena como instructiva.

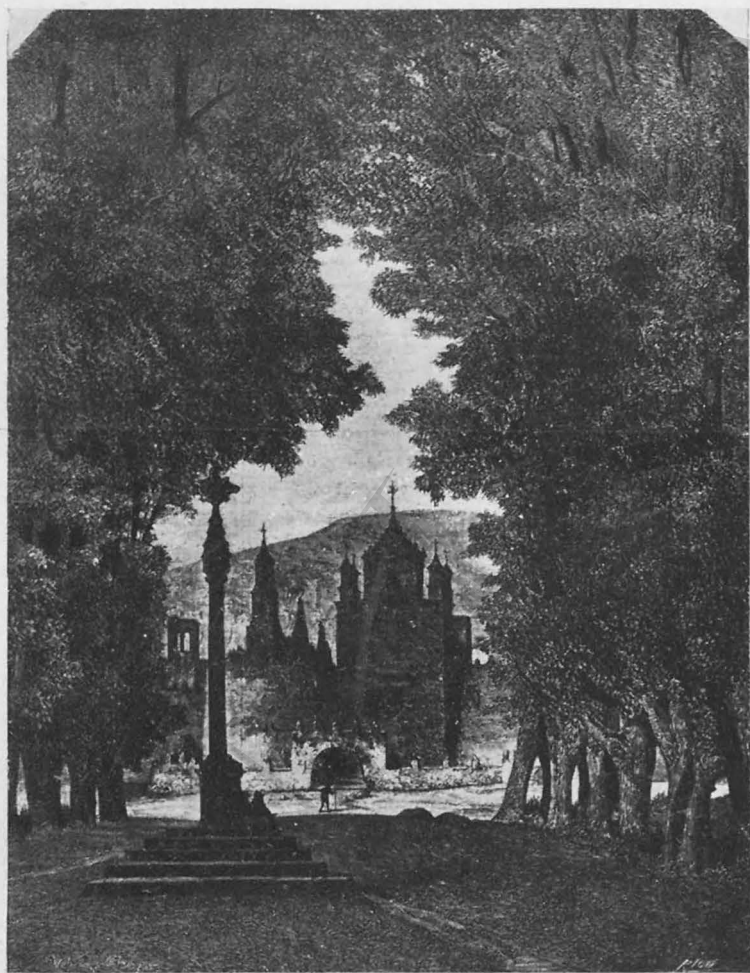


CAÑADA DE LA GRIETA.—En primer término, la casa de madera que sirve de alojamiento; detrás, las lavas que rellenan el gran circo de las Cañadas. En el fondo, el Teide, cuya cumbre se eleva a 3.707 metros (unos 1.600 sobre la casa).—(Fot. Fernández Navarro.)



LA MAJADA DE QUILA, EN LA PEDRIZA DE MANZANARES.

(Fot. Meliá.)



MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VERUELA (Zaragoza), donde Gustavo Adolfo Bécquer escribió sus hermosas «Cartas desde mi celda» y recogió las leyendas del Monca-
yo. (Dibujo de su hermano Valeriano, tomado del «Museo Universal», 1866.)

≡ AMIGOS Y MAESTROS ≡

HERNANDEZ-PACHECO, FERNANDEZ
NAVARRO, OBERMAIER

La fotografía representa a los tres colaboradores—nuevos miembros de honor de que PEÑALARA se enorgullece—en su laboratorio geológico del Museo Nacional de Ciencias Naturales, distinguiéndose detrás el microscopio que muestra, como un kaleidoscopio científico, los espléndidos paisajes irisados de las preparaciones de rocas bajo la luz polarizada.

Fernández Navarro ha distinguido nuestra publicación desde sus comienzos, cuando era más humilde y necesitada. Sucesivamente nos ha revelado en ella la Hoya de la Sabuca de Alameda, los Hoyos de Pinilla, la Somosierra en los alrededores del Cardoso, la sierra de la Cabrera, los misterios del lejano Teide, que alza su solitaria elevación sobre la inmensidad horizontal del Atlántico. En todas estas impresiones el sabio ha sabido ser, además, para nosotros el narrador ameno, apreciador de los detalles de originalidad y de belleza que nos cautivan. Ultimamente le debemos otro servicio: la instalación del buzón del Teide, de que a su tiempo dimos cuenta.

Cuanto al profesor Hugo Obermaier, también nuestros lectores han podido seguir, aunque de lejos, su copiosa y provechosa labor. Sorprendido fuera de su patria en los momentos de comenzar la guerra, paga largamente nuestra hospitalidad con sus estudios sobre el glaciario cuaternario en los grandes macizos españoles: Picos de Europa, Gredos, Sierra Nevada y Guadarrama, a más de otras importantes contribuciones geológicas, espeleológicas y arqueológicas. España le debe gratitud, singularmente por haber rectificado las supuestas huellas de glaciario en su territorio, señalando, en cambio, las verdaderas.

Derivado en los últimos años especialmente a las indagaciones paleontológicas y prehistóricas, singularmente las pinturas rupestres de las cavernas y abrigos de la vieja España en que defendieron su vida—que es la nuestra—los remotos antepasados, Hernández-Pacheco permanecía para nosotros en un plano más apartado. Hoy nos le acerca, sobre todo, la institución de los Parques nacionales, a cuya Junta central ha sido llamado, y en la que pondrá, para bien general, sus eminentes cualidades de hombre de acción.

Pero los tres sabios son, además, admirables hombres de campo y de montaña, sentido en el cual adquieren mayor aprecio para los

de PEÑALARA. Estos no son los geólogos, como alguno que podría recordar, a quienes molesta la vida de aire libre, de privaciones y hasta penalidades que procura la difícil tarea de descifrar los signos en que la tierra deja su historia dilatada, misteriosa y apasionadora. En las cimas y en las simas, en los valles, a lo largo de los ríos, los arroyos y los torrentes; bajo las selvas oscuras y sobre las playas claras en que mueren, espumantes, las olas venidas de las glaucas lejanías del gran océano, nuestros amigos se hallan sonrientes y en pleno bienestar, aunque los meteoros del cielo los castiguen con el asateamiento de la lluvia, de la nieve, del granizo, o les amenacen con las frases eléctricas de las temerosas tempestades.

Con dos de los tres, nosotros hemos tenido ocasión de hallarnos en el campo, aprovechando sus ejemplos y lecciones.

Con Pacheco conocí la sierra de Córdoba chorreando agua bajo los largos e incesantes chaparrones primaverales; el Guadiato, encajado en hondos meandros, corriente en rápidos espumosos; la aldea de Santa María de Tras Sierra y la casa del Sr. Gaspar, donde oíamos las leyendas de la Cuesta de la Traición, la Garganta de la Espada y el Castillo de la Mano de Hierro.

Con Navarro son dos meses de recuerdos de nuestro Marruecos, a caballo y bajo la tienda que abatíamos y levantábamos a diario, en la encantadora sencillez de las tierras vírgenes: Yebel Musa, la montaña cuyo ciclo de leyendas comienza con la *Odissea*; Yebel Sen-sen y Cudia Taifor, mostrándonos a lo lejos las cimas nevadas de las montañas prohibidas; el desfiladero del Fondak de Ain Yedida, y el hermoso crepúsculo rojo, gozado entre cierta inquietud, cierta angustia latente, que añadía rara voluptuosidad a la emoción del momento.

Sucesivamente, en el curso de estos días, le veíamos a Navarro jinete, nadador, cazador, sobre todo, causando la admiración de los judíos que nos servían en la expedición a la Huerta del Sultán, entre los equívocos Ulad ben Said, casi exactamente en el campo de la mal llamada batalla de Alcazarquivir:

—Hombre de las barbas, ¡pum!, muerto; ¡pum!, muerto....., etc., etc.

Larga serie de disparos sin error que proporcionaron volátiles suficientes para la cena de todos, incluso de los soldados de caballería de la escolta.

PEÑALARA, que pretende lo que en un solo individuo sería una vana megalomanía, a saber: unir, para el sentimiento de la montaña, la ciencia de los sabios con la fantasía de los poetas y la energía de los hombres de acción, espera de sus nuevos tres miembros de honor el ejemplo y la ayuda que la lleven a realizar este ideal, alto como las cumbres preferidas.

C. BERNALDO DE QUIRÓS.

LAS ESCALADAS MEMORABLES

LA MUERTE DE LOS HERMANOS ZOIA

De todas las tragedias de los Alpes, ninguna más penetrante que ésta, larga, lenta y silenciosa, bajo la luna, reflejándose en la nieve del Gridone, a 2.191 metros sobre el mar, orillas del Lago Mayor, en la frontera italo-suiza.

He aquí la carta en que el único superviviente, doctor De Filippi, se la relató al ilustre Mosso, que la publica en su gran obra *Fisiología del hombre en los Alpes*, documentando los accidentes producidos por la fatiga excesiva y el agotamiento nervioso:

«Querido maestro:

He querido dejar pasar algún tiempo después de la desgracia que usted me pide que analice para su libro, esperando que se atenúa en mí la violenta impresión moral que experimenté ante el desastre de una familia desdichada; pero aun hoy me asalta una emoción, cuando vuelvo a pensar en aquellas horas, que no puede menos de perjudicar a la justa apreciación y al riguroso análisis crítico de los hechos.

Le daré a usted antes algunas noticias sobre las condiciones físicas y sobre el pasado de los dos jóvenes, según me las ha dado su hermano, el doctor Luis Zoia. El mayor, Rafael, de veintisiete años, era un joven alto, delgado, rubio, de cara algo demacrada, casi ascética, con rasgos finos y expresión dulce, siempre serena. Una cabeza de estudioso sobre un cuerpo no muy desarrollado, aunque no débil. Estaba sano del corazón. Entre 1892 y 1893 había sufrido una dispepsia gastrointestinal con fenómenos nerviosos, que se manifestaban en un pronto cansancio cerebral, anulador de todo trabajo mental prolongado. Estos fenómenos desaparecieron con la curación de los disturbios digestivos, y en 1894 gozaba otra vez de buena salud. Este año, sin embargo, tuvo una forma de intoxicación gastrointestinal, de oscuro origen, que se presentó de repente con vómitos y síncope alarmantes, y que duró pocos días, reponiéndose en seguida. En 1895 los tres hermanos enfermaron de escarlatina, de una forma benigna, sin complicaciones renales. Hacía años que Rafael realizaba excursiones alpinas con sus hermanos, habiendo subido repetidas veces hasta los 3.000 metros, y una hasta los 3.600, sin sufrir trastorno. Tan sólo en una excursión hecha después de haber estado bailando hasta la madrugada sufrió, cerca de la cumbre (2.400 metros), adinamia física general, con marcada apatía moral. Pero todavía pudo subir

lo poco que le faltaba, restableciéndose en el descenso. Su hermano Luis opina que aquello fué mal de montaña. Este mismo año habían subido todos juntos a otras dos cumbres del valle de Vigizzo, pocos metros más elevadas que el Gridone, sin dar la menor señal de mal-estar. Pero en ninguna de sus ascensiones los hermanos Zoia habían tenido que sufrir temporales. Añadiré que Rafael era muy sensible al frío.

El segundo hermano, Alfonso, tenía diecinueve años, y, siendo de constitución pobre hasta los diecisiete, se había desarrollado después rápidamente. Era un muchacho bien conformado; flaco, pero de aspecto robusto; muy ágil, con el conjunto de un gimnasta. No había tenido otra enfermedad que la escarlatina de que antes he hablado. Hacía dos años que acompañaba a sus hermanos en las excursiones alpinas, y había subido hasta los 2.800 metros sin experimentar disturbios. A pesar de su delgadez, y acaso en relación con su rápido desarrollo, comía mucho y le dábamos broma sobre ello.

La tarde del 25 de septiembre, ya dispuesto todo para la excursión, los dos hermanos se acostaron a las nueve y media para descansar un par de horas. Hacía varios días que no salían de expedición, y aquel mismo día se habían limitado a dar un simple paseo. A media noche, después de la acostumbrada colación, salimos, con un tiempo hermosísimo. Durante cuatro horas y media caminamos casi en llano, bordeando el torrente, todos de buen humor, llevando el morral, bien cargado, una hora cada cual, como hacíamos siempre. Luego, en hora y media de subida no fatigosa, llegamos a la última majada (1.200 metros).

Eran las seis de la mañana, y allí desayunamos con huevos, pan y queso, y té como bebida. No llevábamos vino porque los Zoia no le bebían y yo prefiero el té o el café en la montaña. A la media hora reanudamos el camino, y a las ocho nos disponíamos a comenzar la escalada, lo que debía constituir la parte divertida de la excursión. Tomé el morral, y desde entonces lo llevé siempre conmigo, no porque mis compañeros me parecieran cansados, sino para evitarles la sensación de desequilibrio que causa y hacer la escalada más segura. La subida fué casi una desilusión, y nos pareció que no valía la pena de andar tanto para tan poca cosa. El tiempo seguía siendo hermoso, con algunas nubes sobre los montes más lejanos y una ligera brisa del Norte no desagradable. Hacia las once una ráfaga de viento nos envolvió de pronto y comenzó a caer a ratos una fina granizada. Fué un capricho del aire que duró menos de un cuarto de hora, volviendo luego a brillar el sol. Ya cerca de la cumbre no nos cuidamos de ello, y poco antes de mediodía estábamos en la cima del Gridone.

La excursión se podía decir hecha, y nos sentamos tranquilamente para almorzar y recrearnos en el panorama. Sabíamos que sólo nos faltaba trasponer tres picachos poco más altos y de fácil subida para llegar al sendero de la Portilla de Fornale y a las majadas de Val

Cannobina en cuatro horas a lo más. Comimos los tres, pero no podría decir ahora si los Zoia comieron menos que de costumbre. Lo cierto es que estaban de buen humor y que no parecían cansados ni siquiera en el último trozo de la subida; de suerte que hasta entonces no pude tener la menor sospecha de que estuviesen en malas condiciones.

Ya sabe usted cómo entonces se levantó de repente un temporal del Norte, sin queuviésemos tiempo de advertirlo. En menos de diez minutos nos envolvió una nube densa que nos impedía ver a pocos metros de distancia, y comenzó a nevar con grandes y espesos copos, que blanquearon pronto la roca, cubriéndola de nieve en menos de un cuarto de hora. La ventisca nos castigaba furiosamente, con una violencia excepcional. A ninguno se nos ocurrió la idea de descender por la pared escarpada por donde habíamos subido. Cogí el morral y nos pusimos en marcha. Desde los primeros momentos comprendí que no íbamos bien y que mis compañeros llevaban el paso incierto y mal seguro. Al principio supuse que esto fuese efecto del viento, y aconsejé a Rafael que caminase despacio si no se sentía firme. Entonces, más que a ellos, atendía a la cuerda para no dejarla arrastrar; pero al cabo de media hora Rafael me pidió que nos parásemos un poco, porque el aire le impedía respirar, pudiendo advertir que los dos estaban malos y que su marcha vacilante no era mero efecto de la impresión moral del temporal. Estaban pálidos, tiritaban, tenían náuseas y algo de dolor de cabeza. Mudos a mis bromas y sollicitaciones, con paso y movimientos vacilantes, sin energía, no decían tener miedo, sino sólo estar cansados, y que caminarían mejor si les dejaba reposar un poco. Entonces comenzó una larga lucha, procurando yo por todos los medios impedir que se parasen a cada momento; de modo que adelantábamos con mucho trabajo. Teníamos a los dos lados paredes escarpadas, debiendo caminar de uno en uno para no perderles de vista un solo instante. Tan sólo iban juntos en los trayectos en que yo podía marchar por una vertiente, dejándoles a ellos ir delante por la otra, con la cuerda a caballo sobre la cresta.

A las cuatro de la tarde habíamos perdido las esperanzas de pasar el puerto de día. El tiempo continuaba empeorando; habíamos recorrido poco más de una tercera parte de la cresta, y, sin sospechar todavía la catástrofe, comprendía que mis compañeros estaban en las peores condiciones para pasar toda una noche entre la nieve. Entonces me resolví a intentar un rápido descenso por un canalizo de la pared de Val Cannobina. Teníamos nieve hasta las rodillas y descendíamos bien: los Zoia, delante; yo, detrás, sujetándolos con la cuerda, porque se deslizaban mucho. En media hora bajamos de sesenta a setenta metros, cuando un salto vertical de la roca nos cerró el paso. Me desaté, y durante un cuarto de hora busqué otro inútilmente; no se podía bajar sin cometer una imprudencia, y debíamos volver a la cumbre. Cediendo a mis ruegos, procuraron comer algo;

pero las náuseas se lo impedían. Bebieron un poco de té y emprendieron de mala gana la subida. Duró ésta poco más de una hora; pero en aquellas condiciones nos pareció eterna.

Ya entrada la noche (seis de la tarde) llegábamos a la cumbre, donde hallamos un espacio de un par de metros cuadrados protegido del viento, aunque no de la nieve, donde nos detuvimos. A los Zoia se los veía en la cara la satisfacción de no tener que andar más. Rafael me inquietó desde luego. Estaba sentado, inerte, con los ojos abiertos y algo fijos. No tiritaba, como Alfonso y yo; no hablaba si no se le interrogaba, respondiendo entonces que estaba bien y que no sentía frío; respiraba con regularidad y tenía el pulso algo rápido, más bien débil, rítmico y moderadamente depresible. Alfonso parecía cansado y apático; pero era evidente que no estaba tan agotado como su hermano.

Bebieron lo poco de té que nos quedaba. Las cerillas se nos habían mojado y no pudimos encender la linterna ni hacer uso de la máquina para el café. Procuré otra vez, pero en vano, hacerles comer algo. Casi en seguida comenzamos a darle masaje a Rafael, Alfonso en los miembros y yo en el cuerpo, obligándole a hablar para que no se adormeciese.

Continuaba nevando con la misma violencia; de cuando en cuando nos sacudíamos la nieve, debiendo hallarnos a uno o dos grados sobre cero. Rafael empeoraba poco a poco, según yo podía advertir por lo tardío de sus respuestas y por la necesidad de repetirle varias veces las preguntas. El pulso se hacía cada vez más frecuente; hubo un momento en que, después de haberle repetido varias veces una pregunta gritándole, me miró a la cara con aire extraviado, diciéndome: «No comprendo.»

Comenzamos de nuevo el masaje con nieve, dándole enérgicas frías en el pecho y en las espaldas, debiendo pararnos de cuando en cuando, cansadísimos. Yo no cuidaba entonces de Alfonso, que, tiritando y castañeteando los dientes, parecía completamente consciente, aunque no se diera cuenta de la gravedad del estado de su hermano. A media noche el temporal se disipó con la misma rapidez con que se había formado, y al poco tiempo volvimos a ver el cielo estrellado y la luna espléndida. Comenzó en seguida a helar, y creo que la temperatura debía ser muy baja por la rapidez con que se formaban carámbanos de hielo sobre las rocas.

Estábamos a cinco o seis grados bajo cero, a pesar de lo cual nos hallábamos cansados y sudando, en medio de la nieve helada. Poco después notó Alfonso que su hermano no respondía. Le dije que era el sueño, y que continuase con fuerza el masaje; pero sólo para tener en actividad a Alfonso, procurándole una reacción contra el frío. Cuanto a Rafael, debía hallarse ya en completo estado de inconsciencia; tenía el pulso filiforme, rápido; respiración, todavía regular; levantándole el brazo, volvía a caer como en parálisis flácida, sin

ninguna reacción a los estímulos externos; mirada, fija, casi vítrea. Comenzó a decir palabras sin sentido, pronunciadas trabajosamente en un delirio tranquilo que duró poco. Hacia la una me pareció que la respiración se hacía menos regular. Entonces le acostamos sobre las espaldas (porque había permanecido sentado y apoyado en la roca para resguardarse de la nieve) y comenzamos a hacerle la respiración artificial, continuando las friegas sobre el tórax. Alfonso callaba, sin comprender aún, y yo no me atrevía a mirarle a la cara.....

Así pasó otra hora. De pronto sentí que la piel del enfermo se cubría de sudor, y, casi en seguida, el abandono completo de la muerte. El corazón se paró primero, y después pude notar todavía cómo el tórax se levantaba en inspiración activa. Eran las dos de la mañana. Alfonso no lo notó y siguió haciendo la respiración artificial. Luego sintió que los brazos de su hermano se ponían rígidos entre sus manos, y los soltó, preguntándome, consternado: «¿Se ha muerto?» Incliné la cabeza y comencé a llorar en silencio, sin sollozos, repitiendo a cada momento: «¡Pobre Fael!»

Resguardé el cuerpo, ya rígido, junto a la roca, protegido, en parte, por un saliente de ella, y procuré vencer la amargura angustiosa de mi alma para pensar en el superviviente. Con la inmovilidad, Alfonso había sentido súbitamente el frío y se apretaba contra mí, que le sacudía el cuerpo con percusiones y friegas. No conseguí decidirle a que realizara ningún movimiento activo. Carecía de conciencia seguida y completa. A intervalos repetía el nombre de su hermano, sollozando, pero sin la crueldad de dolor que hubiera experimentado en condiciones normales. Lloraba como un niño resignado, siendo su llanto más un lamento que una desesperación. Luego le asaltaba la sensación del frío; tiritaba y se apretaba contra mí, diciéndome que continuara las friegas.

La luna alumbraba con una luz brillantísima; faltaban más de tres horas para el día, y acordé reanudar el camino, aunque fuese muy despacio, para evitar el frío y la angustiosa vista del cadáver. Pero Alfonso no podía sostenerse en pie; y como las piernas se le doblaban cuando, ayudado por mí, intentaba levantarse, me resigné a seguir esperando. Yo no estaba muy inquieto, porque, aunque le veía muy cansado, con la inercia moral del mal de montaña, atontado por la desgracia atroz y tiritando de frío, confiaba en que dentro de pocas horas el calor del sol le permitiría moverse, y alcanzaríamos después, paso a paso, el sendero, que era la salvación.

A las seis comenzó a clarear; pero Alfonso seguía igual. Entonces, como última tentativa, limpié de nieve un espacio de roca y le hice que se acostara, recomendándole que procurara dormir. Con el alba aumentaba el frío, y me tendí sobre él, vigilándole atentamente. Se durmió casi de repente, con un sueño normal, bastante profundo, no obstante lo incómodo de la postura y el obstáculo que mi peso ope-

nía a su respiración. Durmió casi una hora y se despertó hacia las siete, ya de día. Conseguí que comiese dos huevos, y a las siete y media pudo ponerse en pie y marchamos. Andaba como un borracho, tambaleándose a cada momento. Yo mismo no estaba muy seguro sobre mis piernas; pero el movimiento me devolvió en breve la elasticidad y seguridad. Alfonso, en cambio, parecía agotado, sin que la elevación de la temperatura mejorase su situación. Teníamos que pararnos cada pocos minutos, y las paradas se alargaban cada vez más; de suerte que en dos horas recorrimos la distancia que se anda normalmente en un cuarto de hora o poco más.

Estábamos a unos veinte metros por debajo del último risco que nos separaba del collado, y Alfonso, sentado, se resistía a mis ruegos de que hiciese un último esfuerzo. Batía de nuevo los dientes, y al principio respondió a mis insistencias diciendo que le dejase descansar más. Luego casi no volvió a hablar más, aunque comprendiese lo que le decía. Se sentía cansado nada más. Me senté a su lado y le hablé de su hermano, procurando sacarle de aquella inercia. Me dijo: «Cuando lleguemos a Finero le telegrafiamos y le esperaré para volver a casa con él»; frases que dicen mejor que nada su estado de completa inconsciencia.

Yo estaba inquieto; comenzaba el retraso en las respuestas; era evidente un quebrantamiento físico grave, y le veía tan agotado, que no sabía si podría resistir dos horas más. Volví a rogarle que anduviera, y, lleno de angustia, noté que no podía hacerlo. No me quedaba más remedio que hacer que se deslizase por un canalizo lleno de nieve y muy pendiente que había a pocos pasos de nosotros. Conseguí que se arrastrase hasta allí, ayudado por mí, y comenzó a dejarse deslizar sentado, diciéndole que se ayudase con los brazos. Cuando ya no tuvo cuerda (estábamos atados a unos cinco metros de distancia) me puse yo en el canalizo, resistiendo su peso en la cintura, pues necesitaba los dos brazos para sostenerme a mí y a él, sirviéndome de los agarres rocosos, sólidos y abundantes, por fortuna, en las paredes laterales del canalizo.

Descendimos así, con precaución, unos cincuenta metros, cuando, de repente, sentí faltar la tensión de la cuerda, y al volverme, pues iba entonces de lado, vi a Alfonso a gatas, casi tumbado, escarbando la nieve con las manos. Le llamé, sin resultado; até el cabo de la cuerda a una punta de roca y bajé rápidamente hasta él. Estaba sin sentido, con respiración lenta y pulso pequeño y rápido. Debían ser las diez de la mañana. Le estuve dando masaje con nieve, estupefacto por la fatalidad que nos perseguía. Al cabo de una hora murió tranquilamente, sin sacudidas, con un apagamiento progresivo de la respiración, mientras el pulso se hacía cada vez más pequeño y rápido.

Me sentía agotado, y casi inmediatamente volví a subir a la cumbre, desde donde en media hora alcancé el sendero.»

Mientras dure el estudio de la fisiología de la fatiga se recordará esta carta admirable de observación, como escribe Angel Mosso. Y mientras exista la pasión de las montañas, los nombres de Rafael y Alfonso Zoia quedarán como los dos de sus mártires más dolientes y resignados: al modo de Sebastianes atados a la roca, recibiendo, desnudos, el asacteamiento de la nieve.

(Traducido del italiano por C. Bernaldo de Quirós, con la cooperación de sus hijos Juan y Constancio, miembros de PEÑALARA.)





≡ NOTICIAS ≡

PEDRIZA POSTERIOR: EL COVACHO DE LA MAJADA DE QUILA

Cuantos sentimos especial predilección por la Pedriza de Manzanares necesitamos un refugio que no sea el albergue Giner; nos convendría disponer de un refugio más avanzado, más dentro de la Pedriza y más alto.

Hasta ahora venimos conformándonos con el agujero que en verano utilizan para dormir los cabreros en la Majada de Quila; pero es insuficiente y bastante incómodo; sirve sólo para meterse a dormir, y no caben más de tres personas.

Cuando los días son largos y el tiempo bueno, resulta utilísimo; pero cuando es de noche a las seis y media, o cuando se presenta un temporal (como nos ocurrió a Tinoco y a mí en el Carnaval de 1914), es terrible pasarse allí diecisiete horas encerrado.

Pocos *peñaleros* conocen la situación de aquel covacho; para que sean más, publico esta nota y la fotografía adjunta. Cuando seamos bastantes los conocedores del agujero aquel, excelente centro para recorrer la Pedriza posterior, será cuando la Agrupación PEÑALARA sentirá la necesidad de gastarse cuarenta duros en mejorarlo. Bastará poner unos barrenos para agrandar la oquedad, construir un vasar, un hogar y una salida de humos, y poner una puerta.

No pretendemos siquiera que haya colchones, ni mantas, ni cacharros; aquello pertenece de hecho a los cabreros. Con la reforma saldrían ganando éstos y lo conservarían; pero—dicho sea con franqueza—no es cosa de hacerles una instalación doméstica.

La Majada de Quila está a una hora escasa del albergue Giner, en la cuerda de las Milaneras. Para llegar a ella debe seguirse el sendero que pasa por debajo del Pinganillo (conocido por nosotros con el nombre de Pájaro), en dirección a la Pedriza posterior. Llégase a un punto inconfundible: a la izquierda, en la vertiente de las Milaneras, hay una caída de agua que forma siete u ocho saltos, unos encima de otros. Por encima de ellos, detrás—dirección NE.—, aparece el contrafuerte enorme de roca que reproduce la fotografía adjunta. Una vez visto, ya no es posible desorientarse; se sigue ascendiendo por el sendero, y poco después éste tuerce a la izquierda, cruzando el arroyo que baja del circo final de la Pedriza y del callejón de Abeja.

Preséntase entonces a la vista la hermosa Majada de Quila, limitada al Norte por el contrafuerte citado. Ya no hay pérdida posible; la parte inferior del murallón y los bloques que, desprendidos de él, forman una gran escombrera, se destacan por su blancura. En una grieta casi horizontal que hay en el muro vive un grupo de pequeños arbustos — creo que son robles —; precisamente por debajo de ellos está el covacho.

Para ver éste no conviene acercarse al muro referido; hay que apartarse, dejando la escombrera a la derecha, y andar por la pradera; desde ésta, viendo el conjunto como aparece en la fotografía, se observará en seguida la situación del covacho.

Trazando dos líneas en la dirección que marcan las flechas del grabado, se encontrará el lugar que ocupa el covacho en el punto de coincidencia de ambas líneas.

Se reconocerá mejor buscando en el núm. 21 de PEÑALARA la fotografía que reproduce la entrada del covacho.

La orientación de éste, al Mediodía, es excelente, librando de fríos y vientos a los «inquilinos».

Gracias a él pudimos, durante el Carnaval último, recorrer la parte alta de las Milaneras y los Pinganillos.—J. A. MELIÁ.

LOS DESTELLOS DE LA MALICIOSA

Uno de nuestros compañeros que frecuentan la Sierra con más asiduidad y provecho nos refiere una pequeña curiosidad que no queremos dejar de consignar aquí, donde se recogen todas las que afectan a nuestras montañas.

El 13 del pasado mes, miércoles de Ceniza, sabedores de que en la cumbre de la Maliciosa había instalado un heliógrafo, subió con algunos amigos dispuesto a transmitir señales. A la una en punto de la tarde hiciéronlo así, y no sólo sus destellos fueron vistos de las personas a quienes habían comunicado su proyecto, sino que fueron respondidos desde Madrid con otros tres destellos.

EL BUZÓN DEL YELMO

El día 9 de febrero pasado nuestro compañero el Sr. Ziesler ha recogido la documentación de nuestro primer buzón alpino, que ofrece el resultado siguiente:

27 agosto 1917.—Dos tarjetas postales firmadas por las señoritas Pepita y María, para D. Leopoldo Cois y señorita Pepita P. Gámiz.

16 septiembre.—M. Macarrón.

3 noviembre.—Rafael F. Aguilar, Pilar F. Aguilar, Luis Palomeque, Pedro Palomeque y José M. Loredó.

18 noviembre.—Ricardo G. Laforest y Eloy Gutiérrez Zabaleta.

21 noviembre. — Walther Lucas, Carlos Ziesler y Federico Schilling.

Sin fecha.—El carnet de asociado de D. Ricardo Font, una tarjeta para el mismo señor, firmada por María y Pepita, y un papel con el nombre de Carlos Inzenga.

LOS CONCURSOS DE «SKIS» DE ESTA TEMPORADA

El domingo 3 del mes pasado dieron comienzo los concursos organizados para este año por el Club Alpino Español y nuestra Agrupación. Como en pasadas temporadas, la primera carrera fué la de parejas mixtas, que resultó tan interesante como de costumbre, obteniendo premios—consistentes en preciosos objetos artísticos—algunas hábiles señoritas.

El mismo día, y conforme al programa, tuvo lugar también la carrera de guías y morraleros, con premios en metálico, tomando parte en ella los muchachos de Cercedilla.

El domingo siguiente, día 10, se celebró el concurso de saltos, según el orden anunciado. No obstante la escasez de nieve y sus malas condiciones, se inscribieron numerosos concursantes para disputarse la Copa del Club Alpino, que ganó, por este año, nuestro nuevo camarada D. Arnaldo Schlaefli, demostrando su gran dominio en el «ski».

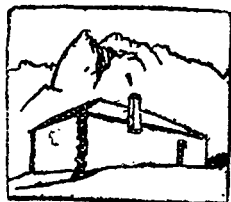
La falta de nieve ha impedido, hasta el momento de escribir estas líneas, la celebración de los demás concursos.

UN REFUGIO ALPINO EN EL PUERTO DE PAJARES

Los periódicos de Gijón nos informan de haberse iniciado en el Real Automóvil Club de Asturias el pensamiento de formar una Sociedad para establecer y sostener una casa-refugio en el puerto de Pajares, con objeto de dar facilidades a los turistas deseosos de detenerse algunos días en aquellos lugares, que hoy no tienen allí dónde pernoctar a gusto.

Hasta ahora, la visita al puerto de Pajares ha tenido que hacerse en condiciones poco propicias para disfrutar de los encantos que en la época invernal, especialmente, pueden encontrar en tales sitios los turistas y los aficionados a los deportes y a los espectáculos de la nieve.

Se ha nombrado una Comisión para estudiar la realización de la idea y elegir el emplazamiento más apropiado, que se indica será hacia el paso a nivel de Pajares, punto de mira excelente y cercano a la carretera y a la vía férrea.



≡ ASOCIACIÓN ≡

LA COLONIA «PEÑALARA»

En la Redacción de esta revista, y firmadas por *Un socio de PEÑALARA*, se han recibido unas cuartillas en las que se expone una plausible idea: la de que esta Sociedad contribuya a la formación de una nueva colonia en la vecina Sierra, que desde luego habría de llamarse «Colonia Peñalara».

Compuesta esta Sociedad por amantes del campo, podría, según el anónimo comunicante, aunar el esfuerzo y los intereses de cuantos aspiren a tener «su casa» en la Sierra, y, aprovechando la circunstancia de la cesión condicional de terrenos que hace el Ayuntamiento de Cercedilla, los privilegios que concede la ley de Casas baratas y las ventajas económicas que en toda labor cooperativa pueden conseguirse, sería relativamente fácil lograr entre muchos lo que para uno solo resulta casi irrealizable. Aunque las circunstancias actuales no son muy a propósito para acometer construcciones, podría, al menos, irse adquiriendo y parcelando el terreno, estudiando el plan y los modos de realizar tan simpática obra; y sin que esta Sociedad de alpinistas se convierta en constructora, podría estimular el *sentimiento de la propiedad* entre sus socios y empezar a hacer los trabajos preliminares indispensables en esta clase de obras, como trazado de calles, distribución de parcelas, fijación de los tipos y condiciones generales de edificación, ornato, urbanización, servicios comunes a todas las construcciones, etcétera, etc.

Nuestro consocio parece que aspira, en una palabra, a lograr la cooperación de cuantos simpaticen con su idea y a que esta Sociedad ejerza como el patronato o la dirección de la futura colonia.

La proposición ha sido examinada con interés por la Junta directiva, y acogida con simpatía, pues aunque los fines directos de esta Sociedad no son la construcción y colonización, no puede menos de agradar la idea de que, aprovechando la suma de energías que supone nuestro nexo social, se logre resolver el ideal a que sin duda aspiran muchos *peñalaros* de tener «su casa» en la Sierra.

Y a fin de ir compulsando opiniones y reuniendo datos, rogamos a cuantos tengan algo interesante que decir sobre esta importante cuestión que lo comuniquen a la Junta directiva. En nuestras

oficinas, Cid, 2, está depositada, a disposición de cuantos quieran leerla, la proposición origen de esta nota, y rogamos también al anónimo comunicante que, en gracia a la importancia del asunto, exponga verbalmente, o con su firma, cuantos datos concretos crea que pueden favorecer la realización de su idea.

LAS LISTAS DE SOCIOS

Con este número se reparte a los señores socios las listas correspondientes a los que forman la Agrupación al empezar el año 1918.

ERRATA

La leyenda de dos de las fotografías de Gredos que ilustran el artículo de D. A. Arenillas, publicado en el número anterior, debe invertirse para que corresponda con las imágenes; debiendo decir, por consiguiente, «Barranco del Güetre y Canales oscuras».





PEÑALARA

SOCIEDAD
DE ALPINISMO

CID, 2.-MADRID

EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA

PATIO DEL MINISTERIO DE ESTADO (plaza de Santa Cruz).

Marzo de 1918. — De cuatro a seis de la tarde.

CATÁLOGO

1. **López e Izquierdo (José).**—Laguna de los Pájaros (pirograbado).
2. — Varios (pirograbados y dibujos a pluma).
3. — Proyecto de nido alpino para un matrimonio de instintos rupestres.
4. — El Paular (dibujo a pluma).
5. — Anteproyecto de albergue de montaña.
6. **Cabrera (Angel).**—Hojas de mi álbum (acuarela).
7. — Yebel Musa desde el estrecho de Gibraltar, pasada Punta Malabata (acuarela).
8. — Peñalara y Cabezas de Hierro desde el Puerto del Reventón.
9. **Andrada (Francisco).**—Apuntes del albergue de la Fuenfría (dibujos a pluma).
10. — Puente Poncebos (dibujo a pluma).
11. — Impresiones de Gredos (dibujos a pluma).
12. **Sánchez Granados (J.).**—Siete Picos: Puesta de sol.
13. **Aguirre (Agustín).**—El Paular (acuarela).
14. **Alfonso (Eduardo)** (Particular).—Caricatura.
15. — (Particular).—Caricatura.
16. — Mesa revuelta (apuntes y caricaturas).
17. **Rodrigo Vila (Salvador).**—Tríptico: Puesta de sol. Pinos de las Dehesas. La Maliciosa.
18. — Tríptico: Puerto de la Fuenfría. Detalle de Siete Picos. Desde la carretera de Navacerrada.
19. — Tríptico: Alrededores de Cercedilla. La Maliciosa. Alrededores de Cercedilla.
20. **Núñez Losada (F.).**—Tríptico de Picos de Europa (dibujos a lápiz).

21. **Palomeque (Pedro).**—Peñalara.
22. **Aguirre (Agustín).**—Interior de la iglesia de Navacerrada (acuarela).
23. **Espina y Capo (Juan).**—Cabezas de Hierro.
24. **Alfonso (Eduardo)** (Particular).—Lluvia.
25. **Bea (Luis).**—Circo de Gavarnie. Atardecer.
26. — (Propiedad del Sr. Marañón).—Pirineos.
27. — Cercanías de Gavarnie. Pirineos.
28. **Sorolla (Joaquín).**—Pinares de Valsaín.
29. **Mir (Joaquín).**—Arboles del Vallés.
30. — Montañensa.
31. — Viña en Salecs.
32. — De la montaña.
33. — La Almuzara.
34. — Cerca del Montseny.
35. **Espina y Capo (Juan).**—Pinares de los Cotos.
36. — Un enebro de Torrelodones.
37. — Torrelodones.
38. **Bertodano (Luis).**—La Maliciosa.
39. **Palomeque (Pedro).**—Siete Picos.
40. **Pardiñas (Alejandro).**—Después de la puesta de sol (Peña de Francia).
41. — Mañana triste (Peña de Francia).
42. — Luz de mañana (Peña de Francia).
43. — Los Picos de Europa desde Covadonga.
44. **Núñez Losada (F.).**—Picos de Europa: Sierra de Caballo. Ocaso.
45. — La Maliciosa. Últimos rayos.
46. — La Maliciosa.
47. — Cabezas de Hierro. El Solitario.
48. — Tríptico: Apuntes de Guadarrama.
49. — Cabezas de Hierro. Cierzo.
50. — Amplio horizonte. Puerto de los Cotos.
51. — Picos de Europa. Apuntes. Tríptico.
52. **Gutiérrez Navas (M.).**—Montes de Málaga.
53. **Leyde (Curt).**—Valle de Ansó.
54. **Borrell y Vidal (Félix).**—Panorama de la Sierra (Guadarrama).
55. — Las Machotas y San Benito.
56. — Siete Picos y La Maliciosa. (Estudio.)
57. **Forns (Doctor).**—Cercedilla.
58. — Monasterio de Montserrat, visto desde San Miguel.
59. — Montserrat.
60. — Las Dehesas.
61. — Cercedilla y la iglesia.
62. — Cercedilla y Siete Picos.
63. — Montserrat.
64. — Montserrat.
65. **Gordon (R.).**—Siete Picos y Cercedilla.
66. **Alvarez (Pedro).**—Las Machotas.
67. **Gil Vicario (Luis).**—Sierras de Levante.
68. **Alfonso (Eduardo).**—Albergue de PEÑALARA en la pradera de los Corralillos.
69. — (Particular).—En Cabezas de Hierro.
70. — Nota de la Pedriza.
71. — Cabezas de Hierro.



Tres nuevos miembros honorarios de PEÑALARA. En el centro, don Lucas Fernández Navarro; a su derecha, D. Eduardo Hernández-Pacheco; a la izquierda, el doctor Hugo Obermaier.



NUESTRO ALBERGUE DE LA FUENFRÍA.
Aspecto exterior. — Vista parcial del comedor.

(Fot. Victory.)

72. **López e Izquierdo (Enrique).**—Caricatura.
73. — Apunte de Picos de Europa (dibujo a pluma).
74. — El Ventorrillo. Caricatura.
75. **Loredo (José M.).**—Peñalara (Yuglandina).
76. — Yuglandina. Laguna de los Pájaros.
77. **Lhardy (Agustín).**—Estudio de pinos (Fuenfría).
78. — Subiendo a la Sierra.
79. **Huldoebro (Luís)** (Propiedad del señor marqués de Villaviciosa de Asturias).—Circo y laguna grande de Gredos.
80. — (Idem íd.).—Apunte de Picos de Europa.
81. — (Idem íd.).—Apunte del Naranjo de Bulnes.
82. — (Idem íd.).—El Naranjo de Bulnes.
83. — El río Sella.
84. — Valle de Poo.
85. **Ferrer (Juan).**—Pinares (Subiendo a Cabezas de Hierro).
86. — Un recodo del valle del Lozoya.
87. — El Paular.
88. — Circo de la Pedriza.
89. — Los Pinganillos.
90. — Mirando hacia El Paular.
91. — Un pino. Cabezas de Hierro.
92. — San Rafael. Pinares de la Sierra.
93. — En el Circo de la Pedriza.
94. — Laguna de Peñalara.
95. — Tormenta en la Pedriza.
96. — El chozo de Macario (Puerto de los Cotos).
97. — Atardecer en los Cotos.
98. **Rodrigo Vila (Salvador).**—Desde el puerto de Navacerrada.
99. **Weltl (Albert).**—Tormenta de primavera en la sierra de Guadarrama.
100. — Gredos. Tipo de Sierra.
101. **Espina y Capó (Juan).**—Cercanías de Villalba.
102. — Melancolía (dibujo coloreado).
103. **Gómez Gil (Guillermo).**—De la Fuenfría.
104. **Estalella (Ramón).**—Peñas Buitreras (La Granja).
105. **Simonet (Enrique).**—Los Gaitanes. Málaga (El Chorro).
106. **Martínez Vázquez (Eduardo)** (Propiedad de D. Antonio Prast).
Los Galayos.
107. — (Idem íd.).—Los Galayos.
108. **Espina y Capó (Juan).**—Pedriza. Una majada.
109. — Dibujo coloreado.
110. **Domingo Marqués (Francisco).**—Sierra.
111. — La Maliciosa.
112. **Domingo (Roberto).**—La Maliciosa.
113. — Patinadores.
114. **Martínez Vázquez (Eduardo)** (Propiedad de D. Antonio Prast).
El castillo de Mombeltrán.
115. **González Gieger (Carlos).**—Picos de Europa desde Espinama.
116. **Sánchez Granados (J.).**—Siete Picos y Cercedilla.
117. **Leyde (Curt).**—Montes del Escorial.
118. **Loredo (José M.).**—Tríptico a Yuglandina. De la Pedriza.
119. **Carrasco (Vicente).**—Segovia. Valsaín.
120. **González Gieger (Carlos).**—Tres apuntes de la sierra de Rincón (Murcia).

- 121. González Gieger (Carlos).**—Tres apuntes de la sierra de Ricote (Murcia).
- 122. Malinowska (Victoria).**—Apunte de los Pirineos.
- 123.** — Apunte de los Pirineos.
- 124.** — Apunte del Pirineo.
- 125.** — Guadarrama. Panorama.
- 126.** — Pirineos.
- 127.** — Rincón de Vera (Navarra).
- 128. Núñez Losada (Abelardo).**—Sierras de Gata, Gredos y Guadarrama. Relieve.
- 129.** — De Pajares a Reinosa. Relieve.
- 129 bis Palomeque (Pedro).**—Valle del Lozoya.
- 130. Sindlerova (Madame).**—Guadarrama y Casa de Campo.
- 131.** — Guadarrama desde una terraza de Madrid.
- 132.** — La Mujer Muerta desde Segovia.
- 133.** — Sierra Nevada desde la Alhambra.
- 134.** — Sierra de Gredos desde Avila.
- 135.** — Sierra de Gredos. País nevado.
- 136. Vallet (Luis)** (Particular).—El Paular (acuarela).
- 137.** — Proyecto de "chalet" alpino.
- 138.** — Las Peñas de Aya (acuarela).
- 139. Prast (Antonio).**—Picos de Europa. Peñas de Juan Toribio.
- 140. Espina y Capo (Juan).**—El abismo.
- 141.** — En el puerto de los Cotos.
- 142. Bertodano (Luis).**—De la sierra de Guadarrama.
- 143. Robledano (José).**—Apunte de la Sierra.
- 144.** — Apunte del Guadarrama.
- 145.** — Laguna de Peñalara.
- 146.** — Apunte del Guadarrama.
- 147. Font (Ricardo)** (Propiedad de la Sociedad PEÑALARA).—Escudo para la chimenea del comedor del "chalet" de la Fuenfría.
- 148. Andrada (Francisco).**—Cartel.



PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 52.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, abril 1918.

DOCUMENTOS

ALMANZOR EN GREDOS

¿De regreso de cuál de sus 52 incursiones en tierra de rumies, realizadas en veintiséis años de poder, quiso conocer el Victorioso la misteriosa laguna helada de los más altos montes de las Castillas? ¿Quién le enseñó el secreto, conduciéndole ante el grandioso hemiciclo de las cumbres graníticas imponentes?



La hueste, rica de tesoros, cargados sobre tristes cautivos, apresuró la retirada al acercarse a los montes divisorios de las mesetas. En aquellos tiempos—en el último tercio de la décima centuria de la Era de Cristo y cuarta de la de Mahoma—, la larga sierra estaba despoblada, desierta, abandonada de sus antiguos moradores, como zona peligrosa de combate, en que por muchos años se marcaba el flujo y el reflujo de moros y románicos. Siendo el terreno propicio para las sorpresas y, además, falto de todo estímulo a la codicia, las tiendas de los conductores se abatían día tras día sin los simulacros rituales, conjuros del buen éxito de las conquistas, y la jornada entera se empleaba en la marcha forzada recelosa.

Aquella noche el huracán había descendido de las montañas. Insomne en la tienda por la lamentación desesperada, el Victorioso evocaba la imagen de Córdoba, la voluptuosa, donde el cielo no castiga con rigor el sensible organismo de los hombres; mientras al exterior la pálida luna, asomándose a veces entre las desgarraduras de las nubes, alumbraba el cuadro singular de la rueda de hombres de la guardia—cráneos

largos, caras duras, la blancura azulada de la esclerótica y del esmalte de los dientes relucientes entre el cuero bronceado—, sujetando con el esfuerzo de sus dedos crispados las amarras de la pesada cubierta, en que la embestida del viento se obstinaba.

Rendido tarde el caudillo al sueño, la partida se retrasó al amanecer en igual medida; de suerte que la mañana iba ya avanzada cuando el jefe se mostró al exterior entre su séquito de caides. En la clara mañana de primavera, bajo el puro azul de transparencia imponderable, una atrevida sierra mostraba su poderoso relieve, con el brusco contraste de los ventisqueros radiantes entre las opacas rocas negras. El Victorioso quedó maravillado. Aquel formidable hombre de acción fué también un delicado amator de todas las bellezas y, entre todas, de las dos más excelsas: la mujer y la Naturaleza en sus aspectos más fuertes: el mar y la montaña. Nacido en las inmediaciones de Algeciras—"el yesira", la isla verde sumergida en la bahía—, procedía de país montañoso; y en Córdoba, donde su personalidad se había desarrollado, tenía a diario ante los ojos, desde el Alcázar de los Santos Califas, la montaña, bien que una montaña apenas acusada y bajo una atmósfera harto benigna para el trabajo erosivo de las peñas. El Rodadero de los Lobos, con sus cárdenas rocas, las más ásperas y elevadas al cielo de la ciudad santa, ¿qué es, en efecto, comparado con las sierras del Norte, tanto más cuanto más se va desde Córdoba en esta dirección fría?

¡Trajeron, por expreso deseo del caudillo, a algunos solitarios montañeses del país, capturados el día anterior por las avanzadas.

—¿Cuáles son esos montes?—preguntó el caudillo, señalando las altas cumbres nevadas.

Los montañeses respondían rudas palabras, que no acertaban a interpretar algunos muladíes presentes. La lengua romance, que a la sazón comenzaba en las Castillas sus primeros balbuceos, tenía en la bárbara población de la montaña sonidos degenerados, incomprensibles.

—"Greos, greos", repetían unos tras otros; y al cabo, mediante circunloquios prolijos, se vino en conocimiento de que "greos" significaba "los gritos", por los temerosos clamores que al cielo lanzaban las insondables lagunas que ocupan sus abismos, terroríficos centros de toda suerte de maleficios. Son ruidos sordos, lejanos, que suelen oírse en la proximidad de los altos lagos de montaña los días de cielo sereno y estando el aire en calma, generalmente a mediodía, repitiéndose con intervalo de algunos minutos. Algún contemporáneo de hoy declara haberlos oído, sin que los sabios hayan llegado a una explicación satisfactoria y unánime del misterioso fenómeno.

Cuando el Victorioso hubo escuchado el prodigio de la montaña que clama al cielo la indescriptible expresión de sus profundos sentimientos, resolvióse a escucharla y aun a investigar el enigma, para que no se pudiese decir que no acudía a un llamamiento. Declaró que concedería

la libertad a los montañeses que le llevasen hasta el lago y, aceptada la promesa, se convino, sin demora, la partida para la tarde.



Iban por un claro pinar, declinando ya el sol hacia los llanos de la alta Extremadura. Los rayos oblicuos del astro proyectaban las largas sombras de los troncos sobre la fina pradera manchada con el jabugo, las bienzas, las roñas, las secas piñotas, despojo de la selva de coníferas. Precedían los montañeses vestidos de cuero, con ágiles pasos, que a cada instante debían moderar en obsequio a su ilustre séquito. Seguían los renegados cristianos, como intérpretes mediadores, y al cabo el Victorioso, con dos de sus caídos preferidos, que mostraron deseos de acompañarle. El uno procedía del desierto de la Siria. Era un fino árabe, acostumbrado a las largas lejanías horizontales de las arenas movibles, que marchaba con un sentimiento de sagrado terror, viendo la elevación vertical de la montaña en oscuras rocas desconocidas. El otro, un braber del Gran Atlas, familiarizado con el paisaje, sonreía a los riscos gallardos, en que la imaginación descubre, en cada variación de ángulo visual, formas conocidas.

Con el crepúsculo, los hombres de Greos buscaron un abrigo para pernoctar. Hallaron las ruinas de una majada, desmoronándose entre leños quemados, junto a chortales que manaban silenciosamente. El lucero de la tarde brillaba en el pálido azul y el Victorioso le miró enamorado, ante el dintel, evocando, por una clara asociación de ideas, la imagen, ¡tan lejana!, de Sobeya.

Un grito de sorpresa, partido del interior del cercado, le distrajo del recuerdo de la mujer a quien debía toda su prosperidad. Al penetrar, uno de los montañeses miraba con expresión de alegría una piedra sostenida en la palma de la mano. Era una extraña curiosidad: aplanada, casi lisa y de una forma que recordaría un triángulo isósceles cuyos vértices hubieran sido redondeados. La piedra, que en alguna leve fractura mostraba su estructura fibrosa, presentaba entre su parduzca coloración claros espacios de anfíbol por entre los cuales se destacaban sinuosos hilillos rojizos del óxido de hierro, de la mica negra, la biotita, semejantes a los vasos capilares de la sangre en la carne viva.

—¡Un rayo, un rayo!—decía el montañés—; y al traducir los intérpretes sus palabras, el braber asintió, mostrando también el aprecio que merecía la rara piedra.

Eran los montañeses taciturnos, sombríos. Hablaban sólo para responder, con breves palabras y sin gestos. A las preguntas de su ilustre séquito contestaron que hallazgos como aquél—rayos petrificados en el seno de la tierra, a cuya superficie ascendían, desde siete estados profundos, en siete años—libraban del castigo del rayo, por lo cual era bueno colocar alguna de tales piedras en los cimientos de las construcciones expuestas a la centella de los cielos.

Hablaron también algunas palabras sobre la fauna del aire y de la tierra. Llamaron al buitre “güetre”, con bárbara pronunciación, que hacía sonreír a los renegados de Toledo; y carecían de substantivos, o, al menos, los callaban con recelosa reserva, para el lobo y para el oso, expresándolos con circunloquios más o menos expresivos—“calzas pardas”, “uñas largas”—, por miedo de que el nombre propio, pronunciado en alta voz, dotado de una virtud creadora, hiciera aparecer vivas a las fieras, sometiéndoles a los riesgos consiguientes. Otro tanto sucedía con el jabalí; pero el Victorioso pudo observar con satisfacción, entonces, que este expresivo adjetivo árabe, que significa “el montaraz” o “el montés”, había pasado ya al habla de los rumies.

Luego se tendieron para dormir. Por entre la techumbre destrozada del chozo, la constelación del carro se destacaba en el cielo oscuro con maravillosa claridad, centelleante en la inmensa lejanía de los espacios siderales. Y en el cerebro del Victorioso, hasta que el sueño le rindió, comenzaron a formarse los vagos pensamientos de poesía que las estrellas dictan a los hombres estremecidos por la sensación de infinito que procuran.



En la vida de las montañas, los novecientos años que van pasados desde entonces son una harto efímera duración para alterar su fisonomía. El hombre vestido de seda de la asombrosa parábola de Buda, tan sólo nueve veces ha rozado después con su manga, al pasar, la dura roca cristalina. No obstante la actividad febril con que la erosión las trabaja, las cumbres apenas han perdido algunos metros en la degradación que sufren de continuo; las aguas salvajes de los torrentes no han encauzado mucho más sus clamorosas, efervescentes caídas. El espíritu de los hombres ha cambiado mucho más, de tal suerte, que apenas podemos darnos cuenta hoy de los estados de ánimo que el paisaje del circo de Gredos, con su apariencia imponente, hizo sucederse, sobre todo, en las almas más complejas y refinadas del Victorioso y sus caídas.

Contemplaban en una actitud dispuesta a retroceder la desnudez formidable, oscura, de los riscos ciclópeos de apariencia amenazadora en que la actitud vertical ponía cierta vaga semejanza humana. En algunos, sometidos al efecto radiante de los cándidos ventisqueros heridos por el sol, la roca parecía negra y sin relieve. Pero en otros, envueltos en mejor luz, los ojos penetrantes, perfectos, de los hombres de guerra descubrían la fina estructura de la peña, con el pálido rosa de la ortosa, destacando entre la blancura cristalina del cuarzo y la salpicadura de la mica negra. El rojo color de los pórfidos, los tonos grises de la siénita, cruzaban, acá y allá, como arterias y venas, la áspera superficie del granito, que hacía pensar al Victorioso en problemas nunca antes planteados. ¿Qué substancia extraña, dura, inerte, era ésta, enfriada en tiempos

ignorados sobre los valles de la tierra, como repulsivas erupciones en la piel de una belleza de Oriente? ¿De qué abismos profundos procedía y qué fuerza poderosa, incoercible, la había lanzado hacia los cielos?

Tres agudos riscos, de formas atrevidas, atraían las miradas por su impulsión violenta hacia el espacio. Otra gran masa mucho más poderosa, en el centro, se imponía entre todas con sus acusados caracteres de suprema cumbre; mientras al lado opuesto avanzaba hacia el Norte una ingente barrera, tallada, también, en tres informes, inaccesibles elevaciones, que llevaban en su pie las huellas de la lima del hielo que las pulimentó en los días pasados, cuando emergían como altos islotes del glaciar que abrió con el avance de su peso la brecha por donde se desagua la laguna. Pero entre tanto motivo de contemplación, era ésta, la laguna, la que vencía, fijando las miradas y el pensamiento con atracción obsesiva. Amplia, irregular, con un vago contorno de dragón fabuloso, aparecía colmada de aguas quietas, oscuras, sobre las cuales flotaban témpanos azulado que se irisaban en los bordes al paso de los rayos del sol. El espectro del astro saltaba, en un compendio de arco iris, desde el rojo al violeta, sobre el filo cortante de las quebraduras.

Considerando con recelo la superficie del agua, tanto más temerosa cuanto más tranquila, estratificándose en láminas de perfecta horizontalidad y pulimento, frías y finas, de un azulado oscuro, como hojas de pizarra, los hombres del Sur esperaban la aparición del monstruoso huésped del abismo entre algún inaudito meteoro, sintiéndose espiados y acechados por ocultas hostilidades, contra las que era imposible toda lucha. Hallábanse en mitad de un largo campo de nieve, que los envolvía en un ambiente mudo, apagando hasta la aniquilación toda resonancia de las palabras y los movimientos. Fatigando los ojos con la reverberación del sol y enfriando todo contacto, aquel campo florido con las infinitas estrellas de seis puntas de los cristales de la nieve, se mostraba implacable contra los sentidos, enemigo de la vida, aun la más humilde. En vano el Victorioso prolongó la espera de los clamores indescifrables de la laguna.

Entonces los montañeses, para evitar la decepción, se decidieron a despertar los coros de ecos dormidos en las quiebras y, ahuecando la voz, sirviéndose de las manos como de bocinas, lanzaron al unísono un grito salvaje contra la negra pared del acantilado. Casi instantáneamente, sin dar tiempo a ninguna espera, dada la distancia escasa que el sonido debía recorrer en su trayectoria de ida y vuelta, la montaña respondió como desgarrándose. Era como si ampliando la voz en la proporción que su talla excede a la mezquina estatura del hombre, la montaña respondiera con su acento salvaje, que excede sin medida al de los montañeses más rudos y torpes. Un tropel de cabras monteses huyó precipitadamente en una sucesión de saltos veloces, sobre canchales oscilantes. Los ecos repitieron hasta siete veces el bárbaro grito, más atenuado cada vez. Luego

se restableció el profundo silencio, quedando las largas diaclasas longitudinales del granito como testimonio de la desgarradura de la roca con sus clamores.

El Victorioso obligó a la montaña a pronunciar su propio nombre, y se asomó luego a una portilla de la divisoria, contemplando la elevada llanura del Mediodía, perdiéndose hasta el fin del horizonte en un radio visual de 25 leguas.



Los montes de los gritos dejaron en el Victorioso un recuerdo intenso, que no se borró jamás. A la hora de la muerte, tras la rota de Calatañazor, en los altos páramos de Medinaceli, la silueta dentellada de los afilados cuchillares amenazando al cielo azul, la metálica mancha de la laguna aulladora, pasaron, como rápidas divisiones, en el retrospectivo desarrollo de la cinta cinematográfica de su vida.

El nombre de "Plaza del Moro Almanzor" quedó en lo sucesivo para el valle glaciario de la laguna y hasta, por extensión, para el alto risco cimero de la larga cordillera castellana, y han quedado también en aquel país algunos compases de una extraña canción triunfal conmemorativa, lo único del alma morisca que se salvó del incendio de la Sierra llevado a cabo por los cristianos unos ciento cincuenta años después, para exterminar a sus enemigos, refugiados en la espesura de los montes.

La música de la canción de Almanzor flota aún, como una pavesa de este incendio, entre la sierra de los gritos. Hay algo de épico al escucharla de las gentes del país, entre la salvaje naturaleza de los Galayos, la fantástica barrera meridional que conserva también su expresivo nombre moruno.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS.





NUESTRA LABOR

PRIMERA EXPOSICION DE PINTURA DE MONTAÑA

El 11 del pasado mes inauguramos nuestra anunciada Exposición, con asistencia del alcalde de la villa y corte, nuestro benemérito socio honorario D. José Francos Rodríguez, y de los presidentes de las Sociedades alpinas.

Ha permanecido abierta hasta el 31 del mismo mes, desfilando por ella, encantados, algunos millares de personas.

Don Rafael Domenech, en *A B C*; D. Francisco de Alcántara, en *El Sol*, y D. J. Blanco Coris, en *Heraldo de Madrid*, nos han dispensado el honor de juzgarla, alentándonos en nuestra obra.

Dejamos la palabra al segundo de ellos, por ser quien ha tratado el asunto con mayor amplitud y quien, además, une a la personalidad ilustre de crítico de arte, que todos ostentan por igual, la cualidad de ferviente montañero.

He aquí los dos artículos de D. Francisco de Alcántara:

I

¿Montañistas? ¿Por qué no hemos de emplear este vocablo, de más amplitud que el de alpinistas, y el de montañismo, en vez de alpinismo? Montañistas de Peñalara son estos peñalaros organizadores de la Exposición anual de paisajes de montaña, instalada en uno de los patios del ministerio de Estado. Como no pueden ser alpinistas, en el recto sentido de la palabra, los amantes del Guadarrama, los exploradores deportistas de Gredos, del Moncayo u otra montaña cualquiera, llamemos montañistas, en general, a los deportistas de montaña, y ellos después usarán el nombre local o topográfico correspondiente, como los *peñalaros*, de Peñalara, culminante en la montaña que señorea a Madrid. Yo someto esta cuestión al juicio de nuestro querido amigo, compañero y maestro Mariano de Cavia.

Y vamos a la Exposición de paisajes de montaña. Gratisima sorpresa proporciona el titulado "Pinares de Valsaín", de Sorolla, obra verdaderamente clásica de la pintura de paisaje española, por la visión amplia y serena, por la amplísima y sintética expresión, por la luminosidad y por la personalísima manera sorollesca, consistente en una caricia delicada-

mente festiva al natural, rápida, fugacísima, en que las rubicundeces del sol nativo ponen en toda ocasión el oro de su luz.

Hay también paisajes del venerable patriarca D. Francisco Domingo Marqués; de su hijo Roberto, una impresión de exquisita sinceridad, "La Maliciosa" y "Patinadores".

Hay paisajes de Mir, al que dedicaré trabajo aparte; de Luis Bea, Martínez Vázquez, Espina, Gutiérrez, Navas...

Hoy me fijaré principalmente en los que han venido al arte bajo la influencia del maestro Muñoz Degrain. En los paisajistas de montaña esa influencia ha sido, por lo regular, beneficiosa. Aquellos paisajes trágicos de "Los Gaitanes" y los estudios maravillosos de Valsain han constituido el fundamento de una escuela de paisajistas. El natural es, según las estaciones y las horas, fuerte, sólido, ligero, idílico, trágico..., mas un temperamento artístico no suele alcanzar tanta extensión. Muñoz Degrain ve y siente el paisaje en trágico, o al menos esta especie de visión suya es la que interesa más. El Guadarrama, mejor, el gran espinazo montañoso que atraviesa la Península, es en sus aspectos panorámicos, y aun en sus detalles, trágico, y los paisajistas del Guadarrama, apoyados en el sistema de Muñoz Degrain, aciertan en cierto modo. El transporte, a veces muy exagerado, de los tonos normales, azules y carminosos, favorece a la expresión trágica de esos montes, y el que recuerda los excelentes paisajes del Guadarrama, de Martín Rico, de hace más de setenta años, que estaban en el Museo, y que con malísimo acuerdo han sido enviados a provincias, siendo aquí donde prestaban mejores servicios a la enseñanza, sobre todo desde que en Madrid va creándose una escuela de paisaje, comprenderá hasta qué punto el Guadarrama de Muñoz Degrain y de sus discípulos es más interesante que el de Rico. El de Rico es el Guadarrama de cielo sin nubes, a plena luz, ambiente encalmado y horas de sopor, pastoril, rubicundo a veces, de siesta, cielos de verdosa y estelar transparencia, muy justos y bellos, pero de una bonachonería sosa y burguesa. El Guadarrama de Muñoz Degrain es el furor de los elementos apenas contenido, amesurado en un gesto iracundo, interesante hasta la fascinación.

El paisaje de montaña madrileño de Haes carece de interés lírico. El de su discípulo José Jiménez, del que existen actualmente en el Museo unos preciosos estudios, tiene ese interés lírico. Sin otros elementos que los de Martín Rico, sólo con una leve idealidad romántica, Jiménez dió al paisaje soleado de cielo limpio del Guadarrama el interés encantador de una suavísima y muy íntima poesía. Tampoco están ya esos paisajes de Jiménez en el Museo, y, como los de Rico, al Museo deben volver, porque, en dondequiera que se hallen, lejos de Madrid, carecen de la importancia pedagógica y técnica que para los paisajistas que aquí se forman encierran. Tampoco están en el Museo (no lo estuvieron nunca a causa del desacierto en las adquisiciones de cuadros) los paisajes del Guadarrama nevado, de Morera, nota valiosísima de la madurez de este

DE NUESTRA EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA

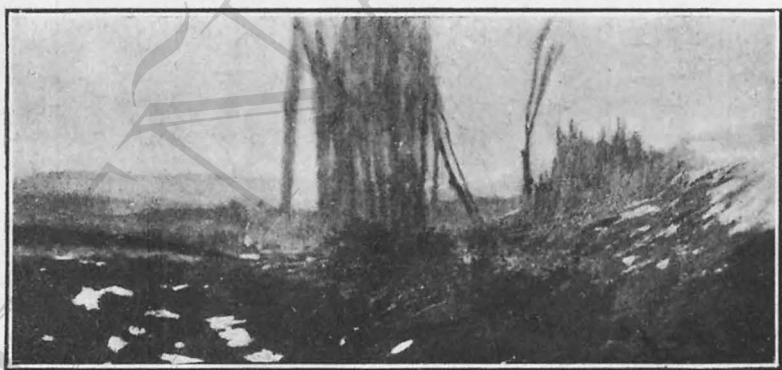


JOAQUÍN SOROLLA.—Pinares de Valsain.

De nuestra Exposición de pintura de montaña.

1. ROBERTO DOMINGO.—Patinadores.

2. JUAN ESPINA.—Cercanías de Villalba.



artista, nota que se ha malgastado por la ignorancia de los directores de nuestra vida artística, de los desgobernadores de nuestro arte, que, como toda la vida nuestra, se desarrolla a manera de vegetación ininteligente.

De lo dicho se desprende que los paisajistas jóvenes del Guadarrama recuerdan a Muñoz Degraim, aun teniendo, como tienen los que cito a continuación, personalidad propia.

Núñez Losada, del que me ocuparé otro día, presenta un lienzo grande, "La Maliciosa: Ultimos rayos", que figuró en una Exposición, y ni fué adquirido ni premiado. Dos disparates en uno: el del ignorante desdén con que fué vista tan bella obra. Hay que conocer ese valle que se extiende entre la sierra del Hoyo y La Maliciosa, y por cuyo fondo corre el allí arroyuelo Manzanares (1), valle hondo, que en esta estación recuerda la adustez sombría de la naturaleza del norte de Europa, a dos pasos, a cinco o seis kilómetros de la llanura madrileña, para comprender cuánto valor local posee esta nota, al par valiente y melancólica, de Núñez Losada. Tiene otros seis o siete paisajes de una bravura montañesa única, la del Guadarrama, singular en la brutal y feroz adustez de su magnificencia.

Huidobro tiene varios paisajes; el principal, "Circo y Laguna grande de Gredos", es de una exaltación lírica interesantísima. Mucha parte tiene en la consecución de esta nota el uso un poco abusivo de los recursos del maestro Muñoz Degraim; pero es tan bello el resultado obtenido, tan puro el timbre de sutil estrofa rimante con la poderosísima alma del mundo, que en las soledades montañosas se siente, que no se percibe, o se disculpa y perdona, si llega a notarse, la reminiscencia.

Por el estilo tiene Robledano algunas notas, y Bertodano la interesantísima que titula "De la sierra del Guadarrama", y Forns, en "Cercedilla y su iglesia", muy bello, emancípase casi por completo de las influencias anotadas.

De esta hermosa iniciativa de la Sociedad deportista PEÑALARA han de derivarse consecuencias gratísimas para el arte madrileño. Los numerosos y entusiastas asociados para el deporte montañista van a ser, de aquí en adelante, los más asiduos fomentadores del paisaje madrileño. Si el Ayuntamiento de Madrid dedicase una leve mirada a estas Exposiciones, tendrían lo que les falta, que es protección. Conque esa protección fuese, por lo tanto, sólo cariñosa, afectiva, con ligerísimas demostraciones pecuniarias, habría bastante. El Estado, como se ha visto, no puede mirar con mayor desdén las cosas que atañen a intimidades madrileñas, tales como esta de que artistas de la localidad creen y desarrollen un paisaje de la tierra. Con una pizca de atención cariñosa a estas Exposiciones puede el Ayuntamiento formar una colección de notas alentadoras de los paisajistas por venir, un museíto de gran trascendencia pedagógica y artística.

(1) Nuestro querido amigo quiere aludir aquí al río Samburiel, primer afluente derecho del Manzanares.—(Nota de la Dirección.)



D. Alberto Oettli, decano de los guadarramistas.

MONTAÑEROS

CARICATURAS DE
EDUARDO ALFONSO
EN NUESTRA PRI-
MERA EXPOSICIÓN
DE PINTURA DE
-- MONTAÑA --



Constancio Bernaldo de Quirós,
director de la revista PEÑALARA.



Antonio Victory, tesorero de nuestra
Asociación.

Va a cerrarse la Exposición de los montañistas madrileños, y conviene hacer una especie de resumen de impresiones para quienes hayan de intervenir en los concursos sucesivos de esta índole que la Sociedad de montañismo PEÑALARA ha de organizar. Según anoté días pasados, el maestro Muñoz Degrain trajo y acreditó entre sus discípulos de la Escuela Central de Bellas Artes un modo de expresión de las tonalidades del paisaje de montaña, que se acomoda grandemente al carácter frecuentemente trágico de los aspectos montañosos, y más especialmente de los del Guadarrama. Otro pintor valenciano, Gomar, residió mucho tiempo en la montaña, y después de pintar allí mucho en valenciano, y tal vez por la influencia de sus paisanos y amigos Sala y Muñoz Degrain, o por natural evolución de sus propios recursos, acabó por sentir y pintar la montaña, y lo consiguió exaltando de una manera imperceptible en sentido carminoso los profundos y húmedos azules de aquellos paisajes, o, lo que es lo mismo, animando con unos rayos tenues de la luz llameante valenciana las visiones, un tanto yertas, friamente calmosas, de la montaña, en donde la continua humedad extiende praderías y montes selvosos por toda la superficie de la tierra, jugosa y barnizada siempre. Entonces pintó varios cuadros, verdaderas conquistas del paisajismo español, que estarán en poder de quienes no sepan estimarlos, haciendo falta, como lo hacen, en el Museo de Madrid o en el de Santander, mas uno de ellos, que representa una multitud en romería, en torno del ermitorio que la congrega, situado sobre meseta altísima con fondo de bosques ceñudos y de horizontes cántabros—cuyo paradero, desgraciadamente, ignoro también—, es, sin duda, como una especie de canon del paisaje de la montaña, hasta tal punto, que en él se vigoriza hasta la visión potente de aquel tan meritísimo como desdichado Casimiro Sáinz; aunque éste, como natural del valle de Reinosa y hecho paisajista en las aldehuelas de Matamorosa y Belvir, su cuna, y sintiendo más la luz castellana de sus valles que la húmeda y neblinosa de las Hoces hacia el mar, puso siempre en sus cuadros una cierta acentuación cálida y rubicunda. No obstante esto, el gran cuadro de la romería de Gomar podría, al lado del “Nacimiento del Ebro”, de Casimiro Sáinz, demostrar el perfeccionamiento, el robustecimiento de la visión del paisaje, que es una conquista digna de ser legada a los pintores del porvenir.

Toda esta divagación tiene por objeto contribuir a que el espectador pueda ver en el paisaje de Antonio Prast, titulado “Picos de Europa: Peñas de Juan Toribio”, núm. 139 del catálogo, cuánto conviene al pintor más hábil interesarse por los más adecuados modos de visión y de expresión del color de la realidad. Los ojos y el sentimiento se educan para una visión cada vez más fina y potente del color, y la paleta, sin disponer de otros colores que los usuales, ofrece variadísimos juegos de combinaciones al que sabe mantener una perpetua inquietud en busca de más

y más exquisitas perfecciones y de exaltadas intimidades que existen aún en el fondo de los pobres colores de que disponemos para pintar.

El cuadro mencionado de Antonio Prast revela amplitud de visión,



D. RICARDO RUIZ FERRY
Presidente de la Asociación PEÑALARA.

(Caricatura de Eduardo Alfonso en nuestra
primera Exposición de pintura de montaña.)

medios de paisajista para expresarla, sentimiento de los términos y de la perspectiva aérea; pero ¿qué falta en él para traerlo al momento presente del paisaje español, tal como en este concurso se ofrece, primero

y más serenamente, el paisaje español clásico del gran Sorolla, "Pinares de Valsain", núm. 28, y después en los de Huidobro, Ferrer, Luis Bea, Forns, Martínez Vázquez, Vicente Carrasco, Núñez Losada, en toda su brillante colección; Borrell, aunque tan mesurado y gris; Bertodano, Sánchez Granados, Robledano y aun Espina? Fáltale a este paisaje de Prast la sangre roja y caldeada de la vida, que los coloristas de los últimos tiempos, acabados de mencionar, ponen en los suyos; y en gracia a la brevedad, y porque está tan a la vista la falta, no insisto en ello. Es decir, que el color, en todo, pero singularmente en el paisaje, faz grandiosa del mundo, en la que se exterioriza el infinito de energías, vivero de seres y de contrastes, es y debe ser en todo momento objeto de la afanosa inquietud del pintor.

Es preciso dominar las estructuras, sentir la forma, la línea, la misteriosa y atrayente armonía de lo que se llama el arabesco, del contorno; mas en este género de labor cabe un relativo dominio; en la exploración por los dilatados e inacabables despliegues, desmenuzamientos, transformaciones y novedades sorprendentes del color y de los tonos, la tarea es inacabable, y el pintor que crea haber llegado en esto a una situación definitiva se equivoca.

Llegará la Exposición inmediata; procuraré guardar en la memoria las excelencias coloristas de los que han concurrido a ésta, y veremos si Huidobro sabe atenuar la violencia de sus azules; si Núñez Losada pone en los suyos y en la humedad de ova de sus verdes un sobrio agrisamiento; si Ferrer logra librarse de ese modo, que podíamos llamar embadurnista, de manejar el óleo recocado con betún, moda que, afortunadamente, va pasando; y, en fin, si los progresos de nuestros paisajistas corresponden a la noble iniciativa de la Sociedad PEÑALARA, que tanto puede contribuir a la definitiva creación de una escuela de paisajistas madrileños.—FRANCISCO ALCÁNTARA.



Sinceramente agradecidos nosotros a tanto elogio, tenemos además que expresarle al excelentísimo señor marqués de Alhucemas, que, como ministro de Estado, al organizarse la Exposición nos cedió galantemente el hermoso patio del ministerio donde se han expuesto las obras; al Círculo de Bellas Artes, por las mamparas utilizadas; al Ayuntamiento de Madrid, por las macetas que adornaron el centro, y, por último, a nuestros estimados compañeros D. Juan Espina y D. Ramón González, por su indiscutible acierto en la colocación de los cuadros, que ha satisfecho a todos cumplidamente.

NUESTRO CURSO DE CONFERENCIAS

La sexta conferencia de este año, a cargo del vocal D. Eduardo Schmid, llevó numeroso público al amplio salón del Ateneo de Madrid.

El conferenciante leyó un trabajo titulado “Recuerdos de una ascensión al Mont Blanc”, sumamente interesante y entretenido, en el que supo combinar con verdadera habilidad la descripción de la ascensión realizada por él con una porción de hechos y detalles, verdadera historia del alpinismo en la más elevada cumbre de los Alpes. Una hermosísima colección de diapositivas hizo que el auditorio pudiera seguir paso a



EMILIO V. ARCHE
Secretario del C. A. E.

(Caricatura de Eduardo Alfonso en nuestra
primera Exposición de pintura de montaña.)

paso el relato todo, admirando sobre el lienzo la grandiosidad de los panoramas.

Terminó el conferenciante manifestando su agradecimiento a los amigos españoles que le han acompañado a las montañas de nuestra patria, para los que tuvo elocuentes párrafos de elogio, que el público aplaudió con entusiasmo, demostrativo del agrado con que había escuchado su trabajo, así como de la satisfacción y simpatía que merece su entusiasta labor en PEÑALARA.



≡ POESÍA ≡

DANS LA SIERRA

J'aime d'un iol amour les monts fiers et sublimes !
Les plantes n'osent pas poser leurs pieds frileux
Sur le linceul d'argent qui recouvre leurs cimes ;
Le soc s'emousserait à leurs pics anguleux.

Ni vigne aux bras lascifs, ni blés dorés, ni seigles ;
Rien qui rappelle l'homme et le travail maudit.
Dans leur air libre et pur nagent des essaims d'aigles,
Et l'écho du rocher siffle l'air du bandit.

Ils ne rapportent rien et ne sont pas utiles ;
Ils n'ont que leur beauté ; je le sais ; c'est bien peu ;
Mais, moi, je les préfère aux champs gras et fertiles,
Qui sont si loin du ciel qu'on n'y voit jamais Dieu.

THEOPHILE GAUTIER.

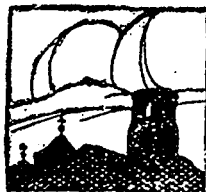
Sierra Nevada, 1840.



TRADUCCIÓN.—Amo con loco amor los montes orgullosos y sublimes. Las plantas no se atreven a hundir sus tallos frioleros en la sábana plateada que recubre sus cumbres. El arado se mellaría entre sus picos angulosos. Ni vides lujuriantes, ni áureos trigos, ni alcaceles; nada que recuerde al hombre ni el trabajo maldito. En su atmósfera pura y libre vuelan enjambres de águilas, y el eco de las peñas repite la copla del bandido. Los montes nada producen y para nada son útiles; sólo tienen su belleza; ya lo sé; es bien poco. Pero, a pesar de todo, yo los prefiero a los campos fértiles y abonados, tan lejanos del cielo, que jamás se ve a Dios desde ellos.



El poeta alude a esta composición cuando, en su *Voyage en Espagne* (capítulo XI), escribe, refiriendo la ascensión a Mulhacén: «..... yo preferí quedarme, y, conmovido el espíritu por aquel espectáculo sublime, garrapaté algunos versos que, si no eran buenos, tenían, a lo menos, el mérito de ser los únicos compuestos a semejante elevación.»



≡ NOTICIAS ≡

ANDANZAS CASTELLANAS

Tal es el título con que aparece el libro en que nuestro compañero Juan A. Meliá relata algunas de sus excursiones por tierras de Madrid, Avila y Segovia, sobre y a lo largo de nuestra Sierra, sin perderla de vista nunca, ilustrándolas, además, fotográficamente con pruebas obtenidas personalmente. Nuestro amigo, autor del libro en este triple sentido—como viajero, como escritor y como fotógrafo—, hubiera podido serlo, además, en un cuarto sentido, a saber: componiéndole y ajustándole tipográficamente, como artífice de las bellas artes del libro que fué, en la época de su juventud, aun para él, felizmente, poco apartada. Pocos, sin duda, podrían hacer otro tanto; y esto dice ya bastante de su personalidad, de que puede jactarse con el noble orgullo de lo que no se debe a nadie. Sabemos que hubiera querido hacer suyo su libro hasta en este último aspecto de que hablamos, y que sólo las complicaciones de una vida de trabajo muy compleja le hicieron abandonar propósito tan gallardo como este.

Andanzas castellanas expresa perfectamente el sentido, a la vez amplio y profundo, con que Juan A. Meliá concibe y actúa; el deseo que le impulsa a recorrer las benditas tierras castellanas. Dignas son de leerse, en las páginas 91 y siguientes, sus observaciones sobre el alpinismo y los alpinistas. Aun habiendo sido él uno de los que figuraron en el primer equipo, con Pepe Zabala como *leader*, de los conquistadores del Pájaro, sus inclinaciones y preferencias derivan marcadamente a los estímulos intelectuales y estéticos, sin los cuales el llamado “alpinismo” es, ciertamente, un insignificante, estéril deporte. Como el mismo intrépido, inteligente y expresivo Zabala, antes aludido, y algún otro raro compañero, Meliá es, en verdad, un “montañero” que siente por la naturaleza entera de la Sierra un interés real y efectivo: desde las cumbres sublimes desdeñosas de la tierra a las pobres criaturas humanas de los valles que alzan al cielo enigmático miradas de dolorosas preguntas. ¡Cuán distinto el snobismo—nunca se ha dicho mejor dado lo que *snow* significa—de los meros deportistas, gente que se divierte indiferente en medio de la elegancia y del *confort*, a la vida humana de labor y dolor en los montes que ignoran íntimamente!

Nos complace a nosotros sobremanera hallar nuestro modesto nombre propio, como el de un buen camarada del autor, en las páginas de este libro honrado; y asimismo que sea nuestra imagen la figurilla que anima muchas ilustraciones: en la cañada de la Fuenfría, ante la cara Sur del Yelmo, al pie del risco de la Caperuza de la Pedriza, sobre el ventisquero de la laguna de Peñalara, asomado a la Barranca de Navacerrada, cara a la Maliciosa. En estas inolvidables andanzas ante las montañas castellanas se ha forjado la buena amistad de que guardo con gratitud prendas conmovedoras.

Reciba el querido amigo nuestra cordial felicitación, con el deseo de nuevos días de itinerarios felices que le permitan preparar otro volumen como este, de sano entretenimiento y provechosa enseñanza.—C. B. DE Q.

PEDRIZA ANTERIOR: LA LAGUNILLA, EL CANCHO DE LAS PILAS Y EL CANALIZO DE LA VISTILLA DEL YELMO

Durante las pasadas vacaciones de Semana Santa, nuestro director, Bernaldo de Quirós, ha conducido por la Pedriza anterior a algunos de sus alumnos de geografía del grupo de niños de la Residencia de Estudiantes, los jóvenes Pedro Cruz López, Rafael Rubio, Juan Plaza, Pedro y Antonio Borbolla, Felipe Ribas, Diego Entrena y Cristino Priego, que se portaron como buenos excursionistas.

Sirviéndoles de guía el cabrero de Manzanares Frutos Leiro, visitaron la Cueva del Ave María, encaminándose después hacia el Yelmo por el Oeste, dado que es en esta dirección, sobre la garganta del Manzanares, donde la Pedriza anterior, en general, y particularmente el Yelmo, presenta caracteres más interesantes e imponentes.

Esta desviación hacia el Oeste en el camino seguido de ordinario ha permitido un nuevo hallazgo en el laberinto de aquellos riscos fantásticos. Se trata de una lagunilla que no cede en dimensiones a las mayores de las que se forman en el reborde superior de las hoyas de Peñalara. La lagunilla se oculta entre dos riscos próximos: el inferior, que es también el menor, lleva precisamente el nombre de "Cancho de la Lagunilla"; el superior, el de "Cancho de las Pilas", por la multitud de las que muestra en la superficie de su cumbre, tantas y tan variadas como las del Yelmo, y alguna tan profunda, que mejor merecería el nombre de pozo. El Cancho de las Pilas se encuentra al S. W. del Yelmo, dominando el Hueco de las Hoces, que se ve desde allí en todo su desarrollo. La lagunilla, muy alargada, de unos 30 metros de larga por ocho de ancha, se insinúa entre ambos riscos, al fondo de los cuales cierra la perspectiva el macizo de La Maliciosa, cortado de arriba abajo en su mitad por una esbelta aguja que se interpone al extremo del corredor orientado al N. N. W. Aunque

en los estíos muy secos la lagunilla desaparece casi completamente, el 29 de marzo mostraba en el centro cerca de un metro de profundidad, y en la roca viva del borde oriental señala en relieve niveles más altos.

Frustrada la escalada del Yelmo, por hallarse obstruída la grieta Norte de nieve helada, el grupo descendió al Canto del Tolmo desde la Vistilla del Yelmo por el estrecho canalizo que se ciñe al contorno N. E. de la Hoz cimera, deshaciéndose luego a la vista del conocido Risco de la Maza.

Como es sabido, este risco forma parte del muro que cierra el Corral Ciego; y ante él se deshace también, pasado el portillo que los cabreros llaman "la Placilla", la tortuosa salida lateral de aquel pintoresco recinto.

El canalizo de la Vistilla es la salida más rápida desde el Yelmo al Canto del Tolmo.

UN TRISTE ASPECTO DE LA SIERRA

En sus últimos números, la excelente revista profesional madrileña *El Siglo Médico* acaba de publicar un interesantísimo estudio del doctor J. Goyanes sobre un foco de cretinismo y de bocio endémicos en los valles altos del Tormes y del Alberche (provincia de Avila).

Un triste aspecto de la Sierra se nos revela aquí, impresionando nuestro ánimo dolorosamente.

Con todo, no ha de olvidarle PEÑALARA, si alguna vez la fortuna la permite contribuir al mejoramiento de las condiciones materiales y morales de la vida de los habitantes de la cordillera central; aspiración que ya escribió en el primero de sus antiguos estatutos (véase el núm. 1, pág. 1).

UNA VIRTUD DESCONOCIDA DE LAS AGUAS DE LA SIERRA

Preparando las lecciones de su curso en el Ateneo sobre "Aguas subterráneas", nuestro compañero D. Lucas Fernández Navarro ha hallado el siguiente curioso pasaje en el libro *Espejo cristalino de las aguas de España*, publicado en Alcalá, año 1697, por el catedrático de Vísperas de Medicina doctor Alonso Limón Montero:

"De aguas que engendran buenas voces haze mencion Vitruvio, lib. 8 cap. 4, y otros muchos Autores. Estas es cierto que las tiene nuestra España en mucha abundancia; assi lo afirma Ambrosio de Morales, y prueba con la experiencia; assi dize que son las aguas de Guadarrama, y sierras de Cuenca, de donde se reconocen singulares voces. También

dize ser tales las aguas de las Sierras de Caçorla, y por essa causa auer en ella muchachos de singularissimas voces, y que la santa Iglesia de Toledo por tenerlo assi reconocido busca para su Coro muchachos de aquella tierra" (pág. 156).

RESIDENCIA DE PAISAJISTAS EN EL PAULAR

Por Real orden de 22 del pasado febrero, emanada de la Dirección general de Bellas Artes, se crea en el Monasterio del Paular una residencia de pintores de paisaje.

He aquí un extracto de este texto:

Se concede a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, especial de pintura, escultura y grabado una asignación de 8.000 pesetas para organizar una expedición con nueve alumnos—cinco españoles, tres de ellos propuestos por dicha Escuela y los otros dos por los círculos de Bellas Artes de Barcelona y Valencia; dos de América latina, designados uno por el embajador de la República Argentina en España y otro por los representantes diplomáticos de las restantes Repúblicas, previa invitación, en ambos casos, de la Dirección general de Bellas Artes; y dos de los demás países extranjeros, designados este año por esta Dirección entre los artistas extranjeros residentes en España—; a esta expedición, que se realizará durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre del año actual, podrán agregarse, a propuesta de la Dirección, los artistas que lo soliciten oportunamente; pero el Estado sólo satisfará los gastos de alojamiento, manutención y viaje a los referidos nueve alumnos oficiales.

En octubre se abrirá un salón de otoño en que se expondrá la labor realizada. Se fijarán días de pago, y con el importe de las entradas, luego de sufragados los gastos de instalación, se establecerán premios en metálico para las obras que lo merezcan. Los alumnos agregados podrán concurrir a esta Exposición, pero sin derecho a recompensa.

Si el Patronato y la Dirección del Museo de Arte moderno consideran de extraordinario mérito alguno de los cuadros presentados podrán proponer su adquisición a la Dirección general de Bellas Artes.

Formarán el Jurado de esta Exposición los directores de los Museos del Prado y Arte moderno, dos profesores designados por el claustro de la Escuela de San Fernando y otros dos artistas propuestos por los expositores y bajo la presidencia del director general de Bellas Artes. Este encomendará la dirección administrativa y disciplinaria de la expedición a un profesor de la Escuela de San Fernando, a quien se le satisfarán igualmente los gastos de residencia y viaje.

Aplaudimos desde luego la Real orden; pero no ocultaremos que ha defraudado las esperanzas de cuantos veíamos en ella, al anunciarse por primera vez, la realización de aquella idea de un convento para estudio-

sos en la querida Cartuja, propuesta tiempo hace por nuestro amigo Rafael Urbano y que recogió nuestra revista en su núm. 25, correspondiente a enero de 1916.

Sólo una reorganización del Paular, en esta forma, le salvaría de la ruina que padece, volviendo a ponerle en uso para nuevos fines sociales.

UN LIBRO VIEJO SOBRE EL TEIDE

En la serie de bibliografías retrospectivas de antiguos libros de alpinismo español que la casualidad, poco a poco, nos va descubriendo, hoy le toca el turno al titulado *Una ascensión al Teide*, escrito por don Ramón Hernández Poggio e impreso en Cádiz en 1867.

Le ha hallado nuestro compañero Alberto de Segovia, y es un ejemplar corregido en sus erratas por la mano del autor, del cual muestra también una dedicatoria autógrafa.

Don Ramón Hernández Poggio debió ser médico de profesión y, además, por vocación, naturalista, interesado igualmente en los tres reinos de la Naturaleza, sobre los cuales había hecho lecturas serias.

Tampoco le faltó cierta aptitud literaria; más de una vez alude a Dante, y su espíritu, por la época en que escribió este relato, se hallaba poderosamente influido por el romanticismo, en su variedad que llamaríamos "fatal" e "incomprendida". En la pág. 17 hay una cita del vizconde d'Arlincourt, y en toda la narración, al principio y al fin, singularmente, una actitud a lo Chateaubriand, de quien debía conocer no pocas obras. Su manera de sentir el paisaje volcánico es enteramente terrorífica, más como literato que cual verdadero naturalista.

En el relato de su subida al Teide, realizada en junio de 1865, el autor se muestra conocedor de las obras clásicas sobre el gran volcán atlántico, citando y reproduciendo textos de Feuillé, Edem, Ledru, Humboldt, Dumont d'Urbille, Bory de Saint-Vincent, Webb, Berthelot, Cordier, Llabillardiere, Von Buch, Piazzzi Smyth, etc., etc.

Hay en este libro muchos detalles interesantes.

En la pág. 49, hablando del cielo de Santa Cruz, se dice que no se ha registrado en los anales de esta ciudad "un solo caso de haber caído una exhalación eléctrica en ella".

Las páginas 94 y siguientes contienen la descripción de los jardines más famosos de la Orotava, con indicaciones sobre grandes árboles sorprendentes: un drago de seis mil años, palmeras, magnolias, etcétera, etc.

Más importante para nosotros es la descripción del espectáculo de la sombra del Teide, de que nuestro consocio D. Lucas Fernández Navarro habló en el número de diciembre de 1915, ilustrando sus palabras con una bella fotografía de Albord Perret. Hernández Poggio le

describe a la puesta de sol con un fenómeno más que aumenta su interés: "... mas así como (la sombra del 'Teide) cubrió aquellos montes vi aparecer en el espacio el espectro del vértice del volcán rodeado de una aureola luminosa, debida seguramente a la acción refleja de la luz solar en alguna capa de la atmósfera con niebla. Entonces recordé que este fenómeno curiosísimo, que se denomina anthelia, lo había observado otra vez de un modo confuso en los Pirineos." Con motivo de lo cual, escribe una página acerca del espectro del Brocken.

ESTUDIOS SOBRE GEOGRAFIA POPULAR

En uno de los últimos números del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, de Madrid, se inserta un curioso estudio de nuestro buen amigo D. Gabriel Vergara, catedrático de geografía en el Instituto de Guadalajara, titulado "Cosas notables de algunas localidades españolas, según los cantares y frases populares".

En cerca de un centenar de textos de esta clase, recogidos con la paciencia de nuestro amigo y organizados con su habilidad característica en esta tarea, sólo hallamos tres que aludan a curiosidades y bellezas naturales.

Uno se refiere a Zamora:

Por un lado tiene el Duero;
por otro, Peña Tajada;
por otro, cincuenta cubos;
por otro, la barbacana.

Otro, a la Puebla de Sanabria, en la misma provincia:

Dos cosas tiene Sanabria
que no las tiene Madrid:
El castillo de la Puebla
y el lago de San Martín.

El tercero, a los encantos de las mujeres de las islas Canarias:

Todas las canarias son
como ese Teide gigante:
mucha nieve en el semblante
y fuego en el corazón.

En este último, como se ve, el Teide no entra sino metafóricamente, como una imagen transportada a la figura femenina.

DEL GUADARRAMA A LOS ALPES: ANDANZAS DE UN MONTAÑERO

Nuestro antiguo camarada José Fernández Zabala, tras año y medio de ausencia, vuelve a nosotros, terminada la pensión en el Extranjero que le concedió el Patronato de ingenieros y obreros para ampliar sus conocimientos de tipógrafo.

Fiel a la devoción por la montaña, a ella ha dedicado sus ocios y los descansos de su trabajo en talleres y escuelas.

Uno de los “peñalaros” fundadores, de los que formaron el grupo de los “Doce amigos”, va a referirnos lo que en breves correrías por las montañas francesas han visto sus ojos; va a referirnos también lo que aprendió en los libros que dejaron escritos los maestros del alpinismo. Esta serie de charlas se cobijará al amparo de la hospitalidad que le deben por igual nuestra Agrupación y el C. A. E., aunque sin carácter oficial de una ni otro. Así lo aconseja el propósito del amigo Zabala, en uso de su perfecto derecho, de comentar las orientaciones actuales de las Sociedades españolas de alpinismo, y en modo alguno, por tratarse de opiniones exclusivamente personales, quiere él que se atribuyan a ninguna de ellas.

“Estas críticas—nos escribe Zabala—no creo que me privarán de la amistad de antiguos compañeros, aun cuando demuestre que somos contrarios en procedimientos.”

PEÑALARA no las rehuye, y hasta las agradece, como todos los que carecen de la ilusión de creerse infalibles.

He aquí, por último, los temas de las conferencias:

1.^a *Alpes del Delfinado*.—De Grenoble al Puerto de Lautaret. Ascensión a la brecha de la Meije y Agujas de los Enfetchores.

2.^a *Pirineos*.—De Cauterets a los Lagos de Panticosa. Ascensión a la Vignemale y Balaitous. Historia del pirineísmo: el teniente Hereidia (1790).

3.^a *Al pie del Mont Blanc*.—Un viaje a Chamonix. Ascensión al Brévent en “ski”. El Mont Blanc y su historia.

4.^a *Un alpinista*.—Edward Whymper. La conquista del Cervino. Comentarios acerca del alpinismo en España.

LOS CONCURSOS DE “SKIS” DE ESTA TEMPORADA

El domingo 10 de marzo se corrió por tercera vez la copa M. E. B. Descontado de antemano el resultado, la carrera careció del interés propio de la competencia. Lo más notable fué el éxito del corredor José Bravo, haciendo el recorrido en excelentes condiciones físicas, con gran ventaja sobre los demás corredores.

Este año no se extravió ningún corredor en el pinar de las Maravi-

llas; pero la falta de nieve fué causa de algunos percances y originó la retirada de gran número de concursantes, hasta el punto de terminar el recorrido tan sólo 19 de los 35 que habían salido.

La clasificación fué la siguiente:

- 1.º José Bravo (C. A. E.), 1 hora 31 minutos 30 segundos.
- 2.º José Benítez (C. A. E.), 1 hora 37 minutos 30 segundos.
- 3.º Manuel Serrano (C. A. E.), 1 hora 37 minutos 35 segundos.
- 4.º José Miguel Fernández de Liencres (C. A. E.), 1 hora 39 minutos.
- 5.º Fernando Bárcena (C. A. E.), 1 hora 41 minutos 20 segundos.
- 6.º Aurelio Botella (C. A. E.), 1 hora 43 minutos 5 segundos.
- 7.º Enrique Marzal (P.), 1 hora 43 minutos 40 segundos.
- 8.º Miguel Comin (S. D. E.), 1 hora 44 minutos 20 segundos.
- 9.º Carlos Losada (P.), 1 hora 44 minutos 30 segundos.
10. Luis Martínez (C. A. E.), 1 hora 48 minutos 30 segundos.
11. Jaime Jecquier (P.), 1 hora 49 minutos.
12. Mariano Arenillas (C. A. E.), 1 hora 49 minutos 45 segundos.
13. Miguel Catalán (C. A. E.), 1 hora 53 minutos 5 segundos.
14. Alvaro Urzáiz (P.), 1 hora 53 minutos 20 segundos.
15. J. Salazar (S. D. E.), 1 hora 55 minutos 20 segundos.
16. Francisco Cadenas (C. A. E.), 1 hora 55 minutos 30 segundos.
17. Rafael Fernández Aguilar (P.), 1 hora 57 minutos 55 segundos.
18. Ramón Quesada (S. D. E.), 2 horas 3 minutos 45 segundos.
19. Francisco Comin (S. D. E.), 2 horas 7 minutos 10 segundos.

Según la clasificación anterior, corresponde la posesión interina de la copa, durante el año 1918, al Club Alpino, por el equipo formado por los Sres. Bravo, Benítez, Serrano y Liencres, con un total de tiempo de 6 horas 25 minutos 35 segundos. En segundo lugar queda la Sociedad PEÑALARA, en 7 horas 10 minutos 30 segundos, con el equipo compuesto por los Sres. Marzal, Losada, Jecquier y Urzáiz. Y en tercer puesto la Sociedad Deportiva Excursionista, con 7 horas 50 minutos 35 segundos y los corredores Sres Comin (M.), Salazar, Quesada y Comin (F.).

Interesante y entretenida en extremo fué la carrera de menores, copa Gancedo, celebrada el día 17, con victoria para el niño de diez años José Sangro y Torres, nuevo compañero nuestro.

El día 24 se celebró la carrera de la vuelta a Siete Picos, en equipos de tres corredores, pasando la copa de la Escuela de Montes, por este año, al formado por los Sres. Bárcena, Bravo y Liencres, con un tiempo de 1 hora 19 minutos 50 segundos. En segundo lugar fué clasificado el equipo Ricardo Arche (éste fué el que llegó primero de todos los corredores), Julián López y Aurelio Botella, empleando 1 hora 24 minutos 50 segundos, y, por último, Manuel Serrano, Juan Arche y José López, en 1 hora 41 minutos 50 segundos. Se retiraron dos equipos.

En esta carrera se vió aún más la necesidad imprescindible de hacer los recorridos inmediatamente antes de la carrera, para tener la certeza de que hay la nieve necesaria. De haberse hecho así, se hubiese obligado a los corredores a bajar desde el Collado del Viento al puerto de la Fuenfría, por excelente y abundante nieve, y la llegada habría resultado sumamente vistosa.

Aplazadas por la lluvia el 31 de marzo las carreras de parejas que debían celebrarse por los alrededores de nuestra casa de la Fuenfría, tuvieron lugar el día 7 del corriente, sin que fuese obstáculo para las valientes señoritas que llegaron al Albergue el continuo temporal de agua, lluvia y granizo que obsequió a los concursantes. Menos mal que disfrutaron de una nieve estupenda.

Las mismas muchachas eligieron el sitio y recorrido. Unos quinientos metros, cuesta abajo, en la ladera de Peña Bercial, para dar la vuelta en el puerto de la Fuenfría y terminar, a pocos metros, en la calzada.

La clasificación dió el siguiente resultado:

1.º Luisa Gancedo-Carlos Bravo.....			23 segundos.
2.º Aurora Gancedo-José Bravo.....	1 minuto	10	—
3.º María Luisa S. Arcas-Joaquín L. Asiaín.	1	—	15 —
4.º Elvira Gancedo-Juan M. Madinaveitia...	1	—	18 —
5.º María Rita L. Asiaín-Mariano Arenillas.	2	—	1 —

Según se ve, los resultados obtenidos son realmente extraordinarios, como correspondía a la pericia de las parejas y a las excepcionales condiciones de la nieve. Como que la pareja clasificada en primer término hizo el recorrido a una velocidad de ¡So kilómetros por hora!

Además tomó parte una pareja de niños, María y Carlos Gancedo, que hicieron el mismo recorrido en 2 minutos 20 segundos, demostrando que patinan muy bien y con mucho entusiasmo.

Afortunadamente, no ocurrió el más pequeño contratiempo. Alvaro Urzáiz, Fausto Saavedra y Antonio Victory formaron el Jurado de salida; D. Gabriel Gancedo, en la vuelta del Puerto, y Pedro Palomeque y Eduardo Schmid, el de meta.



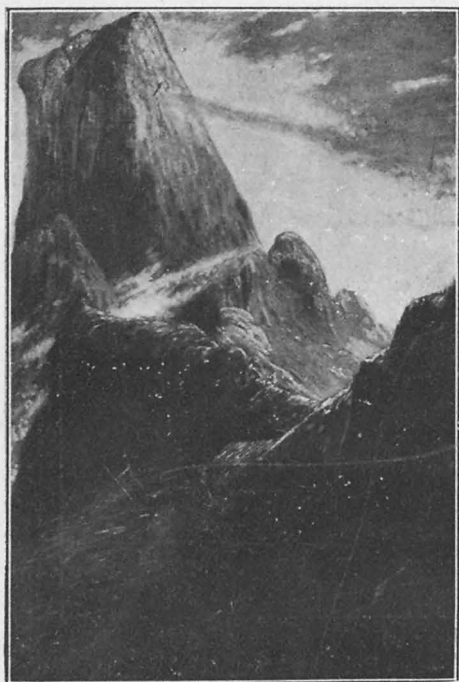
DE NUESTRA EXPOSICIÓN DE PINTURA
DE MONTAÑA



DR. FORNS.—Las Dehesas (Cercedilla.)



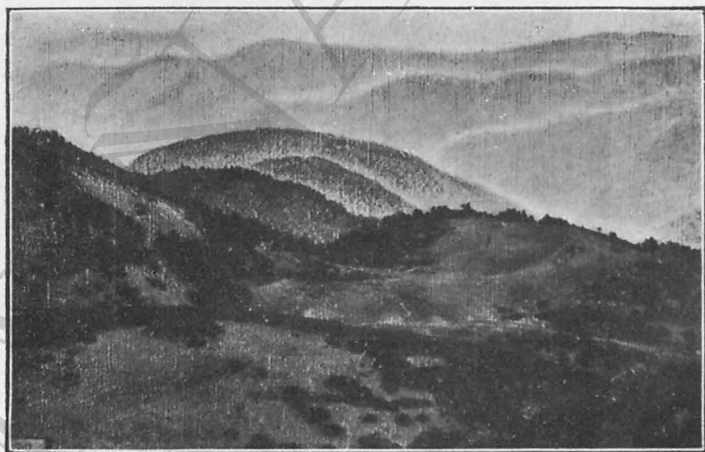
JOAQUÍN MIR.—Arboles del Vallés.

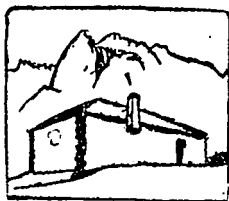


De nuestra Ex-
posición de pin-
tura de montaña.

1. LUIS HUI-
DOBRO.—El Na-
ranco de Bulnes.

2. J. NÚÑEZ
LOSADA. — Am-
plio horizonte :
Puerto de los
Cotos.





≡ ASOCIACIÓN ≡

NUEVOS SOCIOS

Núm. 706.	Don Josef Stegmüller.
» 707.	» James Salzedo.
» 708.	» Carlos Edwards Newton.
» 709.	» José Miguel F. de Liencres.
» 710.	» Carlos Schoch.
» 711.	» José Prats y Rodríguez Sierra.
» 712.	» José Manuel Prats y Pinilla.
» 713.	» Félix Nowak.
» 714.	» Joaquín Gómez de Larena.
» 715.	» Enrique Bushell.
» 716.	Srta. Lucía F. Ascarza.
» 717.	Don Augusto Morand.
» 718.	Srta. María Ruiz Espuig.
» 719.	Don Johannes Rohnke.
» 720.	Srta. Consolación Gómez de Andrés.
» 721.	» Jacoba Gómez de Andrés.
» 722.	Don Pedro Sangro y Ros de Olano.
» 723.	» Melchor Sangro y Torres.
» 724.	» José Sangro y Torres.
» 725.	Srta. María del Carmen Sangro y Torres.
» 726.	» Luisa María Sangro y Torres.
» 727.	» María del Milagro Sangro y Torres.
» 728.	» María del Pilar Sangro y Torres.
» 729.	Don José Bleiberg.
» 730.	Srta. Carmen Coppel.
» 731.	» Luisa Coppel.
» 732.	» Anita Coppel.
» 733.	» Carlota Coppel.
» 734.	Don Francisco Núñez Losada.
» 735.	» José Rodríguez Benito.
» 736.	Srta. Ana Graziella de Urgoiti.
» 737.	» Gloria de Urgoiti.

- Núm. 738. Srta. María Luisa de Urgoiti.
» 739. Don José Nicolás de Urgoiti.
» 740. » Ricardo de Urgoiti.

LA PROXIMA EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS

Se recuerda que el día 25 del corriente termina el plazo de admisión de obras y que no podrá prorrogarse por tener ya el local concedido para la época anunciada.

Los expositores que deseen poner precio a sus obras deberán indicarlo, para acompañar las listas correspondientes al catálogo de la Exposición.



PEÑALARA

===== REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO =====

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 53.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, mayo 1918.

DOCUMENTOS

POR TIERRAS DE GUADALAJARA

"¡ Oh tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépitas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones,
que van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!"

ANTONIO MACHADO.

I.—MI PRIMER PUEBLECITO.

La diligencia, despacio, calmamente, rueda por la carretera, larga, muy larga, que recorre el lomo rojo de los aluviones, rodeada del amarillo de los rastrojos. En una casilla de peones camineros se detiene, y emprendo la marcha hacia mi primer pueblecito. Sólo jarales, estepas y torbiscos--ni un árbol--me rodean. Rápidamente se abre ante mí un valle en el cual descubro el pueblecito. Es una maravilla: el rojo de la tierra contrasta con la vegetación del valle estrecho, guarnecidas de chaparros sus laderas. Atraviesa el pueblo una--al parecer--hermosa calle; las casas figuran pintorescos hotelitos. Voy acercándome. La ilusión, hija de las cosas vistas desde lejos, se cambia por la realidad: la hermosa calle es el lecho de un torrente. Las casas mezquinas y las calles sucias, los cerdos pacen en ellas y cogen lo que pueden. Alguna vieja, desconfiada, hila con la rueca y el huso. Niños de caras expresivas me miran. No veo joven alguna, no sé si porque no las hay o porque todas me parecen viejas.

Pregunto y me entero de muchas cosas: los pobres labriegos trabajan horas y horas en el campo, y cinco o seis reales reciben por su labor. Sólo en la taberna tratan de matar su aburrimiento; hasta en el baile me parecen tristes. El pueblo vive, pero no goza.

La tristeza de los campos de jarales, reflejándose en este pueblo obscuro, se apodera de mi espíritu.

II.—BONABAL.

Riachuelo abajo, a unos dos kilómetros del pueblecito del torrente que parece hermosa calle, entre frutales y nogales, se encuentra, en ruinas profanadas, lo que fué monasterio de frailes bernardos: Bonabal. Es pequeño, hermoso y delicado, y sus ruinas están amparadas por una severa portada gótica.

Lugar de monasterio, delicioso lugar; frutas jugosas daba antes el valle a los monjes, y finas truchas les proporcionaba el Jarama, que roza las paredes del monasterio derruido.

Antes, el monasterio, protegido por el respeto a lo sagrado, conservaba sus muros, y las palomas anidaban en ellos. Hoy ha sido convertido en majada por la ignorancia y codicia de los señores; los muros se derrumban, y, pudorosos, esconden su manchada pureza cubriéndose de polvillo blanco, cristalino, puro. Y el águila del atrio, con dos cabezas, coronada, lo defiende contra tal profanación.

III.—PUEBLO QUE MUERE.

El Jarama, antes de besar las ruinas del monasterio, corre, estrechándose por entre montañas de pizarra. Siguiéndole, observo que un pueblo negro, como todos los de la Sierra, se asienta al lado del río. En una de las casas, chozas de pizarra que apenas conocen ventanas ni cristales, en las cuales no caben los arados romanos—que descansan junto a sus paredes en la calle—, se ve una señal. Hasta ella ha de llegar el agua de un pantano cuya presa se está construyendo a unos cuatro kilómetros más abajo. Dentro de algunos años el pueblo no contemplará ya las luchas de sus pobres habitantes contra un señor que ha pretendido hacerse con las pocas tierras que son su único sustento; no verá cómo España comporta que se gasten millones en pantanos—la mayoría inútiles—; no clamará al ver que, mientras ellos viven en chozas miserables, españoles, con dinero de su trigo, de su centeno y de sus ganados, construyen lujoso palacio—casi siempre inhabitado—junto a la presa que ha de llevarles a la muerte; no pensará en por qué a una carretera que sólo debiera alcanzar unos cinco kilómetros se le haya dado curvas y más curvas para que alcance doce. El pueblo, hastiado de tanta podredumbre, sucumbirá en las aguas con sus chozas vacías; sus habitantes, siguiendo el camino de sus padres y abuelos, camino de la mar estarán

ya. Sólo la iglesia sencilla del altozano podrá contar al curioso caminante la historia trágica del pueblo desaparecido.

IV.—EL RELOJ DEL SEÑOR ESTEBAN.

El paisaje no cambia. Otro pueblo negro descansa en la orilla del río, junto a un recio puente de pizarra. Pueblo pequeño, como todos, más triste, más negro y más pequeño si cabe—«veinticinco vecinos, ¡aguate los haiga!»—; pueblo que no espera, pueblo que no goza.

¿Para qué contar las horas, cuando todas, silenciosas, transcurren iguales? Por esto este pueblo callado—ni el melancólico sonar de la campana del ventanal humilde oye—, que no corre, ni vive, no conoce mas que un reloj: el del señor Esteban, *gran señor*. Eres noble, pueblecillo. ¿Para qué contar el tiempo, si los sembrados maduran, los prados crecen, las cabras pacen y el frío vive, guiados por el sol?



Atravieso más pueblos tristes, más negros, más pequeños si cabe, que cierran su entrada con talanqueras. En el fondo, el Pico Ocejón, como una torre gótica, enérgico y espiritual, rocoso y pelado....

V.—EN LA CUMBRE DEL OCEJÓN.

En los valles se distinguen manchas de árboles. Junto a ellas, pueblecitos. Son rincones de poesía, que despiertan goce supremo y lucha tremenda. Lucha para convertir la idealidad, hermosa, en realidad; lucha para educar a estos pueblos, confusos, entre arboledas, rodeados de encinas, jaras, rocas, aislados en silencio en la Sierra.



El Pico Ocejón se yergue valiente entre tanta miseria y excita a los pueblos que le contemplan a que se levanten ellos también y a que sean puros como el manto que le cubre gran parte del año.

Separados, en la cumbre, de la ciénaga de la tierra, queremos soñar; el recuerdo de aquellos pueblos negros, tristes, muertos nos lo impide.

VI.—EL QUÍMICO INGLÉS.

Bajaba por un barranco hacia el Sorbe. Un vecino de uno de los pueblos de las faldas del Pico Ocejón, que sólo viven del centeno y de las cabras, me contaba lo siguiente:

«En aquel cercado, que parece redil, que se ve en el fondo, allá en el río, está enterrado un inglés, alto, muy alto.»

Me interesó lo del inglés. Y siguió:

«A la izquierda del cercado, pronto verá usted unos pabellones; allí el inglés se pasaba las horas por entero analizando las piedras llenas de oro que procedían de una mina situada en las montañas que en el fondo se descubren. ¡Cuántas veces vi relucir el oro, fundido en los tarros del inglés!..... El inglés murió. Lejos de su patria, lo enterraron en el cementerio *improvisado*; dicen que lo enterraron de pie..... Desde aquel día nuestros paisanos ya no se pasaron, como era su obligación, las horas en el pabellón analizando las rocas. Al cabo de unos meses, en la fábrica y en la mina dejó de trabajarse..... ¡Lástima que no vuelva otro inglés.....!»

Llegamos al río, que atravesamos por un puentecillo de maderos y pizarra. En la orilla, entre olmos y chopos, yace un pueblecillo muerto. Ya no se oye el ruido de la turbina, moviendo las muelas y mazos que trituraban las rocas; no se ve funcionar el cable aéreo, que en estos días de apuros espera su venta. En el laboratorio del inglés hay por el suelo copelas y retortas rotas.....

Sólo un vetusto molino de harina rompe de cuando en cuando débilmente el silencio; no se atreve a profanar la tranquilidad profunda con que la fábrica triste vela al químico muerto, correspondiendo de este modo, desde hace veinte años, al cariño del que la dedicó su alma.

MODESTO BARGALLÓ.

UNA EXCURSIÓN POR LAS HURDES Y LAS BATUECAS

Antes de meternos en esta comarca, sobre la cual tanto se ha fantaseado, nos quisimos enterar de cuáles eran las cosas más interesantes que había que ver, y para ello preguntamos a varias personas, que no supieron darnos datos útiles. Yo tenía ya trazado mi plan desde un día de este otoño en que me dediqué a proyectar una excursión para Navidades, y la casualidad hizo que aplazase mis planes hasta ahora. Fuimos, por lo tanto, al buen tuntún, sin saber ni lo que comeríamos ni dónde dormiríamos, y, como casi todas las veces, nos ha ocurrido, que ni es tan terrible como lo pintan, ni se pasa tan mal. Puedo asegurar que no se pasa hambre ni se ven esas fantasías que nos han venido contando. Las Batuecas es una de las partes más ricas de España, y Las Hurdes, por el contrario, creo será el sitio (excepción hecha de la calle de Sevilla) donde se han dado cita los más vagos de toda España. Han perfeccionado su vida en tal forma, que tienen delante de sus casas una explanadita donde tomar el sol, y no comen mas que lo estrictamente necesario para poder entrar y salir de casa sin morirse por el camino. De las casas diré tan sólo que no tienen más

entrada ni salida de aire, humo, personas, etc., que la puerta, y para entrar hay que agacharse, pues dentro no deben concebir a una persona de pie estirada. El interior es tan sencillo como chiquito. Tiene unos tres metros de lado, y en el suelo está la cama, formada por helechos y una manta; el hogar, formado con unas piedras y tal vez alguna banqueta. Aquí viven el matrimonio, los hijos y, si no son muy capitalistas, el cerdo o la cabra que tengan.

Contábanos un cura de allí que en una casa tenían un cerdo, y que en lugar de hacer la matanza, le daban de comer y todos los días le cortaban un pedazo para comer carne fresca. También nos contó cosas curiosas y más verosímiles que éstas. Nos citó el caso de miseria de un hijo de sacristán, que para casarse sólo tenía cuarenta reales, teniendo que pagar dieciséis a la iglesia, y careciendo de todo ajuar y equipo de boda, convidó todavía con el resto a sus amigos. Su madre les hizo un espléndido regalo de boda, consistente en una perra (cinco céntimos), a cada uno de los jóvenes cónyuges.

Otra cosa curiosa es el modo de provocar los alumbramientos, cuando se presentan mal. Cogen entre cuatro hombres una manta y le zarandean a la parturiente de un lado al otro de la manta hasta la expulsión de la criatura. No menos curioso es el modo de curar las tercianas, que abundan, pues no hay ni juez ni médico, y se da el caso, como en la actualidad, de ocurrir un crimen y quedar, por lo menos quince días (éstos llevaba cuando por Nuñomoral pasamos), el cadáver insepulto. Se ponen una ligadura de madeiras por encima del tobillo, tan fuerte, que se les queda el pie amorado. Así andan unos días hasta que, a causa del roce, se les produce una llaga que supura, y con ese pus dicen se les va el mal.

Todo esto y otras cosas más grotescas nos contó el mencionado cura.

En Granadilla me contó un guardia civil cosas no menos curiosas de Las Hurdes. Me dijo que hace unos años, al ir a cobrar los impuestos reales, se quedó asombrado al ver con la facilidad que aquellas gentes pagaban 30, 40 y hasta 60 duros por familia. Eso sí, todo era en duros de plata, y no admitían billetes. Así es que volvieron bien cargados después de la cobranza en aquellas chozas inmundas. Al no querérselo creer yo, me contó cómo en verano salen los hurdanos a trabajar en la siega y cómo vuelven a sus casas habiéndose ahorrado unos cuantos duros, que, como no gastan, los acumulan. Desconocen el lujo, pues su traje de mendigo es lo más económico que darse puede. Ellas, algunas, no todas, llevan esos pendientes tan bonitos, clásicos de todas estas sierras, y a esto se reduce, según mi opinión, el mayor gasto. Antes era la miseria tan grande, que no comían más pan que el que los «panaderos» traían. Panaderos llaman a los mendigos que traen los mendrugos de pan viejo que les dan en los pueblos. Esto ya casi se acabó, pues amasa

una mujer en Mestas, y este pan es el que se come en Las Hurdes.

Por todos estos datos aconsejo al que quiera ver tipos hurdanos vaya en cualquier época menos en la de la siega.

Los entierros también son curiosos, pues como no tienen cementerio mas que donde hay iglesia, los llevan envueltos en una tela y atados a una escalera hasta el cementerio más próximo.

*

Llegamos a Béjar el Domingo de Ramos por la mañana, en el tren que sale a las seis y cuarenta y cinco de Madrid, pasando por Plasencia. Después de asearnos y desayunar, fuimos con don Remigio Gosálvez a Candelario. Este es un paseo que no debiera dejar de hacer todo el que quiera ver uno de los pueblos más típicos y laboriosos de España. Nosotros fuimos, subiendo por El Castañar y Llano Alto, en unas dos horas a Candelario. De Béjar se sale en dirección Sur por una carretera que, dando un pequeño rodeo, asciende a El Castañar. Este es un bosque donde los bejaranos celebran sus fiestas. Aquí tienen su Plaza de Toros, una pradera hermosa donde expansionarse y, al estilo de casi todos los sitios de romería, una iglesia con un par de escudos de algún noble antiguo. En esta iglesia están tal vez los únicos «skis» que hay en Béjar; pertenecen al infatigable alpinista D. Alfonso Rodríguez.

De aquí el camino asciende hasta dominar la cuerda donde hay una gran explanada, Llano Alto, de donde se divisa muy bien la Sierra de Béjar y Candelario a sus pies. Ya el camino carece de pierde, pues tan sólo hay que bajar en dirección al puente que atraviesa el río justo por bajo de Candelario.

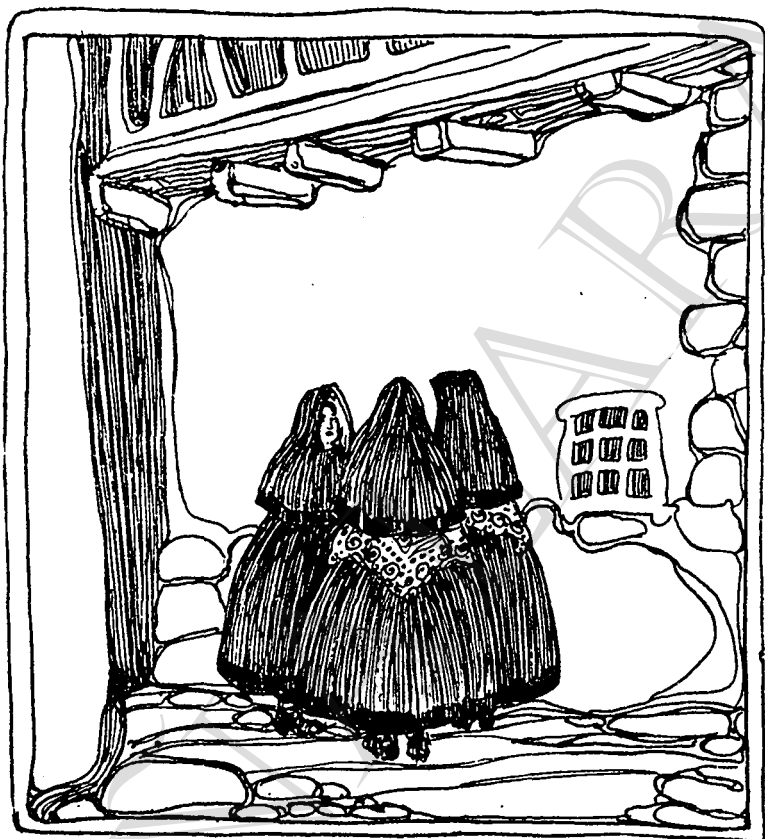
Este pueblo, que todos conocéis por fotografías, carece de chimeneas. Esto es debido a la industria que cultivan. Tienen sus casas dispuestas en tal forma, que el humo de la cocina se reparte por una serie de habitaciones, donde cuelgan los chorizos, embutidos, etc., que una vez ahumados los llevan a vender a toda España. Así ocurre que hay candelarios que conocen gran parte de su país. En la época de la matanza se convierten las calles en ríos de sangre, pues sueltan el agua de la regadera que pasa por encima del pueblo, que está muy en cuesta, y hacen la matanza en la calle. Para esto tenían unas puertas especiales a la entrada de la casa, y a ellas ataban los cerdos. Ahora han sustituido estas puertas por unos rollos junto a ellas.

El traje regional se utiliza cada vez menos, y como muestra del que llevan los días festivos a la iglesia, baste el adjunto dibujo de mi compañero Luis Vallet. Lo que aun conservan es el complicado peinado, con un moño tan raro como curioso.

Ellos llevan ya casi todos el traje actual de todos los aldeanos. Además, al mismo tiempo de irse refinando en todo esto, han ido

construyendo unas escuelas bastante higiénicas y casas modernas donde vivir sin ser ahumados.

Candelario es un buen sitio para recorrer la Sierra de Béjar, que tiene alturas por encima de los 2.000 metros y preciosas lagunas,



Mujeres de Candelario.

como, por ejemplo, la de la Solana, de la cual ya publicó nuestro compañero Francisco Andrada una fotografía y algunos datos en el núm. 34 de nuestra revista. También se puede practicar el «ski» en esta Sierra, pues a pesar de ser este un mal año de nieves, tenía bastante cuando nosotros la vimos.

Volvimos sin haber escalado ningún pico; pero con el firme propósito de volver por estos sitios el invierno próximo para ver si recorreremos esto en «skis». Hay seis kilómetros de buena carretera junto al río Candelario hasta Béjar. Por ella volvimos.

Por la tarde nos dimos un paseo por el pueblo y recogimos la ma-

yor cantidad de datos que nos fué posible para continuar la excursión.

Paramos en la fonda España, de Venancio Rodríguez, donde nos trataron bien, y cobraron a razón de ocho pesetas por cenar, dormir, desayunar y ponernos comida para llevarnos.

Día 25.—Salimos de Béjar en el coche correo de Sequeros, que sale a eso de las nueve de la mañana. Cuatro pesetas nos costó el asiento hasta Miranda del Castañar. El coche no para mas que en Cristóbal el tiempo necesario para cambiar de caballos; por lo tanto, hay que comer en el coche.

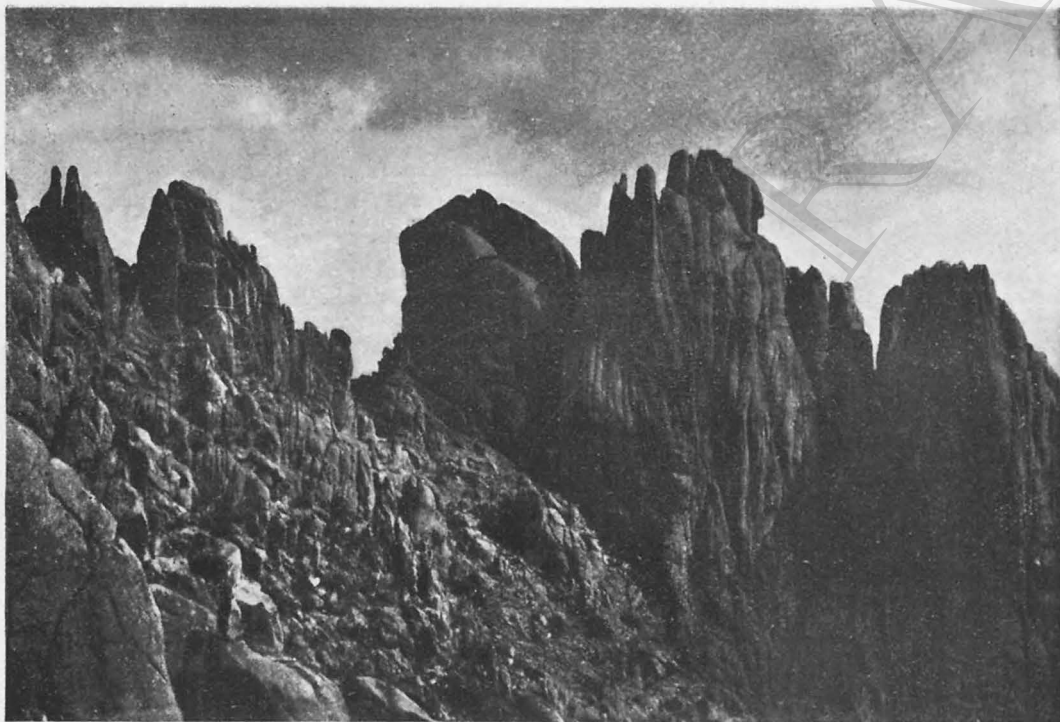
Llegamos a Miranda del Castañar cerca de las tres de la tarde. Este es un pueblo precioso, con una entrada muy bonita, por verse el torreón del antiguo castillo, única cosa que de él queda, y una ermita a la entrada. Conserva todavía el carácter de ciudad antigua, pues a pesar de haber construído ya por fuera de las murallas, queda el pueblo en un alto, rodeado por escarpadas pendientes y sin más entrada factible para carros que la carretera. Las calles son angostas y tortuosas; las casas están algunas blanqueadas, dejando las maderas al natural, y como carecen en absoluto de líneas rectas y aun menos de verticales, recuerdan mucho esas pinturas futuristas; como, por ejemplo, la decoración del Baile Ruso *Les fannes de bon humeur*.

Aquí empezó la gente a desconfiar de nosotros, y nos pidió la Guardia civil la cédula personal. Cosa que os aconsejo no olvidéis en esta clase de excursiones y, sobre todo, si vais a pie y con moral a la espalda.

Tan sólo hay once kilómetros de aquí a La Alberca, y de ellos, los últimos cinco por carretera. Hay que atravesar todo el pueblo de Miranda (620 metros, según mi altímetro; al final daré las altitudes que otros han tomado) para bajarlo junto a la ermita, y llegar por entre unos hermosos olivos al molino (520 metros). Aquí hay un puente sobre el río Benito y el comienzo de una carretera que todavía no está entregada, pero que va a Cepeda. Nosotros salimos de esta carretera para seguir el camino que junto al río, en dirección Oeste, al principio en llano y luego subiendo fuertemente, nos condujo en cerca de dos horas a Mogarraz (750 metros). En este trayecto se deja el río Francia al empezar a subir, pues en lo demás se va en dirección Norte a Las Casas del Conde, que es otro pueblecito colocado en una ladera a la derecha.

Camino de Mogarraz nos dijo un campesino al cruzarnos: «Ya tenéis el bicho encerrao». No comprendimos esta frase hasta que nos dijo que ya tenían encerrado el toro para la corrida, pues nos había tomado por esos torerillos que van a pie de pueblo en pueblo. Como no es la primera ni la última vez que por tales nos toman, no nos llamó grandemente la atención.

Mogarraz es un pueblo en cuesta, donde escasamente puede cir-

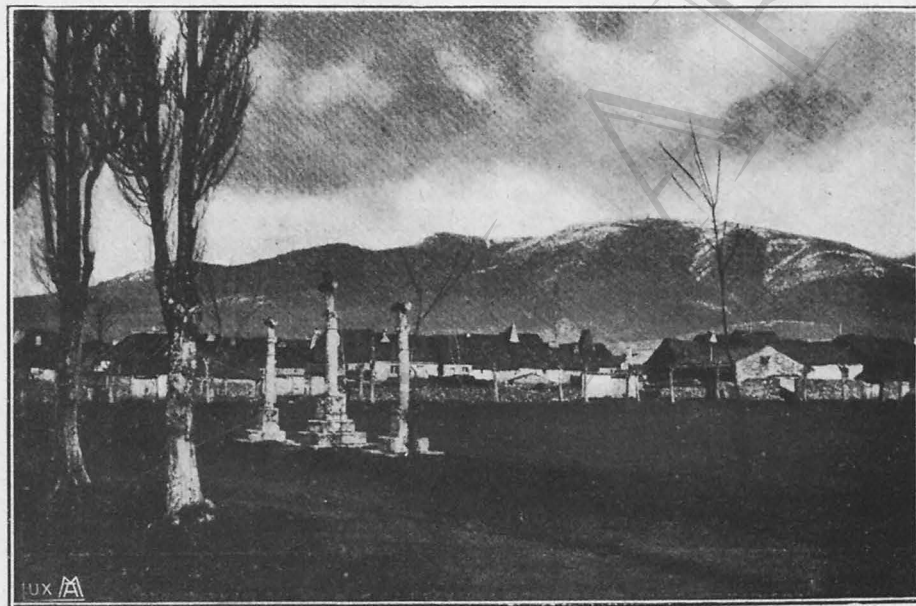


LOS CANCHOS DEL CALLEJÓN DE ABEJA, EN LA PEDRIZA DE MANZANARES

De izquierda a derecha: Cancho del Ventanillo, Risco de la Nieve e, incompleto, risco innominado, publicado antes íntegro en los números 4 y 42 de nuestra revista, según fotografías de los Sres. Meliá y Castellanos, respectivamente.—Fotografía R. Fernández Aguilar.— Obsérvense en esta interesante fotografía las tres fases de la formación de las agujas por desmoronamiento de las porciones menos resistentes de la roca, que yacen en el suelo en escombros. El Cancho del Ventanillo, relativamente bien conservado, afecta aun la forma maciza, cupular, originaria. Por el contrario, el Risco de la Nieve, ya decrepito, se descompone en agujas que le hienden. El risco sin nombre se halla en un estado intermedio, comenzando a aserrarle las entalladuras que se inician en la cumbre.

(De nuestra 3.ª Exposición anual de fotografías de montaña.)

DE NUESTRA 3.ª EXPOSICION ANUAL DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA



Riaza.

(Fot. de Carlos Ziesler.)



Peña de Francia.

cular un carro por la calle. Tiene una carretera que aquí muere y que le une con Tamames. Esta carretera asciende en varios zigzags, en cuatro kilómetros, a una especie de puertecito que da otra vez paso a la vertiente del río Francia. Aquí se le une un ramal que no sé si llega ya hasta Madroñal. A dos kilómetros de este empalme está La Alberca (1.050 metros), subiendo suavemente todo este último trayecto. A la entrada está el cuartel de la Gua Civil (Guardia Civil querrá decir), que es un casetón de un piso y largo.

Aquí visitamos al boticario, D. Angel Sánchez, quien, por ser aficionado a la botánica, conoce bastante los alrededores. Este señor nos llevó a oír el Tratado, que dijeron dos chicos subidos a dos bancos en la iglesia y con el cura y el sacristán, respectivamente, detrás, sirviéndoles de apuntador. Era esto una cosa curiosa, pues lo decían con un sonsonete verdaderamente arcaico y diciendo «que sí» para afirmar más las cosas. Aquí en La Alberca se sigue representando en Jueves Santo una comedia de Lope de Vega en el atrio de la iglesia.

Dormimos en la posada de Domingo Sánchez (Carmen es la ventera), donde por cena, dos noches, dos desayunos y una comida nos llevaron 5,25 pesetas.

Día 26.—Amenazaba lluvia y estaba nublado. Salimos a las ocho y media con bastante frío por un camino lleno de hojas, que luego les sirve de estiércol, ascendiendo junto al río en dirección a Lera. Cuando hubimos llegado a un colladito y visto la Peña de Francia, que teníamos enfrente, dejamos el camino para ir directos a ella por un sendero poco marcado que conduce a un puentecito por donde se atraviesa el río. En este puente nos dieron las nueve y media (1.060 metros), tardando otra hora en subir a pico a la Peña de Francia (1.730 metros). El camino de herradura sale de la carretera cerca de un kilómetro al Norte de La Alberca, dando luego una serie de vueltas y revueltas para ir ganando altura por la vertiente Nordeste.

La vista desde este alto es hermosa, por dominar con mucho los montes que le rodean. Al Sur, el Pico Mingorro, de donde arranca la Sierra de Las Mestas en dirección Sudeste para cerrar por el Sur el profundo barranco de Las Batuecas, que a su vez está limitado al Norte por la Sierra Cabril, que arranca de otro pico más cercano que se llama Monsagro y que está, como el de Mingorro, en la Sierra de Francia. Un sendero desciende por el Monsagro a Las Batuecas. Poco más de dos horas se tardará en llegar por él al convento. Por los otros lados sólo se ve llanura. Así ocurre que desde Béjar, como desde Granadilla, Tamames y Ciudad Rodrigo, se vea con prismáticos el convento en lo alto de la peña. Este convento está habitado solamente por un guardián y su familia durante todo el año; pero el día de Pascua (19 de mayo este año) suben los padres Dominicos que cuidan de la hospedería, donde tienen 30 ca-

mas, hasta el mes de octubre. Bastante gente de Salamanca viene a pasar unos días en el Sanatorio, como dice la gente.

Volvimos por el mismo camino a La Alberca para ver el pueblo y cenar con D. Angel, quien amablemente nos había convidado.

Día 27.—Como tanto nos dijeron que no encontraríamos nada de comer en Las Batuecas, telefonamos al padre Julio al mismo con-



Interior del convento de la Peña de Francia.

vento. Nos contestaron que nos esperaban a comer, a condición de que nos contentásemos con comer de vigilia. Salimos con estas noticias a las nueve y media en dirección Sur por un buen camino de herradura que en una hora nos condujo al Portillo y Cruz de la Alberca (1.220 metros). No tiene pérdida el camino, pues van los postes telegráficos junto a él. Desde aquí se ven las ruinas del convento a nuestros pies en una gran depresión del terreno. Los dos cipreses junto a cada una de las ruinas de lo que en otros tiempos fueron ermitas da un carácter peculiar, juntamente con las espada-

ñas del convento, al inmenso recinto tapiado de lo que debió ser la frondosa posesión de Las Batuecas. Tres caminos salen de este puerto y los tres conducen al convento; pero el más cómodo y rápido es el central. Así es que por él bajamos despacio los 700 metros de desnivel que marcó mi altímetro.

En 1831 expulsaron a los religiosos y la finca pasó a manos de no sé quién, que se dedicó a explotarla todo lo que pudo, arrancando árboles y destruyéndolo todo. Allá por el año 72 se prendió fuego a un ciprés, corriéndose luego a la iglesia y a todas las dependencias. Así, ocurre ahora que sólo quedan aquellas paredes que han resistido todas las inclemencias del tiempo y del fuego. Hace tres años se ocuparon los padres Carmelitas en arreglar su antigua residencia y construyeron la actual hospedería, donde por ahora disponen de cuatro camas para los forasteros y una gran despensa provista de arroz, judías, patatas, bacalao, etc.; una piara de 200 cabras, bastantes cerdos, gallinas y jabalí con frecuencia, pues son buenos tiradores.

No lejos del convento, río arriba, tenemos las renombradas «Cabras Pintadas». Son unas cabritas de pocos centímetros de tamaño, pintadas en rojo en una roca que, según dicen, servía de sacrificio en las épocas prehistóricas. Como es una cosa ya bien estudiada por varios sabios, omito toda descripción, aunque sí me alegraría ver unas líneas dedicadas a ello en esta revista por alguno de nuestros consocios. Por la tarde fuimos a ver esto y a darnos una vuelta por las ermitas para volver al convento al anochecer.

Día 28.—Salimos con un tiempo tan hermoso como el de ayer, después de habernos despedido de los tres padres y los tres hermanos que habitan el convento. Al poco rato de salir dejamos un puente a la derecha; por él va el camino que, trasponiendo el Portillo, desciende a El Cabezo en unos siete kilómetros. Seguimos río abajo por la orilla Norte, atravesando un frondoso encinar que recuerda algo al Real Patrimonio de El Pardo. Esto se denomina el Paseo de los Frailes. Después cambian de dirección el río y el camino (en casi todos estos sitios los caminos son sólo de herradura, pues los carros no existen y las pocas carreteras que hay empiezan en el campo y en el campo terminan), y al poco rato se pasan dos puentes, que están a corta distancia el uno del otro. El segundo puente está ya en la provincia de Cáceres, y allí comienzan Las Hurdes.

Las Hurdes, en realidad, comprenden todo el terreno que forma las cuencas de los ríos Ladrillar, Hurdano y de los Angeles; pero la parte típica, lo que pudiéramos llamar el riñón de Las Hurdes, la forman sólo las dos primeras cuencas. En la del río Ladrillar tenemos donde, según los del país, abunda más el papo (bocio). Aquí están los pueblos (si es que pueblos se puede llamar a un cúmulo de chozas hechas de pizarra donde en una sola habitación viven el ma-

trimonio, los chicos y la cabra ó cerdo que posean) de Cabezo, Ladrillar y Ríomalo de Arriba, siendo Ríomalo el peor de los tres. De Cabezo dista Ladrillar cinco kilómetros, y tres más arriba está Ríomalo, de donde sale un camino que en cinco kilómetros nos conduce a Aceitunilla, y en otros tres a Nuñomoral, donde ya se encuentra cama y hospedaje en casa del señor cura, D. Faustino Bueno.

Nuñomoral es la cabeza de partido de esta parte, así como también de las otras alquerías, no menos interesantes, que se llaman Martilandrián (seis kilómetros), Fragosa (un kilómetro más) y El Gasco (otros dos kilómetros). Esta última alquería está al pie de un monte que dicen ser un volcán por tener una especie de cráter en su cima. De aquí se puede pasar por monte a Pino Franqueado, en unos 14 kilómetros, que está ya en la cuenca del río de los Angeles. Este es ya un pueblo extremeño que recuerda poco Las Hurdes, aunque a ellas pertenece.

Nosotros, como decía, bajamos todo lo largo del río Batuecas para llegar en una hora desde el convento de Batuecas al primer pueblo hurdano, que es Mestas. Aquí, el Sr. D. Angel García Barragán (presbítero) nos dió una recomendación para su amigo don Faustino Bueno (párroco de Nuñomoral), quien nos atendió solícitamente y nos albergó en su casa.

Cambió el paisaje al entrar en Las Hurdes, y del valle de Batuecas, lleno de árboles, pasamos a ver toda una serie de lomas cubiertas de matorrales que en algunos sitios habían quemado los hurdanos.

Junto a los poblados se ven unos cuantos olivos y algún árbol frutal que otro. En las Mestas, sin embargo, se conservan algunos cipreses que, por su tamaño, deben ser de la época de los de Las Batuecas.

Salimos de las Mestas, subiendo por una de estas lomas junto al río, en dirección Sudoeste, para cruzar el río al cabo de cuarenta minutos y llegar al Portillo de los Ladrones (770 metros) en otros cuarenta minutos. Así atravesamos la Sierra del Cordón, que limita por el Sur la cuenca del río Ladrillar y que es una derivación de la Sierra de Francia. En otra hora de marcha llegamos a la Horcajada, alquería que no se distingue hasta llegar muy cerca, por ser del mismo color de la tierra que la rodea. Al llegar nos encontramos a todos tumbados, y al vernos hicieron ademán de levantarse, tal vez para esconderse; pero volvieron a tumbarse para mirarnos con recelo. Estas gentes sucias y desgreñadas, tumbadas junto a sus casas, nos produjo un verdadero sentimiento de tristeza.

Seguimos río abajo durante un cuarto de hora para llegar al Rubiaco, donde volvimos a ver la misma escena, más la de un matrimonio tumbado ante su casa, en un suelo inmundo, estando ella pelando unas judías que dejaba en el suelo y que tal vez fuesen para

la cena. Una chiquita harapienta nos indicó el camino que a orillas del río Hurdano asciende, dando gran número de revueltas, en cuatro kilómetros a Nuñomoral. Eran las dos de la tarde cuando llegamos a casa del señor cura, quien nos dió divinamente de comer, además de cedernos dos amplias camas, donde descansamos aquella noche.

Como era el día de Jueves Santo, asistimos a la procesión que se hace a una ermita en ruinas que existe cerca del pueblo. Luego



Casa hurdana en Nuñomoral.

fuimos por una carretera que nace aquí y que muere cerca de Las Heras, en medio del campo. Nos asomamos a ver el pueblo de Casares de las Hurdes, que por estar ya lindante con Salamanca tiene mejores casas y éstas blanqueadas. En Nuñomoral, por el contrario, en los tres barrios de que consta, sólo están blanqueadas la iglesia y las casas del señor cura y del secretario. La escuela y el Ayuntamiento ocupan un único local; pero ambos estaban cerrados: el Ayuntamiento, por ser día festivo, y la escuela, por carecer de maestra, quien, aprovechándose de las amistades que posee, llevaba ya cinco meses sin asomar por el pueblo.

Día 29.—Salimos a las ocho de la mañana, sin despedirnos del señor cura, por estar dormido, y volvimos a pasar por el Rubiaco (460 metros), para bajar hasta el puente que hay antes de Vegas de Coria. Aquí dejamos el río Hurdano para subir en dirección Sur por un camino a un puertecito donde arranca la explanación de una carretera que un par de kilómetros más lejos termina en el campo. En el punto donde el camino se vuelve a unir a la carretera sale un



Puente sobre el Alagón, en Granadilla.

sendero apenas perceptible, que nos conduce en hora y media a La Pesga (450 metros). Este no es un pueblo hurdano, sino más bien extremeño. Llegamos a la una, después de vadear el río, pues no hay puente. Mientras comíamos desfiló todo el pueblo por la posada, y el señor alcalde vino con su bastón y el secretario a pedirnos las cédulas para dárselas a leer a este último. Al ver que sólo éramos estudiantes se marcharon, pidiéndonos perdón. La comida no fué cara: nueve reales los tres. Después de comer seguimos a Granadilla por un camino ya transitable para carros. Se tardan tres horas y se pasa el río Alagón, del cual adjunto va un dibujo.

Granadilla conserva todavía sus murallas y un hermoso torreón junto a la única puerta de entrada que tiene.

Día 30.—Fuimos en tres horas, aguantando la lluvia, por Zarza de Granadilla y el Cortijo del Lindón, a coger el tren en Casas del Monte, a las diez de la noche.

Alturas principales, según el doctor J. B. Bide.

Peña de Francia.....	1.723 metros.	Las Mestas.....	480 metros.
Pico Mingorro.....	1.625 —	Portillo de los Ladrones..	745 —
La Alberca.....	1.068 —	Horcajada.....	500 —
Portillo de La Alberca....	1.263 —	Rubiaco.....	480 —
Las Batuecas.....	630 —	Nuñomoral.....	520 —
Portillo del Cabezó.....	920 —	Portilla alta.....	600 —
Cabezó.....	685 —	La Pesga.....	445 —

En las páginas 125 y 153 del tomo IV de nuestra revista PEÑALARA vienen unas artísticas descripciones de la Peña de Francia y de Las Batuecas, hechas por D. Viriato Díaz Pérez. Acompañan dibujos del mismo autor.

J. M. MADINAVEITIA.

Madrid, 15 de abril de 1918.

(Dibujos de LuisVallet.)

DE LA PEDRIZA DE MANZANARES.—LOS CANCHOS DEL CALLEJON DE ABEJA

Así se denomina al grupo de riscos situados entre el Callejón de Abeja y el barranco que baja del Collado de La Herrada, a la izquierda de éste y a la derecha de aquél. Desde el refugio Giner se los ve levantarse como enorme mole a la izquierda de El Pinganillo, más conocido por su apodo de «El Pájaro», y en hora y media se llega cómodamente a ellos por la senda que pasa al pie de éste, y que una vez dentro del circo se bifurca. Una de sus ramas se interna en La Cañada y la otra sigue al Collado de La Herrada; esta última, la que nos conviene seguir, se pierde a poca distancia de su bifurcación.

De uno de los cuadernos de ese valiente grupo de montañeros cuya parte principal la formaban los hermanos Kindelán copio las siguientes líneas:

«..... Están formados por tres canchos en línea NE. SO.

Pico del Nordeste.—Se sube por chimenea al NE., la cual se deja en seguida para pasar a una pequeña meseta a la izquierda (difícil), desde donde se hace una travesía hacia la izquierda, para tomar otra chimenea que pasa debajo de un buzón. Después de esto, la subida es sencilla.

Primera ascensión: Pablo M. del Río, Luis Iruegas, Joaquín Aguilera y Ultano Kindelán. Se le dió el nombre de Pico del Ventanillo.

Pico central.—Se empieza por el coladero que hay entre este cancho y el del Ventanillo. En este coladero hay algunos pasos difíciles, y hay que separarse de su fondo para pasarlos. Al llegar casi arriba se trepa por una especie de chimenea formada por una roca caída y la pared del pico, y en este punto empieza la parte más difícil de la subida. Hasta aquí se puede pasar subiendo por el Ventanillo, y es recomendable esta subida.

Después de una serie de escalones de 6 a 10 metros de altura cada uno, y que tienden a la derecha, se llega a una grieta lisa y muy poco pronunciada, de unos 12 metros, siendo, además, muy vertical (muy difícil), que lleva a otra más profunda y más fácil. Al final de esta última una gran roca vertical y pelada aísla el pico, y hay que rodear dicha roca por medio de una travesía colgada (difícil y peligrosa). Después se llega fácilmente al pico.

Primera ascensión: Ultano y José M. Kindelán, Ricardo Niño, Emilio Alvarez y Juan A. Kindelán. Se le llamó Pico de la Nieve.»

El 15 de mayo de 1917 me internaba solo por el camino que conduce al Collado de La Herrada, y al llegar a los Canchos del Callejón de Abeja, sus agujas erguidas me hicieron pensar en el panorama que desde su cumbre habíase de contemplar indudablemente. Aunque para un excursionista único la ascensión había de resultar algo complicada, me desviaba del camino que pensaba seguir, y por unas sencillas grietas conseguía pasar a la praderita que al norte de los Canchos avanza a manera de hermoso mirador sobre el Callejón de Abeja, y desde el cual el circo de Pedriza posterior se divisa en toda su amplitud, asomando por su pared NW. la abrupta Maliciosa, entonces coronada por las nieves. Una verdadera chimenea que en el interior de la roca se abre me conducía con relativa facilidad al risco que los Kindelán llaman del Ventanillo, indudablemente por el pequeño orificio que en su pared NW. se encuentra.

El panorama que desde este risco se contempla compensa con creces los esfuerzos que es preciso realizar para llegar a él. La Maliciosa, las Guarramas, las Cabezas de Hierro, con sus cumbres albas por las nieves, rodean al intrincado circo de la Pedriza posterior, que casi en su totalidad se descubre desde esta atalaya. Los Picos de la Miel, al N., tapan gran parte de la Cuerda Larga y La Najarra; a la derecha de Los Navajuelos aparece la Pedriza anterior, con su Peña del Diezmo (Yelmo), achicada por la diferencia de altura; luego, la Sierra del Hoyo y la cortina brumosa de los montes de Toledo; delante, La Majadilla, con el Refugio casi imperceptible, y el barranco de La Herrada a mis pies; Quebrantaherraduras, con El Boalo asomando a su derecha; la Almenara, las Machotas y el San Benito aparecen después, marcando su azulado contorno sobre el gris blanquecino

de Gredos, cubierto de nieve en gran parte, y, por último, la cumbre más alta de estos canchos, desde la cual la vista será más amplia, más completa, puesto que más hermosa no puede ser, invita a ganar algunos metros sobre tan estupendo paisaje.

Aquel día daba la vuelta a los Canchos y me imaginaba el mejor camino para coronarlos, y al siguiente, con más idea de explorar que de conquistar, me internaba por el coladero que los Kindelán siguieron para su conquista; pero a unos 10 metros por debajo de la chimenea por la que ha de dejarse este coladero, una panza de burro y el cansancio originado por haber subido hasta allí el morral y las cuerdas, me hicieron desistir de seguir más adelante.

Cinco meses y medio después, esto es, el 1 de noviembre último, volví a la Pedriza; me acompañaban los siguientes *peñalaros*: Luis y Pedro Palomeque, mi primo Fernando y mi hermana Pilar. A la una y media de la tarde salimos del Refugio en dirección a los Canchos, y en vista de que nos faltaba tiempo, puesto que por desconocer la subida había que buscarla, no hicimos más que recorrer toda la grieta que entre el risco del centro y el del Ventanillo existe; encaramados Pedro y yo por la chimenea en la que, según dicen los Kindelán, empieza la parte más difícil de la subida, volvíamos al poco rato para reunirnos con los demás compañeros, precisamente debajo del Ventanillo, desde donde la magnificencia de la puesta de sol nos entretenía más tiempo del debido. Emprendimos todo lo aceleradamente posible el descenso, y, a pesar de utilizar dos cuerdas, antes de llevar recorrida la mitad de la grieta la obscuridad más completa nos sorprende y obliga al último a bajar haciendo prodigios de equilibrio, puesto que con la falta de luz no sabe dónde colocar con seguridad la cuerda para poderla después cobrar. La calma empleada y la confianza que cada uno de nosotros tenía en los demás hizo que sin el más leve contratiempo nos encontrásemos a las nueve de la noche en el Refugio.

Por último, he vuelto a subir el 14 de diciembre, acompañado de Pedro Palomeque, la grieta que tan conocida tenemos, y que los Kindelán siguieron para la conquista. Hemos seguido su mismo camino; pero en los escalones que se encuentran pasada la chimenea que aparta del coladero o grieta principal nos dirigimos demasiado a la derecha y no logramos pasar de una plataforma que se encuentra pocos metros más baja que el risco del Ventanillo, y desde cuyo extremo occidental se observa el pie de los Canchos por un cortado a pico que no tendrá menos de un centenar de metros. De nuevo tuve que volverme sin lograr culminar este risco.

Dos días después, ya solo, le volvía a reconocer y me metía un poco por una grieta que hay a la izquierda del cancho del centro, y que, aunque desde abajo parece completamente vertical, una vez en ella no creo imposible su subida, que acaso sea la más rápida para

llegar a la cumbre. No me doy por vencido, y puede ser que vuelva a fracasar; pero todavía he de intentar su ascensión algunas veces más.

Para terminar, recomiendo a todos los *peñalaros* que no dejen de visitar la Pedriza. Allí tienen los aficionados a trepar ascensiones tan complicadas como deseen; los aficionados a pasear encontrarán con gran facilidad los panoramas tan bravos y variados como pudieran imaginar; los fotógrafos podrán hallar los efectos artísticos que los consagren, y todos, sin excepción, dedicarán indudablemente un afectuoso recuerdo a Los Doce Amigos, que supieron escoger tan hermoso sitio para la construcción del refugio Giner, que con relativa comodidad permite admirar tanta belleza.

RAFAEL FERNÁNDEZ AGUILAR.





≡ POESÍA ≡

LAS ENCINAS

Encinares castellanos
en alcores y altozanos,
serrijones y colinas
llenos de obscura maleza;
encinas, pardas encinas
—humildad y fortaleza—,
mientras que llenándoos va
el hacha de calvijares,
¿nadie cantaros sabrá,
encinares?
El roble es la guerra; el roble
dice el valor y el coraje,
rabia inmoble,
con su torcido ramaje;
y es más rudo
que la encina y más nervudo;
el alto roble parece
que recalca y ennudece
su robustez, como atleta
que, erguido, afinca en el suelo.
El pino es el mar y el cielo
y la montaña: el planeta.
La palmera es el desierto,
el sol y la lejanía:
la sed, una fuente fría
soñada en el campo muerto.
Las hayas son la leyenda.
Alguien en las viejas hayas
leía una historia horrenda
de crímenes y batallas.
¿Quién ha visto, sin temblar,
un hayedo en un pinar?
Los chopos son la ribera;

liras de la primavera,
cerca del agua que fluye,
pasa y huye
viva o lenta,
que se emboca, turbulenta,
o en remansos se dilata;
en su eterno escalofrío
copian el agua del río,
que fluye en ondas de plata.
De los parques las olmedas
son las buenas arboledas
que nos han visto jugar
cuando eran nuestros cabellos
rubios, y con nieve en ellos
nos han de ver meditar.
Tiene el manzano el rubor
de su poma;
el eucalipto el aroma
de sus hojas; de su flor
el naranjo la fragancia;
y es del huerto
la elegancia
el ciprés oscuro y yerto.
¿Qué tienes tú, negra encina
campesina,
con tus ramas sin color
en el campo sin verdor,
con tu tronco ceniciento
sin esbeltez ni altiveza,
con tu vigor sin tormento
y tu humildad, que es firmeza?
En tu copa, ancha y redonda,
nada brilla:
ni tu verde obscura fronda,
ni tu flor verdiamarilla.
Nada es lindo ni arrogante
en tu porte, ni guerrero,
nada fiero
que aderece tu talante.
Brotas derecha o torcida,
con esa bondad que cede
sólo a la ley de la vida,
que es vivir como se puede.
El campo mismo se hizo

árbol en ti, parda encina.
Ya contra el hielo invernizo,
o bajo el sol que calcina,
y el bochorno y la borrasca,
el agosto y el enero,
los copos de la nevasca,
los hilos del aguacero,
siempre firme, siempre igual,
dócil, impasible y buena,
¡oh, tú, robusta y serena,
oh, casta encina rural!
¡Oh, los negros encinares
de la raya aragonesa
y las crestas militares
de la tierra pamplonesa!
¡Encinas de Extremadura,
de Castilla, que hizo a España;
encinas de la llanura,
del cerro y de la montaña;
encinas del alto llano
que el joven Duero rodea,
y del Tajo, que serpea
por el suelo toledano!
¡Encinas de junto al mar,
en Santander; encinar
que pones tu nota arisca,
como un castellano ceño,
en Córdoba la morisca;
y tú, encinar madrileño,
tan hermoso y tan sombrío,
bajo el Guadarrama frío,
con tu adustez castellana
corrigiendo
la vanidad y el atuendo
y la etiquez cortesanas!
Ya sé, encinas
campesinas,
que os pintaron, con lebreles
elegantes y corceles,
los más egregios pinceles;
que os cantaron los poetas
augustales;
que os asordan escopetas
de cazadores reáles;

mas sois el campo y el lar
y la sombra tutelar
de los buenos aldeanos
que visten parda estameña
y que cortan vuestra leña
con sus manos.

ANTONIO MACHADO.





≡ NOTICIAS ≡

SOBRE LA ETIMOLOGÍA DE GREDOS Y MÁS SOBRE LA DEL YELMO

En el pasado número aventurábamos una interpretación del nombre de la brava Sierra de Avila. En nuestra opinión, «Gredos» significaría «gritos», por una conversión de la i en e, de que queda como nueva muestra en el país la palabra «güetre», por «buitre» (Cuchillar del Güetre). Este nombre de «gritos», aplicado a una montaña, aunque raro, se encontraría repetido en el Gridone de los Alpes, teatro de la muerte de los hermanos Zoia (véase nuestra revista, pág. 81 del presente tomo).

Hoy nuestro querido compañero Zabala, sin conocer todavía nuestro artículo «Almanzor en Gredos», apunta otra explicación que debemos consignar igualmente:

«Creo que he encontrado—dice—el comienzo del hilo que nos va a dar la clave del nombre de Gredos. Recuerda, Constancio, que hace tiempo yo te dije que por qué en ambas vertientes los serranos decían *Greos* y no *Gredos*. No le diste importancia, y yo, ante esto, llegué a olvidarlo. Pero ahora, en el libro de Charles Durier *Le Mont Blanc*, que está muy bien documentado, encuentro este párrafo, que copio en francés para que no pierda claridad el concepto con la traducción:

«Ils (los romanos) appelèrent cette partie de la chaîne les *Alpes Grées*. S'il est vrai, comme on l'a soutenu, que *Grées* dérive d'un radical celtique qui signifie *blanc*, les Alpes Grées auraient donc été les Alpes blanches par excellence et, dès la plus haute antiquité, nous retrouverions le nom de notre montagne, au moins dans celui du groupe auquel elle appartenait.»

»En otro libro, *Recueil des itinéraires anciens*, por Fortia d'Urban, se citan el itinerario de Antonino y el de Teodosio. En el primero aparece escrito: *per Alpes Graias...*»

»Según el mismo Charles Durier, en la Alta Saboya, al yeso, a la caliza, *plâtre*, la llaman «gre, a cause de la blancheur»; y amigo Constancio, las altas cumbres del circo de Gredos, vistas desde la parte de Toledo, y desde el valle del Tiétar, son blancas.

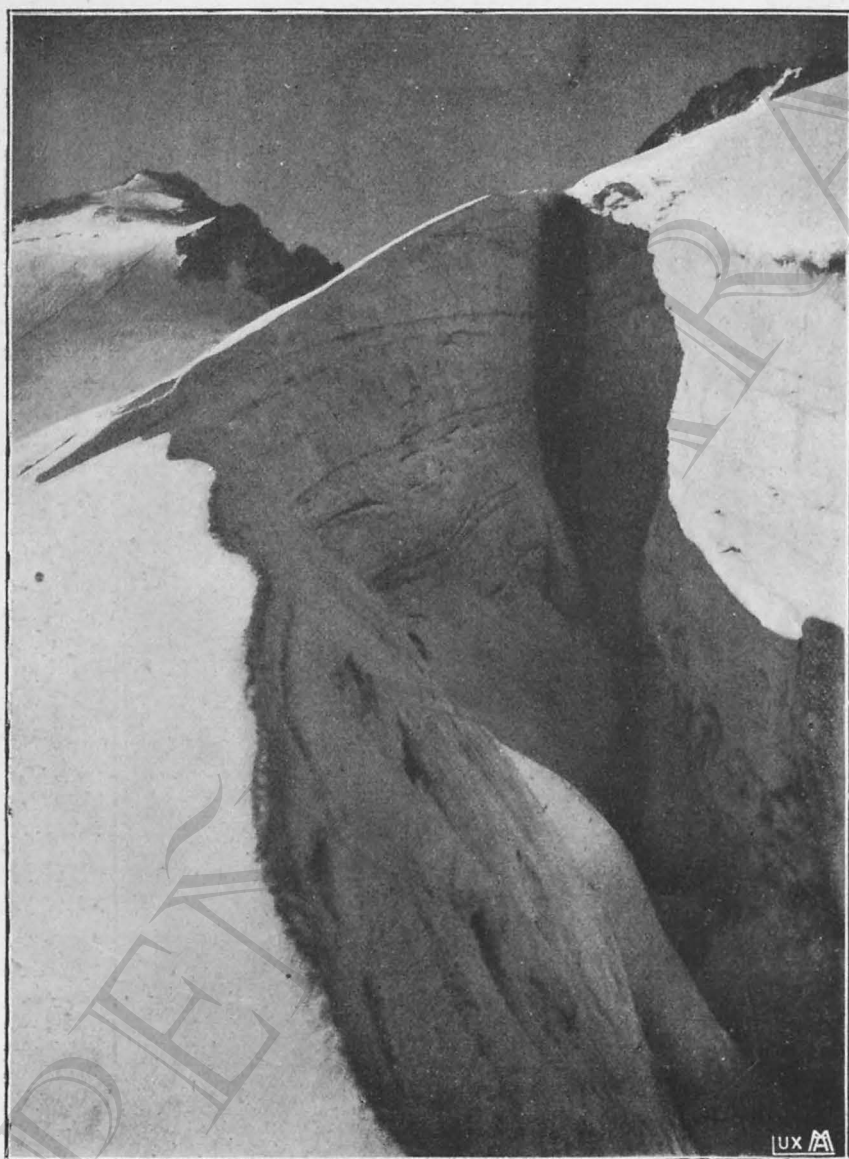
»Busca tú, en donde puedas, el origen celta, y a ver si de este modo los fundadores *peñalaros* se apuntan otro éxito como el que tú

DE NUESTRA 3.^a EXPOSICIÓN ANUAL DE FOTOGRAFÍAS
DE MONTAÑA



Tipo serrano.

(Fot. del marqués de Santa María del Villar.)



Aneto.

(Fot. de Kurt Hielscher.)

obtuviste con el nombre del Yelmo. Por cierto que debes observar que Ramón González trajo de su excursión al Pico de la Miel el nombre de «Callejón del Soyermo (¿debajo del Yermo?), como verás creo que en el núm. 3 de PEÑALARA» (1).

De que sí concedemos importancia a la observación fonética de Zabala y de que no cayó en olvido habla nuestro artículo «Almanzor en Gredos», en que al motivo de la leyenda alpina del caudillo árabe se agrega la interpretación del nombre de la montaña sobre la base que proporciona aquella observación precisamente.

La que ahora insinúa nuestro querido compañero, enlazando la fonética local con el sentido céltico de la palabra «grées», reúne, además, la circunstancia interesante de una equivalencia local semejante a la que nota Durier en el macizo del Mont Blanc; pues así como en éste se ha traducido en el francés «blanc» la idea céltica encerrada en el sonido «grées», del mismo modo a la vista de los «Picos de Greos» (las cumbres blancas), en la parte Norte de la provincia de Toledo, a que Zabala mismo alude como punto de vista para la sierra nevada, queda el nombre de «Montes claros», aplicado a un pueblo que, sin duda, ha de tener esta perspectiva. «Montes claros», en efecto, en los textos antiguos (verbigracia: el *Poema del Cid*), el nombre genérico de las altas sierras castellanas blanqueadas por la nieve la mayor parte del año.

La observación de Zabala es interesantísima y me parecería decisiva si la cadena de Gredos, en lugar de estar casi a la latitud de Madrid (40,24), estuviese dos grados más al Norte, en la zona de más influjos y supervivencias céltas. De todos modos, no la olvidaremos, con la esperanza de que alguna vez se resuelva el enigma.

Cuanto al Callejón del Soyermo bajo el Pico de la Miel, en la Sierra de la Cabrera, descrito por Ramón González, indudablemente debe interpretarse como «Callejón de por bajo del Yelmo», dado que aquella peña es, con toda seguridad, por su semejanza con el Yelmo de la Pedriza, el Yelmo de la Cabrera de que habla el *Libro de las Monterías de Alfonso XI*. Tenemos, pues, una nueva confirmación del antiguo nombre que llevaron, por una sencilla asociación de ideas de los tiempos guerreros, los grandes riscos cimeros de formas rotundas aislados en las alturas. Y nos parece que no podrá prevalecer la opinión de los que, con un sentido puramente filológico, de literatos, no contrastado con el criterio geográfico que debe dirigir estas investigaciones, pretenden interpretar «yelmo» por «yermo», tal como en el caso del Callejón del Soyermo se dice, por evidente corrupción y olvido actualmente. De estos fué nuestro compañero Enrique de Mesa, a quien creemos haber sacado de su error presentándole la cuestión en su verdadera forma. No es un yermo, precisamente, sino un jugoso pastizal la meseta que corona el Yelmo de la Pedriza. Llega-

(1) En el 2, noviembre de 1913, pág. 9.

rá también el día en que lleguemos a identificar los otros tres yelmos perdidos de la cordillera central: el de la Cabrera de Navaluen-ga, el de la Serrota y el de Gredos, hacia Pedro Bernardo. Sólo el Yelmo del Segura, en la provincia de Jaén, ha conservado su nombre original, hasta el día, en toda su pureza.

Para concluir estos entretenimientos etimológicos. En cuanto a la gran Peña que remata la Pedrizza anterior, sus nombres son dos, igualmente legítimos, y que seguramente han coexistido, paralelos. Uno, morfológico, esto es, de forma: el Yelmo. Otro, topográfico, de localización: la Peña del Diezmo, por señalar el lugar de Manzanares, donde se pagaban los tributos señoriales.—C. B. DE Q.

EL ANUARIO DEL C. A. E.

Hemos recibido el tercer anuario del C. A. E., que recuerda, revelando la unidad de dirección, al primero, correspondiente a 1911-1912.

Es una espléndida publicación en que a menudo las ilustraciones superan al texto, en el que destacan, por la rareza exótica del asunto y por la hábil manera de la factura, las páginas sobre el Fuyi San, de Gonzalo J. de la Espada; y por su sencillez y sinceridad, las de Emilio V. Arche acerca de los Picos de Europa.

Gredos y su contrafuerte de los Galayos tienen en este tomo una documentación gráfica de primera importancia. Notamos, en cambio, la preterición de nuestro Guadarrama. ¿Acaso le hemos agotado ya?

La demostración negativa la va a hacer nuestra revista, dedicándose a él cada vez más intensa, más amorosamente.

LOS CONCURSOS DE «SKIS» DE ESTA TEMPORADA

El domingo 14 de abril se celebró por los alrededores del puerto de la Fuenfría la carrera de niños Copa Ramírez que ganó nuestro joven asociado Luis Asín, con arreglo a la clasificación siguiente:

1. Luis Asín (doce años).....	15' 56''
2. María Gancedo (nueve años).....	17' 15''
3. José Gancedo (ocho años).....	18' 5''
4. Santiago López (doce años).....	18' 40''
5. Carlos Gancedo (once años).....	19' 43''
6. Ramón Ramírez (ocho años).....	21' 50''

La carrera, que constó de dos partes (una libre y otra con ventajitas para los pequeños), resultó entretenidísima a causa del entusiasmo de los pequeños, que hizo las delicias de los mayores.

El domingo 21 de abril se celebró la carrera de fondo Copa PEÑALARA. A la hora en punto se dió la salida, en el puerto de la

Fuenfría, a los trece corredores inscriptos, que, primero en pelotón y luego en hilera, cada vez más distanciados, subieron rápidamente la fuerte cuesta de Peña Bercial, para desaparecer de la vista del público al cabo de unos quince minutos.

Tres cuartos de hora más tarde los gritos de los curiosos que aguardan en el Puerto anuncian la aparición de un punto negro en la cumbre de Peña Bercial, que desciende a toda velocidad. No tardan en ir apareciendo otros corredores, y el entusiasmo de los espectadores crece al ver la competencia de los patinadores y al desear reconocerles antes de que se aproximen.

Por fin, un aplauso señala la llegada a la meta del formidable patinador Bravo, seguido a poco por Liencres, que han hecho un recorrido estupendo. Muy buenos tiempos también los empleados por los Sres. Bárcena, Comin, Salazar, Jequier y Schlaefli, que entró en la meta de un modo magistral. Digno de tenerse en cuenta es que el corredor Santiago Salazar, que llegó al viraje de la Peña del Oso en tercer lugar, está, como el que dice, empezando a patinar; de modo que promete ser un competidor de cuidado.

Como el año pasado, damos a continuación los tiempos de ida y regreso de cada corredor:

	TIEMPO INVERTIDO		
	A la ida.	Al regreso.	TOTAL
José Bravo.....	44' 5"	22' 30"	1 h. 6' 35"
José M. F. de Liencres.....	45' 20"	23' 38"	1 h. 8' 58"
Fernando Bárcena.....	49' 30"	24' 13"	1 h. 13' 43"
Miguel Comin.....	51'	24'	1 h. 15'
Santiago Salazar.....	48' 35"	28' 43"	1 h. 17' 18"
Jaime Jequier.....	53' 20"	28' 11"	1 h. 21' 41"
Arnaldo Schlaefli.....	57' 45"	29' 45"	1 h. 27' 30"
Ramón Quesada.....	57' 47"	44' 56"	1 h. 42' 43"
Salvador Rodrigo.....	1 h. 11' 15"	48' 15"	1 h. 59' 30"

Como se deduce de esta clasificación, la Copa que estaba en posesión del Sr. Bárcena pasa, por el año 1918, a poder del Sr. Bravo, y el Sr. Liencres gana el plaqué de plata ofrecido por la Sociedad Deportiva Excursionista al primer socio de PEÑALARA que entrase en la meta inmediatamente después que el que obtuviese la Copa.

Al mismo tiempo que esta carrera, y juntamente con ella, la Deportiva Excursionista celebró la suya de campeonato, que ganó Miguel Comin, quedando en posesión definitiva de la Copa, que también logró el año pasado. Salazar obtuvo el plaqué de nuestra Sociedad. Enhorabuena a los dos entusiastas camaradas.

El tiempo, bueno, y la nieve, abundantísima en todo el recorrido.

79. **Agullar (Rafael F.).**—Valle de la Fuenfría.
80. — Barranco del Valle del Rey (La Gomera. Canarias).
81. — Carbonizado por el rayo.
82. — El Guajara.
83. — El Roque Cinchado, el Teide y el Guajara (Tenerife).
84. — El Segundo Pico, desde la casa de PEÑALARA.
85. **Bugallal (José Luis).**—Zuoz.—Zuoz y el Inn.—Zuoz (Alta Engadina).—Zuoz.
86. — Overland Bernois.
87. — Piz d'Esen desde Zuoz.—Piz d'Esen y Piz Murtirol.—Alta Engadina desde Zuoz.—St. Moritz Bad desde Chantarella.
88. — Piz d'Esen.—Zuoz.—Alta Engadina.
89. **García Vicente.**—Excursión a la sierra de Gredos (varias fotografías).
90. — Peña de Amboto (varias fotografías).
91. — Excursión a la sierra de Gredos (varias fotografías).
92. **Marzal (Enrique).**—Cuesta del Noruego.
93. — Cercanías del Puerto de Navacerrada.
94. — Refugio de Siete Picos.
95. — Club Alpino Español.
96. **Ortiz Cañavate (Lorenzo).**—Puerto de los Cotos. Rebaño.
97. **Marqués de Santa María del Villar.**—Flores de la Sierra.
98. — Monasterio del Paular.
99. — Tipos serranos.
100. — Montes de Teruel.
101. **Victory (Antonio).**—La Casa de la Fuenfría en la niebla.
102. — El Pico Rucho (Gredos).
103. — Guarramillas.
104. — La Maliciosa.
105. — Canal del Cares (Picos de Europa).
106. — La Casa de la Fuenfría en la niebla.
107. — Desde La Maliciosa grande.
108. — El naranjo de Bulnes.
109. — La Torre de los Galayos.
110. — En la cumbre.
111. — La Casa de la Fuenfría en la niebla.
112. **Madinaveitia (J. M.).**—Torla (Pirineos).
113. — Cabezas de Hierro y Pedriza.
114. — Peñalara.
115. — Las Batuecas.
116. — Manzanares.
117. — La Pesga (Hurdes).
118. — Ordesa.
119. — Tiélvez (Picos de Europa).
120. — Valle de las Batuecas.
121. — Torla (Pirineos).
122. — La Maliciosa.
123. **Castedo (Sebastián).**—Caserío. Tibidabo.
124. — Ermita en las montañas de Pancorbo.
125. — Caserío de Santullano (Asturias).
126. — Ermita de San Medi. Tibidabo.
127. — Montañas de Pancorbo.
128. — Molino en sierra de Béjar.
129. **Arche (Emilio V.).**—Picos de Europa.

27. **Wunderlich (Otto).**—Tiempo borrascoso.
28. — Arenas de San Pedro.
29. — Mar de nubes desde el Puerto de Navacerrada.
30. — Casas de Guisando.
31. — Arroyo. Arenas de San Pedro. Casita de Arenas.
32. — Iglesia del pueblo de Guadarrama.
33. — Panorama del Puerto de Navacerrada.
34. **Candela (Félix).**—Arroyo de Garcisancho.
35. — Huerta del Paular.
36. — La tormenta.
37. — Puerta del Paular.
38. — Río Valsain.
39. — Fuente del Paular.
40. **Castellanos (Angel).**—Sol de invierno.
41. — La Sierra en calma.
42. — A la invernada.
43. — El "chalet" de PEÑALARA.
44. **Danis (Eduardo).**—Barco de Avila.
45. — Montserrat.
46. — Arroyo Paderna.
47. — Circo de Gredos.
48. — El Almanzor.
49. — Una de las Cinco Lagunas (Gredos).
50. — Valle del Tena.
51. — La Tendeñera.
52. — Carretera de Sorts.
53. **Ziesler (Carlos).**—Tarde de Otoño (Peñalara).
54. — El Paular.
55. — Laguna de los Pájaros.
56. — Callejón (Sepúlveda).
57. — Riaza.
58. — Subida a la iglesia de San Bartolomé (Sepúlveda).
59. **Tinoco (José).**—Junto al Tercer Pico.
60. — Pinares de la Fuenfría.
61. — Un pino muerto.
62. — La Maliciosa chica.
63. — Manzanares el Real.
64. — La nevada.
65. — Alrededor de Villalba.
66. — El Solitario.
67. — Pinares de la Fuenfría.
68. — Pinares de la Fuenfría.
69. **Suárez-Coll (Nicolás).**—Molinos en el Oria-Villafranca (Guipúzcoa).
70. — Puente Malkarko-Villafranca (Guipúzcoa).
71. — Puente sobre el Oria-Villafranca (Guipúzcoa).
72. **Font E. (Ricardo).**—Miraflores de la Sierra. Molino de Roque.
73. — Andorra. Camino de Neritxell.
74. — Andorra. La casa del Valle.
75. — Andorra. El río Baliza.
76. **Fluegge (Hartwig).**—En un pueblo de la sierra de Córdoba.
77. **Mozo (Vicente).**—Vista parcial de las Dehesas.
78. **Agullar (Rafael F.).**—Cancho del Callejón de Abeja y La Maliciosa desde la Pedriza.

183. **Dangers (Leonardo).**—Pinos viejos.
184. — Pinos viejos.
185. — Pinos viejos.
186. — Pinos viejos.
187. **Padilla (Francisco M. de).**—Puente del Duque sobre el Tormes.
188. — Laguna de Gredos.
189. — Laguna de Ruidera.
190. — Ruidera: El Hundimiento.
191. — Gruta de nieve (Gredos).
192. **Quesada (Tomás).**—Barranc Fort (Crevillente).
193. — Milanillo.
194. **Diz.**—Pirineos (varias).
195. **Ranninger (Fernando).**—Peña Vieja.
196. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Desfiladero de Panticosa.
197. **Ranninger (Fernando).**—Alrededores de Tanarrio (Picos de Europa).
198. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Valle del río Segre, cerca de San Vicente.
199. **Ranninger (Fernando).**—Potes.
200. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Peña Montanesa y Laspuña.
201. **Ranninger (Fernando).**—Potes.
202. **Hielscher (Kurt).**—Picos de las Aguales al norte de Panticosa.
203. **Ranninger (Fernando).**—Siete Picos desde el "chalet" de PENALARA.
204. **Hielscher (Kurt).**—Sierra de Guadix (Cuevas).
205. **Ranninger (Fernando).**—Sierra de Cuenca: Valle del río Huécar.
206. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Paso de las Devotas (río Cinca).
207. — Sierra de Guadix (Cuevas).
208. — Pirineos: Camino de Nuria.
209. — Pirineos: En el puerto de Bonaigua (Valle de Arán).
210. **Ranninger (Fernando).**—La Maliciosa.
211. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Cumbre del "Pedra Forca".
212. — Montes Malditos. Laguna de Alba.
213. — El "Pedra Forca" y Saldes.
214. — Laguna de San Mauricio. Alto Pirineo de Lérida.
215. — Costa Sud de Mallorca.
216. — Costa Norte de Mallorca.
217. — Región lacustre de Colomés. Alto Arán.
218. — Saburedó. Alto Pirineo de Lérida.
219. **Diz.**—Pirineos (varias).
220. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Laguna de Paderna. La Renclusa. Montes Malditos.
221. — En la falda de la Maladetta.
222. — Estanque de Paderna. La Renclusa. Pirineo de Huesca.
223. — Pico de Aneto y Collado de Coronas desde el portillo inferior.
224. — Vista sobre la Maleida desde el puerto de la Picada.
225. — Glaciar del Aneto. Montes Malditos.
226. — El canchal del Aneto. Pirineo central.
227. — La cima del Aneto (3.404 metros).
228. **Ranninger (Fernando).**—Granada, vista desde el Generalife.
229. **Centro Excursionista de Cataluña.**—La Brecha de Rolando.
230. — Montes Malditos. Estanque de Gregüña.
231. — El Grado de Salarons.
232. — Montes Malditos. Estanques de Gregüña.

- 130. Arche (Emilio V.).**—Camarmeña.
131. — Segovia y la Sierra. Un buen país.
132. — Guadarrama. Invierno (tríptico).
133. — Guadarrama.
134. — Refugio de Siete Picos y La Maliciosa.
135. — Un pino.
136. — La Maliciosa.
137. — Patinando al natural.
138. — “Chalet” de PEÑALARA en la Fuenfría.
139. — Rincón del Puerto de Navacerrada.
140. — Siete Picos (vertiente Norte).
141. — Lejanías de Gredos.
142. — Carretera de Navacerrada.
143. — Preparando un salto.
144. — Guadarrama.
145. — Tellemark.
146. — Camarmeña.
147. — Refugio del C. A. E. en Siete Picos.
148. — Puente Poncebos.
149. — Valdemartín y Cabezas de Hierro.
150. — Serrota (tríptico).
151. Mellá (Juan A.).—Pedriza. Risco de los Tres cestos.
152. — Pedriza: Detalle del Callejón de Abeja.
153. — Cabezas de Hierro desde la Pedriza.
154. — Cerro de Cueva Valiente. San Rafael.
155. — Pedriza: El Yelmo, el Pájaro y el Tolmo.
156. — Entre dos peñas feroces...
157. — Manzanares y La Maliciosa.
158. — Iglesia de Manzanares.
159. — Pedriza: Garganta del Manzanares.
160. — La Maliciosa desde la Pedriza.
161. Andrada (Francisco).—Pinares de la Fuenfría.
162. — Los osos fantasmas (pinar de Siete Picos).
163. — Candelario.
164. — Pastor de Béjar.
165. — Huellas.
166. — Pinares de la Fuenfría.
167. — Albergue de la Fuenfría entre nieblas
168. — Panorama desde el puerto del Pontón (Picos de Europa).
 El Cancho (sierra de Béjar).
169. — Pastor de Béjar.
170. — Contraluz.
171. — Pinares de la Fuenfría.
172. — Albergue de la Fuenfría.
173. — Valdecoro.
174. Vela (E.).—De Cercedilla al “chalet” de PEÑALARA (varias).
175. — De Cercedilla al “chalet” de PEÑALARA (varias).
176. Núñez Losada (Abelardo).—Un detalle de Los Galayos.
177. — Panorama de la sierra de Gredos.
178. — Puerto de los Cotos.
179. — Los Galayos.
180. — Paisaje de Sierra.
181. Alfonso (Eduardo).—En Cabezas de Hierro.
182. Herold (Waldemar).—Sierra Negra (Zamora).

Pirineos.—3, 4, 46, 50 a 52, 73 a 75, 112, 118, 121, 194, 196, 198, 200, 202, 206, 208, 209, 211 a 214, 217 a 227, 229 a 232, 234, 236 a 240, 242, 244 a 252, **b** conde de la Ventosa.

Montañas de Cataluña.—45, 123, 126.

Montañas vascas.—69 a 71, 90.

Montes cantábricos.—2, 9, 99.

Picos de Europa.—105, 108, 119, 129, 130, 146, 148, 168, 173, 195, 197, 199, 201.

Montañas de Asturias.—125.

Sierras zamoranas.—182.

Montes Ibéricos.—124, 127, 243.

Sierras de Cuenca y Ciudad encantada.—23, 24, 205, **a** y **c** conde de la Ventosa.

Sierras de Teruel.—100.

Sierras levantinas.—192, 193, 233.

Cordillera central.

1. Guadarrama y Somosierra:

a) Peñalara.—53, 55, 114.

b) Cabezas de Hierro.—113, 149, 153, 181.

c) Maliciosa.—16, 20, 62, 104, 107, 122, 134, 136, 157, 160, 210.

d) Siete Picos.—13, 59, 84, 94, 140, 203.

e) Pedriza.—78, 151, 152, 155, 156, 159.

f) Varia.—5 a 8, 10, 11, 12, 14, 17 a 19, 21, 25, 29, 32 a 43, 54, 56 a 58, 60, 61, 63, 64 a 68, 72, 77, 79, 81, 92, 93, 95, 96, 98, 101, 103, 106, 111, 116, 131 a 135, 137 a 139, 142 a 145, 147, 158, 161, 162, 166, 167, 171, 172, 174, 175, 178, **e** y **h** conde de la Ventosa, tríptico Prast y envío Ramón González.

2. Sierra de Malagón.—154.

3. Serrota.—150.

4. Gredos.—22, 26, 28, 30, 31, 44, 47 a 49, 89, 91, 102, 141, 177, 188, 191, 235, **f** y **j** conde de la Ventosa, envío Ramón González.

Galayos.—109, 176, 179.

5. Sierra de Béjar.—128, 163, 164, 168, 169, 187.

6. Batuecas y Hurdos.—115, 117, 120.

Montes de Toledo y Alta Mancha.—1, 15, 189, 190.

Sierras andaluzas.—76, 204, 207, 228, 241.

Sierras de Mallorca.—215, 216.

Telde.—80, 82, 83.

Alpes.—85 a 88.

Sin lugar.—27, 97, 110, 165, 170, 180, 183 a 186.



233. **Hielscher (Kurt).**—Monte Agudo (Murcia).
234. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Cumbre de Aneto. Estanque de Coronas.
235. **Hielscher (Kurt).**—Gredos: Castillo de Mombeltrán.
236. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Cumbre del Monte Perdido. Vertiente Noreste.
237. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Mallo grande (Monte Perdido). Salida del sol.
238. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Pico de Anisclo desde la cumbre del Monte Perdido.
239. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Pico de Aneto.
240. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Cumbre del Monte Perdido. Vertiente de Poniente.
241. **Hielscher (Kurt).**—El Chorro (Málaga).
242. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Cilindro de Marboré desde el Monte Perdido.
243. **Hielscher (Kurt).**—Sierra de Pancorbo: Pancorbo.
244. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Glaciar del Monte Perdido desde Tuqueruy.
245. **Hielscher (Kurt).**—Pirineos: Calle en Castellbó.
246. **Centro Excursionista de Cataluña.**—Monte Perdido. Panorama de Gavarnie desde el Cilindro de Marboré.
247. — Escalando el "Pedra Forca". Sierra de En Cija en el fondo.
248. — Círculo de Colomés. Alto Arán.
249. — Paso de Mahomet. Montes Malditos.
250. — Estanque de Mar. Capdella. Pirineo de Lérida.
251. — Perdiguero desde el glaciar de la Maladetta.
252. — Garganta de Dremal. Pirineo catalán.
- Conde de la Ventosa (Del Jurado).**
- a) Pinares de Cuenca.
 - b) Valcarlos (Pirineos).
 - c) Sierra de Cuenca.
 - d) Valle del Olla.
 - e) Collado Mediano.
 - f) Arenas de San Pedro.
 - g) Castillo de Arenas de San Pedro.
 - h) Manzanares el Real.
- Prast (Antonio) (Del Jurado).**—Del puerto de Navacerrada.
- González (Ramón) (Del Jurado).**—Guadarrama (Pedriza, La Maliciosa, Peñota, Picos de la Miel, la Almenara, Puerto del León, Peñalara, la Najarra, Riscos de Pinares Llanos, Escudos de San Lorenzo en El Escorial).
- Gredos (Laguna Grande, Pinares del Tormes, Ameal de Pablo, Las Chorreras, Risco Moreno, Los Hermanitos, Panorama desde Hoyos, Portilla de las Reboleras, Peña de Cadalso, Cueva de San Patricio).
- La casa de los "peñalaros" (diferentes fotografías).

FOTOGRAFÍAS ESTEREOSCÓPICAS

Envíos de los señores marqués de Santa María del Villar, Bringas y San Martín y Sociedad Sierra Nevada.

¡Además, que por muy burro que uno sea, cuando se lleva sobre las costillas un regular número de arrobas no se está para contemplaciones! Y el valle que embocamos tenía trazas de terminar en la luna; aquello no acababa nunca. Ahora es un pradito todo esponjoso y chorreandito, luego una subidita peñascosa, luego otra subidita resbaladiza, después más subiditas, luego andar otro ratito también cuesta arriba, y, por fin, un puentecito rústico, que tan bien hace en el paisaje, por encima de seis litros de agua, eso sí, zaragatera y saltarina como si fuera una cascada de veras. Y hete aquí que a poco descubrimos sobre un altozano, que al amparo de un gran cantizal se yergue, el Refugio. La alegre nota de su tejadillo rojo nos llenó de optimismo, y su minúsculo abrigo, entre tan hoscos y enormes macizos de peña, nos conmovió un poquito a cada uno, según sus hábitos más o menos domésticos. Bajamos, por fin; cruzamos un arroyo, pisamos una pradera bastante bien conservada, volvimos a bajar una veredita como las de los nacimientos y..... otro puente, éste de piedra, como los romanos, pero sin aquel gastar el tiempo en hacer arcadas y tallar bloques, a que tan aficionada era aquella gente. Y luego otra subidita hasta la fuente, donde se echaba de menos la grúa. ¡Señores, qué comodidad para echar un trago!.....; y después, desde la fuente hasta el Refugio, otro repecho, que si el burro llega a hablar se mete con nuestros respectivos padres. Pero llegó el fin, y descansamos. Las escenas domésticas cabe el Refugio llenarían mil páginas regocijadas que nosotros no hemos de intentar siquiera. Comimos y se dispuso descubrir en todo lo alto de la montaña el famoso Canto del Yelmo, con el fin de hacer un poco de ejercicio para favorecer la digestión. Y ape, ape, siempre subiendo, unas veces con la lengua fuera, otras con el corazón a saltos, ya con las piernas temblando, llegamos donde la nieve cubría el suelo, los regatos chorreaban múltiples y las piedras estaban lisas y en declive un tanto exagerado, y donde hacía un viento como para no tenerse en pie. Un pequeño soto corona el monte; agujas de piedra y remates y festones había para todos los gustos. Asomamos a la otra vertiente, y el vacío de las tierras llanas que se extendían a los pies de la montaña ponía espanto y admiración. Las águilas se mecían indiferentes aun por encima de nosotros, y seguramente nos compadecían. “¡Pobrecillos, lo que les ha costado!”, pensarían.

Intentamos escalar el Yelmo; pero el viento la había tomado con nosotros y no nos dejaba dar un paso. Además, la grieta por donde creo que hay que intentar romperse la crisma, o por lo menos la ropa y la piel, estaba cegada con nieve y no había modo ni ganas de meterse en aquel sorbete. Y se dispuso por el jefe de la expedición la bajada. ¡Qué cosa más deliciosa! Aquí se precipita uno, allá se resbala, en estotro sitio sienta sus posaderas sobre la dura piedra o sobre un regato de agua fresca; luego un salto y caer donde sea y a correr, quieras que no, hasta que una mata o una peña le detienen; total, que llegamos enteros y sin jirones hasta la cañada donde asienta su mole el Canto del Tolmo.

PEÑALARA

===== REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO =====

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 54.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, junio 1918.

DOCUMENTOS

LA PEDRIZA DE MANZANARES

Como estoy plenamente convencido de que la Pedriza no está descubierta, voy a intentarlo y tomar sobre mis hombros, metafóricamente, tan enorme carga.

Pues señor..... había que vernos salir de Manzanares, en talante de alpinistas y escoltados por un asno con la impedimenta, a seis hombres, de lo más florido de nuestra raza y a quién más ilustre, cada uno en lo suyo, o, si queréis, cada uno en su casa, camino del Refugio Giner. Era un día de los que llamamos tontos los contemplativos, es decir, era un día gris. La famosa Garganta de Manzanares tenía una vulgaridad eternecedora. El asno, molesto sin duda por la poca atención que dábamos a su tierra, se nos adelantó, y al llegar a lo más angosto paró en firme. Fué un aviso. Ciertamente tenía belleza el sitio. El Manzanares, siempre, aun allí mismo, tan jacarero, tan inquieto, tan madrileño, saltaba de roca en roca vistiéndolas de reflejos. Tenía recodos de misterio y remansos de transparencias esmeralda, sobre los que revolaban los martin-pescadores. El burro, cuando comprendió que habíamos admirado bastante, emprendió su trotecillo, y nosotros, al fin hombres, le seguimos. La vereda que llevábamos tuvo a bien abandonar la vecindad del río y torcer a la derecha. Se descubrió ante nuestros ojos medio planeta. ¡Señores, qué valle! Un prado inmenso, en cuyo fondo la imponente muralla de La Maliciosa y Cabezas de Hierro erguían sus altaneros copetes cubiertos de nieve. Seguimos, porque no era cosa de estar allí toda la tarde, y alcanzamos al asno, que nos había abandonado. ¡Está demostrado que a los jumentos no les entusiasma lo panorámico!

dición, que, a fin de no perder su carácter, llevaba arrollada a la cabeza una venda; detrás, Palacios, el de los robustos gemelos; luego, Rottenflue, cachazudo y prócer, y, por último, yo, con gabán viejo y botas de ternera. Entramos por una cañada iluminada a contraluz, con respecto a nuestra dirección, y gozamos bellos aspectos de la montaña. Como ruinas de palacios fantásticos, que se recortaban por obscuro sobre el cielo, eran los canchales que corona el Pájaro. La yuba ponía su nota de verde fresco, salpicado de florecillas heliotropo, por los ámbitos de la Sierra, y una trocha pintoresca trepaba hacia el callejón de Abeja, por donde se despeñaba un torrente de lo más seriecito de estos lugares. Cruzamos el arroyo, bebimos su clara linfa, nos entusiasmamos un poco con las caprichosas formas del torrente, con sus mil hilillos de agua, que hacían temblar los tallos de las flores de sus orillas, y seguimos porque nos dejaban atrás los otros. Y se descubrieron unos prados cimeros, de un verde tierno, por cuyo tapiz garabateaban los regatos cabalísticas curvas, y unas enormes murallas de piedra, y detrás, y más lejos, la crestería de la Pedriza posterior. Al borde de un abismo un arbusto florecido se mecía, e iluminado a contraluz era como un encaje de plata. Seguimos subiendo hasta llegar al pie de la muralla de piedra, y, encaramándonos por unas piedras, visitamos el que fué palacio, en una noche de nieve, de nuestro amigo Tinoco y del Sr. Meliá. La entrada podrá ser como de un metro de alta y de poco más de medio de ancha. Dentro bien podrían caber dos hombres poco revoltosos. Visitada esta encantadora mansión, y aterrados ligeramente ante los paredones que yerguen allí su mole, decidimos subir un poco más, con la idea, creo, de contemplar otra vez La Maliciosa, ya que no la habíamos visto mas que unas seis veces. Pero ahora era de veras; su giba enorme, toda blanca de nieve, se unía a las cimas, también nevadas, de Cabezas de Hierro, y a nuestra derecha, como un dentellonado de rotas almenas gigantes, se elevaban los picos de la Pedriza posterior.

A mí, sin saber a qué atribuirlo, me acometió de súbito una gran vergüenza. Estar en aquellas alturas, con rocas enormes a nuestro alcance, y no escalar siquiera media docena de ellas era bochornoso. Realmente, no tendríamos nada que contar cuando bajáramos, ni una mala prueba que lo evidenciara. Yo estuve por proponer a uno de mis amigos que se dejara descalabrar un poco y romper la ropa, y a otro hacerle alguna rozadura, cosa de una cuarta nada más; porque romperle a uno un brazo, que hubiera sido lo epatante, me parecía mucho; pero, señores, no me atreví; no por dudar de su valor, sino porque no me creyeran un far-sante. Y no hubo más remedio que bajar todos ilesos y llegar al Refugio, donde, ante las miradas de los demás alpinistas, se nos caería la cara de vergüenza.

Como todo pasa, pasó este sonrojo, y algunos nos pusimos a pelar patatas, que nos hacía mucha falta, y otros a encender lumbre e ir por agua, y aquello se convirtió en un figón de suburbio. Salieron la rica

¡Señores, me río yo de las chinas! ¡Vaya tamaño! La noche llegaba sin miramiento alguno, y de vez en vez la nieve revoloteaba en el aire. Como traíamos dispuesto hacer de hombres primitivos y olvidar que aquí en la corte hasta la menor cosa nos la ha de servir algún esclavo, nos dedicamos a desgajar un árbol seco, y reunida la leña, nos fuimos hacia el Refugio cargados como gañanes.

La noche se presentaba bien; fuera, viento huracanado que nos recordaba perfectamente los cuentos de la niñez, con su cortejo de lobos y hombres peores que ellos; dentro, leña en abundancia y cena espléndida; alegría y dos colchonetas por barba y taza de café como néctar.

Y a dormir. Pero, que si quieres; el néctar hizo lo suyo y no había quien pegara un ojo. Total, que allá a las cuatro de la mañana, cuando comenzábamos a pasear las incoloras regiones del sueño de que nos habla Maeterlink, pan, pan; dos golpes en la puerta. Uno de nosotros —Tinoco—abandona el dulce lecho, y ya en la puerta pregunta: “¿Quién va?” “Compañeros”—se oye decir fuera. Se franquea la entrada a los viajeros, que sin duda vinieron gozando la noche de viento y nieve, y alguien se priva de una colchoneta para cama de los recién llegados. Y a intentar dormir otra vez, y a no dormir; a sentir bufar el viento y chanclear la puerta, y a regocijarse con el roncar de alguien que nos estuvo asustando toda la noche. Bueno, que en esto dan las cinco de la mañana en los relojes de todos, y tres de los más animosos, en vista de que el sueño no llega, decidimos salirnos a saturarnos de poesía y sorprender el orto en los canchales cimeros de collado Cabrón. Y armados de nuestras garrotas, y totalmente en tren de alpinismo, pian pianito al collado. Cuando llevábamos andando cosa de media hora se aquietó el viento y por entre los portillos fronteros al Yelmo asomó la estrella de la mañana su belleza azul.

Ya estamos en plena poesía. Se oye el cuchichear de las perdices y el fino y agudo piar de los minúsculos pajarillos de las cumbres. Allá abajo, en las honduras azules de un valle que se tiende a los pies de La Maliciosa, una casita despide su peñacho gris de humo, y los jirones de niebla que logran desasirse de las cumbres, al pasar ante la luna, roja en su ocaso, se tiñen con un halo de ámbar y fingen variadas formas quiméricas. Estamos totalmente impresionados y un si es no es frescos. Hacemos fotografías para entrar en calor, y hay hasta quien desayuna frugalmente.

Y cuando la poesía ha cedido descendemos en busca de los demás compañeros y del desayuno, que esperábamos sería de leche y fracasó la esperanza, porque en las majadas contiguas no había hato de cabras. Sobre las ocho de la mañana, con un tente en pie en el estómago, salimos los seis, que hasta este momento no era oportuno nombrar, camino de la majada de Quila. Ibamos por este orden: Delante, Tinoco, guía, jefe y alma de esta nunca bastante comentada expedición; después, Candelá, el galgo de las cumbres; luego, Pérez de Diego, médico de la expe-



NUESTRA LABOR

TERCER SALÓN DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA

Por tercera vez celebra nuestra Sociedad la Exposición anual de fotografía de montaña, y de la visita al actual Salón se deduce que con el éxito de este año se asegura una manifestación periódica de arte y buen gusto que, al enaltecer a la Sociedad que la organiza, da medios a los artistas para demostrar que con la fotografía puede llegarse a la emoción estética, y que la fotografía artística se interpreta hoy en España con tanta perfección como en el Extranjero. Precisamente la fotografía de montaña es uno de los asuntos más difíciles de tratar, y, sin embargo, hay en esta Exposición obras que podríamos llamar completas y que no hemos visto mejoradas en nada de lo mucho que conocemos de fuera.

No seríamos sinceros si no dijéramos que aun hay en este Salón expositores que, siendo sus trabajos muy aceptables, son, no obstante, de una vulgaridad que les hace perder todo interés; pero es indudable que para el año próximo estos señores se superarán, como en este año se han superado extraordinariamente algunos de los que el pasado estaban ya a muy buena altura; buen ejemplo de ello son los Sres. D. Félix Candela y D. Emilio V. Arche, que con sus envíos del presente año se colocan en primera fila.

La tendencia iniciada en el sentido de buscar el aspecto artístico de la fotografía y hermanar el interés documental, que siempre es necesario en la fotografía de montaña, con el efecto artístico, que la hace interesante aun a los que no sienten la afición a la montaña, es lo que da un valor general a esta Exposición, que interesa por igual al alpinista y al público en general, ya que nadie se muestra indiferente ante un paisaje en el que la Naturaleza muestra sus más espléndidas bellezas.

El excesivo número de envíos, en relación con el local de exposición, ha obligado a que la colocación resulte algo fatigosa para el visitante; sin embargo, aun las pruebas grandes, que por su tamaño han podido ser colocadas algo altas, se ven bien, y así ha sido posible dar colocación a todos los expositores. Para la del próximo año, que ya todos se encuentran con la práctica de tres Exposiciones, y por ellos mismos habrán juzgado del efecto de sus trabajos y ven marcada la tendencia a seguir, podrá hacerse una verdadera selección de las obras culminantes de cada

mermelada, el jamón acecinado, las orondas perdices y el pavo con trufas, de las entrañas de los morrales; se preparó el festín y comimos. Después quedaba lo terrible: el fregado de la vajilla del Refugio. Había que ver nuestras ilustres personas metidas en aquel fregado.

Hasta los pobres cacharros se quedaron *llorando*.

Serían las dos de la tarde cuando emprendimos el regreso a la corte; en Manzanares nos esperaba el coche a las cuatro. Como no teníamos acémila, cargamos cada uno con sus bártulos a costillas, y como una familia de bohemios emprendimos el camino.

Yo empecé a canturrear aquello de... canta vagabundo...; pero hube de dejarlo y ponerme serio al descubrir unas señoras que hacia nosotros venían. Yo, por lo menos, debía estar adorable: con mi gabán ala de mosca, un sombrero de trapo y el morral a la espalda.....; pero, en fin, pasaron y ni se sonrieron. Los caballeros que las acompañaban resultaron amigos de los que conmigo venían. Por un momento en el ánimo de aquellas personas fuimos héroes alpinos. Como el doctor llevaba el pañuelo en la cabeza a guisa de venda, le creyeron herido en alguna terrible aventura, y las señoras nos dijeron..... "¡Cuánto sentimos, señores, su desgracia!" Tuvimos que confesar lealmente que no era herida, sino que llevábamos así al doctor para distinguirlo en seguida de todos, y, en caso de accidente, no perder tiempo en titubeos y que pudiera poner sobre el que fuera su admirable ciencia. Y con esto nos despedimos, y a las cuatro y media llegábamos al coche, y él, con nosotros, más tarde, a Villalba, donde tomamos el tren, y aquí estamos.

El cronista de la expedición,
LUIS HUIDOBRO.



El envío de J. A. Meliá es muy superior al del año pasado por su conjunto.

No le ocurre igual a D. Francisco Andrada; en conjunto, me parece este año inferior; ello no obstante, "Los osos fantasmas", "Huellas" y unos "Pinares de la Fuenfría" son de primera categoría.

Núñez Losada tiene dos pruebas preciosas: "Los Galayos" y un excelente paisaje de la Sierra.

De Kurt Hielscher, quien, como el año pasado, envía una preciosa colección, sobresalen "Paso de las Devotas", "En el puerto de Bonaigua", "Mallo grande", "Pico de Aneto", "Pancorbo" y "Calle de Castellbó".

El Centro Excursionista de Cataluña presenta un numeroso envío, muy armónico y de sumo interés. Sobresalen las pruebas: "Estanque de Gregüña", "Cumbre de Aneto", "Glaciar del Monte Perdido" y "Panorama de Gavarnie".

Por último, un precioso tríptico de D. Antonio Prast y unas preciosas pruebas del conde de la Ventosa.

Un aplauso para el Centro Excursionista de Cataluña y para la Sociedad Sierra Nevada, de Granada, que ha enviado una excelente serie estereoscópica; así se demuestra el compañerismo con las Sociedades hermanas. ¿No han podido reunir unas cuantas pruebas para concurrir colectivamente el C. A. E., Los Amigos del Campo, etc., etc.?

Y, por último, lamentamos que tan prematuramente se haya agotado el Sr. Bárcena, según se deduce por su ausencia en esta Exposición, ya que, a juzgar por sus comienzos en las pasadas, parecía ser uno de los llamados a conservar la primera fila.

Para todos mi más sincera felicitación.

R. GONZÁLEZ.

NUESTRO CURSO DE CONFERENCIAS

La noche del 21 del pasado mayo, en el salón del Ateneo, nuestro querido amigo D. Angel Cabrera, disertó sobre la vida animal en las sierras españolas, auxiliándose del aparato de proyecciones.

La labor del meritisimo agregado al Museo Nacional de Ciencias Naturales, verdadera autoridad en la fauna de mamíferos, fué en extremo instructiva y agradable, llena de observaciones personales, adquiridas en prolijas campañas zoológicoalpinas.

Para los que quieran renovar las palabras del conferenciante, por lo menos en lo relativo a las aves de presa, les recordaremos su artículo sobre "Las águilas del Guadarrama", publicado en el núm. 36 de nuestra revista, correspondiente a diciembre de 1916.

uno y reunir un conjunto de calidad que seguramente será difícil de superar y aun quizá de igualar.

Para terminar estos breves apuntes indicaré, por orden de colocación, las obras que a mi modesto juicio merecen especial mención:

De la señorita María J. Sedano, la prueba derecha de su tríptico "Castillo de Trajano", núm. 1 del catálogo.

De D. Claudio Palacios, "Junto al segundo Pico".

De D. Guillermo Albrecht, las números 16 y 20, "La Maliciosa". En estas pruebas se observa una igualdad de foco que acerca mucho los últimos términos, quitando ambiente al paisaje; sin este defecto serían unas pruebas completas.

De Otto Wunderlich, "Tiempo borrascoso" y "Arenas de San Pedro".

El envío de D. Félix Candela es excelente de conjunto; pero, no obstante, sobresalen "Huerto y fuente del Paular" y "La tormenta".

Angel Castellanos sostiene su rango y pone de manifiesto la intensidad de su arte con la prueba "La Sierra en calma", de una sencillez encantadora, y "A la invernada", no obstante ser un asunto muy tratado por todos, aunque pocas veces con tanta fortuna.

De D. E. Danís, "Arroyo Paderna", "El Almanzor", y especialmente "Carretera de Sorts".

De Carlos Ziesler, "Laguna de los Pájaros" y "Subida a la iglesia de San Bartolomé" (Sepúlveda). Esta es una de las mejores de la Exposición.

De D. J. Tinoco, las de "Pinares de la Fuenfría" y "La Maliciosa chica".

De D. R. Aguilar, una muy interesante del "Callejón de Abeja" y "La Maliciosa desde la Pedriza".

De D. F. L. Bugallal, "Piz d'Ezen", "Zuoz" y "Alta Engadina".

De D. E. Marzal, "Cercanías del Puerto de Navacerrada".

Del marqués de Santa María del Villar, "Los montes de Teruel".

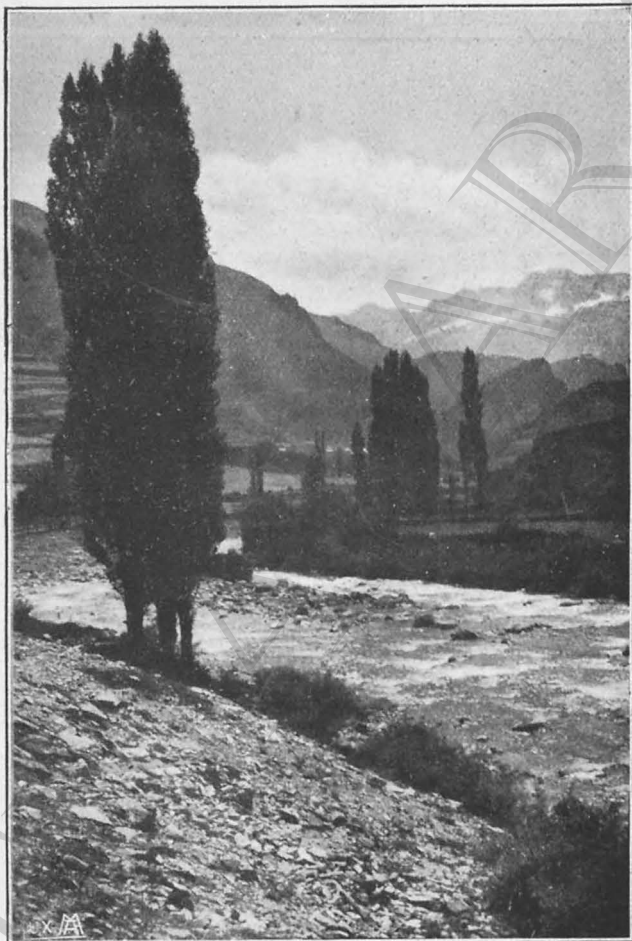
Don Antonio Victory presenta un envío magnífico, interesante, bien entonado y con mucho arte. Sobresalen "El Pico Rucho", "La Maliciosa", "La casa de la Fuenfría en la niebla", "Desde La Maliciosa grande", "El Naranjo de Bulnes" y "En la cumbre".

Madinaveitia sigue progresando, y de su envío se destacan: "Peñalara", "Las Batuecas" y "La Pesga" (Hurdes).

Don Sebastián Castedo es un artista sobradamente conocido para que tengamos necesidad de ocuparnos de sus obras, tan discutidas como triunfantes en todos los concursos; sin embargo, no podemos menos de citar sus pruebas: "Sombras de paz" (Ermita de San Medi), "Montañas de Pancorbo" y "Molino en sierra de Béjar".

Don E. V. Arche presenta un numeroso envío, y de él se destacan unos preciosos efectos de niebla: "Guadarrama", "Carretera de Navacerrada", "Tellemark" y "Refugio del C. A. E. en Siete Picos".

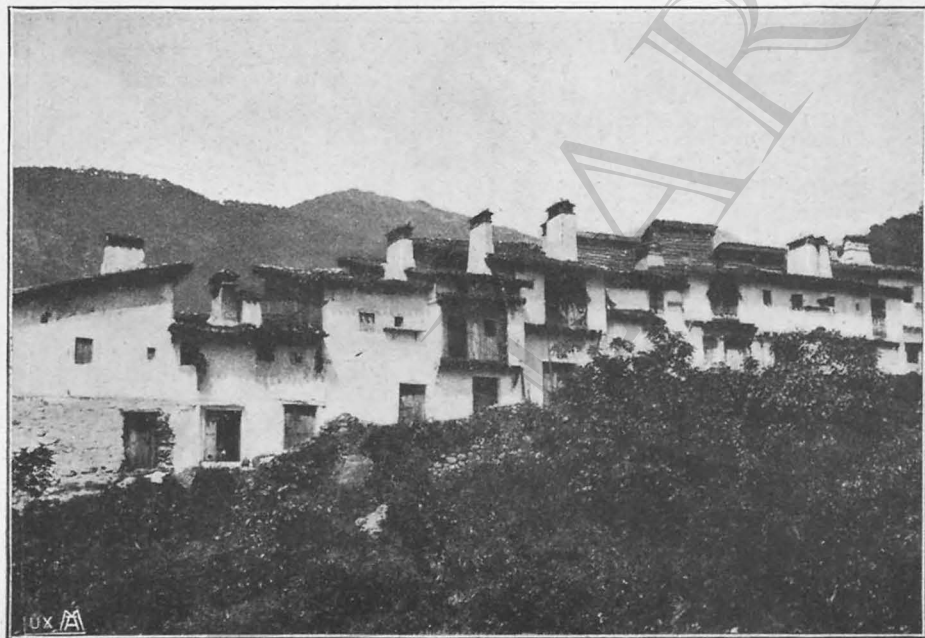
3.ª EXPOSICIÓN ANUAL DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA



Río Gállego.

(Fot. de E. Danis.)

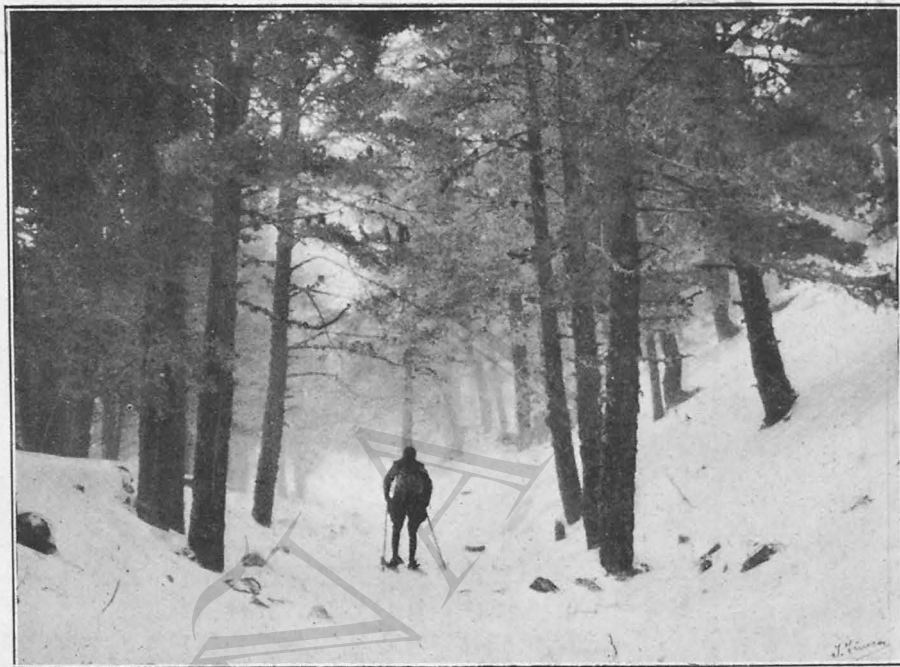
3.ª EXPOSICIÓN ANUAL DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA



Casas de Guisando.

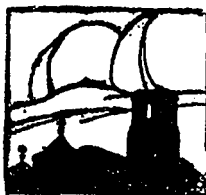
(Fot. de O. Wunderlich.)

3.ª EXPOSICIÓN ANUAL DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA



Pinares de la Fuenfría.

(Fot. de J. Tinoco.)



≡ NOTICIAS ≡

EL OCEJÓN

En el último número de la revista toledana *Castilla*, correspondiente al 10 del pasado mayo, se publica un artículo de D. Alberto Blanco sobre la mayor de las cumbres de la provincia de Guadalajara:

“Desde Guadalajara, desde cualquier parte de La Campiña, desde La Alcarria y desde las provincias limítrofes—dice—se contempla el magnífico mirador de la región noreste de la cuenca del Tajo.

Desde esta capital su forma cónica acentuada le distingue marcadamente de la sierra de la Mujer Muerta y del Alto Rey, sus vecinos. El es el más alto, el más gentil, el más nombrado. Toda la temporada invernal tenía cubierta su cumbre con una caperuzita de nieve que se levantaba por el mediodía de su ladera, para contemplar mejor, al parecer, La Campiña, mientras que por la espalda largo y blanquísimo penacho le cubría.

Grandioso espectáculo se contempla desde su cima, de 2.065 metros de altura. Llegar a ella es penoso; mas está bien compensado si se tiene la suerte de hacer la excursión en un día de limpio cielo.

Desde Guadalajara a lo alto del Ocejón se tarda, con los medios de locomoción al alcance de todos, media hora de tren hasta Humanes, tres de coche de allí a Tamajón, cuatro de caballería desde aquel pueblo hasta el Collado de Soria (a 1.700 metros de altura) y hora y media desde este Collado, en que se dejan las cabalgaduras, hasta la cúspide. La hora y media final es de ascensión por una inclinada pendiente de 40°, y más algunos trozos, que se hace más fatigosa por ir pisando sobre un terreno movedizo, formado por terreno pizarroso, destrozado por la erosión.

Las águilas planean alrededor de la mole de pizarra que forma el levantamiento final, y de vez en cuando descienden en espiral para atacar rápidamente a la incauta perdiz que con sus polluelos picotea por entre los roblecillos enanos de la falda del pico. Desde aquella gran altura la vista es seductora, se siente uno satisfecho y compensados los resbalones y alguna que otra caída, cosas todas inevitables para el que de estos excelentes goces quiere tener.

Mirando hacia el Norte, se ven las estribaciones de la sierra del Ocejón, que van a unirse con las de la sierra de Ayllón, separando las

aguas del río Jarama de las del Sorbe, subafluente suyo. "Allí están—dice el guía, simpático pastor de Almiruete—, allí están los rebaños de mi pueblo, y mañana tengo que ir a llevar el pan—dice señalando las fuentes del Sorbe—. Allí—continúa—sí que hay buen pasto ahora para el ganado y truchas. ¡Qué buenas y cuántas truchas hay en los arroyuelos de allá!"

Efectivamente; en la sierra de Ayllón confluyen algunas vías pecuarias, y no sólo los ganados de la comarca van a veranear, sino también los de Extremadura, buscando la tierna hierba de las faldas de la Carpetovetónica, surcada por multitud de limpiísimos arroyos, cuya abundancia en truchas y su excelente calidad es renombrada con razón.

Al Este, la misma fragosidad del terreno se ve, y lo mismo al Oeste, pues el pico está situado en el segmento del arco que forma la Carpetovetónica desde sierra Ministra a la sierra de Malagón, el cual se abre en dirección Sudeste.

En dirección Nordeste, el Alto Rey, con su cima de tres picos (quizá los que desde allí se le ven de la corona que ciñe su mayestática frente), se contempla, al par que más alejado, el Pico de la Bodeza, ya en las proximidades de Atienza.

La sierra de la Mujer Muerta, al oeste del monte, se divisa cerca, y, desde él, toda su silueta de mujer tendida boca arriba, con sus manos cruzadas sobre el pecho, desaparece, quedando sólo como una mole sin forma característica, que desde el Pico Cebollera se dirige hacia el Sur. Detrás de la sierra de la Mujer Muerta (que llaman también sierra Concha) se ve lo más alto de la sierra de Guadarrama y, hacia el Sudoeste, la sierra de Gredos como una montaña casi cónica.

Pero el panorama más hermoso es el que se domina al Sur, el de la llanura, el de La Campiña. Las lomas de La Alcarria, con el límite de la vista. La planicie y la ribera del Henares, cuyo curso bien delatan las terrazas típicas que en la margen Sur se forman, está salpicada de pueblecillos en donde la alegría de la vida ya se nota, a diferencia de estos de la Sierra, que, escondidos en lo más hondo de los barrancos, parecen temerlos todo, como sus pobres habitantes. Tamajón se ve próximo, en la antiplanicie de la que es el principal pueblo; pueblo limpio, de calles rectas y adoquinadas que la misma Guadalajara, con ser su capital, anhelaría tener.

Más allá se divisa Humanes, próximo a la vía férrea, y en esta dirección un montecito cónico, en cuya ladera se encuentra Hita. La Muela y el Colmillo, dos cerros cuyos nombres indican su forma, distan poco del pueblo de Alarilla, de donde arranca el canal del Henares. Hacia el Sur se ve Guadalajara, y siguiendo la silueta de los Altos de la Condesa, se ve bien la iglesia de los Santos de la Humosa, a una distancia que no baja de 60 kilómetros.

De los pueblecillos próximos a las laderas del Pico no se distinguen muchos porque están ocultos entre barrancadas, próximos a los limpios

arroyuelos afluentes del Jarama y del Sorbe, en donde las truchas son tan abundantes como las sabrosas perdices de la comarca.

Majaelrayo, Campillo de Ranas, Campillejo, El Vado y Palancares se dominan tan bien que se pueden contar sus casas. De otros pueblecillos comarcanos de los partidos judiciales de Atienza y Cogolludo se ven sus rozadas lomas, pero no ellos.

La fuente del Collado de Soria es un primor por lo bien cuidada, y dice mucho en favor de los pastores, que son los únicos guardianes de aquella obra arquitectónica, que, en su rusticidad, tiene comodidad y belleza. A su lado almorzamos los excursionistas después de bajar de la altura y descansar. Como postre tuvimos las dulces cerezas compradas en Almiruete, de las que un buen canasto nos dieron por treinta céntimos; tal es la abundancia de ellas en este pueblo, en donde el cerezo vive en sus alrededores sin apenas cuidado alguno.

Un día muy bien empleado es el de la subida al Pico Ocejón, y el que no se contente con los conocimientos que de la comarca dan libros y mapas, bien hará con molestarse un poco y saborear por sí las bellezas del panorama de Castilla, clásico como el lenguaje cervantino."

GLACIARISMO EN LOS MONTES IBERICOS

Juan Carandell y J. Gómez de Llarena, dos jóvenes y prometedores naturalistas con que se honra la Agrupación nuestra, acaban de publicar un estudio sobre el glaciario cuaternario en los Montes ibéricos, en la serie geológica (núm. 22) de los trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

El estudio, hecho según los métodos del profesor Obermaier, de quien los autores son discípulos, se refiere al macizo del Urbión (2.246 metros), al de la sierra de la Demanda (2.134 metros) y al del Moncayo (2.315 metros).

En el primero se conocen y describen los siguientes glaciares: el del Arroyo de Ríofrío, para el que reservan el nombre mismo de la montaña (Urbión), por ser el más importante de todos y encontrarse en su valle la gran laguna así llamada, acaso de mayor superficie que la de Gredos, aunque con un fondo de menos de diez metros; los de las lagunas Larga, Helada y Negra, y los del Hornillo, de los Terreros y de las fuentes del Duero; todos estos menores, en la vertiente meridional, y, por tanto, del gran río de la alta Castilla, mientras el primero pertenece a la cuenca del Ebro, por su afluente el Najerilla.

En la sierra de la Demanda los autores señalan dos pequeños glaciares: el de Escolracía y el de la Laguna Negra.

En el Moncayo, no obstante su altitud, superior a la sierra de la Demanda y al Urbión, el glaciario ha tenido poquísimo desarrollo, a causa de la total exposición de sus vertientes al descubierto.

El estudio está profusamente ilustrado con fotografías documen-

tales y un claro esquema orográfico. En éste se señala un glaciar más en la sierra de Neila (2.039 metros), que se enlaza con la de Urbión, prolongándose al N. W.

EL CANCHAL DE LAS CABRAS "PINTÁS"

En el pasado número, nuestro compañero Madinaveitia manifestaba el deseo de que una persona competente escribiera, para los lectores de PEÑALARA, algunas líneas explicativas sobre el Canchal de las Cabras "pintás", que tuvo ocasión de ver en su excursión a las Batuecas.

Por una afortunada casualidad, es nada menos que el abate Enrique Breuil, la primera autoridad en la materia, quien le va a complacer cumplidamente.

El 25 del pasado mes, el ilustre hombre de ciencia daba, en el Ateneo de Salamanca, una conferencia sobre las pinturas rupestres en las sierras españolas, y especialmente en las Batuecas.

De los periódicos de la sabia ciudad del Tormes tomamos las notas siguientes:

"Según manifestó, la primera mención (siglo XVI) de las pinturas del valle de las Batuecas se encuentra más o menos claramente en la comedia *Las Batuecas del duque de Alba*, de Lope de Vega. Posteriormente, en el siglo XVIII, Ponz menciona esta pintura, pero no la cree antigua.

Es el erudito de Plasencia D. Vicente Paredes quien publicó el primero estos datos antiguos; pero no los comprobó personalmente, sino que lo fueron por el Sr. Cabré, mandado por M. Breuil y por el mismo Paredes.

Las exploraciones ejecutadas hicieron conocer unas 22 peñas o abrigos pintados, de los cuales el más importante es el de las Cabras "pintás".

Las pinturas de las Batuecas son cuatro o cinco.

Primera, cabra en rojo, muy oscuro, y cuernos vistos de frente, relativamente bien hechos, la más antigua; segunda, cabra en rojo vivo y cuernos de perfil y bastante juntos, peor dibujados, más reciente; tercera, cabras, ciervos, hombres, peces en blanco, más reciente todavía; cuernos de las cabras de perfil; cuarta, cabra y hombres negros, en número reducido; quinta, signos esquemáticos, en forma de ramos, peines, soles, etc., por partes, procediendo de la esquematización de la figura del hombre.

Este conjunto debe compararse a las figuras pintadas de otras partes de España, que se dividen en dos grupos:

Primero. Las pinturas de la Edad de la Piedra tallada (contemporáneas de las cavernas pintadas de la Edad del Reno), con animales muy bien hechos y muchas figuras realistas de hombres y mujeres.

Puede ser que parte de las figuras más antiguas de las Batuecas sean contemporáneas de este grupo.

Segundo. Las pinturas más o menos esquemáticas del sur y centro de España se encuentran, en varios grupos, en las provincias de Cádiz, Almería (norte), Sierra Morena y Extremadura (Badajoz).

Se conocen unas doscientas de estas peñas, perteneciendo a varios monumentos desde el fin de la Edad de la Piedra pulimentada hasta la Edad del Bronce. A este grupo pertenecen los números 3, 4 y 5 de las Batuecas.

Parece que este arte se ha desarrollado, bajo la influencia de las poblaciones neolíticas de la Edad de la Piedra pulimentada, por agricultores y pastores venidos por el estrecho de Gibraltar.

Este arte, muy convencional, representa hombres, mujeres y animales; pero que van perdiendo carácter realista y acercándose a figuras hiperbólicas, tales, que ya se avecinan a los signos de las escrituras primitivas del Mediterráneo; se puede creer que éstas salieran del desarrollo natural de este arte esquemático y simbólico, tan distinto del arte realista de los cazadores de la Edad del Reno."

Hasta aquí los periódicos de Salamanca.

Por nuestra parte, nos referimos también a la nota bibliográfica sobre el libro de Cabré, "El Arte rupestre en España", publicado en el núm. 23 de nuestra revista (noviembre de 1914). Allí reproducimos el texto de Lope de Vega en que se ha visto una alusión al Canchal de las Cabras "pintás" de las Batuecas. Hele aquí de nuevo:

Ni esos fieros animales,
tan feroces ni tan listos,
con garras y lanas tales,
son en nuestros valles vistos
por montañas ni arenales.

La comedia de Lope está escrita en 1537.

LAS CONFERENCIAS DE ZABALA

Las cuatro conferencias anunciadas por nuestro querido compañero se dieron en el pasado mayo: dos, en el local del Ateneo, las relativas a los Alpes del Delfinado y a Whympy y el Cervino, los días 3 y 24; otras dos, en el salón del C. A. E., las que se referían a los Pirineos centrales y al Mont Blanc, los días 7 y 23.

Todas fueron muy celebradas, en la general satisfacción de volver a tener entre nosotros al entusiasta montañero. Su palabra expresiva volvió a cautivarnos algunos momentos, con su peculiar humorismo, al que no faltan nunca, para hacerle más interesante, vibraciones emocionadas del alto y sentido amor a la montaña, que Zabala pone sobre todas las cosas.

EL BUZÓN DE LA CUMBRE DE PEÑALARA

Resultado de la recogida efectuada el domingo 2 del corriente por los Sres. García Calamita y Salazar Mateo:

21 de octubre de 1917.—A las diez de la mañana. Día espléndido. Vista magnífica. Antonio Martín Gamero, Emilio V. Arche.

22 de octubre de 1917.—Angel Carrera y Cejudo y Gonzalo Ceballos y Fernández de Córdoba.

3 de noviembre de 1917.—Hace un día inmejorable. Estuvimos en la cumbre cinco horas. Vicente Redón, Fernando Salvador, E. Errandonea Alarite, Jaime Aguirre, de PEÑALARA. Tarjetas para la señorita Rosario Díaz y para los Sres. D. Francisco Sánchez Alba y D. Amancio Cabezón, de Logroño.

24 de noviembre de 1917.—Walther Lucas y F. Schilling.

31 de diciembre de 1917.—Saludos y muchas felicidades a todos los amigos de PEÑALARA. Así termina bien el año 1917. Que el año nuevo sea igualmente aprovechado por los amigos del *sport*. Ricardo Franck y Enrique Knierim.

26 de mayo de 1918.—A la Agrupación alpinista PEÑALARA: Les dedicamos un fraternal saludo a esa Agrupación, hoy día de la fecha, Timoteo Arroyo, Juan José Arroyo (once años) y Rafael García Martínez, pertenecientes a Salud y Cultura.

2 de junio de 1918.—Recuerdo de la ascensión hecha a Peñalara. Llegada a las 9,20. Luis Bonilla Cortell y Federico López Gutiérrez.—Ramón F. Contreras y J. de Mendizábal.—Un *ex libris*.

Sin fecha: Tarjetas de Santiago Salazar y Cecilio García, y la cédula personal de Juan Ramos Esbry.

Total, en algo más de ocho meses, 23 excursionistas, de los cuales 11 pertenecen a nuestra Agrupación.

EL BUZÓN DEL YELMO

Resultado de la recogida efectuada por nuestro compañero señor Quesada el día 28 de abril último:

9 de febrero de 1918.—Después de haber recogido el contenido del buzón, deposito esta tarjeta saludando a la Sociedad PEÑALARA. Carlos Ziesler.—¡Viva España! Alfredo Sporer.

10 de febrero de 1918.—J. García Bellido, Leopoldo Alonso y L. Alonso, hijo.

11 de febrero de 1918, lunes de Carnaval.—Con un tiempo espléndido llegamos a la Peña. José Pérez de Barrados, de PEÑALARA; Ricardo G. Laforest, de PEÑALARA y Cultural Deportiva, y Manuel García Barrigós, de PEÑALARA y Cultural Deportiva.—Con un tiempo magnífico, divisando un horizonte extenso, con poca niebla, llegamos al Yelmo, a las 10,15 de la mañana, Joaquín Gómez de Llarena.

25 de abril de 1918.—Thyra Ullmann y Yh. Ritter, socios de PEÑALARA y C. A. E.

CONFERENCIA SOBRE GREDOS

En la noche del 7 de abril, y sobre el tema que encabeza estas líneas, dió en la Casa Social Católica de Valladolid una larga conferencia nuestro estimado amigo el Excmo. Sr. D. Ramón de Bringas, subintendente militar, retirado, y jefe de estudios que fué de la Academia de Avila, valiéndose para ello de varios gráficos de la región y del circo de Gredos y de numerosas proyecciones de fotografías hechas en su primera excursión a dicha Sierra.

En esta conferencia, ante numeroso público, en el que predominaba el elemento obrero, describió ligeramente la flora y la fauna y la posición de las abruptas cumbres que forman tan singular circo, y después de establecer un paralelo entre éstas y otras del Pirineo aragonés, explicó la formación de los heleros o glaciares que existieron en Gredos en la época cuaternaria, y la enorme erosión producida por ellos en sus valles y gargantas, que justifica el aspecto sumamente pintoresco y alpino de dicha Sierra, solamente conocida por unos pocos naturalistas y varios turistas españoles y extranjeros.

Detalló los itinerarios que pueden seguirse para el ascenso a dicho circo y las lagunas, precisando las alturas que hay que salvar desde cada uno de los pueblos de partida, los refugios instalados y los elementos que son necesarios para esta clase de excursiones.

Y puso término a su instructiva conferencia relatando los incidentes de la hecha por él desde Barco de Avila para subir a la cumbre del Almanzor y descender a la grandiosa barranca de las cinco lagunas, prometiendo a los obreros continuar exponiéndoles, en nuevas conferencias, otras maravillas de varias montañas más de España, también visitadas por el Sr. Bringas.

LA LAGUNA GRANDE DE GREDOS

Según nos comunica nuestro amigo D. Pedro Canalejo, presidente del Sindicato Alpino de Barco de Avila, y socio corresponsal honorario de PEÑALARA, en la excursión efectuada a la sierra de Gredos, a mediados del pasado abril, por el ingeniero D. José Bonet y los sobrestantes D. Ramón Urquidí y D. Pablo Aparicio, de la División hidráulica del Duero, hallaron la Laguna Grande casi totalmente cubierta de hielo y nieve.

PERDIDOS EN LA CUEVA DE HÉRCULES

Hallamos en *El Día*, de Toledo, de 11 del pasado mayo, sábado, la siguiente noticia que interesa a los aficionados a la exploración de las cavernas:

“El viernes dos jóvenes de esta ciudad marcharon a visitar la Cueva de Hércules, en término de Mocejón, y perdiéndose en las intrincadas galerías subterráneas, que forman un verdadero laberinto, permanecieron en la cueva treinta horas, al cabo de las cuales consiguieron ganar la salida, desfallecidos, atrofiada la vista, a causa de la obscuridad, y perdida la noción del tiempo.”

POSTALES SERRANAS

Hemos recibido las cuatro que, como medio de propaganda, acaba de editar la animosa Sociedad Gredos-Tormes, de Hoyos del Espino (Ávila). Las cuatro reproducen otras tantas fotografías de nuestro querido compañero Ramón González, hechas con el exquisito gusto y la extremada habilidad que le han hecho maestro en este arte difícil.

También hemos recibido la serie dedicada al Guadarrama, con que nuestro querido compañero el secretario de nuestra Asociación, Francisco Andrada, comienza su colección de postales artísticas.

Comprende esta serie diez interpretaciones personales muy interesantes y agradables de algunos de los paisajes más frecuentados de nuestra Sierra: la cañada de la Fuenfria, nuestro albergue de este nombre, la cumbre de Peña Bercial, el *chalet* del C. A. E., el refugio del Puerto de los Cotos, el Paular, el albergue Giner de la Pedriza.

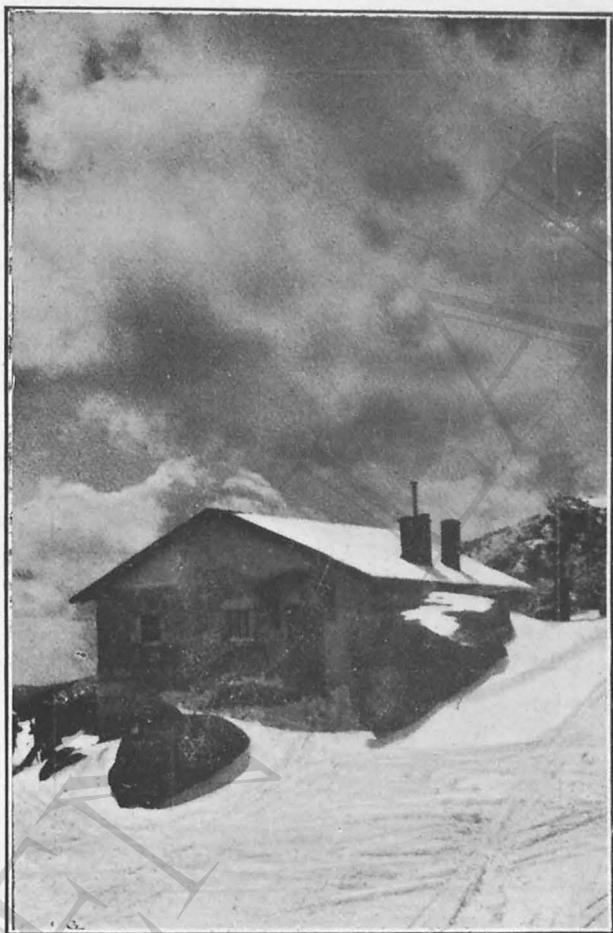
En gracia al interés que nos inspira el último de estos lugares, nuestro querido amigo nos permitirá una pequeña observación crítica. El reborde representado en el muro de los Pinganillos, ante el Pájaro, se quiebra a la mitad de su trayectoria, en una depresión bien perceptible, deshaciéndose en una colosal, imponente escombrera de grandes fragmentos, que descende al arroyo de la Dehesilla. Es la pista y las huellas de la caída del Tolmo desde la crestería de los Pinganillos, donde aun se reconoce su hueco, como notaba D. Casiano de Prado (véase nuestra revista, núm. 30, junio 1916). Suprimidas la depresión y las ruinas y prolongado el reborde, por el contrario, hacia el Oeste, nuestro querido amigo transporta el Canto del Tolmo—¡enorme esfuerzo!—a la margen izquierda del arroyo de la Majadilla.

Este paisaje, teatro de la caída del Tolmo, es extraordinariamente interesante desde el Canto mismo hasta la profunda mella que en la divisoria dejó su desprendimiento. Los compañeros de PEÑALARA que sean dibujantes harán bien en estudiarle y esquematizarle en sus grandes líneas.

LA “CIUDAD JARDIN”

Para constituir en Madrid un grupo semejante al que persigue en Barcelona la realización de esta idea, grata a cuantos como nosotros afirman el deseo de la vida al aire libre, se celebró el 24 del pasado

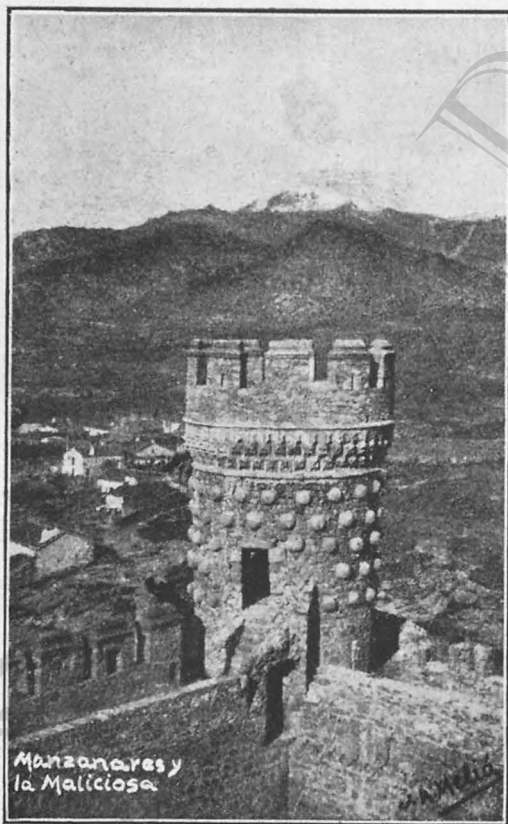
3.ª EXPOSICIÓN ANUAL DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA



Refugio del C. A. E. en Siete Picos.

(Fot. de E. V. Arche.)

3.ª EXPOSICIÓN ANUAL DE FOTOGRAFÍAS
DE MONTAÑA



Manzanares y
la Maliciosa

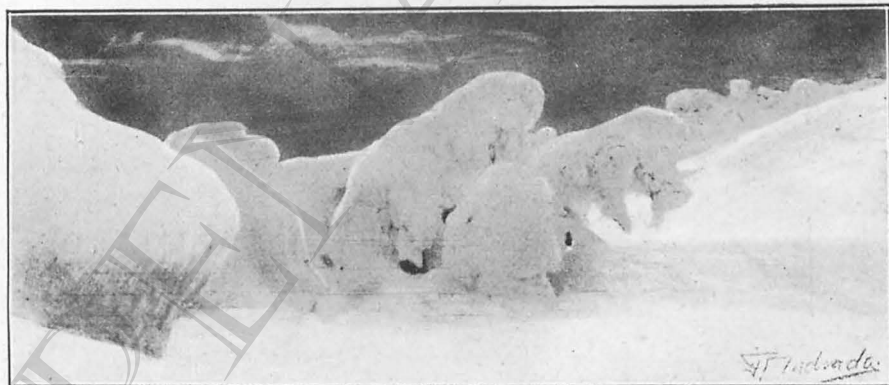
Manzanares y La Maliciosa.

(Fot. de J. A. Meliá.)



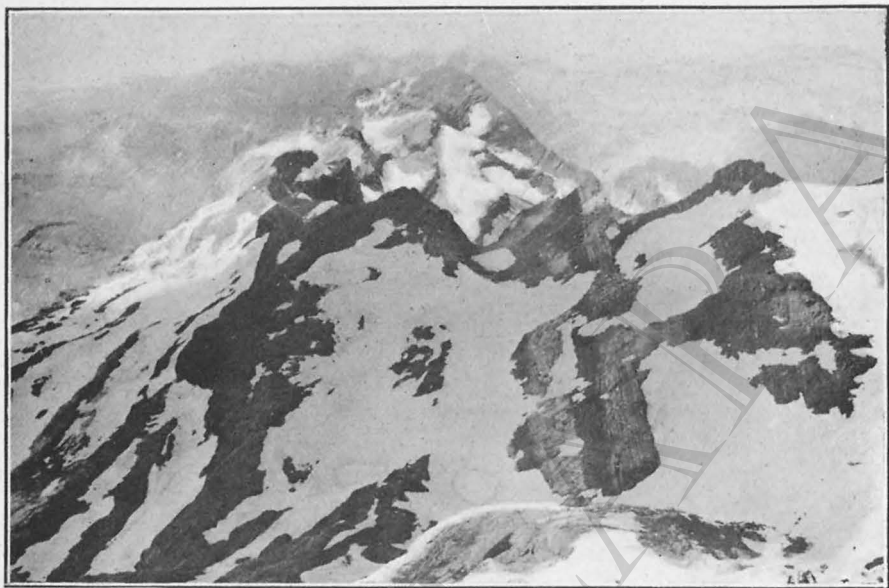
Desde La Maliciosa grande.

(Fot. de A. Victory.)

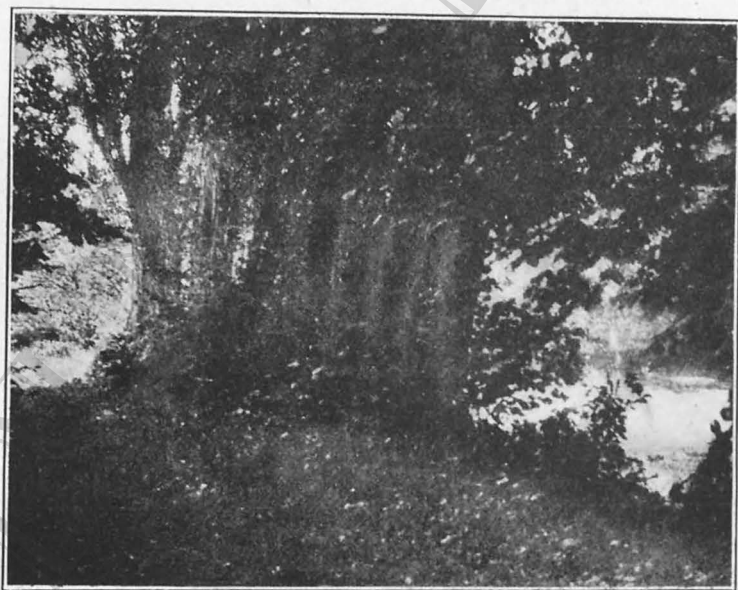


Los osos fantasmas.

(Fot. de F. Andrada.)



Monte Perdido. — (*Envío del Centro Excursionista de Cataluña.*)



Huerta del Paular. — (*Fot. de F. Candela.*)

mayo, en la Real Academia de Jurisprudencia, una breve sesión preparatoria con la concurrencia y adhesión de no pocas personas interesadas en esta clase de obras sociales.

Quedó nombrada una Comisión encargada de promover tan simpática idea.

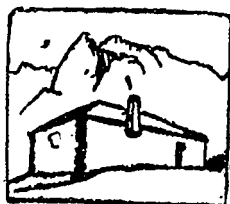
La componen D. Enrique María Repullés, D. Adolfo A. Buyla, don Pedro Sangro y Ros de Olano, D. Constancio Bernaldo de Quirós, don Manuel Góngora y Echenique, D. Diego Gutiérrez Martín, D. Justo Sarabia y D. Enrique Garro.

Nuestros lectores advertirán en esta lista la presencia de varios compañeros.

PAISAJES DE NORUEGA

Hemos recibido dos preciosos álbumes de vistas de Noruega—fiords, glaciares, rocas peladas, lagos, cascadas—que nos ha remitido nuestro socio corresponsal en Kristian-Sund, D. Harold J. Loennechen. Estos álbumes, así como los restantes libros y folletos que poseemos, están a la disposición de los socios en el local social, calle del Cid, núm. 2, los miércoles, de nueve y media a once y media de la noche.





≡ ASOCIACIÓN ≡

CAMBIO EN LA DIRECTIVA

Don Jorge Mitton ha presentado la dimisión de vocal porque sus ocupaciones no le permiten dedicar a la Sociedad el tiempo que deseara. Nuestra Agrupación le queda reconocidísima por su entusiasta y utilísima labor.

La Directiva ha designado para sustituirle al joven alpinista D. Rafael Fernández Aguilar, de cuya competencia y cariño a PEÑALARA, bien conocidos de todos, espera una cooperación ventajosa. El nuevo vocal ha quedado encargado del servicio de Biblioteca.

NUEVOS SOCIOS

- | | | |
|------|------|-------------------------------------|
| Núm. | 741. | Don Agustín Núñez Losada. |
| » | 742. | » Andrés Páramo Barranco. |
| » | 743. | » Anastasio Páramo Barranco. |
| » | 744. | Mme. Juana Padriou. |
| » | 745. | Don Alfredo Arias Fernández. |
| » | 746. | » Francisco Fernández Borrios. |
| » | 747. | Sr. Conde de Castillejos de Guzmán. |
| » | 748. | Doña María Dierig. |
| » | 749. | Don Antonio S. Villamil. |
| » | 750. | » Otto Wunderlich. |
| » | 751. | » Santiago Salazar Mateo. |
| » | 752. | » Manuel Rodrigo Vila. |
| » | 753. | Srta. Rosario Rodrigo Argüello. |
| » | 754. | Don José de Tiedra y Torres. |
| » | 755. | » Bernardo Rodríguez y Gutiérrez. |
| » | 756. | Doña Manuela Benoit de Rodríguez. |
| » | 757. | Don Mariano García Sacristán. |
| » | 758. | Doña Candelaria Gambón de García. |
| » | 759. | Don Guillermo Mendoza de Almeida. |
| » | 760. | » Martín Ugalde. |
| » | 761. | » Jesús Carrozas Herbada. |
| » | 762. | » Augusto Morales. |
| » | 763. | » Pablo García-Riestra León. |

PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 55.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, julio 1918.

DOCUMENTOS

LA PEÑA DE AMBOTO

La Peña de Amboto es un risco de 1.358 metros de elevación, situado en las proximidades de Durango, importante población de Vizcaya, y que, aunque inferior en 280 metros al Gorbea (1.538 metros), monte el más elevado de Vizcaya, presenta caracteres especiales de constitución, aspecto y acceso a la cumbre, que le hacen, a mi entender, mucho más interesante, desde el punto de vista de la escalada, que el citado Gorbea.

Presenta el aspecto de un risco de forma alargada, en dirección de Este a Oeste, con dos principales vertientes a Norte y Sur, unidas en la cumbre por una arista agudísima (1), que recorre la Peña en toda su longitud (unos tres kilómetros), excepto en la porción oriental, punto de su máxima elevación, en que la cumbre termina en una pequeña meseta redondeada.

Desde esta pequeña meseta, verdadera cúspide de la montaña, está la Peña cortada a pico en la dirección Este, formando tremendos barrancos de más de 500 metros de elevación, en los que las paredes pierden la vertical para adentrarse en dirección a la montaña. Este aspecto, verdaderamente formidable, de la Peña es doblemente interesante, por ser asiento de una antiquísima leyenda de las más po-

(1) Esta arista forma divisoria de aguas: las de la vertiente Norte van al Cantábrico; la de la vertiente Sur desagua, tras largo recorrido, en el Mediterráneo.

pulares en el país vasco (1). He aquí la leyenda, tomada de algunas canciones del país, oídas a los campesinos de la pequeña aldea de Arrazola, situada al pie del monte:

«En los barrancos de Amboto, en sitio donde no llegan mas que las águilas y los buitres, que acechan la oveja despeñada o el recental perdido, vive la Bruja de Amboto, la señora de la ingente mole, reclusa en su cueva cuando el sol baña su cumbre o la niebla lenta y suave rodea la montaña. Tranquilos pueden estar entonces los campesinos de Aitzondo (2); en paz pueden labrar sus heredades, apacentar su ganado, carbonear en el monte; pero cuando de allá, del lejano mar, del Noroeste, llega la galerna; cuando la tempestad se desencadena, la bruja siniestra sale de su antro y, cabalgando en una nube, en el fragor de la tormenta se dirige en fantástica cabalgada, evitando a Udala (3), la peña de la Ermita Santa, en su cumbre; al Gorbea, de enhiestos picachos; al pastoril Aitzgorri (4); al Oizmendi (5), de suaves laderas. Todos los males de la tempestad son realizados por su mano; ella designa el roble que ha de ser destruído por el rayo, la oveja que ha de despeñar el impulso de la turbonada.....»



La ascensión a la cumbre del Amboto se puede realizar por las dos vertientes. La más factible es por la del Norte, partiendo de las pequeñas aldeas de Arrazola (6) o Aspe, ascendiendo por bosques de hayas, que existen en un repliegue del monte, hasta unos 300 metros de la cumbre, en que ya es toda roca caliza pelada; la pendiente es toda ella muy pronunciada casi desde que se abandona el fondo del valle de partida.

El descenso puede verificarse por el mismo sitio, o por la vertiente opuesta (Ambotoste), también muy inclinada, y dirigiéndose, en dirección Oeste, hasta llegar al Santuario de San Antonio de Urquiola, donde hay muy buenas hospederías.

(1) Existe una ópera, *La dama de Amboto*, original de un exímio compositor vascongado, basada en la leyenda, y hace unos años se publicó en *Blanco y Negro* una poesía sobre este mismo asunto.

(2) Aitz (peña), región de al pie de la peña.

(3) La peña de Udala, al nordeste de Amboto (1.082 metros), próxima a Amboto, en cuya cumbre, donde la vida de permanencia parece imposible, existen ruinas de una magnífica y por las trazas capaz ermita, construída allí, y según fama, para neutralizar la acción nefasta de la bruja de Amboto.

(4) Aitzgorri, del vascuence peña roja (1.535 metros), en la provincia de Guipúzcoa, al este de Amboto; en la cima hay una extensísima meseta de pastos excelentes (Urbía), donde viven una existencia exclusivamente pastoril, durante algunos meses del año, multitud de aldeanos de las cercanías.

(5) (1.041 metros), en Vizcaya, al noroeste de Amboto.

(6) Hay ferrocarril hasta este punto.

Mas lo verdaderamente interesante de la excursión a la Peña de Amboto es el acceso a la cueva de la famosa leyenda de la Bruja, para llegar a la cual hay que tomar, apenas cien metros antes de llegar a la cumbre, un pequeño resalto que se dirige de Oeste a Este, aprovechado por las cabras y ovejas para llegar a unos charcos de agua de lluvia que se recoge en unas pequeñas hendiduras de la peña (1). Siguiendo un poco más, hay, en una gran cortina de piedra que desciende, un túnel natural, de pocos metros, traspasado el cual aparece el enorme barranco de que hemos hablado antes en todo su formidable aspecto. La salida del pequeño túnel que hemos traspasado forma una pequeña cornisa, cuya pared inferior no se ve por estar como el piso de un balcón adosado a los enormes flancos de la montaña, de los cuales no vemos mas que los que están por encima de nosotros, porque los que descienden al fondo del precipicio se esconden, huyendo de la vertical, adentrándose en la montaña en gigantesca concavidad.

Esta sensación de estar suspendido en el vacío, entre peñascos gigantescos, en el silencio de las cumbres, es inolvidable, y no la he experimentado jamás de esa índole tan intensa en las distintas escaladas que he realizado en otras montañas.

Siguiendo esa cornisa, a unos 80 metros, tallada en la pared, que desciende vertical, está la cueva de la Bruja, para llegar a la cual hay que seguir la cornisa o llambria citada, de bastante inclinación, tapizada de hierba en algunos sitios, y cuyo punto más difícil es un espacio de un par de metros, en el cual la cornisa está obstruída por un saliente de piedra, cuya protuberancia redondeada, pulimentada por las lluvias, hay que traspasar adhiriéndose con pies y manos. Al final de esta cornisa, a unos 80 metros del túnel, se encuentra la cueva de la Bruja, gruta de no muy grandes dimensiones, con un pasadizo estrecho en el fondo, una ventana sobre el barranco y una gotera en la entrada, que alimenta un charco de agua potable.

La dificultad de este recorrido estriba en que por su inclinación, estrechura y disposición de voladizo sobre el barranco, predispone al vértigo con gran facilidad.

De una media docena de veces que he estado en las proximidades de la cueva, sólo tres he tenido la presencia de espíritu suficiente para trasponer la llambria y penetrar en la cueva; la primera vez, con Alejo Gamboa, alcalde de la aldea de Arrazola; las otras dos veces, solo, en la última de las cuales obtuve las adjuntas fotografías de la entrada e interior de la cueva; probablemente las primeras que se han obtenido de aquel paraje.

(1) Lo agrio de la pendiente de Amboto hace que, contra lo común en las montañas del país vasco, no haya ninguna fuente ni arroyo en las faldas de Amboto desde poco después del comienzo de la pendiente.

Llegarán probablemente a una docena las veces que he subido a la cumbre de Amboto, y en todas ellas he encontrado nuevos motivos que hacen atrayente este ingente peñasco, tan distinto, por lo árido y rápido de sus pendientes, de todos los montes de la región vasca: suaves, de praderas y bosques hasta la cumbre.

Como detalles interesantes de algunas de las escaladas, indicaré que la primera la realicé con mi hermano político D. Francisco Modet, y Pedro Ortueta y Hermenegildo Garay, de Durango, en 1909; en otra, realizada en 1915 con los hermanos Vilallonga, del Club Deportivo de Bilbao, nos rodeó la niebla en la cumbre, y, queriendo encontrar los pequeños charcos de agua potable de que hemos hecho mención anteriormente, para allí esperar, comiendo, a que la niebla se disipase, no dimos con ellos; y en lugar de desandar lo andado y volver a la cumbre, seguimos descendiendo, animados por unas que creímos ovejas y que descendían por la misma cortadura que nosotros. El resultado fué que por allí no se aventuraban mas que cabras, y que cuando se despejó la niebla nos encontrábamos en el flanco del monte inmediato al pueblo de Arrazola, que, aunque no tan formidable, ni mucho menos, como el barranco de la cueva de la Bruja, tiene sus dificultades, sobre todo sin la niebla que enmascara el precipicio.

Cuando, al cabo de mil trabajos, entramos en Arrazola, aquellos sencillos aldeanos se resistían a creer que hubiésemos descendido por aquellos sitios.

Otra de las veces me sorprendió la niebla en la cumbre, acompañada de mi primo Juan de Ortueta, muchacho fuerte, pero poco acostumbrado entonces a la montaña, el cual, al comienzo del descenso, se vió acometido de un violento vértigo. Yo, en vista de su estado, y para descender antes, había tomado el descenso hacia Zabalaundi (parte sudeste de la cumbre), en lugar de bajar por el sitio ordinario de acceso, y por donde también habíamos subido (bosque de hayas, a 300 metros de la cumbre, pendiente menos fuerte de la vertiente Norte, etc.); y cuando salimos de la niebla, en aquel sitio abrupto, el estado de angustia vertiginosa de mi compañero aumentó, lo que me obligó a tener que pasarle a brazo por los sitios difíciles, pues no llevaba el menor trozo de cuerda, que me hubiese servido de mucho en esta ocasión.

Los vestidos hechos jirones y un recuerdo imborrable nos quedaron a ambos de aquella azarosa excursión.

La cumbre de Amboto la han escalado diversas veces los socios del Club Deportivo de Bilbao, y hace unos tres años instalaron un buzón, que duró pocos días, pues manos *antideportivas* lo precipitaron por los barrancos inmediatos. Fueron, según rumores, pastores de las cercanías, que temen a los excursionistas que lanzan piedras en las

vertientes de la montaña, pues, por lo pronunciado de las pendientes, descienden aquéllas hasta las laderas bajas donde pasta el ganado (1).

S. GARCÍA VICENTE.

(1) Si alguno de mis compañeros de Sociedad quisiera visitar este monte, o cualquiera de los que integran el *Goyerri* (región de las tierras altas de Vasconia), durante el verano, tendré mucho gusto en acompañarle desde mi residencia veraniega en Elorrio (Vizcaya), pueblo enclavado en esa pintoresca región.





NUESTRA LABOR

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

Tan pronto como el tiempo lo ha permitido se han reanudado las obras en el albergue de la Fuenfría, y esperamos, contando con la ayuda pecuniaria de todos los socios, que queden completamente terminadas en muy breve plazo.

Aunque con carácter interino solamente, viene funcionando en el albergue, los días festivos, un servicio de cantina, a cargo del contratista y maestro albañil Luis Rodríguez, a los precios siguientes:

	Pesetas
Un par de huevos fritos.....	0,75
Idem íd. con patatas fritas.....	1
Una ración de patatas guisadas.....	0,50
Una ídem de ídem fritas.....	0,30
Una ídem de sopas de ajo.....	0,30
Un par de huevos pasados por agua.....	0,60
Una taza de café.....	0,25
Una taza de café con leche.....	0,30
Un vaso de leche.....	0,30
Una taza de chocolate.....	0,30
Una taza de té.....	0,20
Una botella de cerveza grande.....	0,85
Idem íd. pequeña.....	0,45
Vino Rioja, Paternina o conde de Albay, botella, desde 1,25 a	2
Vino Rioja Heredia, botella, desde.....	1,50 a 2,50
Botellas pequeñas, de todas las marcas, desde.....	1 a 1,75
Vino blanco, botella, desde.....	1,50 a 3
Idem íd. media botella, desde.....	1,25 a 2,25

Cantidades suscritas con posterioridad a la última lista publicada:

	Pesetas.
Don Félix Caballero.....	10
» Guillermo Ullmann.....	200
<i>Suma y sigue.....</i>	<i>210</i>

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	210
Don Mariano García Roca.....	10
» Antonio Martínez y F. Castillo.....	30
» Juan Carandell.....	10
» Mariano Luis Ramón.....	100
» Manuel Rodríguez Arzuaga.....	1.000
» Leocadio Martín Ruiz.....	25
» Luis Palomeque.....	80
» Cayo Redón.....	100
» Félix Candela.....	50
» Joaquín García Bellido.....	100
» Francisco Andrada.....	100
» Saturnino García-Vicente.....	100
» Enrique Amezua.....	25
» Pedro Palomeque.....	25
» Ricardo Ruiz Ferry.....	250
» Ricardo G. Laforest.....	10
» José María Dusmet.....	10
» Ricardo Font.....	10
» Antonio Cadiñanos.....	10
» Luis García y F. Trelles.....	10
La familia Palomeque.....	500
Don Antonio Escribano.....	5
Isabelita Ramírez.....	25
Ramoncito Ramírez.....	25
Fernandito Ramírez.....	25
Elena Sorolla.....	25
Don Joaquín Sorolla.....	25
» Luis Asín Palacios.....	150
» Alvaro Urzáiz.....	10
» Justo Pozo.....	10
» Alberto Oettli.....	10
» Alberto Morales.....	10
» Cecilio García.....	10
» Antonio Victory.....	100
» Emilio V. Arche.....	50
TOTAL GENERAL	3.245

UNA EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA EN NUESTRO ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

El notable artista Sr. Pons, hijo político del maestro Sorolla, ha tenido la bondad de instalar en el comedor del albergue de la Fuenfría, el día del reparto de premios, una magnífica colección de cuadros del Guadarrama, admirables de técnica y color, que fueron por todos muy justamente admirados y alabados. No necesita, ciertamente, el señor Pons de nuestro elogio; pero sírvase aceptar desde estas páginas nuestro más sincero reconocimiento por su delicada atención.

LA EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA EN LAS SOCIEDADES ALPINAS DE PROVINCIAS

Deseando nuestra Asociación dar la mayor extensión posible al intercambio establecido con las Sociedades hermanas, en todas las manifestaciones de la actividad social, ha enviado a la Sociedad Sierra Nevada, de Granada, la mayor parte posible de las fotografías que se expusieron en el Ateneo.

Nuestros amigos los Sres. Martínez Victoria y Rojas, socio corresponsal honorario de PEÑALARA y secretario de Sierra Nevada, respectivamente, nos dan cuenta de haberse instalado la Exposición en dos salones del Centro Artístico de Granada, habiendo obtenido un éxito por demás lisonjero.

Mucho celebramos que PEÑALARA pueda contribuir al mayor entusiasmo por el alpinismo en la hermosa Sierra Nevada y poder felicitar una vez más a nuestros camaradas artistas por sus nuevos triunfos, repitiendo desde aquí nuestro reconocimiento a la entusiasta Sociedad alpina de Granada, al Centro Artístico y a los amigos Rojas y Martínez Victoria.

En el presente mes de julio, y en colaboración con el Club Deportivo, se instalará la Exposición en Bilbao, y en el próximo de agosto, en Barcelona, merced al Centro Excursionista de Cataluña.

EXCURSIÓN COLECTIVA A PEÑALARA

Organizada para el día 16 de junio la primera de las colectivas de esta temporada, se acordó se hiciese al macizo de nuestro nombre.

Salimos el sábado 15, en el tren de las cinco y veinticinco, con dirección a Cercedilla, desde allí subida al Ventorrillo, donde se cenó, y luego, gozando de una hermosísima noche, emprendimos el camino al Puerto de los Cotos, donde se llegó cerca de la una, y pernoctamos en el refugio del C. A. E.

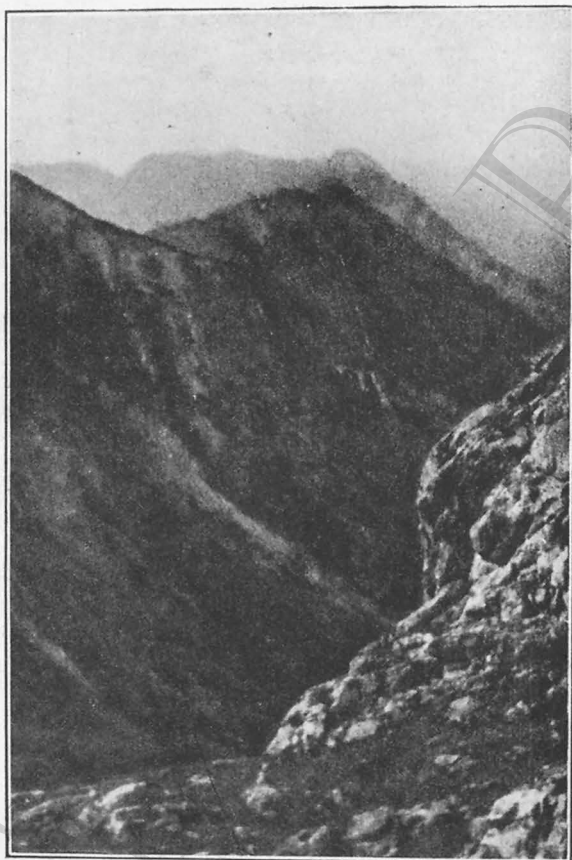
A las seis, y previo frugal desayuno, emprendimos la subida hacia Dos Hermanas por la conocida torrentera que arranca desde el refugio.



Señoritas premiadas en los concursos de «skis» de esta temporada
y nuestro presidente, Ruiz Ferry.

(Clisé de *Heraldo Deportivo*.)

(Fot. *Andrada*.)



La Peña de Amboto: vertiente Norte.

(Fot. S. García Vicente.)

El día se presenta amenazador y con gran viento y mucho frío, haciéndonos temer que llueva; pero antes de llegar a la cumbre de Dos Hermanas, jirones de nubes que pasan entre nosotros con velocidad vertiginosa empiezan a envolvernos, y cuando llegamos a la cumbre es tan densa la niebla, que a dos metros de distancia no nos vemos unos a otros.

Observamos que tan intenso ha debido ser el viento, que el cartel indicador está doblado en dirección Sudeste. A pesar de la niebla pertinaz seguimos bien orientados hacia el pico de Peñalara; pero el viento nos molesta tanto, que buscamos el cobijo de unas peñas donde guarecernos, y en un instante que se rasga la niebla vemos frente a nosotros Peñalara alzarse majestuosa entre los cortinajes de nubarrones.

Empieza la niebla a descender y, por fin, llegamos a la cumbre de Peñalara a las ocho y cinco de la mañana.

El espectáculo que observamos es grandioso, pues empiezan las nubes a rasgarse y descender, y entonces tenemos a nuestros pies un inmenso mar de nubes que va adoptando caprichosas formas debido a dos corrientes de aire, una, la mayor, procedente de la Mujer Muerta, y la otra de las Cabezas de Hierro, que al encontrarse suben en remolinos que simulan estrellarse contra Siete Picos.

Por el valle del Lozoya el panorama ha quedado amplio y despejado, viéndose, tanto El Páular como los pueblos sitos en el valle, muy claramente.

Si bien la vista es espléndida, el frío que sentimos no es menos grande, pues anotamos la temperatura a las ocho y diez y resulta ser -5°C. , y resguardados lo mejor posible en unas rocas, damos reposo al cuerpo y almorzamos.

Es de hacer notar que uno de los "colectivos" resulta héroe por fuerza, pues por temor al calor ha subido en calzoncillos y camisa, dejando la ropa en el refugio, y aun cuando él dice que no hace frío..., los demás, sólo de verle así, tiritamos....

Seguimos en dirección de la Laguna de los Pájaros, por lo alto de la cuerda, y descendemos por el acantilado, y en los neveros encontramos aun mucha nieve. En aquel amplio balcón permanecemos cerca de una hora, y marchamos en dirección de la Laguna Grande, y otra vez la niebla vuelve, pero más persistente y espesa, molestándonos sobremanera y dándonos más de un chasco al intentar percibir la Laguna en las Turberas, muy abundantes de agua por el gran deshielo, y no sin algún trabajo, pues hemos descendido un poco, damos con la Laguna Grande. Aquí otra vez se disipa la niebla, y ya nos dirigimos al Puerto de los Cotos para hacer la comida (siguiendo el camino perfectamente marcado por los postes de nuestra Agrupación), y llegamos a la una y treinta.

De los Cotos salimos a las tres, y en Navacerrada nos coge un aguacero que nos empapa hasta llegar al Ventorrillo, quedando luego buen tiempo; por la noche del domingo cayó en Cercedilla una gran nevada.

En resumen: la excursión satisfizo a todos; aunque el tiempo no se portó como debía.

Han asistido los señores socios Rech, Galán, Gemenó, Molina, García Bellido, Mariano Arenales y los amigos Tiagonce y Arenales, y el autor de estos mal hilvanados renglones.—JOSÉ M. LOREDO.

CONFERENCIAS

Ha terminado el curso de este año con dos muy amenas.

La noche del 31 del pasado mayo, en el salón del Ateneo, D. Leocadio Martín Ruiz dió lectura a su conferencia sobre "La sierra de Córdoba".

Dotado de un lírico temperamento característicamente meridional, no se limitó, al referir al selecto auditorio que le escuchaba sus andanzas serranas, a enumerar fría y dificultosamente de ascensión, que, por lo demás, no pueden ser nunca muy duras en las poéticas montañas cordobesas, sino que, entonando un himno a las bellezas naturales, donde los hombres han edificado las humildes ermitas cantadas por Grilo y el hermoso monasterio de San Jerónimo, hízose aplaudir muy sinceramente por el público, transportado, a través de la prosa del Sr. Martín Ruiz, a los agrestes encantos de la serranía de Córdoba.

A las referencias literarias sobre estas montañas, nuestro amigo nos permitirá añadir una del mayor valor y nada antigua: las páginas de la vida ascética del personaje principal en las ermitas de Córdoba, en la magnífica novela del argentino Larreta: *La gloria de Don Ramiro (una vida en tiempos de Felipe II)* (parte III, capítulo V).

BUZÓN EN CABEZA DE HIERRO

Continuando la labor emprendida, el domingo 23 de junio ha sido instalado en la cumbre de Hierro Mayor un buzón, regalado a la Sociedad por nuestro consocio D. José Guinea, quien fué personalmente a colocarlo, acompañado de los Sres. D. Pablo Bargueño y D. Manuel Dávila, socios igualmente de PEÑALARA.

El buzón lleva la inscripción siguiente: «Sociedad PEÑALARA. — 23-6-1918.»



≡ NOTICIAS ≡

DON JULIAN JUDERÍAS

El 19 del pasado junio, a los treinta y nueve años de edad, cuando tantos éxitos se brindaban aun a sus talentos, murió en Madrid D. Julián Juderías, víctima de una rápida dolencia.

Poliglota excepcional, conocedor de la mayor parte de los idiomas europeos, el don de lenguas le permitió formarse una amplia y profunda cultura histórica, sociológica y literaria, especialmente. Acababa de suceder al padre Fita en la Real Academia de la Historia y comenzaba a difundirse la segunda edición de su obra *La leyenda negra*, esfuerzo mental considerable para vindicar a nuestro país de reputaciones poco merecidas.

Era auxiliar del Instituto de Reformas Sociales, y compañero, por tanto, de algunos de los fundadores de nuestra Agrupación —Segovia, Meliá, Bernaldo de Quirós, el difunto Vega—, que tuvo en aquel Centro su primer domicilio. Así se interesó por nuestros fines y seguía con atención y cariño nuestros progresos. Dió a nuestra revista una bonita nota sobre el Castillo del Real de Manzanares, publicada en el núm. 5 (febrero 1914); contribuyó a la construcción del albergue Giner; subió a la Najarra por nuestra sugestión, y admiró desde allí la bravía Pedriza.

Por todo ello queremos que conste en estas páginas nuestro sincero pesar por la muerte de un incansable trabajador de altos méritos, en lo mejor de su existencia.

EL INFLUJO MORAL DE LA SIERRA

(Fragmento de un precioso artículo publicado en España Médica por nuestro inteligente compañero D. Eduardo Alfonso.)

«Mucho se podría decir de la acción moral de la Sierra; y si yo fuera sólo a decir mis impresiones personales, puedo asegurar que la acción moral en mí es, por lo menos, tan intensa como la acción física y química. Existe una acción, que podíamos decir límite entre la moral y la física, que trae enormes ventajas a ambas esferas del individuo: es la profundidad del sueño después de estar respirando oxígeno unas horas. El cerebro se asemeja a una máquina recién engrasada; tal es la suavidad de sus manifestaciones. No hay que de-

cir que el tal sueño es más reparador que el corriente, desde el momento en que queda abolida al máximo posible la actividad animal (volitiva, imaginativa, etc.), y queda dueña del organismo la vegetativa (asimilación, desasimilación); cosa que no suele ocurrir, y menos a ciertas personas, en las poblaciones (ensueños, desvelos). Con tal fase de descanso, la acción sedante es notoria hasta en el carácter fácilmente irritable de algunos individuos.

Ya en plena esfera moral, el número de manifestaciones que podríamos llamar de higiene de espíritu es infinito para el que tiene una sólida base científica y una regular educación en las artes, sobre todo plásticas. Y llamo higiene del espíritu a la de toda acción que le ennoblece y le eleva sobre el nivel vulgar. Para aquel que carece de bases de emoción estética, la acción de la Sierra es casi nula en este sentido; de todos modos, ¿a quién no agrada, por insensible que sea, la aparición de los primeros rayos del sol naciente, que con toques de color de rosa dibujan las cumbres de los picos, todavía sumidos en las sombras de la noche? ¿A quién no emociona con una dulce tristeza la desaparición del astro rey, que rodeado de rojos destellos se oculta tras la negra silueta de las dentelladas cumbres?

Dejando a un lado el sinfín de emociones estéticas que sugiere al músico, al pintor, al fotógrafo, al artista, en una palabra, la contemplación del infinito número de motivos en que la Naturaleza resuelve su actividad en aquellos bravos parajes, se muestran al espíritu cierto género de sensaciones vagamente definidas, que, sumadas al bienestar físico, inducen sanos pensamientos, nobles ideas y cierta misericordia por aquellos otros hombres que arrastran su miseria física y moral en el ambiente morboso de los pueblos que desde las cumbres se dominan, salpicando aquí y allá, como brotes malignos del suelo, los valles y las llanuras.

La impresión eufórica que se siente al llegar a la cima de una montaña no es posible describirla. Tener por techo el cielo y por suelo las vigorosas rocas que coronan las moles de la tierra invitan al espíritu a gozar de la expansión de que goza el cuerpo, y el pensamiento boga sobre las simas de la filosofía optimista, pues se acierta a ver la mano de la bondad divina en aquella armonía infinita de los elementos y los seres. Siente uno la grandeza de los reyes cuando desde la cima conquistada se domina todo: los valles, con sus ríos; las praderas, con sus tonos; las llanuras, con sus pueblos; los hombres, con sus pasiones..... Pero toda esta ilusión se desvanece cuando, al elevar la vista, miramos la inmensidad, que nos habla de nuestra pequeñez. ¡Quién sabe si la repetición de estas sensaciones nos enseña a hacer compatibles la humildad y la grandeza de alma!.....

.....
¡Cuántas más impresiones citaría si el temor de que sean dema-

siado íntimas de mi persona, y, por tanto, quizá no comprendidas por el que me honre con la lectura de estas líneas, no me hiciese desistir de ello, aconsejándole, en cambio, que goce por sí mismo y en conciencia de unos días en las profundidades y cumbres de la Sierra, seguro de que encontrará momentos sin fin de satisfacción moral, no sólo referida a la natural que se siente como consecuencia del bienestar físico, sino referida también a que los tres ideales sociales, libertad, igualdad, fraternidad, se muestran en su máximo posible en aquellos lugares donde, lo mismo el pobre que el rico, se iluminan con la misma luz, se calientan con la misma leña y se cobijan bajo el mismo rústico techo de las cabañas o los refugios, o bajo el techo infinito del cielo azul; donde la libertad no tiene más limitación que la que impone la propia limitación humana, y donde, en fraternal amistad con los pastores, interviene uno en sus tertulias alrededor de la seca leña, cuyos crujidos al arder nos hablan de paz y de concordia.

Y allí, en el corazón de la Sierra, el dinero, rey de la urbe, se avergüenza ante el único tesoro de unas piernas fuertes y un buen pecho.

Feliz aquel que tenga 15 pesetas de sobra y unas piernas vigorosas para poder recorrer ese «camino de ventura y bendición», como dice Fernández Zabala, que ha de conducirle de Cerdilla al monasterio de Santa María del Paular. Desgraciado el que, rodeado de millones, carezca de salud y fortaleza. Ni sus automóviles, ni sus coches, ni sus criados, podrán atravesarle los soberbios pinares del Paular, por donde el río Lozoya, saltando de roca en roca, arrastrando con sus bríos juveniles los troncos muertos del pinar sombrío, viene a remansar sus puras aguas en la llanura incomparable del valle del Lozoya, que viene a poner un remate de gloria en el alma del alpinista.

A fe que no en otra impresión distinta de la que se siente al desembocar del espeso y obscuro pinar del Paular, en el valle, lleno de luz y de color, por donde corre el río Lozoya, se inspiró Wágner para los sublimes compases de sus «Encantos de Viernes Santo», que nos llenan el alma de las intensas e inefables armonías del amanecer de un día feliz.»

LA NEVADA MÁS TARDÍA CONOCIDA

El régimen de las nevadas tardías primaverales que se viene señalando en nuestra sierra ha alcanzado este año un extremo inesperado. Cinco días antes de la entrada del verano, el 17 de junio, ha caído la última nieve en cantidad considerable, y no sólo sobre las altas cumbres, sino hasta los mil metros de altitud, y aun por bajo de esta cota.

La nevada ha venido de las sierras de Avila. El domingo 16, a

media tarde, caminando entre el puerto de Malagón y Peguerinos, veíamos un extraño celaje de pálido rosa suavísimo sobre el largo corredor que se forma entre la Paramera y Gredos, destacándose, como un lago carminoso, entre el azul uniforme obscuro, de pizarra, del cielo y las montañas lejanas. Casi en seguida, jirones de espesos nimbos comenzaron a desprenderse de las cumbres, avanzando por los valles profundos de los afluentes izquierdos del Alberche.

La lluvia se generalizó de cuatro a seis de la tarde. Al oscurecer volvió a despejarse el cielo, y, antes de retirarnos a descansar, ya en Peguerinos, vimos el creciente de la luna, claro enteramente.

A la madrugada la nube, corriendo al NE., a lo largo de la sierra de Malagón, comenzó a deshacerse en nieve sobre los altos pueblos de la vertiente meridional. Cuando nos levantamos, muy de mañana, dispuestos a marchar con dirección a las Navas del Marqués, el espectáculo era completamente invernal. Nevaba a grandes y espesos copos, con furiosa ventisca NO. El pueblo blanqueaba bajo una capa de diez centímetros de nieve. La línea del horizonte de montañas—San Marcos, Cuestahacinas, La Canaleja—se confundía en el cielo blanquecino.

Así siguió hasta media mañana, en que comenzó a clarear, sobreviniendo el rápido deshielo. En el pueblo no se recordaba nada semejante desde 1858, en que el día de San Antonio (13 de junio) se señaló con una nevada más fuerte que ésta. Pero la de ahora, en cambio, se retrasaba aún cuatro días, destruyendo casi por completo el centeno, ya granado.

A las tres y media de la tarde pasábamos el Alto de San Marcos, a 1.396 metros. Las tierras de la vertiente Sur aparecían ya sin nieve, incluso las altas montañas de la sierra de Ávila. Al Norte, en cambio, las vertientes meridionales de Cueva Valiente y los Bañaderos se mostraban salpicadas de nieve entre los riscos cimeros. A saliente de Collado Hornillo, la Maliciosa asomaba su última cumbre, tras el arranque de la sierra de Malagón, con la espalda completamente blanca.

Ya en el tren, de vuelta a Madrid, abandonada la excursión, un sacerdote toledano, que regresaba del Cerro de Gorria (1.383 metros), cuatro leguas al oeste de Ávila, nos refirió que había conocido cinco años antes en los pueblos de aquel cerro una ligera nevada el día de San Pedro (29 de junio), dentro del verano.

Al bordear el tren, entre Zarzalejo y El Escorial, el macizo de La Machota, el tercio terminal de la Peñalara se muestra durante cierto tiempo tras el puerto de Navacerrada. El espléndido cono de 600 metros estaba enteramente blanco, como un pilón de azúcar, tal como en el mes de marzo. A los lados, la Maliciosa y los Siete Picos presentaban un aspecto invernal menos caracterizado.— C. B. DE Q.

«EL EXCURSIONISTA DE GREDOS»

Acaba de constituirse en el pueblo de Bohoyo (provincia de Avila) una nueva Asociación alpina, presidida por D. Sinforiano Moreno.

Por la carta enviada por este señor al *Diario de Avila*, y publicada en el número de 27 del pasado junio de este periódico, sabemos algunas interesantes noticias históricas, que reproducimos:

«Bohoyo—dice—se conoce de antiguo como excelente ruta alpina. Situado en la misma falda norte de la Sierra, a más de 1.300 metros de altura sobre el nivel del mar, junto a la margen izquierda del poético Tormes, con una población de 1.700 almas, era preferido desde antes de los siglos XVIII y XIX para las ascensiones al Circo de Gredos, como prueban las tradiciones que se conservan.

Desde El Barco de Avila, por Bohoyo, contempló Carlos V el grandioso panorama de Gredos al dirigirse al monasterio de Yuste, donde acabó sus días.

Se conservan fotografías de principios del siglo XVIII de tres títulos extranjeros: el conde Dubsht B. Bocho, el barón de Welerak y el conde de Seysern-Sar de Goschen.

En 1879 tuvo lugar en Gredos, por Bohoyo, una numerosa expedición, compuesta de Príncipes y títulos extranjeros, entre los que figuraba el Príncipe de Baviera y el Príncipe Rodolfo de Austria, hijo de Francisco José I, acompañados del doctor Brehm, de nacionalidad alemana.

Poco tiempo después subió también el ministro plenipotenciario de Suecia y Noruega en Madrid. Después, en los tiempos presentes, han pasado infinidad de excursionistas para Gredos, tomando a Bohoyo por punto de partida: los marqueses de Castellanos y de la Torre-cilla; Sres. Silvela (D. Francisco, D. Manuel, D. Eugenio y don Francisco Agustín), D. Isidro Pérez Oliva, Sres. Unamuno y Dorado Montero (de Salamanca), D. Nicasio Velayos (de Avila), etc.»

Indudablemente hay en este texto una errata, que salta a la vista, en el tercero de los párrafos reproducidos. La fotografía, en efecto, es una invención de principios del siglo XIX.

El Príncipe Rodolfo fué el malogrado heredero de la corona de Austria, héroe y víctima, con la baronesa Betschera, de una trágica historia de amor. En cuanto al doctor Brehm, es el autor de la clásica y deliciosa *Vida de los animales*.

Nos complace sobremanera la creación del nuevo Sindicato de Alpinismo y Turismo de Montaña, ofreciéndole en estas páginas la publicidad que necesita y merece.

LOS CONCURSOS DE "SKIS" DE ESTA TEMPORADA

El domingo 9 de junio se celebró el reparto de premios de los concursos organizados con el Club Alpino.

Como se indicó el año pasado, cuando el albergue de la Fuenfría no era aún mas que una aspiración—y más modesta, por cierto, que la actual realidad—, el acto tuvo lugar en la casa de los Corralillos, o, mejor dicho, al aire libre, en la hermosa pradera, disfrutando de un tiempo encantador y del espléndido paisaje de montañas que rodean nuestro *chalet*.

Notas simpáticas fueron el ambiente de sencillez y cordialidad en que se hizo el reparto, sin oficiosidades ni ceremonias de ningún género, y la presencia de un número extraordinario de muchachas y niños; por lo que ni que decir tiene que el Albergue estuvo animadísimo todo el día.

Muchas gracias a los Sres. Gancedo y Arche, que, como en otras ocasiones, ayudaron eficazmente a nuestros directivos.

BUZÓN DEL TEIDE

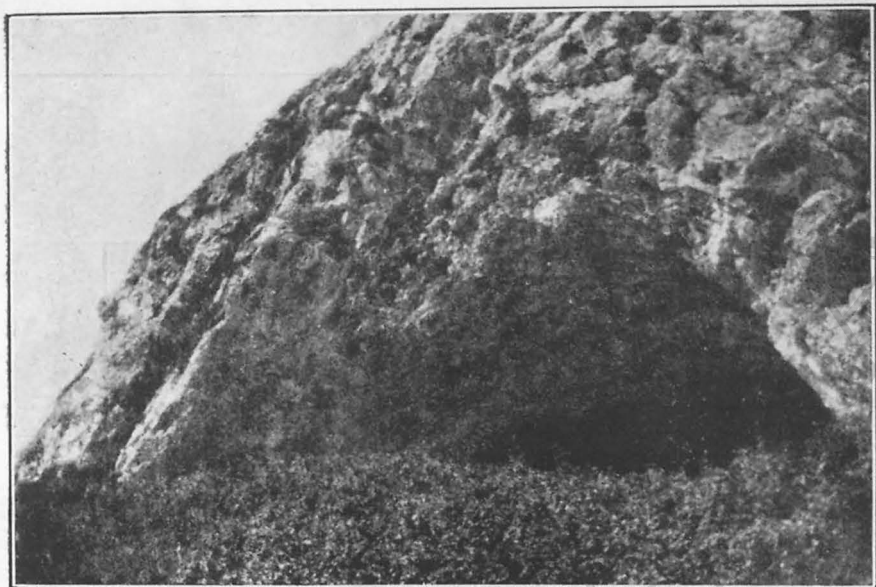
José Bethencourt, nuestro guía en la isla de Tenerife (Canarias), ha recogido nuevamente la correspondencia del buzón del Teide. Encontró tres tarjetas con los nombres de Walter Bächler (10-9-17), Walter Pohle y Martín Hanke, y dió curso a la siguiente correspondencia:

Tres tarjetas de visita y once postales para Santa Cruz de Tenerife, dos postales para Madrid, una para Brasil, tres para Alemania y dos para Suiza.

ESPAÑA, CENTRO DEL MUNDO

La primera de las publicaciones con que nuestro hermano mayor, el C. A. E., inaugura su sección de «Estudios de proyectos» lleva este título, ilusoriamente hermoso. Bajo él, su autor, D. Ernesto Jiménez, en una prosa ditiirámica, a menudo de expresión feliz, desenvuelve la idea de la creación de un nuevo centro de refinada civilización, no helénica, sino ibérica, bautizado con el nombre, grato también para nosotros, de «Lucila», sobre los bordes del estrecho de Hércules, que desde los comienzos de la Historia es, sin disputa, uno de los lugares de la tierra más interesantes para la Humanidad.

Suntuariamente editado, acompañan al sugestivo proyecto—¡ay!, un tanto megalómano—diferentes ilustraciones que le avaloran: primero, 38 fotografías de las sierras del extremo Sur ibérico; la punta gaditana, resto, con la marroquí, del viejo istmo hundido en los tiempos pliocénicos; luego, una relación prolija de las cumbres de la región, ordenadas en serie decreciente: desde la sierra de la Nieve, de Tolox, con sus 1.919 metros de elevación sobre el mar, a la Cabeza del Cañar, de Vejer de la Frontera, que sólo se levanta 56. Siguen una representación de Lucila y sus contornos, trazada sobre un mapa hipsométrico de la porción más meridional de la provincia gaditana; la gráfica de las isotermas de los doce meses del año en España;



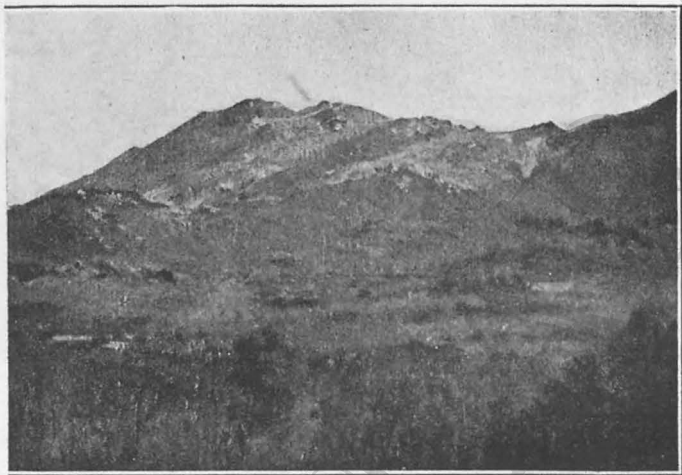
Peña de Amboto. Túnel que conduce a la Cueva de la Bruja.



Peña de Amboto. La Cueva de la Bruja: interior y entrada.

(Fots. S. García Vicente.)

DE NUESTRA 1.ª EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA



La Machota. — (*Cuadro de P. Álvarez.*)



Montañensa. — (*Cuadro de J. Mir.*)

un estado muy instructivo registrando la latitud, altitud, distancia al mar, temperaturas máximas y mínimas absolutas, máximas y mínimas medias y diferencias extremas medias de hasta 55 localidades españolas; un mapa representando la posición y relaciones de Lucila en el tráfico mundial; otro, del Estrecho de Gibraltar; algunos cortes del mismo; un curioso croquis de las alturas de las sierras que le dominan al Norte, y, finalmente, un espléndido mapa de los macizos montañosos en que se deshace la Penibética, a la escala de 1 : 100.000, y con curvas de nivel de diez en diez metros.

Felicitamos sinceramente al C. A. E. por esta nueva publicación, brillante promesa de lo que puede y sabe hacer en honra de la literatura montañesa de nuestra patria.—C. B. DE Q.





≡ ASOCIACIÓN ≡

CAMBIO EN LA JUNTA DIRECTIVA

Ha sustituido al Sr. Andrada en sus funciones de secretario de la Agrupación el Sr. Rech, ocupando el puesto de vocal vacante el mismo Sr. Andrada.

En lo sucesivo las consultas y noticias que deseen los señores socios deberán ser dirigidas por escrito al domicilio social (Cid, 2), o personalmente los días de reunión (miércoles no festivos).

NUEVOS SOCIOS

- | | |
|-----------|-----------------------------------|
| Núm. 764. | Srta. Rosa Vila y Garto. |
| » 765. | Don Julio Aguado. |
| » 766. | » Mariano de Arteaga Martín. |
| » 767. | » Luis Ocón. |
| » 768. | » Jesús Dobón Avancini. |
| » 769. | » Alfredo Ballesteros de Alcaide. |
| » 770. | » José Couret. |
| » 771. | » Enrique G. Font Valencia. |
| » 772. | » Eduardo Forgas y Prat. |
| » 773. | » Guillermo Irion. |
| » 774. | » Luis Huidobro Laplana. |
| » 775. | » Luis Nueda y Santiago. |
| » 776. | » Juan Marina. |
| » 777. | » Federico Frank. |
| » 778. | Dña Elisa Rechlin. |
| » 779. | Don Antonio Moirón. |
| » 780. | » Eduardo Fernández Benavente. |

PEÑALARA

— REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO —

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 56.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, agosto 1918.

DOCUMENTOS

EL VALLE DE LAS BATUECAS

El "santo desierto de Batuecas" es un retiro oreado de silencio. En él las inquietudes se ungen de templanza.

A la vista de este deleitoso retiro asocia mi recuerdo otro yermo, también bello, aunque en mucho distinto, dentro de nuestra España: "Las Ermitas", de Córdoba. Siempre he recibido con emoción la impresión directa de estos "santos desiertos", escogidos por aquellos que supieron hacer del reposo un arte elevado. No sé qué mezcla de refinamiento e ingenuidad se percibe en ellos, tanto más admirable en esta época nuestra del necio y externo apresuramiento. "No apresuraros tanto", aconsejan calladamente las ruinas de estas diecisiete ermitas batuecas con sus cipreses vigilantes clareados por la luna.

Al trasmontar el portillo de la Alberca, a la hora de la puesta, empezamos a hundirnos en un baño puro de soledad. La orografía, majestuosa, se gradúa en azuladas perspectivas. Rumorean mil sonos perdidos, de referencias imprecisas, pero tan suaves en la quietud del campo, en la luz de las cumbres crispadas, en las barrancadas obscuras, que someten los oídos con una nota única.

Esta última nube dorada, como prendida en la punta de aquel ciprés roquero, parece elevar sencillamente un alma sobre el agua muerta de las pasiones menudas.

Con el espíritu apercebido para la atención observamos el garrido contraste de los bravos picachos y los bosques audaces, con el tranquilo fondo del valle, esfumado en la bruma, extático en sus cipreses y en

toda su flora. ¡Flora en éxtasis de las tablas florentinas, dulce sabiduría del pintor de Fiesole!

Al bajar cruzamos en la quebrada vereda con unos colmeneros que mudan sus enjambres a sitios más frescos durante el verano. En el lento descenso nos asalta otro enjambre de meditaciones. Vivir intensamente este silencio nos parece robar algo al misterio.

Ya de noche, palpando las sombras, un poco sobrecogidos, escuchamos el monacorde paso del río. Este nos orienta hacia el convento. Sumidos en un vaho silencioso, quieto; callados nuestros pasos en la hierba; laxa la voluntad y los sentidos, todo queda aquietado, en sosiego.

Silencio, soledad, noche: la "fineza del sentir" de nuestros misterios.



A semejanza de los hermanos del convento de Greccio, que tan simplemente recogieron las *Floreccillas* franciscanas, las crónicas del monasterio de Batuecas conservan dentro de sí la fragancia de ejemplos ignorados. Hojeando estos libros viejos se encuentra el complemento más espiritual del valle.

Unas letras en rojo, espaciadas en el folio, avisan de esta manera: "El Primer Subdito deste Yermo, que tambien fué primer Supprior del: despues de auer biuido aquí muchos años; y despues de auer sido dos vezes prelado en la Orden y auer biuido siempre desde Novicio Vida muy exemplar: Finalmente, quando cumplía treinta años de Hábito, murió sin Hábito, y fuera de la Religion. Por ser aqueste caso tan lamentable y no vastar lágrimas para llorarle, se escribe con color de sangre. Timeamus ergo Omnes" (1).

Más adelante vemos cómo las truchas se recogían en este santo retiro al derecho de asilo, o el fruto que daba una limosna de aceite, o la bella oferta de un clavel a la Virgen María, hecha por un religioso que deseaba el arrepentimiento de un descarriado.

Otros casos de robos restituídos, fuegos cambiados en su curso por vientos repentinos, picados de víboras sanados y sucesos análogos, llenan estos ingenuos libros escritos por mano de distintos hagiógrafos.



El histórico valle de Batuecas, que, además de su agreste belleza, tiene tan atrayentes tradiciones—sin olvidar las alusiones de Lope, de

(1) | *Libro de Fundación, y | Costumbres Santas, Prelados, Hermi | taños |, Difun-*
tos, Cosas notables de este Conuento de | N. P. y Patron el Señor San Josef | del Monte.
Fundóse este convento á 5 | de Junio del Año de 1599. Dijose la pri | mera Missa
Vispera de la Santísima Trini | dad. Púsose el Santísimo Sacramento día de los
Stos. | Apostoles S. Pedro y S. Pablo de dicho mes y Año (Primeras hojas sin foliar).
Hay otra *Memoria de las cosas particulares sucedidas en este Santo Desierto*, conti-
nuación de la crónica anterior desde 1658.

Feijóo, de Larra y otros más, ni los estudios de geógrafos y prehistoristas—, por los azares del tiempo y de los hombres ha sido despiadadamente talado en estas últimas épocas.

Cuando el duque de Alba, señor de todos estos territorios por su condado de Miranda, cedió el valle para esta fundación carmelitana, fueron plantadas profusamente en el recinto cercado por los eremitas las más bellas especies de árboles. Al cabo de los años se hizo un bosque ejemplar. Aun hoy lo delata el penetrante aroma de los cedros, que muestran sus tocones mutilados.

Fuera del desierto quedan hermosos bosques salvajes, aunque su variedad es menor. Estos selváticos plantíos ofrecen tan arrogante pujanza que debieran ser declarados bosques nacionales. Así, río arriba, entre las peñas del Zarzalón y el Cristo, desde el arroyo de la Paya al Chorro (toda la barrancada que flanquean los canchales de las Ventanas y las Torres), se forman en los recodos de Batuecas estos bosques donde no ha entrado el hacha, cubriendo toda la esmeralda del musgo hasta los cantos de las torrenteras. Siguiendo el curso del río desde el convento, camino de las desdichadas Hurdes, termina la provincia salmantina con otra selva de encinas centenarias, hasta pasar la puente Bajera, ya provincia de Cáceres, donde el Batuecas se desnuda de árboles, como las sierras que le encauzan por terrenos hurdanos.

Los bondadosos frailes carmelitas ejercitan la más bella virtud de los yermos repoblando cuidadosamente su desierto talado. Al lado de los cipreses, los tojos, los robles, los alcornoques, los pinos, las encinas, los castaños, los nogales y los acebos de hoy, crecerán con el tiempo alisos, enebros, abetos, tilos, lentiscos, cedros y otros muchos tan bellos.

Es posible que algún día levanten las ruinas de su magnífico convento y tengan un cómodo camino.

¡Ojalá despunte pronto ese buen día!

ANGEL LEDESMA.

CABO TRES FORCAS

El cabo Tres Forcas marca el punto culminante más septentrional de la interesantísima cordillera montañosa del Rif, que, enlazada con los restantes subsistemas orográficos del norte de Marruecos que se extienden por nuestra menguada zona de influencia, forman la gran cordillera del Atlas Pequeño o Mediterráneo.

Es la hijuela menor del magnífico Atlas Grande, de cuya elevada altura da idea la hipérbole antigua que pretendía afirmar que sostenía el peso de los cielos, dando origen a uno de tantos mitos históricos.

En el cabo Tres Forcas vienen a fenecer trágica y heroicamente las altiveces de uno de los sistemas montañosos más interesantes de

la tierra. Avanza derechamente hacia el Norte, en demanda de la cordillera hermana del Atlas Pequeño, nuestra Penibética, que culmina en los majestuosos picachos del Mulay Hassen, de Granada. Y en medio de ambas cordilleras, paralelas e hijas de un mismo ciclo geológico, se alza el minúsculo islote de Alborán, al norte precisamente de la punta del cabo Tres Forcas, marcando con su existencia y su constitución geológica la perfecta hermandad de la cordillera meridional española y la septentrional marroquí.

Pocos cabos habrá tan imponentes, tan majestuosos, tan trágicos, geogénicamente hablando—si se me permite la frase—, como el que los fenicios denominaron *Ras-Adir*, la punta elevada, y los griegos, *Sestiaría Akra*, los seis altares, y modernamente ha quedado consagrado con el de Tres Forcas. En efecto; su contorno se asemeja a un tridente neptuniano, y, como trofeo del Rey de las Aguas, queda sobre el Mediterráneo como imponiendo su dominio sobre las embravecidas olas (1).

Y en la punta misma del más avanzado garfio, un moro de piedra, con su capucha-calada, medita, impasible, sobre la inconsistencia de las cosas terrenas, desafiando su pétrea silueta con impasibilidad el infinito azul que ante su vista se extiende, aguantando estoicamente los furores de las olas....

Es frecuente la semejanza que las siluetas caprichosas que trazan las piedras y las montañas guardan con seres vivientes, personas algunas de ellas históricas, como la célebre piedra de Napoleón en Alemania, o bien animales. Y una de las más interesantes, sin duda, es el moro de piedra del cabo Tres Forcas, que nuestra gente de mar llama indebidamente El Fraile, cuando más lógico es acordarse de las capuchas de las chilabas de la gente que puebla el país; porque, en efecto, la semejanza de la silueta se refiere precisamente a la indumentaria de los indígenas.

El cabo Tres Forcas ha desempeñado siempre un papel importante en la navegación histórica. Los griegos y fenicios se servían de él como referencia para enfilar la estrecha angostura del freto de las dos columnas de Hércules, y así lo expresan en sus itinerarios los antiguos geógrafos.

En los modernos tiempos todos los navegantes han tenido buen cuidado de esquivar su peligrosa vecindad, porque, avanzando profundamente en el mar, se interponía en la ruta más frecuentada de la navegación mediterránea, ya que hasta que España instaló un faro en su más enhiesta cumbre, a raíz de la campaña del Rif de 1909, ha permanecido en la más tenebrosa obscuridad, como acechando siniestramente el paso de las naves desviadas de su ruta para aprisionarlas entre las pétreas mallas de sus rocas a flor de agua.

(1) Para acabar esta sinonimia; añadiremos que en el país se le da por los moros, actualmente, el nombre de Yebel Uork (400 metros de altitud).—*Nota de la Dirección.*

El cabo Tres Forcas es también simbólico en la historia de la acción española en Africa. En efecto; Melilla, que se asienta sobre la costa oriental del Cabo, fué la primera conquista española en tierra africana, a raíz casi de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, y por Melilla también se inauguró la expansión española moderna, que ha quedado consagrada con el reconocimiento de una reducidísima zona de influencia en el Imperio marroquí.

El cabo Tres Forcas viene a ser, pues, a modo de puente orográfico e histórico de España y Marruecos, el paso obligado de la acción española en Marruecos en el discurrir de la Historia.

Su importancia orográfica queda así doblemente consagrada por el papel histórico que en todo tiempo desempeñó el Cabo, que bien podemos calificar como el más genuino tridente de Neptuno.

GUILLERMO RITTWAGEN.



LA ESTÉTICA GEOLÓGICA

LA FUENTE

La fuente, el punto donde el chorro de agua, oculto hasta allí, se manifiesta de repente, es el paraje encantador hacia el cual nos sentimos invenciblemente atraídos. Ya parezca adormecida en un prado, como simple balsa entre los juncos; ya salga a borbotones de la arena, arrastrando laminillas de cuarzo o de mica, que suben y bajan arremolinándose en un torbellino sin fin; ya brote modestamente entre dos piedras, a la sombra discreta de los grandes árboles, o ya salga con estrépito de la abertura de una roca, ¿cómo no sentirse fascinado por el agua que acaba de salir de la obscuridad y que tan alegremente refleja ahora la luz?

Gozando nosotros del espectáculo encantador que el manantial nos ofrece, nos es fácil comprender por qué los árabes, los españoles, los campesinos de los Pirineos y otros muchos hombres de todas las razas y de todos los climas han creído ver en las fuentes ojos de seres encerrados en las tenebrosas entrañas de sus rocas, mediante los cuales éstos contemplan el espacio y el verdor. Libre de la cárcel que la aprisionaba, la ninfa alegre mira el cielo azul, los árboles, las hierbas, las cañas que se balancean; refleja la inmensa naturaleza en el hermoso zafiro de sus aguas, y, sugestionados por sus límpidas miradas, nos sentimos poseídos de misteriosa ternura.

No cabe duda que este agua se enturbiará más lejos; pero aquí, en su balsa de juncos o en su cauce de piedras, es tan pura, tan luminosa, que parece aire condensado; los reflejos movibles de la superficie, los repentinos borbotones, los círculos concéntricos de sus rizos, los contornos indecisos y flotantes de las piedras sumergidas es lo único que revela que ese fluído tan claro es agua, lo mismo que la de los ríos cenagosos. Inclínándonos sobre la fuente y viendo en ella reflejada nuestra cara fatigada no hay nadie que no repita instintivamente, aun sin haberle aprendido, el antiguo canto que los guebros enseñaban a sus hijos: «Acércate a la flor, pero no las deshojes; mírala y di en voz baja: ¡Oh, quién fuera tan bueno! En fuente cristalina no arrojes nunca piedras; contéplala y exclama: ¡Oh, quién fuera tan puro!»

¡Qué hermosas son esas cabezas de náyade con la cabellera coronada de hojas y flores que los artistas helénicos burilaron en sus medallas y las estatuas de ninfas que elevaron sobre las columnatas y los templos! Nada parece ser tan fugitivo, tan indeciso, como el agua corriente entre los juncos. Es cosa de preguntarse cómo una mano humana puede atreverse a simular la fuente con sus rasgos precisos en el mármol o la tela. Pero, pintor o escultor, el artista no tiene mas que mirar este agua transparente, dejarse seducir por el sentimiento que le invade, para ver que aparece ante su vista la imagen graciosa y de redondeces abultadas y hermosas. Hela ahí, bella y desnuda, sonriendo a la vida, fresca como la onda en que su pie se baña. Es joven y no envejecerá jamás; aunque las generaciones pasen ante ella, sus formas serán siempre igualmente suaves; su mirada, igualmente pura, y el agua que se extiende como perlas en su urna encantada brillará siempre al sol con iguales resplandores. ¡Qué importa que la ninfa inocente, desconocedora de las miserias de la vida, no tenga en su cabeza un torbellino de ideas! ¡Feliz ella! No sueña en nada; pero con dulce mirada nos hace soñar a nosotros, y a su vista nos prometemos ser sinceros y buenos como ella, y su virtud nos fortalece contra el mundo odioso del vicio y la calumnia.

ELÍSEO RECLUS.





NUESTRA LABOR

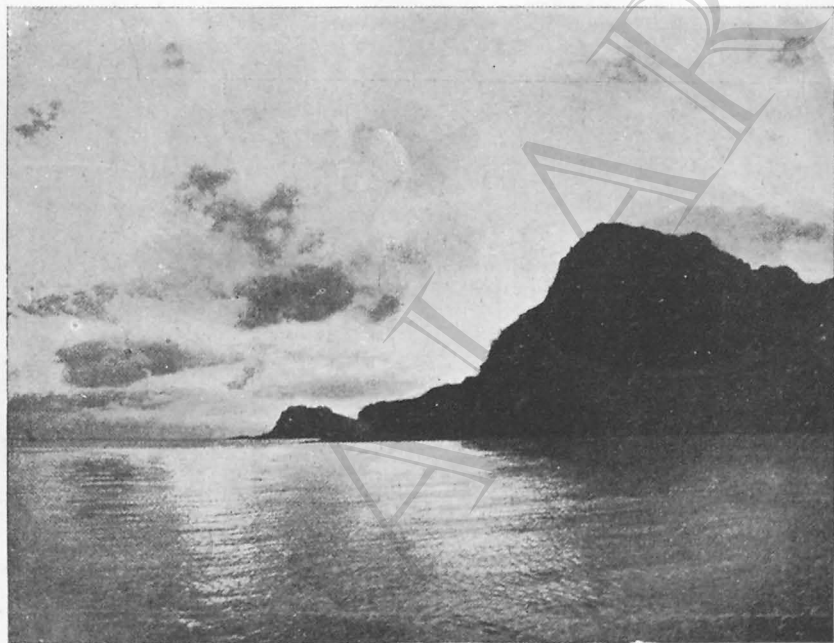
EXCURSIÓN COLECTIVA AL MONASTERIO DEL PAULAR

Aprovechando la circunstancia de ser festivos los días 29 y 30 del pasado junio, se organizó una excursión colectiva al Paular, que se llevó a cabo del siguiente modo:

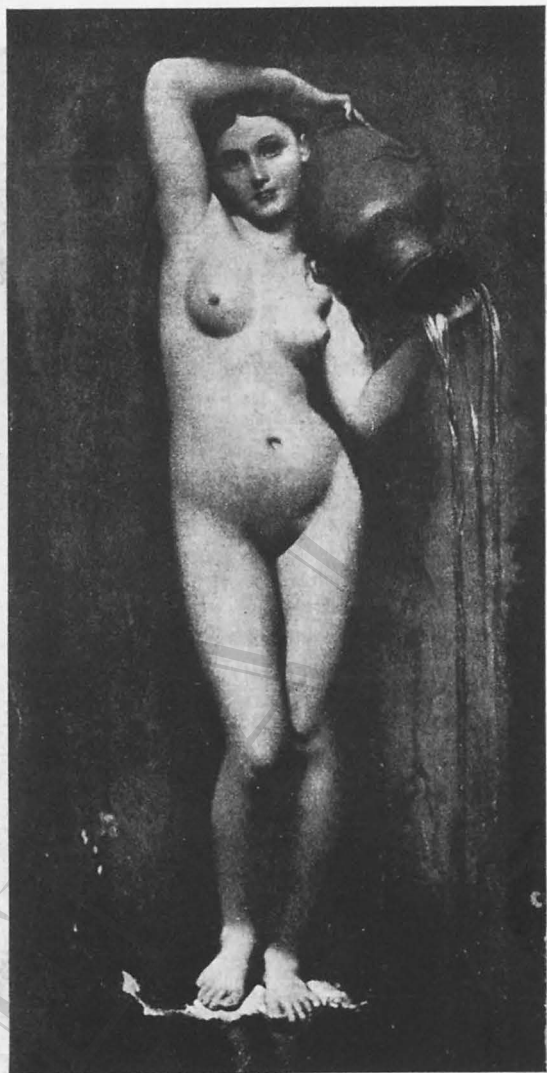
Salida de Madrid para Cercedilla, en el tranvía de Segovia de las 18,30. Subida al Club Alpino, donde pernoctó un grupo numeroso, y un grupo de cinco nos dirigimos al refugio del puerto de los Cotos, donde dormimos.

A las ocho un grupo de caballistas llega galopando al Refugio; son las muchachas de la expedición, que han dejado muy atrás al elemento masculino.... Por fin, todos llegan, y a las ocho y media salimos camino del Paular, por el Palero o camino corto, con el doble objeto, primero, por ser el más breve, y segundo, ver cómo se hallan los carteles indicadores del camino colocados por nuestra Agrupación, encontrando caídos casi todos los que están colocados en postes, los cuales levantamos; pero, a partir del que hay al pasar el arroyo de Garci-Sancho, y que estaba señalando las bifurcaciones, no encontramos uno. Queremos suponer que el aire se los haya llevado, pues no creo en la bárbara incultura destructora, pero sí en algunos elementos atmosféricos, con los cuales ya contábamos al colocar los carteles; y por eso pensamos en que por cada cartel caído (?) colocaríamos dos.

Seguimos el camino corto por el cerro de las Salegas, sobre cuyo nombre quiero llamar la atención, y creo que el erudito amigo Quirós convendrá conmigo en que el verdadero nombre es Salegas, y no Alegas, como hemos venido viendo escrito en algunos sitios, y nombre que dan los pastores, puesto que Salegas se llama al campo donde se echa la sal al ganado, y en el cerro de las Salegas es donde



Cabo Tres Forcas.



La fuente.

(Cuadro de Ingres.)



El beso a la fuente.

(Grupo escultórico de Courteilhas.)



Entrada al Valle de las Batuecas.

(Fot. de J. M. Madinaveitia.)

todos hemos visto dársela a los toros que pacen por la laguna grande de Peñalara (1).

Atravesamos el torrente de la laguna, subimos a la sillada del Palero y llegamos por fin al Paular a las 10,30, haciendo una entrada a los acordes de la marcha de *Aida*, que, en honor a la verdad, nos salió bastante desafinadita.

En la clásica ermita de la Virgen de la Peña dijo el señor cura de Rascafría una misa que habían encargado las muchachas, según nos dijeron, para la salvación de nuestras almas.....

Encontramos en el Monasterio al querido Pepe Zabala, que iba de excursión con ocho amiguitos suyos de nueve a doce años, que habían ido a pie desde Cercedilla, y que llegaron tan valientes, que se pusieron a jugar al balompié, como si tal cosa. ¡Aprended vosotros, intrépidos caballistas!

En su grata compañía estuvimos hasta la hora de irse él a comer, pues para nosotros la cuestión de la comida fué algo problemática, pues dado el número de los que íbamos, y debido al gran número de excursionistas que nos reunimos, hizo que ésta se retrasase considerablemente (a pesar de tenerla encargada ocho días antes), tanto, que cerca de las tres nos poníamos a comer la sí sana comida, pero sí bastante escasa (como sucedió con la cena), y eso que el precio era bastante abundante. Yo le aconsejo a la Justa que no vaya por ese camino, pues la gente se entera y perderá su reconocida fama.

Por la tarde nos dedicamos a visitar el Monasterio, y cada vez que voy veo con más pena que el Paular se acaba. Se le habrá nombrado monumento nacional, un arquitecto restaurador, etc.; pero labor no se ve por lado alguno. En la sacristía está desplomándose una pared; los techos de las capillas se desmoronan por la excesiva humedad. En fin: aquello es ya un dolor que no tiene arreglo; sería lo más práctico salvar lo poco que queda, como el soberbio retablo, lo que resta de verja, etc., y traerlo al Museo Arqueológico, donde todos pudiéramos admirarlo; pues, lo repito, y ojalá me equivoque, todo lo veo convertido en escombros.

Pero aun está el convento, pues las celdas no son mas que montones de escombros, no pudiéndose visitar mas que una, y eso con riesgo de hundirse; el refectorio se ha desplomado. En fin, ¿para qué señalar más horrores?.....

El atardecer se pasó alegremente en la huerta y en los alrededores, y ya de noche hicimos un paseo por los claustros, del cual quedará recuerdo en todos; y luego de haber cenado fuimos a dormir al simpático Rascafría.

El domingo 30, después del desayuno en el Paular, salimos a

(1) Conforme en todo. En la Somosierra hay una cumbre que lleva el simpático nombre de Salega de las Palomas.—*Nota de la Dirección.*

las 9,30 hacia los Cotos, por el Palero, llegando cerca de las doce, y cuando acabábamos de almorzar llegó el presidente del Consejo de ministros, D. Antonio Maura, acompañado del duque del Infantado y Sr. Rovira, a los cuales ofrecimos el Refugio, dándonos las gracias. Estuve un buen rato conversando con D. Antonio Maura sobre el Paular y la carretera desde los Cotos (que creía terminada), mostrando gran interés en que se acabase pronto, y sobre el desarrollo del alpinismo y diferentes Sociedades, firmando luego muy amablemente en el libro del Refugio. Salimos a las tres hacia Cercedilla, donde tomamos el tren de las 7,5.

Como veréis, ha resultado una magnífica excursión, bien organizada, y debiéndose el mayor éxito a nuestras simpáticas asociadas señoritas de Asín, que habían hecho el mayor número de gestiones para hallar alojamiento para todos; cosa que no era fácil, dado el número de los que íbamos, y que eran:

Señoritas Carmen, Vicenta y Filín Asín; Rita Caballero, y señores Félix Caballero, Luis Asín, E. Gemeno, Eduardo Alfonso, Jaime García Gambón, Rech, Luis Pascual García Alfageme, Antonio García Navas, Miguel Campoy, doctor Val y Vera, Forgas Hernández, R. Font, Tapia, Peña y un servidor de ustedes.

JOSÉ M. LOREDÓ.

LA EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA EN PROVINCIAS

Durante el pasado mes de julio han estado expuestas en el local del Club Deportivo, de Bilbao, las fotografías de nuestra Exposición anual.

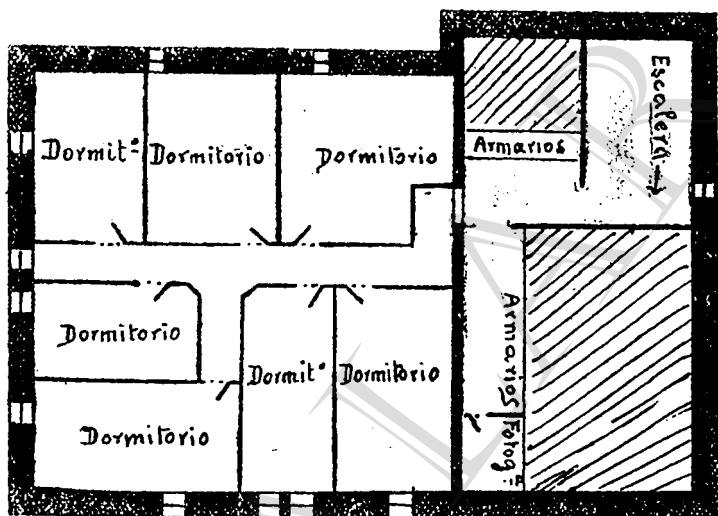
Don Federico Dapousa, nuestro socio corresponsal honorario en Bilbao, nos da cuenta del gran éxito obtenido por la Exposición, que, al parecer, ha sido allí un acontecimiento artístico y un nuevo triunfo de nuestros compañeros fotógrafos.

Mucho celebramos la amable acogida de los bilbaínos y hacemos constar nuestra profunda gratitud hacia el entusiasta Club Deportivo, y, sobre todo, hacia nuestro buen amigo Dapousa.

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

Cumpliendo la Sociedad uno de los fines principales de su programa, en el presente mes de agosto quedará terminado el albergue de la Fuenfría, incluso el tercer piso, cuya distribución aun no se había publicado por haberse considerado esa parte de la obra en el terreno de ampliaciones y mejoras posteriores. Dificultades de todo género, más allá de cuanto la previsión más exigente pudiera imaginar, han retrasado la construcción de nuestra nueva casa alpina; pero precisamente el haberlas vencido y el disponer actualmente de

un *chalet* muy superior, por su capacidad y por todos conceptos, a lo que nos habíamos prometido en un principio, demuestra una vez más el sólido prestigio y completo crédito de PEÑALARA, y es la mejor garantía para la realización de futuros proyectos de no menor importancia.





≡ NOTICIAS ≡

EL CASTELLANO Y EL ROMANCHE

Queridos compañeros de PEÑALARA: En el número 45 de nuestra revista tuve el gusto de hablaros de las «Coincidencias y semejanzas corográficas hispanosuizas», y hoy es mi propósito hacerlo sobre las lingüísticas.

Habréis notado en su tiempo que donde más coincidencias y semejanzas corográficas se encuentran es en el Cantón de Grisones. Pues la cosa es muy sencilla: en la mayoría de los valles de ese cantón, que es uno de los más montañosos y bellos, se habla una lengua latina, el *romantsch*, que he estudiado entretanto un poco más detenidamente. Precisamente por ser latina, encontramos en esta cuarta lengua de Suiza tantas coincidencias y semejanzas con la lengua española, hermana mayor de todas las demás lenguas latinas. En las escuelas elementales se enseña en los primeros años en la lengua materna, y en las clases superiores, en alemán, porque científicamente se ha quedado atrás el *romantsch*, y, fuera de algunos libros de lectura elementales para las escuelas, parece ser la literatura antigua y de preferencia religiosa.

Además, desde que se inauguraron los ferrocarriles del Albula y el eléctrico del Bernina aumenta la inmigración de los cantones alemanicos y de Italia, y de ahí el peligro de la corrupción o desaparición paulatina de esta lengua, que aman por encima de todo (como pasa en Cataluña y en Galicia con el catalán y el gallego, por ejemplo), y por lo que no quieren ser ni italianos, ni tudais-chs; pero sí buenos patriotas suizos, y que tratan hace tiempo de fundar una Academia, o, por lo menos, una especie de Consejo de los padres de la lengua, para que cuide de su conservación y complemento.

La prueba de cuánto haría también falta la unificación de esta lengua es que he visto escrito su mismo nombre de muchísimas maneras diferentes: *romantsch*, *rumantsch*, *romauntsch*, *rumauntsch*, *romonsch*, *rumonsch*, *romaunsch*, etc.

El Cantón de Grisones—dicho sea de paso—es el único cantón de Suiza en que se hablan tres lenguas: el *romantsch*, el italiano y el alemán; por lo que los habitantes de este cantón tienen, en general, el don de aprender con facilidad las lenguas extranjeras.

Mis comparaciones no están basadas sobre un estudio profundo,

y menos científico, como ya sabéis que no lo fué tampoco el anterior, sino que, después de haber leído y estudiado algunos libros impresos en romantsch, que estaban en mi poder desde hace años, me he suscrito últimamente al periódico *Fögl d'Engiadina* (*Hoja de la Engadina*, o sea del valle del río Inn), que se publica dos veces por semana en Samaden, pueblo de dicho valle.

He tomado apuntes, algunos de los cuales os comunico por si algún día tenéis la dicha de poder hacer un viaje, por ejemplo, a Sant Moritz (en romantsch, San Murezzan), como lo hace todos los años nuestro querido compañero D. Manuel Amezua, a quien todos conocéis.

En primer lugar, es chocante ver cómo una infinidad de verbos se escriben en romantsch exactamente como en castellano. Por ejemplo: extender, defender, conceder, preferir, pretender, repartir, distribuir, contribuir, suspender, perder, ceder, proteger, impedir, vender; promover, unir, seguir, corresponder, servir, moler, construir, proceder, atribuir, considerar, resentir, etc., etc. No deja de tener bastante interés que el infinitivo de estos verbos coincida con el castellano, y que no se escriba con la «e» final; por ejemplo: *cedere*, *preferire*, *vendere*, *promovere*, *impedire*, etc., como en italiano, ya que Italia confina en parte con el Cantón de Girones.

Entre los substantivos tenemos, con la diferencia de algún que otro acento: clima, ciclo, economía, fabrica, norma, vandalismo, caracter, calma, tinta, energia, regla, centro, politica, reserva, saldo, victoria, critica, material, propaganda, causa, patria, etc., etc. Algunos otros se escriben como en español, a falta de los acentos; pero tienen otro significado, como, por ejemplo: pais, postin, que quiere decir peso y empleado de Correos, respectivamente. País, traducido al romantsch es «pajais». Entre los adjetivos es, sobre todo en el género femenino, donde hay, salvo algunos acentos, muchas coincidencias, como, por ejemplo: politica (el masculino es politic), simpatica, diplomatica, energica, solidaria, gratuita, obligatoria, sinonima, continua, bella (masculino bel), agricola, filosofica, etc., etc. El adverbio se forma agregando la terminación maing (mente); por ejemplo: filosoficamaing.

También existe semejanza, con diferencia de una o dos letras, y acaso de algún acento, en las palabras siguientes: cuvrir, avrir, laver, cumprar, experimenter, intrar, reorganisar, decider, participer, deliberer, ignorer, exprimar, eviter, accepter, interpreter, declarer, baster, metter, favur, tariffa, portadur, deliberaziun, differenza, instanza, interess, fuorma, refurmo, refurmeda (reformado, reformada), maniera, massima o massma, prossima o prossma, annual, agradabel, finanzial, prinzipal, necessaria, stupenda, reorganisada, terra, offerta, creer (crear), crajer (creer), amen (ameno), vin (vino), etc.

Algo más de diferencia hay ya en las palabras siguientes: saimper (siempre), intrapraisa o impraisa (empresa), muntagna (montaña),

prümaveira (primavera), naiv (nieve), recognoschüda (reconocida), bainvgnüts (bienvenidos), bainvgnüdas (bienvenidas), stimul (estímulo), solaj (sol), punct da vista (punto de vista), rezaint, rezainta (reciente), snester (sinistro), snestra (sinistra), her (ayer), la pascha (pronúciase pasca [pesca]), vschin (vecino), vschinel, vschina (vecinal), convschin (convecino), vschinauncha (ayuntamiento), arcumendabel, arcumendabla (recomendable), etc.

En donde encontramos ya una diferencia considerable es, por ejemplo, en: ris (arroz), fain (heno), favella (idioma, dialecto), prievei (peligro), prievei, prievei (peligroso, peligrosa), nair, naira (negro, negra), schluppet (escopeta), preschuners (prisioneros), gruogel, gruoglia (áspero, áspera), muglier (mujer), givüsch (deseo), tschierv (ciervo), quintadur (contador), tscherner [del italiano «cernere»] (elegir), tschernas (elecciones), cadafö (cocina), vusch (voz), vuscher (votar), la plövgia (la lluvia), il lej (el lago), il meidi (el médico), paschaivel, paschaivla (pacífico, pacífica), il livè (el nivel), etc., etc.

Además se usan en la lengua romantscha las palabras, por ejemplo: selvicultura, agricultura, apicultura y praticultura (cultura de los prados: de prä, prada [prado, pradera]). Hasta en la confusión de las letras *r* con *l* hay coincidencia. He visto escrito indistintamente: marculdi y marcürdi (miércoles).

Y no quiero cansaros más. Tan sólo os diré que esta lengua se habla, además, en dos islas lingüísticas del Tirol, una formada por los valles de Sole y de Non y la otra por el corazón de Las Dolomitas, que se compone de la parte alta de los diferentes valles que tienen su origen en el grupo central de montañas, cuya cumbre culminante es la Marmolada (3.494 metros), en el Friul (ocupado actualmente por el ejército austriaco) y en la región furlanoaustriaca (Gorizia); entre todos, aproximadamente, medio millón de almas.

Ahora bien; lo que ocurre es que de una parte a otra hay algo de diferencia en la lengua, tal vez como entre el catalán, valenciano, alcantino y mallorquín, y que, por lo mismo, me parece que va a ser difícil ya hoy día su unificación, sobre todo en lo que atañe a Italia y Austria. En el Tirol se la llama «ladín», y en Italia, «furlán».

En Suiza el Gobierno da una subvención anual para la conservación del romantsch, como lo hace, además, para la de los dialectos alemán, francés e italiano, que se hablan en Suiza. (Según Peider-Lansel, poeta romantsch, en su conferencia «Ni italians ni tudaischs».)

Feliz viaje, cuando podáis hacerlo, y acordaos de vuestro compañero, que quisiera estar con vosotros aquel día.

ALBERTO OETTLI.

Madrid, 15 de mayo de 1918.

EL DOCTOR GEREDA

El fundador del Real Sanatorio del Guadarrama, nuestro consocio el doctor D. Eduardo Gómez Gereda, murió el 11 del pasado julio a consecuencia de las lesiones sufridas en un accidente de motocicleta, cerca de la espléndida construcción que, por su iniciativa, se alza en la divisoria entre los valles del Guadarrama y el Manzanares.

Era esta la obsesión constante de su vida, en los momentos en que, tan prematuramente, le ha sorprendido la muerte. Delirante, ya aproximándose a la agonía, su cerebro aun respondía a ella, dictando palabras de este sentido.

Descanse en paz el desgraciado compañero, que deja tan bella obra sobre las rocas cimbras de nuestro Guadarrama.

“PEÑALARA” EN LA REVISTA “LA MONTAGNE”

En el último número de *La Montagne*, órgano del Club Alpino Francés (núm. 130, abril-mayo de 1918, páginas 66-68), nuestro querido camarada José Fernández Zabala escribe un para nosotros halagador artículo titulado *L'Alpinisme en Espagne: Société d'alpinistes PEÑALARA, de Madrid*.

Dándole las gracias por su benevolencia, procuremos vindicarnos del carácter *un peu fermé* que atribuye a nuestra publicación. Un poco cerrado, sí; pero no a la poesía, ni al arte, ni a la ciencia. Las páginas de seis tomos, casi una montaña de papel elevada en homenaje a la gloria de la montaña, están ante ésta para demostrarlo. Sino cerrada, más bien, al alpinismo estéril, que se limita a la escalada de las rocas peligrosas como fin exclusivo de sí mismo. En este sentido guardaremos nuestra tradición. Entre otros motivos, porque nuestras montañas se prestan poco a tal género.

Nuestro amigo Zabala acaba haciendo suya la opinión del ilustre conde de Saint-Saud sobre la anómala situación de un país con dos Sociedades del mismo objeto, que ya expuso en su artículo “Epistolario de un montañero”, publicado en el número 50 (febrero de 1918) de esta revista.

“ALPINA”

Con este amable nombre, que, sin embargo, hubiéramos querido ver traducido valientemente al castellano, así: *Serrana*, el C. A. E. inaugura una nueva publicación trimestral de alpinismo y viajes, que esta vez es nuestra hermana menor y no poco parecida a nuestra PEÑALARA.

La encabeza un hermoso artículo que D. Miguel de Unamuno dió no pocos años hace a la revista de Barcelona *Hojas selectas*, sobre los Arribes del Duero. Siguen después unas páginas muy atractivas sobre el *folk-lore* de las montañas extremeñas, firmadas por D. R. García

Plata; otro artículo acerca de la Pedriza del Manzanares, del querido amigo Zabala, y, amén de cosas menores, la conquista del Naranco de Bulnes, referida por el Cainejo, interesantísimo fragmento de literatura hablada de un montañés de raza. El detalle del beso a la cuerda, olvidado o preterido por el marqués de Villaviciosa de Asturias en su conocido relato, es de una ingenuidad encantadora.

Muchas y muy cuidadas ilustraciones avaloran este primer fascículo, en el cual se destaca, sobre todo, un mapa con curvas de nivel de la Pedriza de Manzanares y los macizos próximos. Pero ¿quién reconocerá a nuestra rubia preferida en este método gráfico, que reduce a amplias redondeces todo lo que en ella hay de descarnado, de enhiesto y violento?

A la hermana menor deseámosla prosperidad con fraternidad montañesa.

NUEVOS REFUGIOS DE MONTAÑA EN LOS PIRINEOS

Nos escriben nuestros amigos catalanes que ha quedado abierto al público el *chalet* de la Renclosa, situado en el macizo de las Malahides (la Maladeta), de propiedad del Centro Excursionista de Cataluña, y también el 15 del pasado julio se inauguró el *chalet-refugio* de Ull de Ter, que en el Pirineo Catalán, y a 2.325 metros sobre el nivel del mar, posee la mencionada entidad.

Con este motivo, el Centro Excursionista de Cataluña organizó dos distintas expediciones, que resultaron muy concurridas.

GRUPO ALPINISTA EN ALCOY

Leemos en *Levante Agrario*, de Murcia, que en Alcoy se ha formado un grupo de alpinistas.

Estos han organizado varias excursiones.

EL BUZÓN DE LA CUMBRE DE PEÑALARA

2 de junio de 1918.—Recogida correspondencia desde octubre 1917. Cecilio García. Santiago Salazar, de PEÑALARA. Sin dormir y con gazuza estupenda. ¡Viva PEÑALARA!

1 de junio de 1918.—Juan y Adolfo Huertas. Sin niebla, pero con viento.—Luis Díaz Ferreiro, oficial de Correos.

16 de junio de 1918.—Excursión colectiva a PEÑALARA. Salida de los Cotos, a las 6,10; llegada a la cumbre, a las 8,10. Niebla y viento. Temperatura, —5°. Molina y Candelero, Loredó, Rech, Galán, Tiagonce, García Bellido, Arteaga, Gemenó y Arenales.

24 de junio de 1918.—Llegamos a la cumbre a las 11,15. Ramiro

Martín Medrano. Me acompañan: David y Julio F. Salazar, Domingo F. Catalina y José Martínez Jiménez.

29 de junio de 1918.—¡Viva PEÑALARA! Francisco Cortés, carpintero. De la Sociedad Cultural Deportiva.—Hemos recogido la correspondencia, llegando a las diez menos cuarto, con un tiempo magnífico. Saludamos cordial y sinceramente a las Sociedades PEÑALARA y Deportiva Excursionista, a las cuales tenemos el inmenso honor de pertenecer. ¡Viva PEÑALARA! ¡Viva la Deportiva Excursionista! Carmen Rodrigo, Salvador Rodrigo, Miguel Comín, José Camins Ros.—En excursión colectiva llegamos a esta cumbre. ¡Viva PEÑALARA! José Camins, Salvador Rodrigo, Pedro Armisén, Vicente Huerta, Carmen Rodrigo, Juan M. Comín, Luis Barba.—Manuel Sánchez Aguilera y Federico López Valencia.

30 de junio de 1918.—Es Peñalara símbolo de la patria. Nación que llegó a dominar un mundo, había de demostrar su grandeza hasta en sus cumbres gigantescas. Eusebio Castellanos.—Es digna la Sociedad PEÑALARA de la cumbre que le da nombre. Jesús Núñez Castellanos.—Juan Huertas, José Fernández y Tomás Traperó, del grupo Salud y Cultura. Son las 9,7. Tiempo fresco.—Manuel Fernández y Enrique García y García.—Admirando desde esta altura la belleza del valle se siente uno tan libre de la maldad humana y de los prejuicios de la sociedad, que se quisiera vivir aquí siempre y no tener que bajar a vivir la prosaica y vulgar vida. José María Arnáu.—Fernando Santiago y Rafael de la Fuente.—Rafael López Martínez, primer actor.—Julián Esteso.—Antonio López Martín y Francisco Garrido, del elemento joven del Centro de Instrucción Comercial.—Luis Chicharro. Hace un fresco grande.—Luis Heredia Guerra. Los Amigos del Campo.—¡Oh, Sociedad PEÑALARA! Te saludo con simpatía y con respeto porque al reunirse tus miembros en el mismo lugar en que se postraron los iberos, ante el altar de sacrificios, en época remota, reverencias el origen de esta raza, siempre gloriosa, siempre triunfante..... Julián Sanz Martínez, publicista, redactor de *España Sportiva*.

5 de julio de 1918.—Ernst Kroger. Wilhelm Janssen, Flensburg, Norderstr, 121, Alemania.

Además se han recogido dos tarjetas postales, firmadas por Manuel Iñiguez y dirigidas al C. A. E. y C. A. del Club Deportivo de Bilbao.

En resumen, han dejado tarjeta en el buzón, durante un mes, medio centenar de personas, pertenecientes: 18, a PEÑALARA; nueve, a la Sociedad Deportiva Excursionista; una, a la Cultural Deportiva; dos, al grupo Salud y Cultura; dos, al Centro de Instrucción Comercial, y una, a Los Amigos del Campo.

VOLCANES DEL ECUADOR

Desde la terraza del antiguo palacio del Virrey en Quito se divisan hasta 12 de los 17 volcanes ecuatorianos.

La cumbre del más próximo, el Pichincha, fué ganada por primera vez por J. Remy, en 1856. Whise, en el relato de la expedición que hizo hasta el interior del cráter viejo del volcán (inferior en 148 metros al nuevo) en 1845, escribe esta frase paradójica, propia de la belleza volcánica: «El cráter, rojo oscuro, presenta un aspecto *horriblemente hermoso*.»

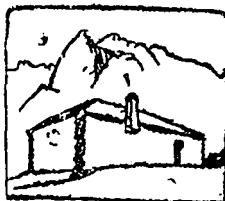
El Chimborazo, que durante cierto tiempo pasó por la cima más elevada de la tierra, aunque sólo tiene 6.247 metros de altitud sobre el mar (casi doble que nuestro Teide), tiene una larga e ilustre historia de ascensiones. En 1742 La Condamine y Bougeur llegaron sobre él a 3.700; el 23 de junio de 1802 Humboldt y Bompland llegaban a 5.878; en 1831 Bonsingault no pasó de esta cota, y el 4 de enero de 1880, en la estación estival, puesto que se trata del hemisferio opuesto, Whympers consiguió llegar hasta algunos pasos de la cumbre, después de nueve días de esfuerzos y de sufrimientos, en completo estado de agotamiento.

El Sangay, perfecto cono despuntado, sólo tiene 5.300 metros de altitud; pero parece inaccesible todavía.

El Altar (5.470 metros) es el más elegante de todos, y debe a ello el nombre que le dieron los españoles. En un libro sobre los volcanes, Boscowitz le llama «la obra maestra de la creación volcánica».

El Cotopaxi (5.493 metros) tiene también para sí una frase halagadora. Stuebel le llama «la montaña más hermosa del mundo». Su cumbre está ganada desde 1872.





≡ ASOCIACIÓN ≡

EXCURSIÓN COLECTIVA A LOS PIRINEOS

PEÑALARA organiza una excursión colectiva a los Pirineos, que se llevará a cabo durante la segunda quincena del mes corriente. El proyecto de la excursión, por demás interesante, es como sigue: Madrid - Zaragoza - Selgua - Barbastro, en ferrocarril, y Barbastro-Graus-Benasque, en automóvil, para subir desde este último punto al *chalet* de la Renclusa, propiedad del Centro Excursionista de Cataluña, Sociedad con la que tenemos establecido el intercambio. El mencionado *chalet* se tomará como punto de partida, por su estratégica situación, para las ascensiones al macizo de los Montes Malditos, el más elevado del Pirineo, como es sabido. Después se recorrerá el Valle de Arán, y, por alta montaña, a Andorra; de Andorra a la Seo de Urgel, y, remontando el río Segre, a Puigcerdá, y de Puigcerdá a Ribas. Siguiendo la garganta del río Freser, se trasladarán los excursionistas al *chalet-refugio* de Ull de Ter, también del Centro Excursionista de Cataluña, que se utilizará como base para las últimas jornadas.

El regreso se hará por la línea de San Juan de las Abadesas a Barcelona, y de Barcelona a Madrid.

Don José M. Co de Triola, socio corresponsal honorario de PEÑALARA en Barcelona, ha facilitado multitud de datos para el mejor resultado de la excursión. Que el tiempo favorezca la expedición, y éxito seguro.

NUEVOS SOCIOS

Núm. 781.	Don	Guillermo Emsslin.
» 782.	»	Carlos Wiegand.
» 783.	»	Ricardo Pfitzer.
» 784.	»	Carlos Goyenechea y Sánchez-Pastor.
» 785.	»	L. Jaime Gómez Ruiz.
» 786.	»	Juan Verano.
» 787.	Doña	Alfonsa García-Lozano de Ramírez.
» 788.	Don	S. Haase.
» 789.	»	G. Halter.
» 790.	Srta.	María Cabrera Aguado.

Núm.	791.	Don	Angel Cabrera Aguado.
»	792.	»	Jesús Amo Sarasola.
»	793.	»	Enrique Schneider.
»	794.	»	Augusto Schmidt.
»	795.	»	Pedro Serra Farnés.
»	796.	»	Eugenio Philipsen.
»	797.	»	Eugenio Carlos Philipsen Gómez.
»	798.	»	Rafael Perrín Milian.
»	799.	Srta.	Elenita Palomeque Navas.
»	800.	Niño	Pedro Palomeque Navas.
»	801.	Don	José María Arnáu.
»	802.	Doña	Inés Martínez de Terceño.
»	803.	Don	José Tiagonce.



PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 57.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, septiembre 1918

DOCUMENTOS

EPISTOLARIO DE UN MONTAÑERO

WHYMPER Y EL CERVINO

Mi querido amigo Constancio: Hilvano estas cuartillas la mañana del año nuevo, que vosotros pasaréis, seguramente, entre nieve, en la Pedriza; tal vez en camino de esos pueblecillos cobijados en las arrugas de la sierra de Malagón, que te son tan preferidos; tal vez bajando por el Palero a la vista ya del Paular inolvidable..... ¡Qué felices sois pudiendo señalar este día con una visita a la montaña! Yo también he hecho mi excursión con nieve y hielo, entre niebla; aterido como un falderillo bajo mi capa alpina, husmeando entre los tenderetes de libros viejos de los *quais*, en donde busco lo que no encuentro y encuentro lo que no busco; iba a la caza de libros de artes gráficas y han salido dos buenas liebres de montaña..... Al regreso a mi refugio del séptimo piso he recibido otra alegría, la de encontrarme los números de PEÑALARA, que no había visto desde agosto.

Entre los libros capturados hoy están: *Scrambles in the Alps* y *The ascent of the Matterhorn*, de Eduardo Whimper, y *L'Espagne telle qu'elle est*, de un tal Alberto Dauzat. El primero ya le había yo visto en España; pero entonces, para mí, como si estuviera en chino; me contenté con *ver los santos*, como dicen los chicos, y con escuchar algunos párrafos que el paternal amigo D. Alberto Oetli tradujo de viva voz en una de nuestras excursiones. Hoy ya empiezo a saborear su contenido por cuenta propia, y, si mucho admiraba a Whimper, leyéndole, mi admiración ha llegado a ser devoción por este hombre

de energías extraordinarias, generoso y noble como fuerte, que duerme para siempre cerca de las montañas que le fueron tan familiares y queridas; lejos de su patria, pero en el corazón de las santas cumbres, en el fondo de un valle que se rodea de aquellos picachos que él conquistó, enseñando el camino a los hombres; duerme cerca de sus viejos camaradas, cuyo corazón estaba más cerca del suyo que el de algunos compatriotas, que tanto le discutieron y vejaron.

¡Whymper! Su nombre me emocionó ya en los bancos de la escuela, donde un libro que me dieron en Navidades, *Las grandes ascensiones*, me enseñó a admirarle. Mi espíritu le ha seguido después en todas las montañas y en todos sus viajes; le he admirado como cosa distinta a un trepador audaz; como portador de un ideal que ha conmovido a nuestra generación y la ha impulsado a conquistar el cielo; este ideal, que le llevó a él hasta las más altas cimas del mundo, elevadas en medio de regiones desconocidas; este ideal, que, luego de sus conquistas, le llevó a dormir el último sueño en ese rincón de Saboya, donde murió de cara a la montaña, bebiendo el aire que las cumbres le enviaban; mirando a esas cumbres con su espíritu y con su corazón, ya que en sus ojos la ceguera había apagado los relámpagos de la energía.... Pero él las vería, sí, como se ve el llano a los pies cuando se le mira desde una cumbre, cuando se tiene la ilusión de estar sobre un promontorio de la tierra, al borde de un mar infinito; cuando sobre nosotros sólo hay una cosa: el sol, cuyas caricias son para nosotros antes que para ningún hombre del mundo.... Él no necesitaría verlas con los *ojos de la cara*. ¿Para qué? ¡El panorama es lo de menos, es la más pequeña de las alegrías que se experimentan en una ascensión! Esto sólo puede explicar cómo le fué posible a aquel alpinista ciego que subió al Cervino saborear la emoción de la victoria en el instante en que sus guías le dijeran que había llegado a la cumbre. Él debió sonreír con esa sonrisa que el triunfo forja en nuestros labios raras veces en la vida. Yo hubiera querido ver cómo sus pobres ojos sin luz se abrían maravillados ante la visión interior del espléndido horizonte.... No es *para ver* por lo que se conquistan las cumbres; esto no es mas que una de tantas impresiones fugitivas que se traen de las alturas; es para gozar una emoción fuerte y extraña, que a veces durará toda la vida.... Si todos los jóvenes cultos y sanos de España subieran una sola vez siquiera a una de nuestras montañas, ¡cuánto más querrían a esa tierra en que nacieron!....



Entre los libros capturados en otras fructíferas expediciones de cetrería tipográfico-alpinista están los *Voyages en Zigzag*, del filósofo ginebrino Rudolph Töpffer, artista y viajero que «sólo pedía a la montaña una sencilla y pura alegría del alma y de los sentidos». Töpffer, que fué el primero, que se sepa, que llevó a las montañas caravanas de escolares con un fin educativo y de deleite al mismo

tiempo—¡oh, recuerdo del maestro D. Francisco Giner!—, cita, entre sus viajes realizados en 1840, la expedición llevada a efecto al valle de Tournanche (Val Tournanche), en Italia, y describe, medroso, atemorizado, «la pirámide horrorosa que, como un brillante de cien facetas, brilla, sin sombras, hasta las profundidades del cielo».

En el mismo libro aparece un fantástico dibujo del Cervino —puesto que del Cervino se habla—, que expresa, más que la exacta esbelta figura del monte, la impresión de terror que en el ánimo del artista produjo tan extraña visión.

Hacia esa época llega al pie de la esfinge quien la estudia en su estructura y en su forma, la dibuja y la describe con la curiosidad del artista y la minuciosidad del sabio: John Ruskin, original mezcla de pintor, de geólogo y de poeta, que surgió de Inglaterra en el momento de su más amplio desenvolvimiento intelectual. Ruskin ha sido el rapsoda del Cervino. Llega a sus plantas cuando apenas cuenta catorce años, y en toda la grandiosa obra realizada después palpita la montaña. «Ella me ha abierto una vía nueva, que no tendrá fin sino cuando trasponga ese monte, del que no se vuelve nunca.»

La lectura de los *Voyages*, de Saussure, y los dibujos de Turner, pintor de montañas y crepúsculos muy discutido entonces en Inglaterra, inspiran a Ruskin su devoción por lo que él llamó después «la arquitectura de la montaña». La impresión primera que el Cervino produce en Ruskin no es de agrado. Pero cuando realiza varios viajes, y le observa, y le estudia, acaba por admirarle, y al fin le proclama «el más noble risco de Europa» (*the most noble cliff of Europe*) (1). Ruskin habría sido el ilustrador ideal de un libro de alpinismo. «Sus dibujos, apretados, compactos, analíticos, y, sin embargo, llenos de emoción, revelan particularidades que un vulgar dibujante habría dejado escapar, y que sólo puede descubrir quien trata de estudiar la anatomía de una montaña para emprender la lucha por su conquista.» Tal era el juicio que merecían los dibujos de Ruskin a su compatriota Whymper. Pero Ruskin no era alpinista, ni un ferviente amigo del alpinismo tampoco. Él buscaba en las montañas lo que encontró después en ellas: argumentos de moral y documentos de estética. El gran artista decía, refiriéndose a los ascensionistas al Mont-Blanc, tan numerosos en su época, que aquello le «era comparable a las cucañas enceradas (*greased poles*) por las cuales trepan los hombres para conquistar el mezquino premio que cuelga de la punta».

*

En un número de los que forman la colección de la *Rivista Alpi, Appenini e Vulcani* se reproducen las firmas y los escritos dejados por los excursionistas en el primer libro de la posada de Nicolás Pesión—hoy hotel Monte Rossa—, aldea de Breuil, en Valtournanche

(1) *Modern Painters.—Of Mountain beauty*, edición J. M. Dent, parte V, pág. 189.

(Italia). En la primera página, que reproduce un grabado, se lee, escrito en francés (idioma local entonces): «Apellidos y nombres de los señores viajeros que pasan por Valtournanche para atravesar el puerto de San Teódulo por Ayas, Cimes Blanches, Valpelline, etc., desde el 17 de agosto de 1860.»

En las primeras páginas son más frecuentes nombres de viajeros ingleses, que sólo firman sin añadir comentario alguno, o, a lo sumo, un elogio o un desprecio secos, rotundos, a la cocina de la posada. Avanzan los años; los viajeros vienen ya de otros países, y entonces se leen palabras irónicas, rectificaciones un tanto bruscas, muestras de antipatía internacional, insultos, groserías a veces. Un alpinista, a su vuelta del puerto de San Teódulo, describe ingenuamente sus impresiones; otro, menos alpinista, pero más petulante (también tenemos esta especie en la fauna española), encuentra la montaña insignificante (¡al pie del Cervino, aun inconquistado!); tras éste llega quien le pone el siguiente comentario: «Se puede subir muy alto, para bajar muy bestia.»

Hay nombres gloriosos en el alpinismo: el pintor Barnard; Tyndall, el rival de Whymper; Mummery, autor de uno de los más bellos libros de alpinismo (*My Climbs in the Alps and Caucasus*). El 28 de agosto de 1860 pasa Eduardo Whymper la primera vez, «camino de Breuil, procedente de Biona, en Valpelline, para admirar el Matterhorn». El 27 de agosto del año siguiente reaparece y escribe así, con firmeza y resolución: «Eduardo Whymper, en route fort the Matterhorn.» Es el grito de su fe, la confianza en sí mismo, en su energía..... ¡Aun faltaban cuatro años para realizar sus ansias!

Whymper llega a Breuil en la época en que sus compatriotas Haukins y Tyndall, con el guía suizo Bennen, intentan por tercera vez escalar el monte virgen; en la época en que otros dos ingleses, los hermanos Parker, por la vertiente de Zermatt (Suiza) habían alcanzado 3.500 metros de altura. En la aldea encuentra como guía al famoso Carrel el bersagliere; pero no se ponen de acuerdo respecto al número de acompañantes (Whymper no quería ninguno), y entonces comienza su rivalidad, noble, por parte del inglés; llena de astucias, por la del bersagliere. Whymper parte con un cualquiera que encuentra como guía, y alcanza el llamado Col du Lion, donde alza su tienda y pasa la noche. Logra salvar la famosa «Chimeneá», y cuando se apresta a seguir, el guía rehusa, y tiene que desistir. En el intervalo, Carrel el bersagliere, que había salido un día antes, consigue llegar hasta el sitio alcanzado por Tyndall el año anterior; le sobrepasa unos metros, y allí graba con su *piolet* la fecha, sus iniciales y una cruz.

En 1862 comienza la verdadera competencia entre Tyndall y Whymper; éste llega un día antes a Zermatt, contrata como guías a un Taugwald y a un Kronig, y lleva consigo, como morralero, al

simpático jorobado de Breuil, Lucas Meynet, su guía primero por la vertiente italiana. Un amigo compatriota le acompaña, Reginald Macdonald. Duermen bajo la tienda en el Col du Lion, y en la madrugada, el frío les impide seguir adelante y el huracán desbarata el campamento; descienden a Italia, y en Breuil el bersagliere se ofrece a acompañarle en la primera tentativa. Acepta Wympers todas las condiciones exigidas por el piamontés Carrel, y despide a los guías suizos. El grupo emprende la ascensión; esta vez duermen al pie de la «Chimenea», más alto que el Col du Lion. De madrugada salvan la «Gran Torre», y por enfermedad de un morralero no pueden seguir, sin haber conseguido Wympers alcanzar la altura a que su rival llegó el pasado año. Tercera tentativa fracasada.

Pero el enérgico inglés quiere vencer en este verano, y pasa a Suiza, y en Zermatt emprende la subida para estudiar la arista que cae sobre el Hörnli, de cuyas pesquisas no obtiene provecho, pues juzga inatacable el Cervino por aquel lado. Vuelve a Breuil y no logra convencer al bersagliere para acompañarle de nuevo. Nada arredra a su energía indomable; Wympers emprende solo la ascensión. Los pastores que le ven cruzar el glaciar se espantan de su audacia suicida. Llega al campamento y encuentra la tienda cubierta de nieve por completo.

Vosotros, los amadores de la montaña, los que sentís una emoción honda y extraña al conocer las aventuras de estos gloriosos conquistadores, leed las páginas de Wympers en que describe esta su aventurera ascensión; las horas pasadas en la soledad de la montaña, refugiado en la tienda, de la que el viento helado no le deja salir..... Leed sus impresiones, en que nos dice la maravilla de un crepúsculo contemplado desde aquel minúsculo vivac, suspendido como un nido a 3.800 metros de altura, al borde del abismo, enfrente del espléndido circo de montañas que la luna radiante iluminaba la segunda noche..... A las tres de la mañana se pone en marcha. Salva la «Chimenea», llega a la «Gran Torre» y alcanza la altura de 4.000 metros. Vuelve al campamento, lleno de alegría por los progresos que solo ha podido realizar, y cuando descendía aquella tarde hacia la aldea de Breuil, al salvar las rocas de la «Cabeza del León», intentando tallar unas pateras en el hielo que cubre la roca.... resbala y cae. ¿Quién, de los que han visto libros de alpinismo, no recuerda el grabado en que Wympers aparece en el aire, precipitado sobre el glaciar en un salto fantástico? Por milagro, sólo se rompe su piel, y lleno de heridas, destrozado, «pero con todos los huesos en orden», llega a la cabaña de Giomein, y allí permanece nueve días, entrapados la cabeza y los miembros, «meditando sobre la dureza de las rocas y la relativa fragilidad del hombre».

A los once días, acompañado de Carrel y del jorobado, emprende la ascensión otra vez. «El altivo bersagliere—dice Wympers (yo le llamaría de otro modo)—se decide a ser mi camarada.» Tampoco

logran en esta ocasión llegar más allá de la «Gran Torre»; una tormenta les sorprende, y tienen que batirse en retirada hasta el campamento. De madrugada, cuando Whympers despierta, se encuentra con que Carrel le ha abandonado. Solo, «con el pobre jorobado de Breuil, fiel como un perro, trepador agilísimo, a quien su desgracia misma le es útil para transportar el bagaje»—escribe Whympers—, emprende la subida y llegan a más altura que nunca; pero tropiezan con paredes en las que es preciso ayuda para dominarlas, y, vencido por quinta vez, desciende a Breuil, donde encuentra al bersagliere como uno de los guías prestos a subir aquella tarde con la caravana formada por Tyndall y los guías Bennet, Walter y otro Carrel. Whympers oculta su desaliento, vuelve solo a la montaña, sube hasta el campamento, y allí pasa la noche, «bebiendo las lágrimas de un fracaso que no es culpa mía, sino de los hombres».

A la mañana siguiente llegan Tyndall y los suyos; Whympers pone a su disposición la tienda de campaña, sus cuerdas y todo lo que allí tiene.... y él desciende a Breuil, desde donde, al otro día, ve flamear una bandera en el pico que desde entonces se llamó de Tyndall. ¡Habían llegado más alto que nadie; pero aun el Cervino clavaba en el cielo la virginidad de su cumbre! A pesar de una escala de cuerda (que Carrel transportaba envuelta en una manta), que no vió Whympers, Tyndall fracasó. Desanimado, Whympers se alejó de Valtournanche.

En el año 1863 intentó por séptima vez la conquista del Cervino, y obtiene el séptimo fracaso. Abandona Whympers los Alpes del Valais por las montañas del Delfinado (Francia), y en ellas realiza una campaña alpina que él cita lacónicamente en sus *Scrambles* (capítulos VIII, IX, X y XI).

En 1865 vuelve Whympers al macizo del Mont-Blanc. En esta campaña lleva tres guías suizos: Miguel Croz, Christian Almer y Franz Biener.

«El 24 de junio se conquistan las *Grandes Forasses* (4.206 metros), partiendo de Courmayeur a la una y treinta y cinco de la noche y volviendo a las nueve de la noche siguiente. Al descenso estuvimos en trance de perecer todos por una avalancha.»

El 29 realiza la ascensión de la terrible *Aiguille Verte* (4.127 metros). Acerca de esta escalada, «los guías de Chamonix no quisieron creer que pudiera haberla realizado acompañado sólo de Almer». Pero el Cervino le atraía; su conquista le enloquece, le subyuga, y el 5 de julio vuelve a la palestra, de la que se alejó derrotado su adversario Tyndall. Ahora encuentra otro rival nuevo, el italiano Giordano, a quien todos los de Breuil, naturalmente, prestan su ayuda. Whympers, acompañado de Croz, y con tres más de Valtournanche, entre ellos su devoto el jorobado, intenta otros caminos. Ahora emprenden el ataque por la arista de Hörnli, sobre la que debe haber cambiado de opinión; pero también fracasa. Todos le

abandonan de nuevo, y él vuelve a solicitar la ayuda de Carrel, que se muestra propicio a una tentativa por la vertiente suiza, siempre que sea hecha antes del 11 de julio. El mal tiempo lo impide, y Carrel se considera libre de cumplir su palabra y emprende la ascensión por la vertiente italiana, el día 9, acompañando a Giordano, pero ocultando a Whympers quién era aquel viajero, «que sólo iba a pasear los ventisqueros».

Whympers perdona al bersagliere la nueva hazaña, y cuando, años después, Tyndall, en uno de sus escritos, trata a éste con desprecio y le moteja de cobarde y ladino, Whympers sale a su defensa y escribe los mayores elogios de quien tantas veces le había burlado.

La madrugada del 10 de julio, Carrel parte con sus hombres a preparar la subida de Giordano. Llevan material de campamento, cuerdas, hachas, escalas. Whympers, que lo sabe aquella tarde, no cesa de mirar con su anteojo desde el albergue de Giomein. Esperanzado con que Carrel tardará aún unos días en arreglar la ruta, él busca al jorobado, que en esta ocasión no quiere acompañarle; pero aquel día pasa por Giomein un joven inglés, lord Douglas, con un guía. Whympers le cuenta sus fracasos, y el lord se ofrece a acompañarle. Amanecía el día 12 cuando los dos ingleses salían para Zermatt..... «En aquel momento lloraba de ansiedad y de duda.» (*Scrambles*, pág. 287.)

A las dos de la tarde del 13 de julio, Carrel, que con los suyos se hallaba en el campamento, distante en altitud 300 metros de la cumbre, vió con sorpresa y con ira que sobre la cima del Cervino unos hombres agitaban una tela. En seguida escucharon sus gritos de victoria y el ruido de las piedras que precipitaban desde arriba. Carrel distinguió en seguida los pantalones blancos de Whympers, y entendió los alaridos del guía Croz, que decía: «¡Ah! ¡Los italianos, *les coquins*, están ahí abajo, muy lejos!»

El bersagliere, vencido, levantó el campo, y aquella tarde descendió a Breuil, donde permaneció dos días encerrado en su casa. Instigado, obligado por Giordano, que llegó a apelar a fuertes razones y a invocar patriotismos, Carrel volvió el día 15, y el 16 conquistaba con los suyos la cumbre del Cervino, cuya virginidad no fué para él.

La victoria de Whympers, sin embargo, estaba manchada de sangre. Alguien llegó a lanzar sobre él un grito parecido al que el hombre de los Alpes lanzó sobre Manfredo cuando va a precipitarse en el abismo (Byron: *Manfred*, act. I): «Detente, insensato. ¡No manches con sangre las puras vertientes de nuestras montañas!» (*Hold madman, Stain not our pure vales with thy guilty blood.*)

Los amigos de PEÑALARA conocen el relato de la trágica conquista

del Cervino, que Rafael Fernández Aguilar tradujo en el núm. 39 de esta revista. Whymper, al final de esa carta, que publica en su libro *The ascent of Matterhorn*, agrega estas palabras, que son de una gran enseñanza para los amantes de las escaladas peligrosas:

«He experimentado alegrías demasiado intensas para poderlas describir, y dolores tan hondos de los que yo no quiero hablar. Con esta premisa, yo os aconsejo: Trepad por los flancos de las montañas; pero acordaos que el vigor y la valentía no son nada sin la prudencia. Acordaos que un solo instante de negligencia puede destruir la felicidad de toda la vida. No hacer nada con precipitación. Prestad la mayor atención a cada uno de vuestros pasos. Y desde el comienzo no dejéis de pensar en cuál puede ser el fin.»

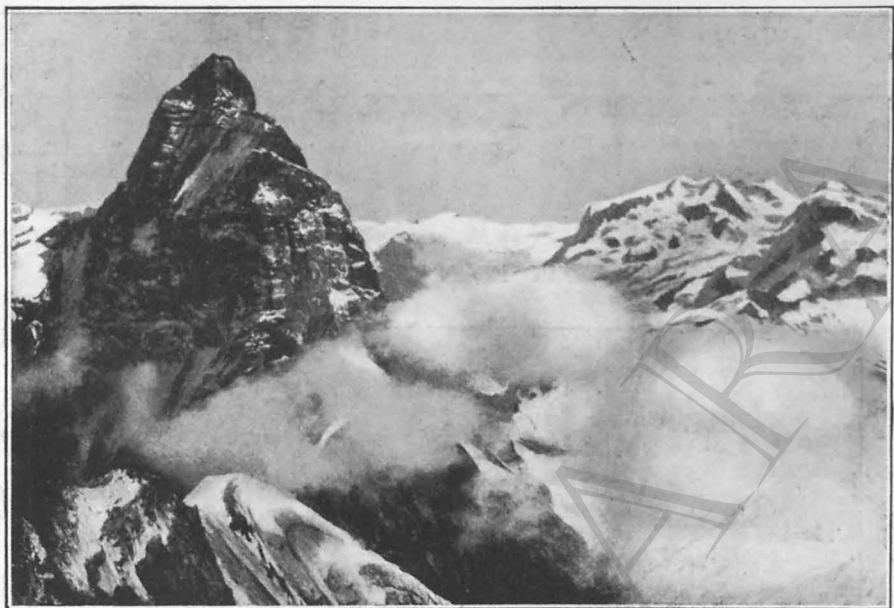
La carta de Whymper se reprodujo en los periódicos del mundo entero. Gustavo Doré hizo un fantástico dibujo de la catástrofe, dibujo que todos conocen. Alguien, un canalla, amigo del escándalo, escribió que Whymper había cortado la cuerda entre Taugwalder y lord Douglas, y los necios que reprodujeron esta versión apoyaron en motivos de verdadero infantilismo, por lo absurdos, la probabilidad de que fuera verosímil: Whymper había recibido un préstamo de lord Douglas de 30.000 francos, y no encontró otro medio de desembarazarse de su acreedor.....

En el diario *La Liberté*, el 19 de septiembre de 1911—el día mismo en que Whymper expiraba en Chamonix—, se ha reproducido esta inaudita acusación, firmada por ese tal Alberto Dauzat, cuyo libro acerca de nosotros, los españoles, y de nuestra patria he encontrado—¡oh, ironías de la casualidad!—junto con los del gran alpinista. Georges Casella, un joven francés, documentadísimo escritor de la montaña, dice que «está sorprendido de encontrar repetidas estas *sottises* en su patria, y autorizadas con la firma de Albert Dauzat, cuya documentación es, en general, menos sospechosa». ¡Ya juzgarán los lectores de PEÑALARA en otra cróniquilla cómo se documenta el tal Dauzat cuando habla de España!

Whymper fué excluido inmediatamente del proceso que formaron los Tribunales suizos. No así el viejo Taugwalder, que, condenado a expulsión temporal, tuvo que emigrar a América, volviendo años después a Zermatt, donde murió despreciado de todos. Whymper, perseguido por reporteros indiscretos, y huyendo de interviús y de polémicas, se lanzó a las grandes exploraciones. En 1867 y en 1871 descubre nuevas tierras al NW. de Groenlandia y hace donación de una espléndida colección de fósiles al museo británico.

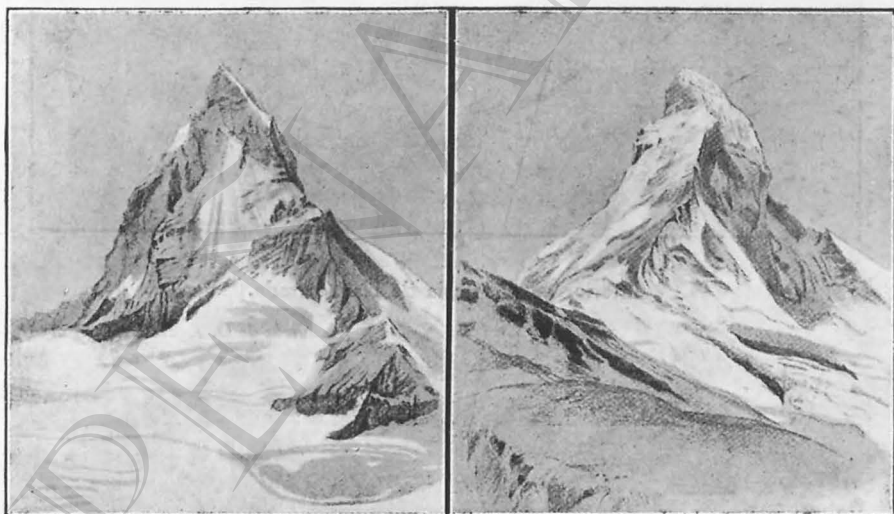
En 1879 y 1880 realiza la ascensión de numerosos picos de los Andes del Ecuador: el Chimborazo, el Antisano y el Cotopaxi, entre otros. En esta campaña le vemos acompañado de Juan Antonio Carrel el bersagliere (1). De 1902 a 1905 explora las Montañas Rocosas, en

(1) *Travels among the Great Andes of the Equator.*



El Cervino y el Monte-Rosa.

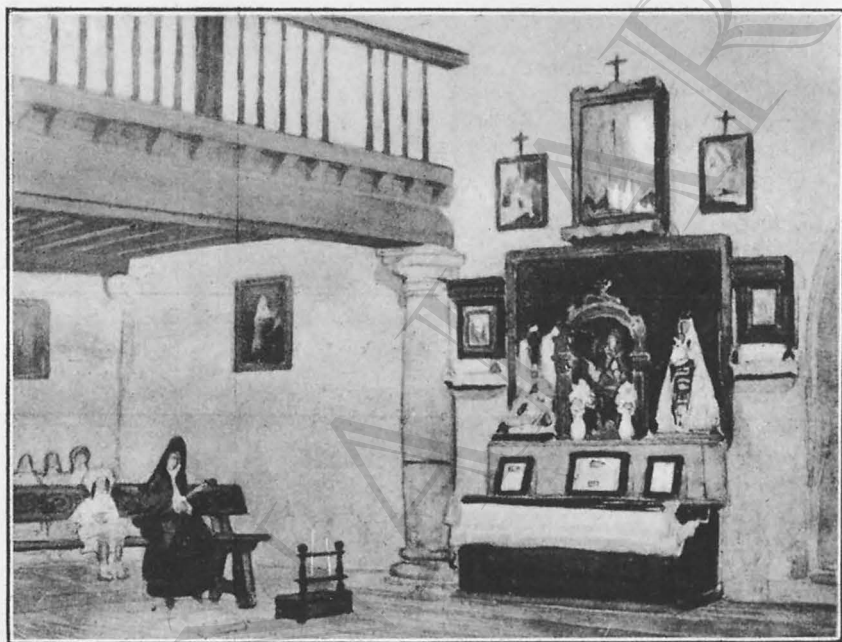
(Fot. V. Sella.)



El Cervino, dibujado por Ruskin.

(Dos estudios de la trágica pirámide de gneis conquistada por Whymper.)

DE NUESTRA 1.^a EXPOSICIÓN DE PINTURA DE MONTAÑA



Interior de la iglesia de Navacerrada.

(Acuarela de D. Agustín Aguirre.)

Norte-América, y con ello da fin a su portentosa labor de alpinista.

Guido Rey, el alpinista italiano cuya muerte en la montaña mereció una poesía de Carducci, y que es autor del más bello libro de literatura de montaña—*El Monte Cervino*—, cuenta su encuentro por única vez con Eduardo Whymper:

«..... Yo bajaba del Teódulo. A medio camino entre el puerto y el albergue del Giomein vi aproximarse un hombre viejo, esbelto, sin embargo; alto, de mirada clara; fresca la tez, rasurada por completo; su corona de blanquísimos cabellos flotaba al viento. Subía lentamente. Sus facciones demostraban una voluntad de hierro; su cuerpo, erguido a pesar de los años, mostraba vigor y fortaleza, y el paso, largo y cadencioso, el hábito de caminar en la montaña.

»Al pasar junto a él le saludé, como es costumbre entre los que se encuentran en las alturas. Me devolvió el saludo y siguió sin detenerse. Mi guía paróse unos momentos a conversar con el suyo; cuando me alcanzó me dijo:

»—¿No sabe usted quién es ese señor?

»—No; no le he visto en mi vida hasta ahora.

»Y él me repuso:

»—¡Es Whymper, el Sr. Whymper!

»Y pronunció estas palabras con respeto y hasta con devoción.

»Yo temblé de emoción, como el que encuentra inesperadamente una aparición, y volví la cabeza para mirarle de nuevo; él, el maestro, se había parado; contemplaba el Cervino, que aquella mañana estaba radiante de esplendor, bañado en la luz de un sol sin nubes. Allí estaban los dos, el Cervino y Whymper, los dos grandes rivales. Aun volvía, al término de treinta años, a contemplar la montaña que le había hecho célebre..... Allí estaba la pirámide soberbia, inmutable, cruel..... A sus pies dormían sus antiguos compañeros: Croz, en Zermatt; Carrel, en Valtournanche (1)..... Yo admiraba a aquel hombre que no tuvo miedo de la esfinge cuando ésta se hallaba envuelta en el misterio, y que aun la amaba cuando la banalidad del vulgo la había profanado. Yo pensaba, viendo sus alborotados cabellos blancos, que tal vez los primeros hilos de plata que nevaron su cabeza surgirían aquella terrible noche que precedió a la jornada de la victoria y del desastre. Y la pena inundaba mi corazón pensando también en lo que aquel hombre debió sufrir después. El Cervino se vengó de él matando sus camaradas..... Pero los hombres fueron más crueles, que quisieron señalar su frente con el estigma de asesino!.....»

Y no sólo en la fecha a que se refería Guido Rey habían muerto

(1) *Rivista del Club Alpino Italiano*, tomo IX, pág. 293.—Al descender del Cervino, en agosto de 1890, acompañando a un alpinista—Leone Sinigaglia—, y con el guía Carlos Gorret, fueron sorprendidos por la tormenta. Defendiéronse durante dieciséis horas, al término de las cuales, Carrel el bersagliere sucumbió "como un santo y un valiente, sobre su montaña, después de haber agotado sus energías en salvar al viajero que a su pericia se había confiado".

sus dos más eficaces colaboradores, sino los que fueron camaradas suyos y guías en aquel mismo Cervino. «Mummery se perdió en su ascensión al Nanga-Parbat, y nada se ha vuelto a saber de él; Emilio Rey se escurre y cae en el Diente del Gigante; Baumann desaparece en su expedición al Africa ecuatorial; Imseug muere en el Monte-Rosa; Petrus, en la Aguja Blanca de Peteret; Penhall perece en una avalancha en el Grindenwald.» (Whymper: *Zermatt and the Matterhorn* pág. 182.)

El 10 de septiembre de 1911 Whymper, ya ciego, llega a Chamonix, donde muere nueve días después.

El día 20 se celebró su enterramiento. Los diez guías veteranos de Chamonix llevaban el féretro, y los más jóvenes transportaban las coronas enviadas por los Clubs Alpinos de todo el mundo.

Y entre los que en el cementerio evocaron con palabras de dolor y de emoción cuán hondo era el pesar que producía la desaparición del gran amigo de todos, uno fué Friedrich Payot, anciano guía que en 1865 ayudó a transportar los primeros cadáveres con que el Cervino ensangrentó las primeras páginas de su historia.

El sepulcro de Whymper será lugar de devoción para cuantos admiran la voluntad y el valor; él mostró hasta dónde puede llegar la energía humana. Cumpliendo su frase «donde haya una voluntad hay un camino», venció cuanto se propuso vencer. Hoy reposa, vencido, a su vez, por la ley inexorable de la muerte, entre las cumbres que dominó en vida. Ellas velan su sueño, y ellas fueron el grandioso circo adonde este gladiador llegó, cuando florecía la primavera de 1859, con veinte años y un cartapacio de dibujante.

JOSÉ F. ZABALA.

POST-SCRIPTUM

4 de marzo de 1918.—En el cementerio de Chamonix.

Sobre la losa que cubre el fosal donde los restos de Whymper se pulverizan he dejado un ramito de flor, abrazados los tallos por la insignia de PEÑALARA. Tiembla el rumor del aire entre estos árboles y estos muros, envueltos siempre en la quietud de todos los silencios.

Dos enlutadas caminan por el arenoso senderito, llevando los brazos anegados de flores. La palidez, la negrura de las ropas, y hasta el silencio de las damas, imprimía en su belleza un sello espiritual de meditación y de infortunio.

Las quebradas y las ondulaciones de las montañas se ahondan y espesan, sumergidas en las sombras proyectadas por monstruosas alas invisibles. La cumbre del Monte Blanco recoge el último sol, que mancha la nieve cimera con una luz tibia y humilde de oro viejo..... En la altura destella una alegría de lumbre súbita y roja.

En la infinita paz se van apagando los reflejos brillantes de las laderas. El cercero del ganado remoto rueda, claro y despacio, mucho tiempo, mucho tiempo.....

J. F. Z.



NUESTRA LABOR

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

El día 15 del pasado mes de agosto ha sido inaugurado el primer piso de dormitorios de nuestro hermoso albergue, en donde hay instaladas 24 camas, distribuidas en siete habitaciones. El citado día fueron bastantes los señores socios que pernoctaron allí, quedando altamente satisfechos de la comodidad de las espléndidas camas de madera que se han instalado, aparte de las magníficas condiciones que supone la amplitud de los dormitorios.

Aun cuando no se han terminado las obras, que continúan con gran rapidez para concluir el tercer piso y algunos detalles de la planta baja, son muchos los señores socios que se proponen pasar en el albergue varios días, habiendo sido también bastantes los que ya lo han hecho en el pasado mes de agosto, aprovechando su estancia para hacer gran número de excursiones, por la facilidad que supone la estratégica situación de nuestra casa.

Para dar una idea del entusiasmo que hay para utilizar las habitaciones que se han habilitado, basta con manifestar que en el primer día de la expendición de vales para las camas fueron despachados muy cerca de ciento, correspondientes todos al mes de agosto, y eso que, como se indica, faltan muchos detalles que terminar y los servicios no están atendidos debidamente; pero en fecha muy próxima, corregidas las deficiencias que se vayan notando, podremos decir que los esfuerzos realizados han superado a cuanto muchos esperaban, y nos alentará para llevar a la práctica proyectos de gran importancia, siguiendo así con paso firme y seguro la senda trazada en cumplimiento de nuestros fines sociales.

LA FUENTE DE LA PRADERA DE LOS CORRALILLOS

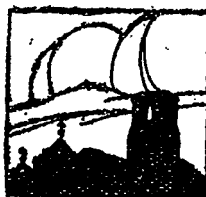
Ha quedado arreglada, a estilo nuestro, como otras anteriores, la fuente del Pino, de la hermosa pradera de los Corralillos.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN PARA EL ALBER- GUE DE LA FUENFRÍA

	Pesetas.
José Royo	10
Antonio Ruiz Medrano	10
Carlos Santos Salazar	1
Manuel Dávila	25
José Sáinz de los Terreros	10
Antonio Almagro	10
José Bartual	25
José Camíns	25
Miguel Comín	10
José Miranda	10
Fernando Inciarte	10
José Rivas Eulate	10
José Blay	10
Enrique Marzal	10
Francisco Rodríguez	100
José Padrós	50
Fernando Mateos	5
Angel Cabrera	25
Pedro Sangro	10
Rafael María de Labra.....	10
Antonio Ramos	10
Manuel Barragán	10
Lucio López Mántaras.....	10
Luis de Tapia.....	10
Luis Weidhoffer	50
J. Stegmüller	10
Ricardo Hopf	10
Doctor Stechele	10
Max Baer	10
Federico Brauns	10
Curt Pfos	10
S. Damián	25
J. Fesser	5
A. Fesser	5
A. Witz	5
Schwester Hedwig	1
Horst Franke	1
Francisco Pérez del Pulgar.....	10
Mariano de Arteaga.....	10
Antonio López Baena.....	25
Suma y sigue.....	613

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	613
Luis Vallet	25
José Molina y Candelero.....	50
Manuel Rodrigo	10
Salvador Rodrigo	10
Guillermo Albrecht	5
Francisco de A. Delgado.....	10
Rafael Aparici	10
Agustín Caudales	10
Joaquín de Quero.....	10
José Bleiberg	10
Carlos Losada	15
Salvadora y Rosa Ruiz Espuig.....	25
María Espuig de Ruiz.....	15
María Ruiz Espuig.....	10
L. Winsiffer	10
M. Kallenbach	10
José Castí Carné.....	10
Th. Wollmer	10
Luis Ocón	10
Otto Wunderlich	10
Eduardo H. Pacheco e Hijos.....	30
Cándido Ramírez del Campo.....	15
Pedro Garicano	25
Juan José García Zaballa.....	10
Nicolás María de Urgoiti.....	100
Eduardo García Sanz.....	10
TOTAL	1.078





≡ NOTICIAS ≡

LOS PARQUES NACIONALES DE COVADONGA Y DE ORDESA

La *Gaceta* de 18 del pasado agosto publica el Real decreto que re-producimos a continuación, en su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Se crea en España, a partir de esta fecha, a más del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga o de Peña Santa, en los Picos de Europa asturianoleonés, el Parque Nacional del Valle de Ordesa o del Río Ara, en el Pirineo del Alto Aragón.

Art. 2.º El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga tendrá por límites: al Norte, los mismos de la que hasta ahora se venía considerando Montaña de Covadonga, delimitada oficialmente desde el arroyo del Carrizal, sobre el río Dobra, hasta el puente sobre el río del Auseva, en el principio del campo del Repelao, más abajo de la estación del tranvía, siguiendo por la cumbre de toda la Cuesta de Ginés, donde está la Cruz de Priema, hasta el Canto del Buitre, en Biforcós, y la Cabeza del Salgaredo, continuando por el Cantón de Tejedo y los Camplengos, falda de Peña Ruana, el Jascal y Cabezón Lloroso a la majada de Ostón y el río Cares; por el Este, el mismo río Cares, subiéndolo, hasta Tras la Pandiella, frente a Cordinanes, con todo el monte de Corona, a derecha e izquierda del camino y del Cares; por el Sur, la Pandiella, vega Arestas, vega Lloa, las Dorniellas y el nacimiento del río Angón o Dobra, más arriba del Carombo, y por el Oeste, el mismo río Angón o Dobra en toda su longitud hasta el arroyo del Carrizal.

Art. 3.º El Parque Nacional del Valle de Ordesa tendrá por límites: al Norte, todo lo largo de la cúspide de las murallas que asoman al valle, desde Mondarruego a la cascada de las Gradás de Soaso; al Este, la cascada de las Gradás de Soaso; al Sur, desde esta cascada a la cumbre de las murallas, siguiendo ésta por encima de la faja de Pelay, hasta dar vista a Torla; por el Oeste, desde donde empieza la faja de Pelay, mirando a Torla, al puente de los Navarros, Sopeliana, San Guino y Mondarruego.

Art. 4.º El ministro de Fomento, a la mayor brevedad, publicará los reglamentos correspondientes a la ejecución de cada uno de estos dos Parques Nacionales.»

Mucho nos complace la creación de estos dos espléndidos Parques,

y esperamos con interés la aparición del reglamento que se anuncia.

Por lo que se refiere especialmente al Valle de Ordesa, tenemos también que dar otra noticia, comunicada por la Comisaría regia de Turismo, que ejerce, con singular competencia, como es sabido, el excelentísimo señor marqués de Vega-Inclán.

Cuando las Cortes aprobaron la ley de Parques Nacionales incluyeron, para que como tal fuese declarado, el valle de Ordesa, situado en el Pirineo aragonés. La Comisaría regia del Turismo, que desde hace tiempo se había preocupado de facilitar el conocimiento de tan hermoso valle, siguió sus gestiones, encaminadas, primero, a proporcionar alojamiento a los turistas, y después, cómodo acceso hasta aquel sitio, ha recibido con satisfacción la noticia de haberse establecido un servicio de automóviles desde Boltaña a Broto, con lo cual los que deseen contemplar las bellezas que la Naturaleza ha prodigado en ese rincón del Pirineo podrán fácilmente, y sin grandes molestias, proporcionarse esa grata satisfacción.

La Comisaría regia del Turismo, al hacer público el establecimiento de ese servicio de automóviles desde Boltaña a Broto, responde a las muchas demandas recibidas preguntando cómo se podía visitar el Parque Nacional del Valle de Ordesa.

LA IGLESIA DE NAVACERRADA

Cuando nuestra primera Exposición de pintura de montaña, las miradas de todos se detenían con manifiesta complacencia ante la lindísima acuarela de D. Agustín Aguirre representando el interior de la iglesita de Navacerrada.

Nos agrada hoy reproducir este interior casto y frío, tranquilo como el alma de una doncella bien virgen, como la entraña de un copo de nieve aislado sobre un risco cimero inviolable. La niña cortesana desentona un poco, con los claros colores de su tenue vestido, donde tantos años se han encontrado solitarias mujeres serranas envueltas en el pardo espesor de los cobijos, calentando sus yertas manos implorantes a la llama de los altos cirios y enroscados cerillos encendidos por el culto de sus muertos. Mas tal es el instante actual de esta iglesita centenaria, cuya aguda torre de pizarra vemos bajo la cumbre de la Maliciosa, en el valle sin salida aparente, que ha valido al país su bello nombre de Navacerrada.

EL NUEVO OSO DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

La galantería del director del Museo Nacional de Ciencias Naturales, el bondadoso sabio D. Ignacio Bolívar, nos permite reproducir la imagen del nuevo oso recién expuesto en las galerías de aquel Centro.

El hermoso ejemplar, magistralmente naturalizado por los hermanos Benedito, aspira, en el aire purísimo en que vive, alguna agri-dulce excitación del aroma de las frutas silvestres—maillas, endrinas, agalluvas—, que placen a su gusto por las golosinas, impropio, en verdad, de la estructura seria y respetable de su ilustre casta.

Viéndole afianzado sobre sus amplias plantas, cubriendo una sólida base de sustentación, envuelto en su abrigo confortable, nos deleitamos contemplando en él al mejor ciudadano de las montañas, y hacemos votos por que la creación de los futuros Parques Nacionales en los montes astúricolconeses, de que procede, salve a su especie de la extinción que amenaza suprimir al viejo compañero de la infancia de los hombres.

EUGENIO NOEL Y LOS «PEÑALAROS»

En el número de *El Figaro* de 19 del pasado agosto, Eugenio Noel, que varias veces ha testimoniado su buena voluntad para nosotros, y de quien más de una vez hemos reproducido hermosos artículos, dedica «a los admirables *peñalaros*» uno titulado «Toros en las montañas: lana churra y alma modorra».

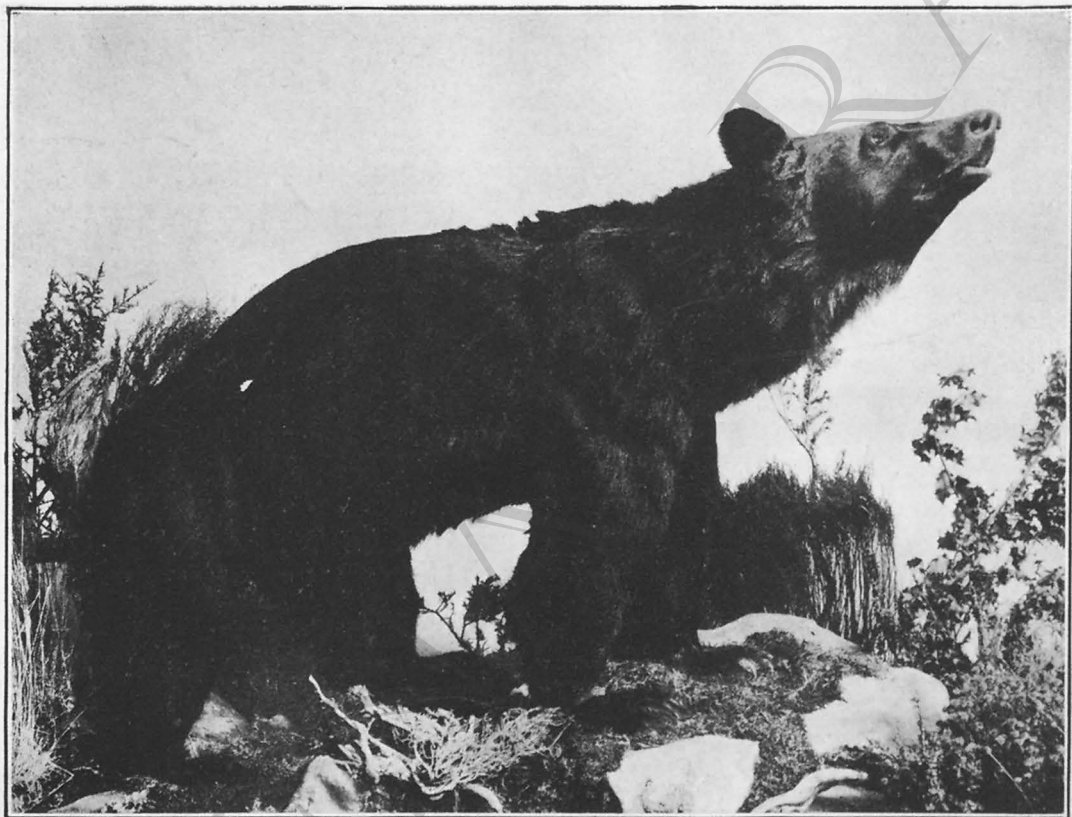
El artículo del notable escritor—una página entera del amplio periódico—es un alarde para vencer el texto de Plinio, que le sirve de lema, «los nombres ibéricos son de forma tan bárbara, que nuestro oído se niega a concebirlo». El vocabulario y la fraseología del viejo pueblo de Celtiberia bordan, con neologismos de extraños elementos, un abigarrado tapiz, curioso y atractivo, de colores vivos y armoniosos, como las mantas de enjaezar castellanas, que recuerdan las rayadas tapicerías de Rabat, tendidas sobre las altas y húmedas hierbas olorosas de las praderas en el interior de la tienda del caminante.

Agradecemos a nuestro amigo el envío, seguros de que los *peñalaros* aman la riqueza del lenguaje silvestre, digno de admiración, como las flores del campo, y que contribuyen a conservar con sus aportaciones de nombres de montaña.

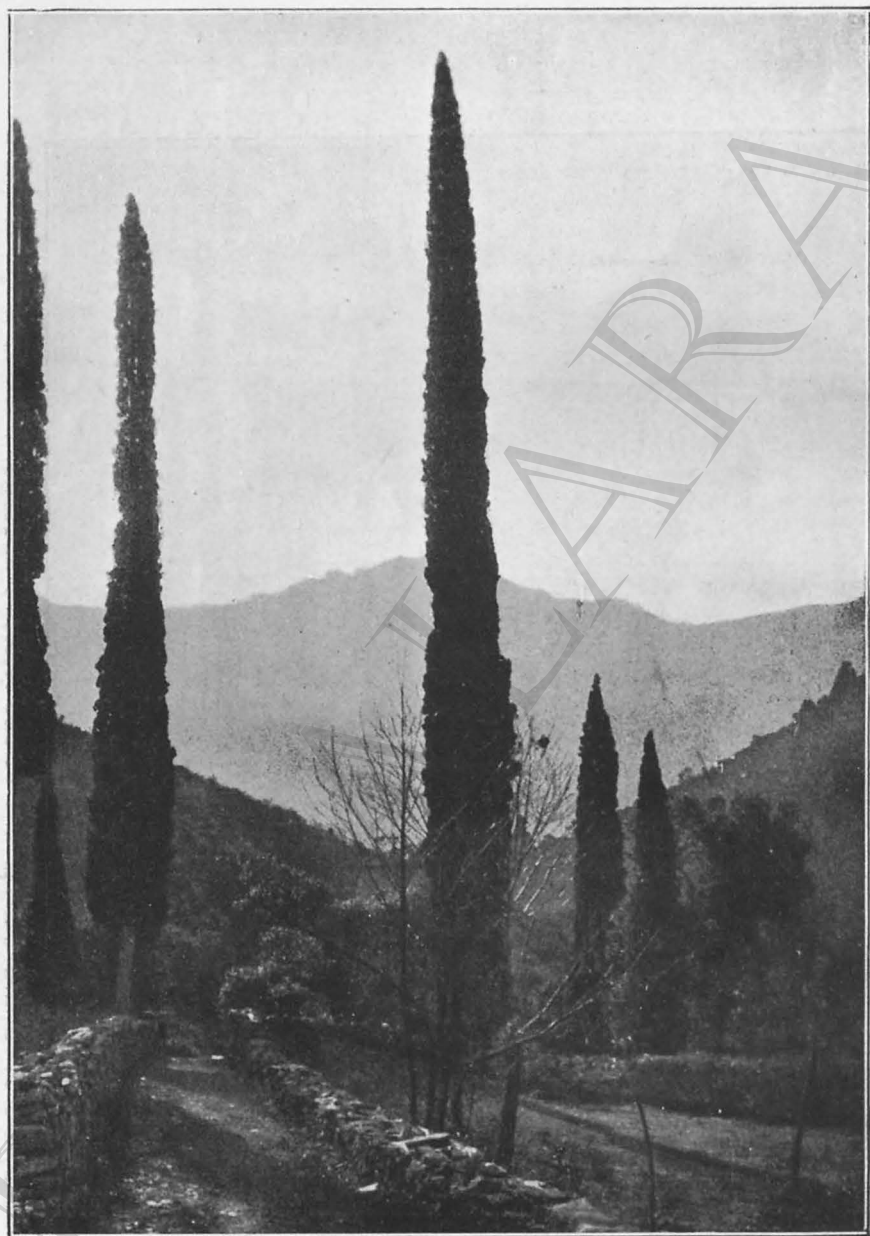
RECTIFICACIÓN

Don Sinforiano Moreno, presidente de la Sociedad «El Excursionista de Gredos», de Bohoyo (Ávila), nos escribe lamentándose del error que en la carta suya publicada en la prensa de Ávila, y reproducida por nosotros en el número de julio, atribuía un recuerdo fotográfico a una Exposición alpina que se decía realizada mucho antes de la invención de Daguerre.

Pero como la expedición fué en 1871, la fotografía existe, y en inmejorable estado se conserva en el pueblecito de nuestro amable comunicante, a quien dejamos complacido.



Oso pardo asturiano. — (*Naturalizado por los Sres. Benedito en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.*)



Cipreses batuecos.

(Fot. J. M. Madinaveitia.)

EL MAL DE MONTAÑA

En el número que acabamos de recibir (15 de julio de 1918) de *Alpina*, la revista del Club Alpino Suizo, piden datos concretos sobre este mal para tratar de estudiarlo más detalladamente. Si alguno de nuestros lectores lo hubiese padecido y nos mandase su contestación, la remitiríamos juntamente con otras observaciones que pensamos mandar a fines del actual mes de septiembre.

Preguntas para contestar:

Primera. ¿Ha padecido usted mismo el mal, o algún compañero suyo?

Segunda. ¿A qué altura empezaron los síntomas?

Tercera. ¿Se ha presentado el mal de montaña una o varias veces? ¿En qué condiciones de fatiga, falta de entrenamiento, alteraciones de la digestión, etc., estaba? ¿Ha sido influido por circunstancias diversas de la ascensión (grandes neveros, pendientes fuertes, etc.)?

Cuarta. Síntomas principales: a) Sensación de una fatiga particular, de una casi total pérdida de fuerzas; y todo esto en un momento dado en que la fatiga habitual no podía sentirse todavía.

b) ¿Trastornos circulatorios, irregularidad y aceleración del latido cardíaco, debilidad del pulso, hemorragias?

c) Trastornos respiratorios, disnea. ¿Aparece antes o después de los trastornos cardíacos?

d) Trastornos digestivos, falta de apetito, vómitos. ¿En qué momento han aparecido, o han sido producidos por otra causa?

e) ¿Trastornos nerviosos, dolor de cabeza, depresión moral y miedo?

Quinta. Duración del mal de montaña. ¿Ha sido posible proseguir la ascensión?

Sexta. ¿Tiene usted una opinión formada sobre el mal de montaña?

Por si a nuestros lectores interesase este asunto, les advertimos que los últimos dos artículos los ha publicado el doctor Emile Thomas en el *Anuario del Club Alpino Suizo* (núm. 45, pág. 295) y en la *Revue Suisse de Médecine* (números 6 y 7 de 1918).—J. M. M.

EL BUZÓN DE LA CUMBRE DE PEÑALARA

7 de julio de 1918.—A las siete de la mañana recogemos correspondencia y traemos el termómetro arreglado. Marca 7°.—José M. Rivas Eulate, Angel Bonet y José Pérez de Barradas (*peñalaros*) y Alberto y Manuel Llanos.

9 de julio.—¡Segunda vez!—Ernst Kröger y Hermann Hering.

17 de julio.—Antonio Ocaña, presbítero; Valentín Martín, mé-

dico; Miguel Martín, Vicente Olmos y Bautista Olmos, de Rascafría.

18 de julio.—Después de visitar la laguna Grande y la de los Pájaros.—Carmen y Vicenta Asín, Pilar López, Ricardo Urgoiti, José Benítez y Luis Asín.

25 de julio.—Alfred Egan.

29 de julio.—¡Qué bien se está en Peñalara!—José Madinaveitia, Gloria Urgoiti, R. Urgoiti, María Luisa Urgoiti, Nicolás M. de Urgoiti.

30 de julio.—A las doce en punto llegamos a esta Peñalara desde el Ventorrillo.—A. Linares, Elisa Perinat, Carmen Ruiz, María Teresa de Perinat, Miguel Gómez y M. A. Arana. ¡Viva PEÑALARA! ¡Vivan Los Amigos del Campo!—Se ruega remitan este documento a la Sociedad Amigos del Campo.

1 de agosto.—Realizaron la excursión a Peñalara D. Eugenio Philipsen, Rafael Perrín y Eugenio Philipsen, de PEÑALARA, y Joaquín Curatche, José Martín Crespe y F. Núñez. ¡Viva PEÑALARA!

4 de agosto.—Emilio Estados, José M. Peláez, Modesto y Arturo Calvo, Esteban y Eduardo Canto, maestro. ¡Viva España y sus riquezas naturales! ¡Viva el alpinismo! ¡Viva Madrid!

5 de agosto.—Francisco Pérez del Pulgar, Marcos Armenteros, Ignacio Bertrán de Lis, José E. Bartrina y Alfonso de Alvarado.

8 de agosto.—Pablo Gráu y Araceli de Gráu (Colmenar Viejo).

9 de agosto.—Alberto Oettli, con Alberto Morales, de Madrid, y Fernando Martín y Eustasio Morales, de Cercedilla.

11 de agosto.—Gerardo Manzano, Carlos Estébanez, Ismael Roso de Luna y Diego H. Pacheco; Francisco Ávila Serrano (Amigos del Campo) y Carlos S. de Zarco.

17 de agosto.—Ernest Kröger, Hermann Hering y Otto Buch.

Sin fecha. — Agustín Macasoli, Felipe Mingo, Angel Marimón, Basilio García y Julio Aguado. Además, un papel escrito en lápiz, en que sólo se entiende la palabra Rascafría.

Total, 68 personas en cuarenta días, y de ellas 20 de PEÑALARA: tres señoritas y diecisiete varones.

L L I V I A

El Tiempo, de Barcelona, de 19 del pasado agosto publica una breve nota anónima de viaje a este original pueblecillo español, enclavado en territorio francés.

Tomamos de ella los párrafos siguientes:

«Llivia está situado en tierra de Francia. Para ir allí es preciso atravesar la frontera; y, sin embargo, Llivia es español: forma parte del principado de Cataluña.

»De las muchas explicaciones que se han dado de este hecho recojo una versión popular, cierta en sus cimientos, y tal vez, en sus

detalles, un tanto novelesca. «Se dice» que Llivia fué olvidado cuando, reinando Felipe V en España y en Francia Luis XIV, se firmó el Tratado de los Pirineos, que puso en poder de esta última nación gran parte de Cerdeña; se dice también que, en la duda, fué sometido el asunto a votación popular, y los llivenses optaron por continuar perteneciendo a la patria española.»

Una digresión sobre el estado comparado de las carreteras francesas y españolas, y el autor prosigue de esta suerte:

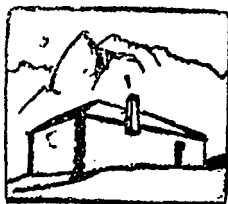
«Llegamos a Llivia y vemos en él a un pueblo como tantos se encuentran en los Pirineos. Sus casas, en la mayoría de madera, para preservar a sus moradores de la crudísima temperatura invernal; su parroquia, de estilo barroco, que encierra, entre otras joyas, un púlpito de pura arquitectura gótica, amén de varias casullas y ornamentos antiquísimos, dádiva, alguno de ellos, del Emperador Carlos V; su cementerio, a prudente distancia de la población, y sus habitantes, mezcla de españoles y franceses, y en su mayoría afables, hospitalarios y trabajadores, como lo fueron sus abuelos desde época legendaria.

«La fundación de la villa se pierde en los tiempos de la dominación romana, y el nombre que lleva lo debe, según se dice, a la hija de un gobernador enviado allí por Roma, llamada Julia Llivia. En la época de los godos Llivia se sublevó contra Wamba, que puso sitio a la ciudad y destruyó sus murallas. Fueron luego éstas reconstruídas, y en época posterior, derruídas voluntariamente por los españoles, citándose como raro este hecho, ya que no hubo en él la menor exigencia por parte de Francia.

«En los tiempos de D. Jaime el Conquistador, los Reyes de Aragón y Cataluña acudían a Llivia durante los veranos, y ello fué causa de que quedaran allí varias curiosidades históricas de la época.

«Hemos recorrido los alrededores del pueblo, grandemente amenos; tanto las frondosas arboledas que bordean al Segre como las escarpadas vertientes de las vecinas montañas, tienen gran atractivo para el excursionista ávido de contemplar las perfecciones de la Naturaleza.

«Regresamos a Puigcerdá al anoecer, y soplabá un airecillo fresco que entumecía nuestros sentidos. Al pasar otra vez por el puente internacional sobre el Raour, y ver nuevamente a los soldados de la República, hemos pensado en aquellos de sus hermanos que estarán luchando patrióticamente en el Norte contra otros titanes, mártires también de su patria, y que turbarán con el fragor de los combates y los alaridos de muerte el misterioso silencio de esta noche tan bella de estío.»



≡ ASOCIACIÓN ≡

LAS TARJETAS DE IDENTIDAD

Hasta tanto que se termine la confección de nuevos *carne*s, ro-gamos a nuestros asociados que no dispongan de los antiguos, ya agotados, que se provean de las tarjetas de identidad transitorias que, previa presentación del recibo corriente, les serán entregadas en el domicilio social los días de reunión semanal, a la hora acos-tumbrada, y diariamente, también, en el establecimiento del Sr. Pa-lomeque (Arenal, 17), de cuatro a seis de la tarde.

NUEVOS SOCIOS

Núm. 804.	Don	Leopoldo Kral.
» 805.	»	Basilio García y Galdacano.
» 806.	»	Eduardo Nueda y Ferradas.
» 807.	»	Fernando Nueda y Ferradas.
» 808.	»	Rafael Franco.
» 809.	»	Francisco Bartrina.
» 810.	»	Julio Roth.
» 811.	Srta.	Salvadora Ruiz Espuig.
» 812.	»	Rosa Ruiz Espuig.
» 813.	Don	Ramón Aineto Castro.
» 814.	»	Manuel Sánchez García.
» 815.	»	Jesús María García González.
» 816.	»	Daniel Otero Sotojove.
» 817.	»	Kurt Martens.



PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 58.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, octubre 1918

DOCUMENTOS

MAS ACERCA DEL CABO TRES FORCAS (I)

¿Me permite mi culto amigo D. Guillermo Rittwagen *echar mi cuarto a espadas*? Vieja manía de dómine—¡lo da el oficio!—esta de querer afilar y retocar lo que otros iniciaron. Perdón por una vez, en gracia a la exactitud, aunque la imaginación resulte un poquito alicortada.

Ni pertenece nuestro bravo Tres Forcas a la cadena del Rif, ni mucho menos va por ahí el sistema rifeño al enlace con su hermana la cordillera Penibética.

En algunos trabajos hemos demostrado—y el mejor conocedor de la orografía marroquí, Gentil, lo acepta—que la cordillera Rif no avanza hacia el Este más allá del cabo Quilates, extremo oriental de la bahía de Alhucemas. Por lo demás, es bien sabido que el enlace de las dos cordilleras, o, mejor, segmentos de una misma cadena, Rif-Penibética, se verifica por las columnas de Hércules, Musa y Tarik (Gibraltar), las Abyla y Calpe de la fábula, en el Estrecho, a partir del cual sus ejes van separándose cada vez más.

No puede tampoco ser considerado el Rif como una dependencia del Atlas, aunque ambas cadenas sean terciarias y formen parte del gran «Sistema Alpino», de Suess. No es cosa de razonar aquí esta afirmación, que ya es artículo de fe para los geógrafos. Baste saber que ambas unidades montañosas están separadas por un antiguo canal de comunicación entre los mares Atlántico y Mediterráneo, el surco de Taza, a que Gentil ha confirmado con el nombre

(1) Véase el núm. 56 de PEÑALARA, correspondiente al mes de agosto.

feliz de estrecho Sud-rifeño. Y por cierto que el primero que llamó la atención hacia este accidente geográfico fué el español D. Domingo Badía, que con el nombre de Alí Bey el Abbassí y disfrazado de moro recorrió hace un siglo todo el Imperio. Los Rohlfes, los Colville, los De Foucauld y tantos otros tan renombrados no han hecho sino seguir las huellas de nuestro gran viajero.

No queda disminuída por lo que decimos la alta significación de este accidente orográfico, hacia el que justamente llama la atención el Sr. Rittwagen.

Consiste el cabo Tres Forcas en un macizo volcánico (andesítico), enhiesto y accidentado, que se levanta como fuerte botarel en el extremo de la estrecha y larga península del mismo nombre. Casi en el mismo meridiano en que este cabo avanza hacia el Norte, la península Ibérica envía hacia el Sur otra punta también andesítica, el cabo de Gata. Y entre ambos emerge solitario de las olas el islote de Alborán, de idéntica naturaleza. Son los jalones de una costa que iba de Marruecos a España antes de la apertura del estrecho de Gibraltar, cuando las comunicaciones atlánticomediterráneas se hacían por el estrecho Sud-rifeño (surco de Taza y valle del Sebú) y por el estrecho Bético (valle del Guadalquivir).

Al hundirse la clave de aquel arco terrestre, los valles del Guadalquivir y del Sebú eran levantados por el empuje lateral y se soldaban al África las tierras rifeñas y se soldaban a España las tierras andaluzas. Heraldos y compañeros de estos movimientos eran los fenómenos eruptivos que dieron lugar a todo lo largo del arco costero a los macizos de materiales volcánicos que encuadran el hundimiento de todo el Mediterráneo occidental. Ya se ve si cabo Tres Forcas tiene antigua e interesante ejecutoria.

Gracias a él subsiste la península de su nombre. Aquella masa de roca tenacísima, resistiendo la acción demoledora del ariete marino, ha protegido a las tierras más deleznales que tras ella se guarecen. Sin aquella especie de duro tajamar, formado por la andesita, la costa seguiría apenas sin accidente alguno, en arco ampliamente abierto al Norte, desde cabo Quilates a cabo del Agua.

Y basta (y acaso sobre) de geología, ya que al final hemos venido a coincidir con el Sr. Rittwagen en la alta importancia orográfica del cabo Tres Forcas, cuya visita recomendamos a nuestros lectores. Amén.

L. FERNÁNDEZ NAVARRO.

NOTA.—El que desee ampliación y razonamiento de lo que aquí apuntamos puede ver los trabajos de Louis Gentil, especialmente *Le Maroc Physique* (París, Alcan, 1912).

También pueden verse mis trabajos *Datos geológicos acerca de las posesiones españolas del Norte de África* (1908), *La Península del Cabo Tres Forcas (Yebel Guork)* (1909), *Estudios geológicos en el Rif oriental* (1911), *Observaciones geológicas en la Península Yebálica (Marruecos)* (1914), etc.

LA SIERRA DE RIAZA Y LA SOMOSIERRA

Esta parte de nuestra querida cordillera Carpetana es todavía muy poco conocida por los *peñalaros*, debido, sin duda, a que los medios de comunicación no son todo lo fáciles que debieran ser, dada su proximidad a la corte.

A pesar de su menos altitud, comparada con Peñalara y Gredos, no deja de ser interesante para el montañero escalar sus cumbres, pues no faltan emociones que compensen con creces las molestias del viaje.

En el núm. 8 de nuestra revista (mayo, 1914) se publicó un ameno artículo (como todos los suyos) de nuestro consocio honorario D. Lucas Fernández Navarro, que relata una excursión por la parte sur de la Somosierra.

Yo esperaba que algún otro *peñalaro* con más aptitudes literarias que yo (que no tengo ninguna) nos describiese esta parte, de la manera sugestiva que podría hacerlo el Sr. Bernaldo de Quirós (pongo por *peñalaro*). Mas si los pocos datos que yo pueda aportar para la divulgación de nuestras bellezas patrias sirven para estimular la curiosidad de nuestros consocios, para conocer por sí mismos este rincón de nuestra sierra, habré alcanzado el propósito que me propongo.

Esta excursión, que en 1913 ó 1914, época en que la verifiqué el Sr. Fernández Navarro, se hacía en una mala diligencia, puede hacerse ahora con relativa comodidad en el automóvil correo, que tarda seis horas desde Madrid a Riaza.

El Sr. Navarro aconseja, para visitar la parte meridional, llegar hasta Buitrago en el coche; mas para visitar la parte norte de la Somosierra conviene llegar hasta el mismo puerto, y, mejor todavía, hasta Riaza, y hacer de esta villa centro de varias excursiones muy interesantes.

Un día puede visitarse la sierra de Hontanares, que es una estribación del macizo de la Buitrera y forma con ésta un ángulo, en cuyo vértice tiene su origen el río Riaza.

A la mitad de la vertiente NO. de esta estribación, y en medio de una gran pradera, está la ermita de Nuestra Señora de Hontanares, que da nombre a esta parte de la Sierra.

En la misma pradera hay cinco fuentes de agua riquísima, y dista este punto del pueblo unos cuatro kilómetros por carretera.

No lejos de la ermita está el pico de la Fuente de las Tres Gotas, donde cuenta la tradición que se apareció la Virgen de Hontanares, y es una aglomeración de rocas peladas, dispuestas en bancos verticales, que los agentes atmosféricos han convertido en esbeltas agujas, formando pintoresca cresta, fácil de escalar.

En la vertiente opuesta existe la interesante Cueva de la Muela,

que por sus dimensiones sirve de abrigo a los pastores e incluso al ganado que frecuenta estos sitios.

La flora es exuberante hasta la misma cumbre, abundando el monte alto de robles; desde la parte más alta de esta estribación se divisa un hermoso panorama, y con unos buenos prismáticos, todos los pueblecillos, que se esfuman en el dilatadísimo horizonte del Norte.

A los pies del observador aparece la villa de Riaza, a vista de pájaro, muy pintoresca con sus casas blanqueadas y el hermoso verdor de las arboledas que la circundan, destacándose un notabilísimo ejemplar de olmo junto a la ermita de San Roque; este árbol centenario es uno de los más notables de su clase, y tiene un diámetro en el tronco de dos metros y 30 centímetros, con una altura de 20 metros, aproximadamente.

En la parte Oeste se prolonga la cordillera, y puede distinguirse hasta las alturas de la Cebollera y la depresión del puerto de la Somosierra; al S. y SO. la Buitrera cierra el horizonte con sus nevados picos y escarpadas pendientes; al E. se divisa perfectamente el pico de Grado, primera eminencia del comienzo de la sierra de Ayllón en su unión con la sierra Pela.

Prolongando la excursión puede ganarse la Buitrera, siguiendo la divisoria de esta estribación, desde donde puede admirarse un más dilatado horizonte por el S. y SE.

Otro de los sitios dignos de visitar por un *peñalaro* es la parte llamada sierra de San Benito, denominada así por la ermita que hay en sus faldas, en la que se venera este santo, y que pertenece al pueblo de Ríofrío; dista de este pueblo, como de Riaza, unos cuatro kilómetros, de buen camino, que penetra en un espeso bosque de robles, donde abundan los jabalíes y algunos lobos. Desde esta ermita puede fácilmente escalar-se la cumbre de la Cebollera, subiendo las pendientes, bastante escarpadas, pero muy pintorescas. El agua, principal elemento con que hay que contar, sobre todo en verano, no falta en numerosos arroyuelos, de los cuales nacen los ríos Riaza y Serrano.

Desde San Benito, subiendo por la izquierda, puede ganarse la altura del Puerto del Cardoso, y por la divisoria los picos del Cervunal y la Buitrera, punto el más culminante de la sierra de Riaza.

Mucho me agradecería que mis consocios entrasen en curiosidad de conocer esta parte de la Sierra y nos aportasen datos más valiosos para el exacto conocimiento de nuestra preferida cordillera Carpetana.

F. MUÑOZ.

ERMITAS DE LOS MONTES.—EL CRISTO DE EL PARDO

En la posesión real de El Pardo, a un kilómetro próximamente del pueblo y a la derecha del río Manzanares, en un pequeño alto que domina el vasto y espeso bosque, y desde el cual se divisan las azules cumbres del viejo Guadarrama, se encuentra un modestísimo monasterio, que más parece un caserón, cuyos dueños y huéspedes, los frailecitos capuchinos, viven una existencia mansa y tranquila, en el amable reinado del silencio, sometidos al dulce yugo de sus rezos litúrgicos y gozando de la luz clara del sol de Castilla, derramándose generosa y suave sobre las frías encinas pardas—puro fondo de Velázquez—que pueblan, infinitas, el agreste monte.

Fundó este convento la piedad del Rey Felipe III; pero edificóse al principio en un lugar tan insano, que Felipe IV mandó que los religiosos eligieran sitio para trasladarse, y a su real costa se construyó el que hoy siguen ocupando, poniéndose la primera piedra el 30 de noviembre de 1638 y trasladándose el Santísimo Sacramento el 9 de octubre de 1650.

Lo más valioso, sin duda, del convento de El Pardo es la imagen yacente de Cristo que hizo Gregorio Hernández, en Valladolid, en 1605, por orden de Felipe III, que quiso conmemorar de este modo el hecho de haber dado a luz la Reina el Príncipe Felipe—después el cuarto de los Reyes de la Casa de Austria que llevan este nombre—en la mañana del Viernes Santo de dicho año.

Gregorio Hernández—el gran escultor castellano—comenzó a hacer la efigie; pero al llegar a la cabeza no logró concluirla a su gusto y se puso a modelar otra, que tampoco correspondió al resto de la obra. Refiere la tradición que el artista rogó a Dios que le inspirara para terminar la escultura; ayunó durante tres días, confesando y comulgando el último, y empezó a tallar una tercera cabeza, que es la que hoy se admira en la hermosa imagen. Asombrado Gregorio Hernández de su propio trabajo, se dice que exclamó repetidas veces: «El cuerpo lo hice yo, mas la cabeza la hizo Dios.»

Verdaderamente, la escultura a que me refiero es una portentosa creación. Es un Cristo de tamaño natural, echado en el interior de una urna. Por lo proporcionado y por lo emocionante, sobre todo su rostro humano, impregnado de divinidad, revelando sufrimiento infinito y consolando a la vez al creyente que acude a sus pies en demanda de protección para sus cuitas, el Cristo del escultor castellano puede parangonarse con los mejores de Berruguete, de Montañés y de Salcillo.

Cedida la escultura de Gregorio Hernández por Felipe III a los capuchinos de El Pardo, pasó del antiguo al nuevo convento, donde se le hizo una capilla especial, que amplió y mejoró Carlos II.

Los innumerables ex votos que cuelgan de los muros prueban la

devoción que se profesa en El Pardo y fuera de El Pardo—hasta en el Extranjero—al Cristo del Convento de los Capuchinos. Objetos de cera—piernas, brazos, manos, cabezas, gargantas, corazones, etcétera—, muletas, ropas, en recuerdo de curas milagrosas obtenidas del Cristo de Gregorio Hernández. Un bordador de Salamanca, Juan Iglesias González «izo» (palabras suyas que constan en un cuadro) un estandarte de damasco amarillo y rojo, bordado con sedas y oro, para «regalo» (sigue su ortografía) del Santísimo Cristo de «irreligiosos» de El Pardo, el 25 de Mayo de 1913.

Pero lo que impresiona más vivamente es ver cabelleras femeninas sacrificadas a la devoción de la prodigiosa imagen. En un frasco que debió contener aceitunas está el pelo de una Antonia Martínez, fechado en 30 de marzo de 1908. Ante la ofrenda del objeto tan amado—nada menos que el tesoro del cabello—se siente una íntima y profunda melancolía. Acaso su dueña dió un vuelo de pájaro del siglo impío a la serena quietud angélica del claustro, y mandó la seda que adornaba su cabecita soñadora en misticismos, dignos de la virgen Teresa de Avila, a la capilla venerada del Cristo de El Pardo. O tal vez envió su pelo allí en reconocimiento de haber sanado de alguna grave dolencia, como cuenta un escritor que hizo en 1696 la Reina doña María Ana de Newburgo, segunda mujer de Carlos III.....

En la paz del grave encinar, que habitaron un tiempo solamente jabalíes y ciervos, hasta que un Rey, Enrique III, lo eligió para sus cacerías, y otro, Carlos I, construyó en él un palacio, que no llegó a ver terminado, mejorándolo Felipe II y rehaciéndolo Carlos III; en la silente soledad del austero paisaje, ante el panorama augusto de la cercana sierra que se levanta inmovible y magnífica, cerrando el horizonte por el Noroeste, como una recia barrera infranqueable, los ojos y el espíritu se apartan de la vida terrena, olvidan momentáneamente pasiones, ambiciones e ilusiones humanas y buscan y encuentran a Dios en la visión plácida del campo desierto a la hora gris y melancólica del crepúsculo de la tarde.

Se quedó adherida, grabada, clavada al cerebro la mirada profunda, infinitamente tierna, del Cristo de Gregorio Hernández, y no se pueden abandonar de la imaginación las líneas de aquel rostro sublime, complejo, de Dios-hombre, las señales ensangrentadas de los cardenales y de las llagas de sus carnes ofrecidas al tormento para redimir a la humanidad pecadora.

El acierto del artista conmueve al creyente y muestra al escéptico caminos luminosos que le llevan a regiones para él desconocidas, nuevas, atrayentes. Son momentos intensos de ensueño confortador, lejos de otras preocupaciones inferiores. Como era 14 de septiembre, se celebraba en la iglesia del Monasterio la fiesta del Cristo, y en un púlpito, ante unas cuantas docenas de viejecitas y de muchachas de El Pardo, un padre capuchino disertaba, elocuente-

mente. En sus luengas barbas, de un rubio obscuro rojizo, brillaban las canas como hebras de plata y recordaban sus ojos los de San Francisco de Asís, de Alonso Cano.

Cuesta abajo se cruza el río por el puente que mandó hacer Carlos II, y atravesando el Real Sitio se llega a la carretera que conduce a Madrid. Ocho kilómetros hasta la Puerta de Hierro o principal del monte, construída por orden de Fernando VI en 1753, en donde antes estaba la Venta del Regidor, solar de hazañas caballerescas de D. Beltrán de la Cueva, y seis hasta la villa y corte, bajo los álamos y las acacias de la Florida, oyendo los últimos vales alegres de los organillos de los merenderos, de turbia historia y prestigio galante.....

ALBERTO DE SEGOVIA.





NUESTRA LABOR

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

Han quedado terminadas las obras de nuestra casa alpina de la Fuenfría. Tal vez fuese lo natural hacer ahora una reseña mencionando las dificultades que ha habido que vencer hasta conseguir ver realizado el punto principal actual de nuestro programa; pero no creemos necesario nada de eso para realzar el éxito de la obra. Si alguien hubiese podido dudar una vez siquiera de que PEÑALARA llevase a término su empresa, compare la magnitud de lo que se esperaba hace dos años con lo que se ha hecho, y comprenderá cuánto puede el trabajo constante y con fe inquebrantable.

*

Ha quedado encargado de guarda del Albergue D. Félix Sáez Barrio-Canal, maestro de obras, quien habitará en la misma casa para poder atender mejor a su custodia y limpieza y en cualquier momento a los socios en las obligaciones propias de su cargo. Siendo responsable el guarda de cuantos objetos contiene el *chalet*, rogamos muy encarecidamente a nuestros asociados que le abonen en el acto cualquier rotura o desperfecto que pudieran ocasionar, con objeto de no perjudicarlo en su sueldo.

El servicio de cocina, muy ampliado, que funciona ya en el *chalet*, está a cargo del mismo guarda, rigiéndose por los precios aprobados por la Junta directiva, expuestos en el comedor.

Igualmente se ha establecido un completísimo servicio de cantina, explotado por la misma Sociedad, a precios sumamente ventajosos, que, unido al anterior de cocina, muy económico asimismo, será muy apreciado por nuestros consocios en sus excursiones.

Reuniendo el albergue de la Fuenfría cuantas comodidades pueden tenerse en estas construcciones, dada su excepcional situación estratégica y su cómodo acceso, es de esperar que se vea concurridísimo en esta temporada de otoño y en la próxima de invierno, ya que en verano, no obstante tener incompletos sus servicios, se ha visto continuamente muy utilizado.

Rogamos con muchísimo interés a nuestros asociados que no dejen

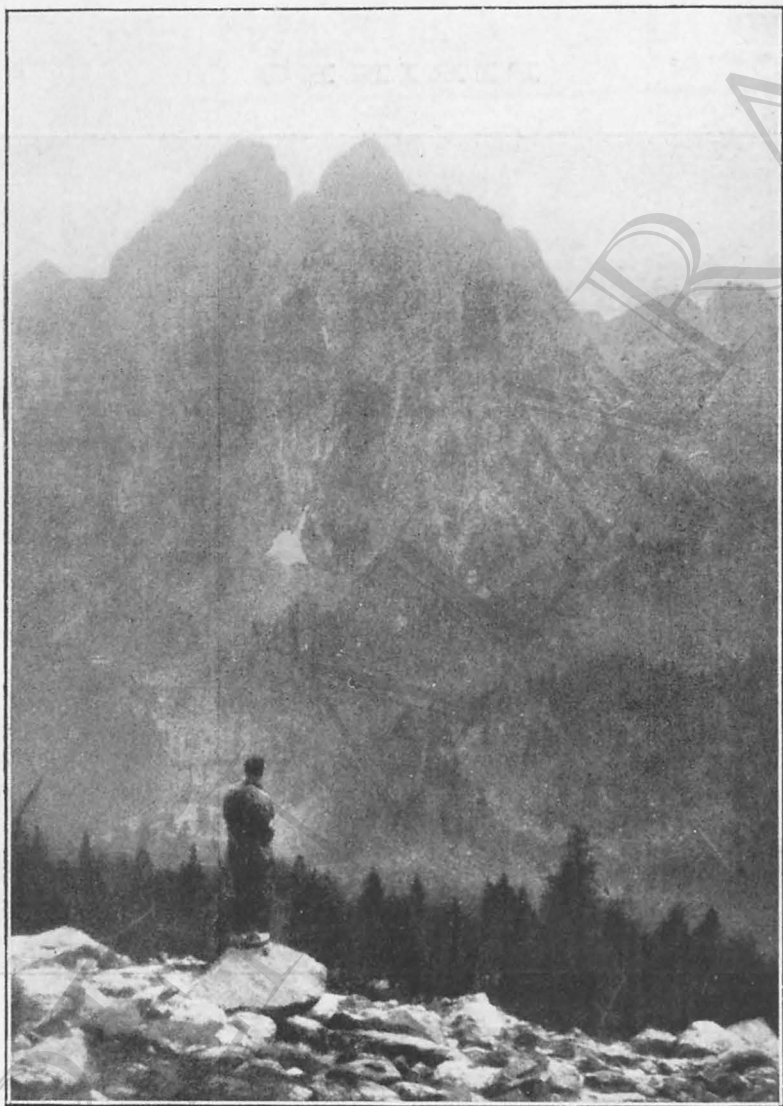
PIRINEO



Aneto, cumbre de la cadena.

(Fot. Victory.)

PIRINEO



Sierras de Espot: «Los Encantados.»

(Fot. J. M. Madinaveitia.)

de llevar en todo momento su tarjeta de identidad y recibo corriente, indispensables en el Albergue para hacer valer sus derechos e impedir abusos desde el primer momento.

EXCURSION COLECTIVA A LOS PIRINEOS

Con éxito felicísimo ha sido efectuada la excursión colectiva de PEÑALARA al Pirineo aragonés y catalán, en la que se han obtenido magníficas fotografías. Algunas de éstas fueron proyectadas el miércoles 18 del pasado en el local social ante numerosos señores socios.

En el número próximo se dará un relato detallado de tan importante excursión, la primera colectiva al Pirineo verificada desde la corte, y que ha contribuido notablemente a estrechar los lazos de unión y amistad con el simpático Centro Excursionista de Cataluña.

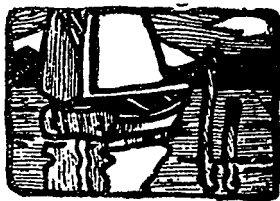
BUZON ALPINO EN EL ALMANZOR

El 16 del pasado septiembre ha quedado instalado en la cumbre del Almanzor un nuevo buzón alpino, que ostenta la inscripción siguiente: «Sociedad de Alpinismo de Barco de Avila.—Agrupación PEÑALARA.—Almanzor, 2.661 metros.» Lleva en el interior un termómetro de máxima y mínima.

FUENTE DEL COLLADO DEL VIENTO

En la semana última ha quedado instalada la placa de PEÑALARA sobre la Fuente del Collado del Viento, que ha sido, además, arreglada perfectamente.





== POESÍA ==

LA PETITE FLEUR ROSE

Du haut de la montagne,
Près de Guadarrama,
On découvre l'Espagne
Comme un panorama.

A l'horizon sans borne,
Le grave Escorial
Lève son dôme morne
Noir de l'ennui royal;

Et l'on voit dans l'estompe
Du brouillard cotonneux,
Si loin que l'œil s'y trompe,
Madrid, point lumineux!

La montagne est si haute,
Que ses flancs de granit
N'ont que l'aigle pour hôte,
Pour maison que son nid;

Car l'hiver pâle assiège
Les pics étincelants,
Tout argentés de neige,
Comme des vieillards blancs.

J'aime leur crête pure,
Même aux tièdes saisons
D'une froide guipure
Bordant les horizons;

Les nuages sublimes
Ainsi que d'un turban
Chaperonnant leurs cimes
De pluie et d'ouragan;

Le pin, dont les racines,
Comme de fortes mains,
Déchirent les ravines
Sur le flanc des chemins,

Et l'eau diamantée
Qui, sous l'herbe courant,
D'un caillou tourmentée,
Chuchote un nom bien grand!

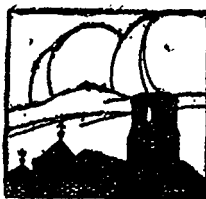
Mais, avant toute chose,
J'aime, au chœur du rocher,
La petite fleur rose,
La fleur qu'il faut chercher!

TEOPHILE GAUTIER.

Guadarrama, 1840.

TRADUCCIÓN.—*La florecita rosa*.—Desde lo alto de la montaña, cerca de Guadarrama, se descubre España como en un panorama. En el horizonte ilimitado, el grave Escorial levanta su lúgubre cúpula, negra por el tedio real. Y se ve en la vaguedad de la niebla algodonosa, tan lejos que la vista se cansa, Madrid, como un punto luminoso. La montaña es tan alta, que sus flancos de granito no tienen otros huéspedes que las águilas, ni más casas que sus nidos. Porque el pálido invierno asedia los picos deslumbrantes, plateados de nieve como blancos ancianos. Me gustan sus puras cumbres, que hasta en la estación templada bordan el horizonte con un encaje frío. Amo también las nubes sublimes que ciñen las cimas con turbantes de lluvia y huracanes. Y el pino, cuyas raíces desgarran en barrancos las laderas de los caminos, como con fortísimas manos. Y el agua diamantina que corre entre las hierbas, murmurando por las guijas que atormenta, los nombres más altos. Pero más que nada amo en el corazón de las rocas la florecita rosa, la flor que hay que buscar.





≡ NOTICIAS ≡

INAUGURACION DEL PARQUE NACIONAL DE COVADONGA

Coincidiendo con las fiestas del XII Centenario de la gloriosa batalla de Covadonga (año 718), S. M. D. Alfonso XIII, nuestro presidente honorario, inauguró el 8 del pasado septiembre el Parque Nacional del mismo nombre.

Presente estaba en la fiesta el excelentísimo señor marqués de Villaviciosa de Asturias, nuestro ilustre socio de honor, a quien se debe la importación entre nosotros de esta idea feliz, al fin realizada. Sea para él todo el reconocimiento de los que anhelan la salvación de los paisajes heroicos y magníficos de las montañas.

Asistía al acto igualmente otro de nuestros socios honorarios, el excelentísimo señor marqués de la Vega-Inclán, comisario regio del Turismo, que ve aumentado desde este día con una riqueza sin precio el tesoro de la España sin par, que cela, y, a la vez, muestra tan exquisitamente.

LA CASA RURAL DEL GUADARRAMA

En el número de agosto de la espléndida revista *Arquitectura*, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos, hallamos un artículo de nuestro director, Bernaldo de Quirós, sobre «La casa rural del Guadarrama».

Tomamos, entre todos, el párrafo más significativo:

«La casa rural del Guadarrama—dice—es ajena totalmente a pretensiones estéticas, no sólo en el exterior, como la casa moruna, sino en el interior asimismo; falta de todo elemento decorativo y hasta de todo gusto por la comodidad, de todas las condiciones que hoy llamamos «comfortables». La vivienda, no sólo del pobre, sino la del rico, de aquel a quien no le falta nada para su bienestar relativo, procura al extraño una rara impresión de desnudez, acentuada por la reducción del mobiliario a la satisfacción de las necesidades fundamentales: el lecho y el escaño, la mesa y el arca, alguna percha. La importancia relativa que estos dos últimos elementos adquieren, aun a expensas de los demás, es toda una revelación del mayor gusto y aprecio que el hombre de Castilla ha sentido siempre por la riqueza mueble,

por todo aquello (ropas, joyas, armas, atavíos) que, hembra o varón, pueden llevar sobre sí, aumentando, incluso a sus propios ojos, el valor de la personalidad, oculta ambición de todos. Nadie, que sepamos, ha analizado mejor este carácter castellano que el catalán D. Pedro Corominas en sus conferencias del año pasado sobre «el sentimiento de la riqueza en Castilla», pronunciadas en la Residencia de Estudiantes.»

Ilustran el artículo un apunte de una casa rural de Valdemaqueda y dos fotograbados de interiores de cocinas.

«CASTIDAD», SONETO ETICOGEOLOGICO

En *El Imparcial* de 16 del pasado septiembre, el poeta Mauricio Bacarisse publica, bajo el título «Castidad», un extraño soneto.

Hele aquí íntegro:

En mi jardín desnudo hay un mármol de invierno,
un bloque de abstracciones, de limpieza y de paz;
la escarcha de los astros ha hecho un glaciar eterno
que mira cómo fluye la centuria fugaz.

Este alma ha presenciado salir del curvo y tierno
vientre de las edades la cosecha feraz
que en las cunas geológicas ha derramado el cuerno
de toda la abundancia de que el mundo es capaz.

Esta carne de piedra, esta estatua viviente,
ama los camafeos y los acantilados,
hermanos de conciencia primitiva y durmiente

que carecen de sexo y viven adecuados
a la ruina del globo, que va desfalleciente
a dejarnos a todos como cuarzos tallados.

¿Cuál es el sentido de este soneto?

Oponer—nos parece—a la lascivia de la carne la castidad de la piedra, estando, entre una y otra, el vago erotismo de la flor, como un tema callado para otro día.

LAS PRIMERAS NIEVES

La noche del 20 al 21 del pasado septiembre la nieve ha vuelto a caer sobre nuestras montañas, después del 16 de junio, en que una abundante nevada cerró el ciclo anterior. No es la de esta nueva temporada de las más tempranas, pues en 1913 se adelantó al 14 de este mismo mes, y al 3 en 1915; pero en cambio sí de las más copiosas y prolongadas.

FUNICULAR EN MONTSERRAT

Se ha inaugurado el ferrocarril funicular de Montserrat. El ferrocarril arranca en la plaza del Monasterio, pasa por la ermita de San Juan y llega hasta la meseta más alta de la montaña. Tiene un desnivel de 250 metros y un recorrido de 300 metros.

Es el de mayor pendiente de España, pues en algunos puntos la línea llega a 66 grados de pendiente.

REFUGIOS DEL PIRINEO

Hemos recibido los elegantes folletos de los chalets-refugios de la Renclusa y Ull de Ter, editados por el Centro Excursionista de Cataluña, propietario de los mismos.

Describe en ambos diferentes itinerarios para llegar a los refugios y las ascensiones y excursiones que pueden efectuarse desde los mismos, completando la descripción un mapa de los alrededores.

Felicitemos muy sinceramente al Centro Excursionista por esta nueva prueba de su provechosa labor.

ELOGIO DEL MONTAÑISMO

Nos complace hallar en *El Independiente*, de El Escorial, de 10 del pasado agosto un precioso artículo bajo este título, firmado por *El último de los Ermitaños*, nombre que, como es sabido, llevan los riscos cimeros del Macizo de La Machota. Reconocemos en el seudónimo el entusiasmo y el ingenio de uno de los más inteligentes montañeros madrileños.

Coincidiendo con el amigo Alfonso (véase nuestro número de julio), *El último de los Ermitaños* escribe este párrafo exacto:

«La ascensión a las cumbres, no sólo fortifica los músculos, regenera la sangre, ensancha los pulmones y afina los sentidos, sino que es también un excelente tónico moral e incita, ante la belleza sublime del panorama, altísimas especulaciones del espíritu, que en las alturas parece despojarse de la torpeza que le embota en la vida mezquina de las ciudades.»

PIO CID EN EL VELETA

Repasando los *Trabajos del infatigable creador Pío Cid*, del maglorado Angel Ganivet, hallamos al final el trabajo IV, donde Pío Cid emprende la reforma política de España, el relato de una tentativa de ascensión al Picacho de la Veleta, que domina toda la vega de Granada.

Angel Ganivet, si Pío Cid es su sombra, debió acariciar este propósito muchas veces, como D. Pedro Antonio de Alarcón, su compatriota. «Dile a tu padre si se acuerda de una vez que fué a la Sie-

rra y subió al Mulhacén acompañando al señorito Pío, como él me llamaba», dice otro fragmento anterior del mismo trabajo cuarto. ¿Llegó a realizar este deseo? Creemos que no. El relato de la subida a la Sierra, por lo menos hasta los Tajos Altos, puesto que Pío Cid llegó a divisar las costas africanas, está hecho en un tono que recuerda aún a Alarcón, por la exageración de las dificultades y peligros.

Bellísima la canción que Pío Cid improvisa en las alturas ante la claridad del alba. Hay en ella las frases de pasión y de vago encanto con que el poeta ha nombrado constantemente a la Alhambra:

Sólo una vez a lo lejos
vi a mi amada,
a altas horas de la noche,
por el bosque
misterioso de la Alhambra.

La ascensión a Peñalara, de Fernando Ossorio, en la novela *Camino de perfección*, de Pío Baroja, ¿es una imitación o una influencia de ésta?—C. B. DE Q.

EL BUZON DE CABEZA DE HIERRO MAYOR

Acusa sólo dos excursiones:

23 de junio de 1918.—Colocación del buzón: Bargueño, Guinea y Dávila; Félix Sáez Barrio-Canal, maestro de obras.

21 de agosto.—Hermann Hering, Otto Buch.

Total: en tres meses, seis personas.

VARIEDADES OROGRÁFICAS

El Gaorisankar («la diadema radiante»), que los ingleses llaman «Monte Everest», en el Himalaya («morada de la nieve»), con 8.840 metros sobre el mar, es la más elevada montaña de la tierra.

El Kuen Lun, la cordillera de mayor altitud media conocida, y, además, la más cerrada. En ella las cumbres están en proporción con los puertos, en relación de 1 a 1,13 (Pirineos, 1 a 1,43; Himalaya, 1 a 1,86; Alpes, 1 a 2,05).

El mayor de los glaciares de valle del mundo es el de Inyltchek, en el Thian Chan («Montes celestes»), con 70 kilómetros de desarrollo.

El Himalaya, el Kuen Lun, el Thian Chan, el Karakorum («Piedra negra») y el Indo Kuch son los grandes sistemas orográficos que, al modo de arcos gigantes concéntricos, trazados desde las proximidades del Polo Ártico, se desarrollan en las altísimas tierras

del Asia interior, confundiéndose en la meseta de Pamir, «techo del mundo».

La línea férrea que alcanza más elevación en la actualidad es la del Callao a Cerro Pasco, por Oroya, en el Perú, que en poco menos de 200 kilómetros asciende, desde el nivel del mar, a 4.575 metros de altitud, casi la altura del Mont Blanc, en la estación de Tícla. Los viajeros sufren a menudo en el interior de los coches el mal de montaña, como el mal de mar en los barcos.

El punto de la tierra más elevado habitado continuamente por los hombres es una aldeíta de mineros de la provincia de Chichas, en Bolivia, a 5.000 metros de altitud.—C. B. DE Q.

EL VEGETARISMO EN LAS MONTAÑAS

Una excursión de M. Jules Lefèvre a las altas murallas de los Pirineos.

El peso de los hechos es la suprema razón para muchas personas. Para ellas va el presente artículo. Para otras, la interpretación de los hechos, y aun los hechos mismos, son pura ilusión, y sólo las filigranas de la razón consciente de sí misma pueden ser la norma de su actuación. Para estos últimos—afortunadamente fáciles de encontrar entre los montañeros de hoy, cultos por ser montañeros y montañeros por ser cultos—basta repetir con *Brāhmācharin Bodhabhikshu*, que bebió su filosofía en las puras fuentes del esoterismo Vedanta: «Comer carne animal sería para mí una cosa muy mala, porque perdería bastante desde muchos puntos de vista, y, desde luego, el sentimiento delicado del respeto hacia todas las formas de la vida.» Como no podía por menos de suceder, la experiencia apoya con toda su fuerza las premisas de la razón desinteresada: he aquí el relato instructivo de la excursión realizada por M. Jules Lefèvre, agregado de Ciencias de París, muy competente en bromatología (1):

«..... El lector me permitirá contarle brevemente una de mis más fuertes ascensiones a través de las altas murallas de los Pirineos. Este hecho no se queda atrás de los experimentos de Mann (2) y los de la escuela stefanesa:

«Precisamente—dice M. de Vivie—es al pie de los Pirineos donde debe reconocerse lo que hay de fuerza y de endurecimiento en un motor humano alimentado normalmente.»

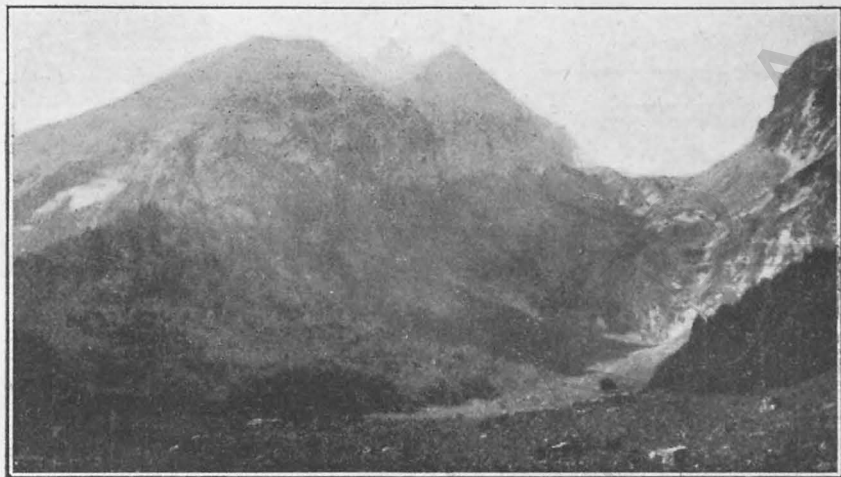
«Esto es lo que vamos a ver.»

Hace diez años que practico la dieta láctovegetal. En septiembre de 1901, después de tres semanas de entrenamiento en montaña, sueño con emprender, en una sola jornada, la ruta de Argelès

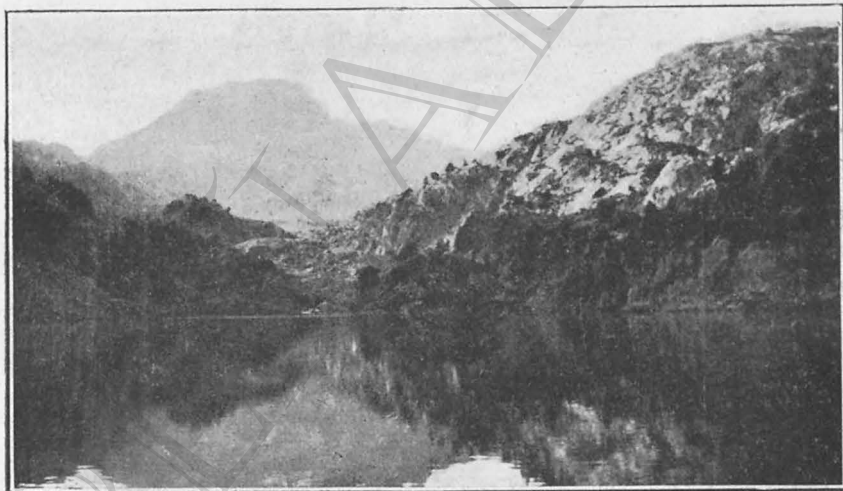
(1) Del libro *Examen scientifique du vegetarianisme*, París, 1904.

(2) Célebre carrerista vegetariano.

PIRINEO



Valle de Artiga de Lin: Pico del Toro.



Circos del Colomés: Estany Llarg.

(Fots. Victory.)

GUADARRAMA



Buzón alpino de Cabeza de Hierro Mayor.

(Fot. Guinea.)

a *Barèges*, por el lago *Bleu* y el *Pic du Midi*. Es una locura; sin embargo, un *argelesiano* vigoroso, muy entrenado en la montaña, pero semicarnívoro, consiente en seguirme. El 19 de septiembre dejamos *Argelès* hacia las cuatro de la mañana, a fin de disfrutar de la fresca matinal. Mientras que mi camarada se carga de carnes frescas y embutidos, yo me contento con llevar un kilogramo de uvas frescas, peras, un poco de queso, pan moreno (integral) y algunos terrones de azúcar. Por bebida contamos con el agua pura de la montaña. Sobre el mapa detallado de los macizos comprendidos entre los valles de *Argelès*, de *Villélongue* y de *Barèges* podréis seguir las peripecias de esta excursión a la cima de las altas crestas, desde donde se precipitan en invierno las muy famosas avalanchas de nieve que han largo tiempo desolado el valle del *Bastan*. No hay camino; tampoco sendero de caballerías. Hace falta, pues, a fuerza de piernas y *pica*, dominar una penosa escalada, a través del caos de rocas y accidentes imprevistos de la pendiente montañosa.

A las ocho de la mañana llegamos a la alta cresta de 2.000 metros que separa los valles de *Argelès* y de *Gazost*, habiendo ya hecho más de 20 kilómetros. El ramal del *Moulata* nos conduce al lago de *Isaby* y al ramal de *Barané*, que domina el lindo valle de *Esponne* en la dirección de *Bagnères-de-Bigorre*. De aquí descendemos al lago de *Ourel* (lago verde) y venimos a detenernos al pie de una muralla gigantesca, de 1.200 metros de altura, que parece interrumpirnos el acceso al lago *Bleu*, situado al otro lado. Son las diez cuando emprendemos esta tercera ascensión; hace seis horas que caminamos, y el sol *pica*. En medio de la pendiente, agotado por el esfuerzo colosal, mi compañero quiere abandonar la empresa. Pero es tarde para volver atrás; y mientras yo le ayudo y le envalentono con mis consejos, él se decide a compartir mi modesto *menu*. Una hora más tarde alcanzamos la cresta nevada, suspendida en el embudo del lago *Bleu*, y después de un descenso de 700 metros, nos desayunamos frugalmente al borde del lago. Abreviaré.

Desde las doce a las cinco franqueamos todavía tres ramales de la montaña. Sobre la alta cresta de las *Pênes Blanques* somos envueltos por la niebla, particularmente formidable en estas laderas salvajes, lejos de todo abrigo; pero un descenso rápido nos aleja del peligro y nos permite, por la ascensión del contrafuerte de *Aoube*, volver a ganar la vertiente de *Barèges*. Dos horas más tarde, después de un descenso acelerado de 2.000 metros, a través del caos de rocas y las pendientes verticales de las montañas de *Bastan*, damos en *Barèges* y en *Luz-Saint-Sauveur*, donde encontramos el tren que debe conducirnos a *Argelès*.

En esta jornada de quince horas hemos efectuado, en seis ascensiones sucesivas, una altura de 4.870 metros, superior a la del *Mont-Blanc*, y para volver al punto de partida hemos efectuado

un descenso igual a esta formidable ascensión. Nuestro trayecto horizontal es de 18 leguas, y el trabajo realizado por cada uno de nosotros, de 880.000 kilogrametros, inferior solamente en 100.000 al que Mann efectuó en veintiséis horas. (Este hizo en este tiempo 202 kilómetro—en la carrera Dresde-Berlín—, comiendo solamente frutos azucarados, cereales dextrinizados por la cocción, un poco de manteca de nueces, legumbres verdes frescas, ensaladas crudas, pan y vino sin alcohol (solución de glucosa).) Es el trabajo diario de tres o cuatro robustos obreros.

A la vuelta, mi compañero, extenuado, no osó ridiculizar el vegetarianismo. Una noche sin dormir, agitado por la fiebre, no pudo darle el reposo de que tenía necesidad. No se rehizo sino lentamente, y sufrió todavía tres meses las consecuencias de este terrible *surmenage*.

Respecto a mí, entrando muy alerta, *no sintiendo ninguna traza de fatiga*, después de una buena comida y una agradable velada en familia, he gustado las delicias de un excelente sueño de algunas horas. A la mañana siguiente, temprano, estaba dispuesto a comenzar paseos y ascensiones.

Es tiempo de concluir.

Esto que yo he hecho, muchos otros pueden llegar a hacerlo.

A los veinte años Mann era condenado por los médicos por debilidad de constitución. Hace diez años Vivie se veía abatido por el artritismo; hoy día, en el umbral de los cincuenta, *desloma* a los más robustos ciclistas de treinta años. De mi parte, yo no hubiese jamás osado hacer diez o quince años emprender lo que he realizado hoy a los cuarenta.

Este beneficio es la obra esencial del régimen; el lector lo ha comprendido, y tengo la convicción de que no lo olvidará jamás.»

Creo que huelgan los comentarios. ¿Que por qué venció en esta prueba M. Lefèvre? Porque supo vivir en armonía con las leyes de la Naturaleza, que todos los montañeros debían conocer.

Por la traducción:

EDUARDO ALFONSO.

Barcelona, 5 de octubre de 1918.





≡ ASOCIACIÓN ≡

NUEVO SOCIO CORRESPONSAL HONORARIO

La Junta directiva ha nombrado socio corresponsal honorario de PENÁLARA en Benasque a D. Antonio Abadía, hijo político de la actual arrendataria del *chalet* de la Reclusa, señora viuda de Sayó.

El Sr. Abadía es un entusiasta montañero y excelente conocedor del macizo de los Montes Malditos, y su labor será muy provechosa a nuestra Sociedad, que ya le debe gratitud por su actuación anterior en el asunto del intercambio de refugios.

«CARNETS» DE IDENTIDAD

Se han puesto a la venta, al precio de 1,50 peseta, en el domicilio social (los miércoles a las horas de reunión), y en el establecimiento del Sr. Palomeque (Arenal, 17), los nuevos *carnets* sociales, en piel, de elegante forma y sumamente prácticos, que recomendamos con interés a nuestros consocios, para su mayor comodidad y en beneficio de los servicios sociales.

BIBLIOTECA

Se ha reorganizado el servicio de Biblioteca, a cargo del vocal Sr. Fernández Aguilar, pudiendo, por tanto, los señores socios llevarse a domicilio los libros que deseen. La petición de los mismos ha de hacerse al bibliotecario en el local social los miércoles por la noche.

NUEVOS SOCIOS

- | | |
|-----------|--|
| Núm. 818. | Doña Matilde Pfitzer. |
| » 819. | Don Germán Heinz. |
| » 820. | » Modesto Medina Bravo. |
| » 821. | Doña Juana Fernández de F. Rothenflue. |
| » 822. | Don César Gómez Lucía. |
| » 823. | » Fernando Pinto Gómez. |
| » 824. | » Manuel Palomeque Mateos. |

Núm. 825.	Don	José María Deulaféu de Cadórniga.
» 826.	»	Luis Linnartz.
» 827.	»	Carlos Hinderer.
» 828.	»	Alejandro de Ameller Pou.
» 829.	»	Pedro de Agüera y Azañón.
» 830.	»	Ernesto Pfeiffer.
» 831.	»	Alvaro González Rivas.
» 832.	»	Esteban García Bellido.
» 833.	»	Benjamín Barrera.
» 834.	»	Alfonso Maeso y Enguidanos.
» 835.	»	Emilio Baquera y Ruiz.
» 836.	»	Leopoldo Alonso y Septién.
» 837.	»	Leopoldo Alonso y Hernández.
» 838.	»	Jerónimo Taltavull Pasqual.
» 839.	»	Juan Colás y Hontán.
» 840.	Srta.	María Antonia Colás y Hontán.
» 841.	Don	Manuel Colás y Hontán.
» 842.	»	Arnoldo Degen.
» 843.	»	Jaime Meyer.
» 844.	»	Carlos López Ramis de Ayreflor.
» 845.	»	Juan Cáccamo.
» 846.	»	Pedro Cáccamo.
» 847.	»	Guillermo Villamore.



PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 59.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, noviembre 1918

DOCUMENTOS

Excursión colectiva de "Peñalara" al Pirineo.

MONTES MALDITOS, VALLE DE ARÁN Y CIRCOS DE COLOMÈS Y RATÈRA

Barbastro. Es la una y media de la tarde del domingo 25 de agosto cuando los que hemos suscrito las plazas de la excursión colectiva, Bargueño, Schmid, Madinaveitia, Andrada, Urgoiti y el que firma, nos apeamos del tren. Un delegado del alcalde sale a recibirnos, ofreciéndonos.

Nos dirigimos a la primera fonda que encontramos, donde nos sirven una comida no precisamente muy indicada para principio de excursión; pero el apetito puede más que las precauciones. Después de almorzar nos dedicamos a visitar la población, en compañía de nuestro consocio Lasala, que veranea en Barbastro. La catedral, hermosísima a causa de la esbeltez de sus columnas, nos gusta en extremo.

A la hora señalada—seis de la tarde—parte el auto que ha de conducirnos a Graus. La carretera sigue la amplia cuenca del río Cinca, que cruza por un monumental puente de hierro; después comienza una larga cuesta, para salvar la divisoria entre el mencionado río y su tributario el Esera. Dominado el collado de San Roque, donde se encuentra una pequeña ermita, contéplase un vasto panorama sobre la región recorrida; luego desciende la carretera en busca del Esera, cuyo curso no hemos de abandonar ya.

Recorridos en hora y media los 36 kilómetros que hay entre

Barbastro y Graus, entramos en este pueblo, en el que hay una animación extraordinaria; su aspecto y el buen porte de las gentes nos da la impresión agradabilísima de un lugar trabajador y rico. Inmediatamente nos dirigimos hacia una iglesia—por sus dimensiones una catedral—que al entrar en el pueblo nos llamó muchísimo la atención, tanto por sus proporciones como por su pintoresca situación, adosada a la pared de la montaña. Tuvimos la suerte de encontrar al amable señor cura, que, relatándonos su historia, nos enseñó detalladamente el hermoso templo. Hasta sus habitaciones particulares hubo de mostrarnos el bondadoso sacerdote. ¡Cómo le envidiamos aquella salita, desde una de cuyas ventanas se distinguen a lo lejos las cumbres del Pirineo con todo el esplendor de una magnífica tormenta!

Nos hospedamos en Graus en la fonda López, donde nos dieron una opípara cena, muy bien servida, y habitaciones buenas y limpias, todo a precios sumamente económicos (dos pesetas cena y una peseta cama). Ni que decir tiene que descansamos perfectamente, como correspondía a quienes habíamos pasado la noche anterior recorriendo las calles y cafés de Zaragoza y teníamos que madrugar al día siguiente.

Eran las seis de la mañana, según la hora oficial, y las siete conforme a los relojes de Graus, cuando salíamos de este pueblo hacia El Run, en el automóvil que hace este servicio diario. Por cierto que el administrador de los automóviles no nos quiso despa- char mas que billete hasta El Run, diciendo que nos entiendiésemos con el *chauffeur* para continuar en el auto hasta Benasque, no obstante habernos ofrecido por escrito que mediante un suplemento de cincuenta pesetas nos llevarían hasta el mismo Benasque; ofrecimiento repetido al acusar recibo a nuestra comunicación pidiendo los seis asientos para el día 26. Y, como era de esperar, no nos entendimos con el *chauffeur* en El Run, obligándonos a perder lastimosamente el tiempo en este ventorro desde las ocho y media de la mañana hasta las doce, en que salió la tartana, que a un paso incompatible con nuestro impaciente temperamento nos llevó a Benasque.

¿Por qué el automóvil se detiene de ordinario en El Run cuando los viajeros siguen hasta Benasque, y cuando precisamente la carretera se hace más cómoda?



El recorrido desde Graus a Benasque (unos 50 kilómetros desde Graus a El Run y 12 ó 14 desde El Run a Benasque) es muy pintoresco, siendo sumamente notables la instalación hidroeléctrica de la Compañía Catalana de Gas y Electricidad, que ha construido en Seira una gran población obrera a la moderna, y la garganta de El Run, donde la carretera pasa por algunos túneles. En El Run vuel-

ve a abrirse el valle del río Esera, rodeado cada vez por montañas de mayor altitud, que vamos comprobando con los numerosos planos que llevamos, el más exacto de los cuales es el del ministerio del Interior de Francia.

A los gritos de ¡PEÑALARA, PEÑALARA! nos reciben en Benasque D. Antonio Abadía, hijo político del fallecido Sr. Sayó, y el Sr. Soler y los Sres. Puig, del Centro Excursionista de Cataluña, parientes estos últimos de nuestro consocio y amigo Gaspar Puig y Guasch. Los alpinistas catalanes, acampando en las proximidades del Aneto, acaban de realizar una importantísima excursión recorriendo íntegra la difícil cresta de las Tempestades.

Almorzamos todos reunidos, estableciéndose bien pronto entre nosotros la franca amistad y confianza características entre camaradas de alpinismo, y a las cinco de la tarde, en vista de que la lluvia que empezó a caer en cuanto llegamos a Benasque tiende a disminuir, emprendemos la marcha hacia el *chalet-refugio* de la Renclusa, siguiendo siempre el curso del río Esera, que, como los torrentes que desembocan en él, forma una porción de preciosas cascadas. Lástima que la lluvia desluciese esta última parte de la jornada, pues el valle alto de Benasque es de una belleza extraordinaria.

Pasados el caudaloso arroyo que baja por el imponderable barranco de Vallibierna, y el de Cregüña, que desciende del extenso lago del mismo nombre al pie de la Maladetta, dejamos atrás el establecimiento de los Baños de Benasque, admirablemente situado y de una capacidad extraordinaria.

Al llegar al hermosísimo Prado del Hospital de Benasque hay que doblar en ángulo recto a la derecha, siguiendo el valle limitado a un lado por el macizo de los Montes Malditos, y al otro por la muralla montañosa que al principio separa a España de Francia, en cuya cuerda se halla el Puerto de Benasque.

En el Hospital nos detenemos un rato para que los carabineros examinen la documentación necesaria para llevar las caballerías por las proximidades de la frontera, y al reanudar la marcha en seguida se nos hace de noche; pero una noche tan oscura, a causa del nublado, que jamás podremos decir con mayor razón que no nos veíamos los dedos de la mano. Y como por un imperdonable olvido no incluimos en el morral el farol de montaña, antes de deshacer los bultos que llevan las caballerías, en busca del mismo, vamos encendiendo, a guisa de teas, cuantos periódicos y papeles llevábamos por los bolsillos.

Por fin, a las diez de la noche, hacemos nuestra entrada en el *chalet* de la Renclusa, donde, al lado de un buen fuego, y en espera de una buena cena, olvidamos bien pronto las penalidades del día.



El macizo de los Montes Malditos, el más importante del Pirineo, como es harto sabido, tanto por su mayor elevación como por su extraordinaria belleza salvaje, hállase totalmente enclavado en territorio español, en la provincia de Huesca. Perpendicular al eje del macizo, que sigue la dirección SE.-NO., arranca del pico de la Maladetta, hacia el NE., una estribación sin nombre definido, en cuya parte alta se hallan las brechas llamadas Portillón de Arriba y Portillón de Abajo, puntos por donde se pasa de ordinario para las ascensiones a la Maladetta y Aneto, respectivamente. A la cumbre de la Maladetta (3.312 metros) siguen, en dirección SE., el Collado Maldito, Pico del Medio (3.354), Pico Coronas (3.310), Collado Coronas (3.193) y Aneto, punto culminante, no sólo del macizo, sino de todo el Pirineo, a 3.404 metros.

En la vertiente NO. de la estribación que hemos dicho arranca de la Maladetta hállase estratégicamente situado (a los 2.130 metros) el *chalet-refugio* de la Renclusa, propiedad del Centro Excursionista de Cataluña, debido a la iniciativa del Sr. Soler y Santaló, autor de la magnífica *Guía del Valle de Arán*, que encontró en el Sr. Sayó una eficaz colaboración. Admirablemente atendidos todos los servicios del *chalet* por su actual arrendataria, señora viuda de Sayó, encuentra en él el excursionista, y a precios razonables, cuanto pueda necesitar, y téngase en cuenta que el refugio se halla a cinco horas del último pueblo y a 1.000 metros de altura sobre el mismo.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de cuándo se terminó el refugio y de la desgracia ocurrida en aquellos días. La inauguración oficial del *chalet* aun no ha tenido lugar, en espera de la terminación de la guerra, a fin de que las Sociedades francesas pirineístas puedan enviar delegaciones.

En el *chalet* hállanse expuestos los precios de todos los servicios, y en ellos tienen los *peñalaros* las mismas importantes ventajas de que gozan los socios del Centro propietario, en virtud del amplio intercambio establecido. Dichos beneficios hácense extensivos a los jornales de guías y morraleros y alquileres de caballerías.

De las atenciones que tienen con el viajero en aquella casa, cuantos elogios se digan son pocos. Y no pecamos de exagerados.



El día siguiente de nuestra llegada a la Renclusa lo invertimos en hacer una excursión de lo más *droga* posible a la parte baja del glaciar del Aneto, que presenta una cantidad extraordinaria de grietas, donde nos hartamos de hacer fotografías. El tiempo, hermosísimo.

Al otro día, esto es, el miércoles 28, a las cuatro y media de la madrugada, bien desayunados, estábamos ya en marcha con uno de

los hermanos Puig, Antonio Abadía—que desea acompañarnos al Aneto—, y el guía Antonio Lobera. Una hermosa luna alumbra suficientemente el canchal que llaman por allí *tartera* (vocablo arañés que significa pedrera). En diferentes zigzags vamos ganando altura; pasamos por la Fuente del Amor, donde hacemos un breve descanso, y llegamos al Portillón de Abajo a tiempo de presenciar la salida del sol, incomparable amanecer, a los 2.800 metros, dominando un extensísimo panorama. Bien pronto deshace el sol las neblinas que cubren las partes bajas de las montañas y los valles, y a su calor ascienden cada vez más tenues, dejando un cielo hermosamente azul que nos recuerda el cielo de nuestras montañas de Castilla.

Siguiendo por el mismo contrafuerte llegamos al estrecho Portillón de Arriba, desde el cual descendemos hacia el glaciar, descansando un buen rato antes de calzarnos los crampones y atarnos las cuerdas.

Al reanudar la marcha aparecen detrás del Aneto unos gruesos nubarrones que bajan hasta el Collado de Coronas, y como por su cariz maldita la gracia que les hacen a nuestros guías, apretamos el paso, ya que veníamos demasiado despacio. Por el glaciar caminamos muy bien, ganando suavemente altura hasta el Collado Coronas, cuyo aspecto no puede ser más imponente; entonces la inclinación del glaciar se acentúa extraordinariamente; pero ya dura poco, llegando en seguida al Paso de Mahoma, del que se ha exagerado no poco. Ciertamente que a ambos lados se tiene el precipicio en muchos centenares de metros; pero también es verdad que la roca tiene magníficos agarres, y además el paso no excede de 20 ó 25 metros de largo. Una cruz de hierro indica el sitio de la desgracia que costó la vida a los Sres. Blass y Sayó.

Terminado el Paso de Mahoma nos encontramos en la cumbre del Aneto, a las diez y media de la mañana; yo no sabría decir si el paisaje que domina nuestra vista es más completamente hermoso que el que pudiéramos disfrutar desde una cumbre del sistema carpetano, teniendo siempre a un lado u otro, más allá de los términos montañosos, las mesetas castellanas, o si lo es más que el que se descubre desde las ariscas cresterías de los Picos de Europa, con el mar por fondo. A nosotros aquella inmensidad de montañas, que en cualquier dirección se extienden más allá de cuanto alcanza la vista, en su infinita variedad de formas y con sus múltiples barrancos, glaciares y lagunas, nos pareció más grandioso que todo.



En la cumbre guárdase en una caja de cinc un cuaderno del Centro Excursionista. En sus páginas encontramos modestas fechas, firmas, breves comentarios alabando la grandeza del panorama, des-

cripciones más tartarinescas, y hasta—¡quién lo creyera!—insultos. ¡Qué disgusto encontrar allí odios de guerra, cuando desde aquellas alturas desaparecen las fronteras que los hombres señalaran; cuando en cada hombre, despojado de su categoría social, sólo se encuentra al compañero sujeto a las mismas emociones y a los mismos peligros! Compadezcamos sinceramente a los desgraciados cuyo ánimo, al no poderse abstraer por completo en la contemplación de la Naturaleza, les impidió gozar de la misma.

En el libro del Aneto hállase la descripción, hecha por el Padre Oliveras, de la desgracia que costó la vida a dos de sus compañeros; relato que, aun de luto, nos lee Abadía emocionado, a la vista de la cruz.

Registramos nuestra ascensión en el libro, dedicando un recuerdo a los camaradas de Madrid y un fraternal saludo al Centro Excursionista de Cataluña. Dos días después estámpase en las mismas páginas otro cariñoso saludo del Centro Excursionista a nuestra Sociedad. Por primera vez en aquel libro se saludan dos Sociedades españolas de alpinismo; y no se trata de una fórmula cortés, sino de dos entidades hermanas que íntimamente unidas, y porque se conocen, se estiman en cuanto valen.



La ascensión al Aneto desde la Renclusa no es ni difícil ni muy fuerte; cuesta unas seis horas: tres de canchal, dos de glaciario y una de descanso.

Aquel día aun alumbraría el sol el mogote cimero del Aneto, cuando nosotros hubiéramos sido completamente incapaces de darnos cuenta de lo que sucediese en la Renclusa.



El jueves amaneció cubierto y frío. Unos alpinistas del Club Alpino Francés se dirigen hacia el Puerto de Benasque, de regreso para su país, renunciando intentar la ascensión al Aneto. Otros señores de Barcelona se unen al grupo nuestro, y por el camino de la Renclusa abajo nos dirigimos al fondo del valle en busca del famoso agujero Forat de Aigualluts, en catalán, o Trou du Taureau, en francés, por donde todas las aguas del extenso glaciario del Aneto, formando ya un verdadero río, desaparecen, habiéndose supuesto que vuelven a salir al otro lado de la cordillera, aumentando el caudal del río Jueu, tributario del Garona, perdiendo en tal caso España una gran cantidad de excelente agua. Dícese que en plazo breve se hará la desviación de dichas aguas, en cuyo caso el río Esera tendrá su origen en el mismo glaciario de Aneto. El importante torrente que baja frente al refugio de la Renclusa, que antes también

desaparecía, ha sido ya desviado, siendo, por consiguiente, actualmente la rama principal del Esera.

Después de comer en el *chalet* nos dirigimos por la tarde al inmediato lago de Paderna, muy pintoresco por cierto.

Por la noche, cena de despedida, hasta con champagne, expresando todos los huéspedes de la Renclosa nuestro mutuo deseo de prosperidad para las dos Sociedades.



A las seis y cuarto de la mañana del día siguiente ya estaba la caravana en marcha, senda abajo, para alcanzar al otro lado del valle el camino que se divide al final en dos: uno, el de la izquierda, conduce al Puerto de Benasque; el otro lleva al de la Picada, inmediato a la frontera francesa y en los límites de Huesca y Lérida.

A las dos horas de abandonar la Renclosa nos encontramos en el Puerto de la Picada (2.450 metros). En pocos minutos nos encaramamos a la altura de la derecha, para dominar mejor el macizo completo de los Montes Malditos en su mejor perspectiva. Al otro lado un mar de nubes cubre el valle de Arán.

A las nueve menos cuarto, en marcha otra vez, ahora cuesta abajo. El altímetro nos va acusando por centenares los metros que vamos descendiendo. Al cabo de una hora, junto a una chabola ocupada por unos pastores que guardan un rebaño de 1.500 cabezas, tomamos un segundo desayuno, y poco después, al terminar la violenta pendiente, damos vista al Valle de Artiga de Lin, secundario del de Arán, en el preciso momento en que las nieblas acaban de desgarrarse, apareciéndonos de repente, inundado de luz, el valle más hermoso que pudiéramos imaginar. Primero entre abetos y entre hayas después, seguimos un camino verdaderamente fantástico, que nos deja en una hermosísima pradera, desde la que se contempla admirablemente el circo de montañas que encabeza el Valle de Artiga de Lin, formando el más elevado, llamado Coma de Pumero. (En aranés, *coma* significa valle pequeño.)

Nos parece inverosímil un cambio tan repentino en el paisaje. Antes, la aridez extrema de la cadena de los Montes Malditos; ahora, la vegetación más exuberante en este prodigioso valle. ¡Cuán difícil nos sería afirmar qué es más bello!

Sigue nuestro bendito camino, siempre por un apretado bosque de hayas, junto al río Jueu, afluente importantísimo del Garona, hasta el punto de encontrarlo llamado Garona de Jueu en las cartas francesas.

De repente aparece en el bosque una preciosa borda, de tosca mampostería y cubierta de pizarra; después otra diferente a la primera, y luego otra y otra, y más tarde no sé cuántas más y durante

no sé cuántos kilómetros. Y todas diferentes y preciosas. ¡Qué modelos más estupendos para refugios de montaña!

¡Cuántas veces volvemos la cabeza para contemplar aquel paraíso de valle, que desearíamos no acabase nunca!

Al desembocar por fin en el Valle de Arán hállase el pueblo de Las Bordas, tan típico como todos los demás del valle. En ninguno se encuentran dos casas iguales, ni una que no sea digna de reproducirse. Y en cuanto a las iglesias de los pueblos del Valle de Arán, merecen, no un artículo, sino un libro entero.



El Valle de Arán, por su extensión y por su belleza, es quizá el más notable del Pirineo. Su terreno es rico, como lo demuestra la multitud de pueblos que en él se encuentran; pero la falta de comunicaciones le aísla por completo del resto de España. Solamente tiene el valle una carretera, que va desde Salardú hasta la frontera francesa; después sólo pésimos caminos, apenas practicables para caballerías, que han de pasar siempre por encima de los 2.000 metros para salvar las montañas que rodean el valle, y después aun faltan un par de jornadas hasta llegar a algún pueblo donde encontrar un servicio de automóvil que deje en alguna estación ferroviaria. Así no es de extrañar que en las circunstancias actuales, habiendo exportado las producciones del Valle a Francia y prohibido el Gobierno francés la entrada de algunos artículos imprescindibles que antes toleraba, se carezca de todo y que lo poco que se encuentre sea carísimo. Según nos dicen, una oveja antes no costaba más de 25 pesetas, y ahora ni por 25 duros se puede comprar.

Nosotros llegamos a Las Bordas a la una y media de la tarde, comiendo en casa del alcalde, con ánimo de seguir después en coche particular hasta Salardú, recorriendo así de modo cómodo gran parte del Valle. Pero no había caballerías para el mencionado carruaje y hubimos de esperar a que pasase la diligencia que hace el servicio público desde la frontera hasta Viella, la capital del Valle, cuya diligencia llegó retrasadísima y abarrotada de viajeros. Sin embargo, el cochero se empeñó en que habíamos de caber en el vehículo; mas los caballos esqueléticos que tiraban de la diligencia, con más razón y menos fuerzas, nos demostraron pronto lo contrario, y a pie hicimos casi todo el recorrido, y así entramos ya bien de noche en Viella, donde forzosamente hubimos de quedarnos a pernoctar.

A la mañana siguiente, con un tiempo espléndido, nos dirigimos hacia Salardú, pasando por los pintorescos pueblos de Betren, Escunyau, Casarill, Garós, Artíes y Gessa, unas dos horas y media escasas de marcha, contemplando a satisfacción el hermosísimo Valle de Arán. En Salardú nos separamos de la caballería que lleva el grueso de nuestra impedimenta a Llavorsí, por el puerto de la Bonaigua,

mientras nosotros cargamos con lo necesario para dos días, para recorrer el circo lacustre de Colomé, y por el collado Ratera (impracticable para caballerías) pasar al circo del mismo nombre; recorrido, según nos dicen, muy difícil de hacer sin buen guía.

Por fin solos, armados del libro de Soler y Santaló y de unas cuantas notas que me remitió desde Barcelona el amigo Co de Triola, y con alguna práctica de andar por montaña, con la emoción de lo desconocido y la satisfacción de no depender de nadie, nos dirigimos hacia los Baños de Tredós, donde pensamos pasar la noche.

Cruzamos a poco el Garona, siguiendo valle arriba en busca de su afluente el Aguamoix, cuyo curso hemos de seguir. A sus orillas almorzamos, descansando después un buen rato, en espera de que baje el sol, porque pica bastante.

El camino hasta los Baños no puede ser más bonito. Desde Salardú se tardará unas dos horas y media a paso ordinario; la casa se halla bien situada, junto al río, en pleno pinar, a 1.700 metros de altitud (unos 500 más que Salardú); pero como los propietarios son unos aldeanos de Tredós, muy modestos (salvo en los precios), se carece allí de todo.

Cenamos tempranito y en seguida nos acostamos, pues la jornada siguiente se promete dura en extremo.



Tomo los siguientes datos de la «Guía del Valle de Arán»: El circo lacustre de Colomé es el más importante del valle y uno de los más característicos y grandiosos de los Pirineos. Su forma es la de una U alargada, cuyo eje mayor está orientado de S. a N.; sus ramas se extienden hacia el N. y están formadas en su costado E. por la sierra de la Ratera, que por los collados del mismo nombre y de Colomé sigue por la de la Sendrosa hasta terminar en la montaña de Purera, frente a Tredós. El costado O. lo limitan las sierras del Puerto de Caldas y de la Ribereta, que por la montaña de Saubadies van a enlazarse en el Tuc de Salana, y descendiendo en el collado de Pruedo, siguen por la de Murás, hasta encima de la villa de Arties.

Al S. el circo queda cerrado por la imponente sierra de Colomé, divisoria del Valle de Arán y de las riberas de Espot (Noguera-Pallaresa) y de San Nicolás (Noguera-Ribagorzana).

De esta sierra se desprende, hacia el interior del circo, un contrafuerte que lo divide en dos: ribera occidental o del estanque Mayor, y oriental o del estanque Ubago. Las dos riberas se unen en el estanque de la Losa, formando el origen del río Aguamoix.



A las seis menos cuarto de la mañana pasamos por el rústico puente que hay frente a los Baños, y por la otra orilla remontamos el curso del Aiguamoix, siempre por bosque apretado. A la hora escasa de marcha, después de haberse unido al río, por el lado opuesto al que vamos, un afluyente no señalado en el plano de la «Guía del Valle de Arán», cruzamos el Aiguamoix como mejor podemos, para, dando un rodeo por la derecha, ganar más cómodamente la estribación que nos sale al frente, hallándonos al cabo de unos cuarenta minutos, y a la hora y media de haber salido de los Baños, en el estanque de la Llosa, de reducidas dimensiones pero muy pintoresco.

Bordeando la laguna—dejándola a nuestra izquierda—, seguimos el arroyo que desemboca en la misma, llegando en pocos minutos al estanque Cloto, también situado entre pinos, más extenso que el anterior y bellísimo en extremo, el más bonito de todos. Un pequeño islote álzase en su centro.

Dejando igualmente a nuestra izquierda este segundo estanque, cruzamos el arroyo que entra en él por el SO., y remontando este curso de agua pasamos al Estany Llarg, mayor que los anteriores, dominándose ya un panorama más amplio de montañas.

Dos arroyos desaguan en el Estany Llarg. Uno de ellos, el principal, que desemboca por la parte SE. del lago, es el que hemos de atravesar después de rodeado el estanque por el canchal de la izquierda; el otro arroyo viene del Oeste, de los estanques Ganguiles.

Siguiendo la marcha indicada, dejamos a nuestra izquierda un pequeño lago (el de Redó) y llegamos al Estany Ubago, que es el mayor del circo. Hállase situado al pie mismo de la Tuca de Ratera (1), cuya imagen hemos venido viendo reflejada de continuo en los lagos inferiores. La altitud del lago Ubago es de 2.130 metros.

A la izquierda de la Tuca de la Ratera se nota la depresión que nos figuramos será el collado que buscamos para salir del Valle de Arán. Bordeado el lago, emprendemos la ascensión en dirección E.-SE., y al cabo de una hora damos vista por fin al collado, al que llegamos quince minutos después, de conformidad en un todo con el horario dado por el amigo Co de Triola. (Cuatro horas de marcha desde los Baños al collado Ratera.)

Desde el collado (2.540 metros) se tiene una vista espléndida. A la derecha, las abruptas estribaciones de la Tuca de Ratera, ásperos paredones negros semejantes a la muralla de los Galayos en Gredos; al frente, las sierras de Espot; a la izquierda, las montañas de Saburedo, y a nuestra espalda, el circo, todo, de Colomés.

El cielo empieza a nublarse rápidamente, y pronto comprendemos que nos coge una tormenta; pero, afortunadamente, ya el itinera-

(1) *Tuc, tuca*, en aranés, significa pico.

rio no ofrece duda, pues se reduce a seguir el río Escrita, que nace bajo el collado Ratera.

El curso de este río no puede ser más encantador. Primero, pequeñas lagunas bajo los enormes acantilados de la Tuca de Ratera; después, el torrente forma más amplios lagos, en medio de una espléndida vegetación, el último de los cuales, el de San Mauricio, —situado a los 1.950 metros de altitud, en la unión del río Escrita con el que baja por la fantástica canal de Caldas de Bohí, bajo los gigantescos paredones de «Els Encantats», que se alzan, verticales, un millar de metros sobre las verdes aguas del lago—, constituye el paisaje más enormemente grandioso que puede uno imaginarse. Nada igualmente hermoso.

La tormenta ha estallado con toda la apoteosis de fuegos artificiales. Los relámpagos no cesan un instante; los truenos, repetidos una y mil veces por aquellas paredes de piedra inacabables, se unen unos a otros. Los fantásticos Encantados aparecen unas veces desdibujados tras la lluvia, más grandes que nunca; otras, entre nieblas; algunas, destacando sus cumbres gemelas sobre el cielo despejado, por encima de la tempestad. Hemos gozado en estos días de toda clase de espectáculos, desde los paisajes en que el hielo es eterno hasta los bosques que parecen no haber sentido la huella del hombre; pero ninguno nos impresiona tanto, ninguno nos parece tan grandiosamente hermoso como el de este sitio y en estas circunstancias.

Más abajo del incomparable lago de San Mauricio, pasada ya la ermita que se encuentra a poco, al borde del camino que comienza en el lago, preparamos nuestra comida junto al arroyo, mientras se secan los chubasqueros y capas. De lo más profundo de los bolsillos sacamos, como un tesoro precioso, unas cuantas ramas secas, recogidas a prevención antes de la lluvia, para hacer fuego. Estamos verdaderamente orgullosos de cuanto hemos contemplado. Jamás comida alguna nos supo mejor que aquella carne, que aquella mermelada y hasta que aquel pan que llevábamos en los morrales desde hacía varios días, y que no sé por qué virtud no se endurecía nunca.

Desde el collado de la Ratera hasta el estanque de San Mauricio hemos tardado más de tres horas, debido a la tormenta y a las fotografías que hacíamos a cada momento; desde el lago a Espot, una hora y media de marcha. El camino que baja a este pueblo va por un bosque hermosísimo; arranca dejando el río a la derecha, y después lo cruza a media hora de la ermita de San Mauricio. Nosotros hicimos la tontería de seguir por el otro lado, que el camino es peor y más largo.

A las cinco y media de la tarde pasamos por Espot (1.300 metros), sin detenernos; dentro del pueblo cruzamos el río, siguiendo su curso por la izquierda, y a los veinte minutos, junto a un molino, volvemos a la otra orilla, continuando por el camino que media

hora después entra en el valle del Noguera-Pallaresa. Media hora larga de fuerte cuesta abajo y llegamos al mejor camino que, junto al Noguera, va desde Llavorsí a Esterrí d'Arneu.

Siguiendo el camino abajo, siempre de prisa, pues el tiempo se ha metido en agua, llegamos al cabo de quince minutos a Escaló (870 metros), donde merendamos fuerte, pues calculamos que entraremos tarde en Llavorsí, término de esta fuerte jornada. Escaló es un pueblo pequeño, de típicas construcciones. Por los precios de la merienda, sigue situado en el Valle de Arán.

Desde Escaló a Llavorsí dicen que hay ocho kilómetros. Nosotros tardamos un par de horas yendo muy de prisa, pero de noche cerrada y lloviendo como aun no habíamos visto llover. Gracias al farolillo, que esta vez no olvidamos, no perdimos el camino cincuenta veces.

Muy cerca de las diez de la noche íbamos en busca de nuestro alojamiento por las calles de Llavorsí, sumamente inclinadas y pedregosas, convertidas en verdaderos torrentes, mucho más peligrosas para andar con nuestro calzado que todos los glaciares y canchales.

Pero poco después sentíamos la verdadera voluptuosidad de una ropa limpia y seca, de un fuego chisporroteante y de una cena sana, bien ganada por cierto.

A la una de la mañana los que tenemos la chifladura de aumentar la carga del morral con aparatos fotográficos terminábamos de sustituir las placas en los chasis. Aun duraba la tormenta.



Todavía madrugamos al día siguiente, lunes 2 de septiembre, con ánimo de subir al Santuario de San Juan de l'Herm, camino de la Seo de Urgel; pero el mal tiempo nos hace cambiar la dirección, y siguiendo río abajo 15 kilómetros, vamos a Sort. Allí nos hospedamos en la Casa Pesets, buena y económica, pasándonos la tarde en la galería, cómodamente instalados en mecedoras, disfrutando de la lluvia, ahora bajo techado.

El martes, a las cuatro y media de la mañana, y a quince minutos del pueblo, sale el automóvil, que después de ciento veintitantos kilómetros de carretera, en su mayor parte muy pintorescos, nos deja en Tárrega, en la línea férrea de Zaragoza a Barcelona por Lérida. Se pasa, entre puntos menos importantes, por Gerri, Pobla de Segur, Tremp, Montorgull, Artesa y Agramunt, cruzándose la sierra del Montsech.

Aquella noche dormimos ya en Barcelona.



El miércoles por la noche, acordándonos de los amigos de PEÑA-

LARA, nos dirigimos al Centro Excursionista de Cataluña, donde tuvimos la suerte de hallar reunida la Sección de montaña en una de esas simpáticas reuniones, como las nuestras, semanales.

Visitamos todas las dependencias del Centro, admirablemente organizadas; allí está acumulada la labor continua y entusiasta de cerca de medio siglo. ¡Qué pronto se nos pasaron unas cuantas horas viendo fotografías y charlando con aquellos buenos amigos!

Allí les manifestamos cuánto nos había complacido la excursión, y como ahora en estas páginas, expresamos nuestro deseo de repetirla.

Por los excursionistas,
A. VICTORY.

“ALPINISMO” (?) EN LA SIERRA MORENA

“Skis”, que no he calzado jamás en mi vida, perdonad la salpicadura de ironía que os alcanza desde el enunciado de estas cuartillas.

No me he atrevido a emplear otro término, pues significaría acaso una generalización que no encaja en la especialidad a que nuestra revista se dedica. Aunque, después de todo, no niego la posibilidad de que alguno, con razones indudables, sueñe en hacer alpinismo (!) clásico en algunas de las alineaciones extremoorientales del sistema mariánico.

.....

Salimos de Bujalance, en la ondulada campiña cordobesa, cuando el sol asoma por detrás de la lejana Sierra Nevada y las montañas de Jaén más próximas. Escrutamos el horizonte, y, virando en redondo, recibimos, por rápido juego de impresiones, el cómputo de la historia geológica de Hesperia: 180 grados de azimut NE.-SW. son ocupados por la Sierra Morena, quizá la mayor cantidad de línea recta que quepa observar en un relieve geográfico; es suave, precisa, sin vacilaciones; *de una vez*, como la Meseta, que termina por aquel escalón, y abre sus brazos de par en par, y se extasia, toda ella rudeza, al recibir sobre sus flancos los destellos del Betis y el policromo manto de la flora de Andalucía.

Ciento treinta grados, en números redondos, dan de desarrollo las alineaciones subpenibéticas, inconexas, con el torpe relieve de calizas secundarias, desde el NE. al SSW.

Cierra la circunferencia amplísima la campiña de Córdoba.

Llenad, los que seáis geólogos, con vuestros estudios, de promesas que sólo caben en una intimidad espiritual muy recogida, estos dos espacios blancos: Meseta-Sierra Nevada-Atlas, las tres grandes individualidades geográficas, y hallaréis vosotros, los que escaláis las cimas enhietas y turbáis la augusta serenidad de los azules y tranquilos lagos que ellas cobijan, inagotable fuente de imaginación para hacer un alto en los entusiasmos por la región de las águilas, y así podréis daros cuenta, si

estas cuartillas no bastan, de mi breve peregrinación por la Sierra Morena.

Y adelante.

Atravesamos el Guadalquivir en Villa del Río y emprendemos la carretera de Cardeña y Villanueva. Atrás hemos dejado los olivares monótonos que ocultan la carretera, de ondulaciones suaves, como las lomas terciarias, y de firme maltrecho. El cambio de paisaje alegra el ánimo. A ambos lados del camino, cercados—cotos de caza—y más olivares alternan. Subimos un escalón y cruzamos una faja de terreno llano, antigua terraza del río Guadalquivir; otro escalón, luego, y otra planicie, más desigual, de terreno triásico; ya asoman los granitos y las pizarras. Cambia la topografía. Barrancos profundos cortan y esculturan el terreno, y la carretera complica su trazado describiendo apretados recodos.

La vegetación se hace más típica: aparecen las encinas y las jaras. Tierra, plantas y animales, hasta los hombres adquieren sello de austeridad castellana. Acaba uno por pensar en castellano inclusive cuando, sin casi darse cuenta, se llega al borde preciso de la Meseta. Al tender hacia atrás la mirada, el horizonte se va cerrando por cortinas superpuestas y en distintos planos, cuya posición ante nosotros no se adivinaba.

El puerto, ¿dónde está? ¿Cuál será? Lo mismo puede ser una entalladura que otra. Todas son iguales en suavidad desde lejos. A medida que nos acercamos nace el anhelo de ganarlo, que se trueca en pesadilla. Más nos adentramos en los contrafuertes y más enmarañada es la topografía. La carretera es el hilo de Ariadna.

Pero es el caso que hemos cesado de subir. El ánimo se ensancha al pisar la llanura y corretear sobre ella. No hay duda: es la Meseta. ES LA MESETA, con letra mayúscula. ¡Impresión inolvidable! Ella se nos presenta como la fuerza, la serenidad, la infinitud. Andalucía nos da un sentimiento de ensueño.

El monte—madroños, encinas, romero, jara—es cerrado como nunca. La tarde cae. Unas lucecitas amarillentas y unas chimeneas que apenas llena el humo indican la proximidad de una aldea..... Ya nos han sacado de dudas los pedruscos que han caído en el coche, lanzados por unos mozuelos. “¡Ni en Sierra Morena!” Agradecemos, con todo, a aquel buen Rey el haber fundado estas poblaciones, algunas de las cuales tan imprevisto cambio han dado a favor de la riqueza del subsuelo.

Dejamos la carretera y seguimos un carril sobre la loma, una de tantas digitaciones de la Meseta que no cedieron al fracturarse.

Se ha puesto el sol cuando llegamos al Socor, casería enclavada, perdida, entre aquellos montes.

Aquí el cronista, el alpinista..... sin alpinismo tiene que imaginar más y más aun lagos fantásticos y cresterías trágicas al echar de menos el relato de hazañas más o menos heroicas, primores con “skis” o temeridades con cuerda.



“Intermezzo” de caza.—(Se respira, se habla y se come caza a todo pasto.)—Algún cazador satírico—y práctico a la vez—ideó la confabulación más diabólica que puede ocurrírsele al ingenio andaluz más meridional. ¡Qué reclamamos, ni qué correr montes, saltar torrenteras o rodar por canchales! Una perdiz amaestrada, bien encerradita en su jaula; se la cuelga de una encina o alcornoque.... y a esperar emboscado en la madriguera inmediata. “Cuchichí, cuchichí”: unas cuantas llamadas del bichejo endiablado y unos instantes de emoción al oír llegar una bandada de infelices compañeras, presurosas de la carne que, en su instinto, creen cobrarse después de dar muerte a la que simula llamarlas con retadora insistencia. Una, más atrevida, intenta entablar combate con nuestra aliada, y suena al punto la descarga desde el puesto. El humo desvanecido, canta con más ardor que nunca la perdiz enjaulada, como reivindicando para sí el triunfo. Un aleteo entre la maleza nos apercibe de los estertores del animalito inmolado.... para regalo nuestro en la comida.

Nos sentimos Quijote y abandonamos la escena y el sitio. Nos alejamos. Llevados de nuestras aficiones, extendemos una red y nos disponemos a cazar mariposas. Y no nos hemos dado cuenta de que la historia se repite....



Caminamos por vericuetos ocultos entre resinosas jaras y madroños floridos enormes. Al cabo de unas cuantas horas estamos por pensar que no nos hemos movido de las inmediaciones del Socor. La fatiga intenta sacarnos de duda; pero el paisaje es un enigma; acostumbrados al Guadarrama, no adivinamos vertientes y perdemos la noción del rumbo. Llegamos al río de la Yegua, limítrofe con la provincia de Jaén, magnífico en sus remansos (allí no hay cascadas ni rupturas bruscas de pendiente).

Parece que la Naturaleza está dormida. Y, sin embargo, ¡cuán bien saben nuestros guías dónde están los jabalíes, los venados, los corzos, los lobos! *Perla*, la vieja perra de Alfonso, el guarda, nos acaba de sorprender con un par de conejillos extraídos por ella misma de una madriguera, calientes aun: han fenecido en su boca.

Hay una inmensa, desoladora quietud. Y, sin embargo, quizá el día de mañana revelen los ferrocarriles y los centros mineros, surgidos como por encanto, el rico tesoro que duerme en el subsuelo de aquellas selváticas y despobladas lomas, capaces de albergar y dar vida entre sus pliegues a incalculable número de pueblos y de hombres....



Dejamos el Socor y la Sierra Morena sin la impresión de vértigo que nos han dado el Mulhacén, Urbión o el risco del Güetre en Gredos. Pero no renunciamos a volver. Y es que si la Sierra Morena te evoca, lector,

tantas y tantas leyendas e historias, para nosotros es una esfinge que apenas nos dice algo del pasado geológico de nuestro solar patrio.

J. CARANDELL.

UNA PUESTA DE SOL EN EL TEIDE

Ya había visto por aquellos parajes algunas estupendas, y tampoco era la primera que iba a contemplar desde lo alto del Pico; pero aquella tarde una fuerza extraña, desconocida, me empujaba hacia la cumbre.

Habíamos hecho la subida hasta la Rambleta muy lentamente; al llegar aquí, mi impaciencia me hizo abandonar a mis compañeros. Una vez solo, temí llegar tarde, y corrí, materialmente volé sobre la senda que en zigzag surca el Pan de Azúcar.

Al llegar al borde del cráter me detuve; un grito de estupor se escapó de mi garganta; todo el horizonte era un inmenso mar de nubes rojizas, de un rojo indefinido, sobre el que, envueltas con un velo de neblina azulada, navegaban las cuatro islas visibles en verano (1). Faltaban pocos minutos para que el sol se escondiera, como si al tocar en aquel vaporoso mar le hiciera zozobrar para siempre su peso. Ya las dos perlas de nieve que el Chahorra guardaba en el interior de su cráter eran azules, de ese azul tan característico que toma la nieve una vez que el sol llega al ocaso. La sombra del Teide avanzaba hacia el Oriente; se diría que, convencida de la imposibilidad de seguir al sol, trataba de ganar tiempo para ir a su encuentro al día siguiente.

Sólo la mitad del disco se contempla ya. Ni el más ligero rumor turba la calma. Un aire helado se mueve silencioso, como si con su silbido temiera deshacer el encanto de aquella tarde.

Ya no da el sol mas que en el Pico; los Topes, los Ultimos Roques, y hasta el Guajara, después de haber enrojecido por el esfuerzo final, hecho para recibir los besos de sus últimos rayos, semejan recogerse con humildad al cubrirlos el manto azul de las sombras. También las nubes las han temido y se concentran en Occidente, al pie de La Palma, que las detiene, acaso para que no estorben la marcha triunfal del astro rey; al concentrarse han ido perdiendo su tinte rojo; después han sido rosas, ahora son verdes, azules, amoratadas, de multitud de tonos a cual más suaves; sólo las que rodean a La Palma, orgullosas de ser las últimas que le contemplan, están encendidas de un rojo sangre.

Todo el disco acaba de esconderse. Se siente un frío triste. También, después de sobrevivir breves instantes a la completa desaparición del sol, se ha borrado del cielo la alargada silueta del Teide; la luna ha vencido, como las sombras van venciendo a la indescriptible policro-

(1) Gomera, muy próxima, al SW.; Hierro y La Palma, más lejanas, al W.; Gran Canaria, a Levante.



Situación del *chalet* de la Renclusa.

(Fot. Victory.)



Una grieta en el glaciar del Aneto.

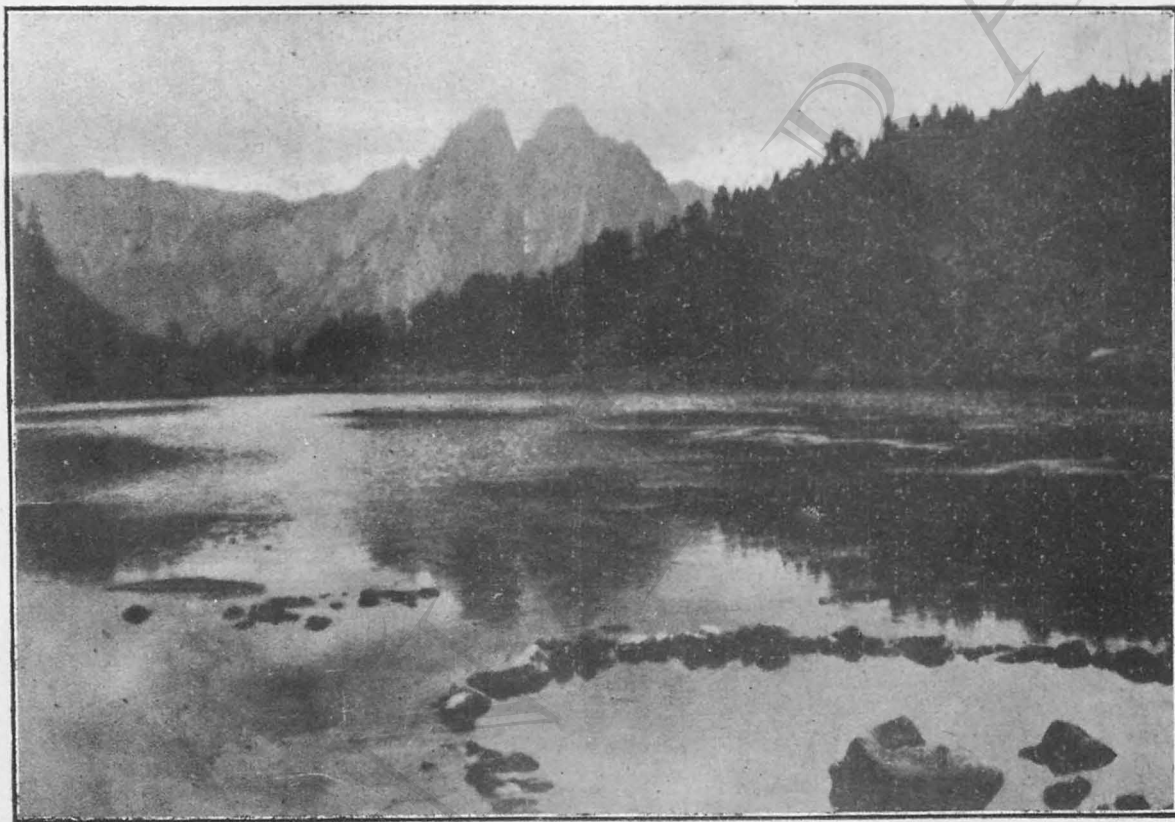
(Fot. Arcaute.)



Las Bordas (valle de Arán).

(Fots. Andrada y Victory.)





Estanque inferior de Ratera.

(Fot. Victory.)

mía con que se adornó el cielo para despedir a su señor. Tan sólo allende La Palma un vivo resplandor rosa parece mofarse de las sombras. Poco dura; ellas avanzan rápidas por todas partes, y con ira le encierran y aprietan hasta que aquel resplandor palidece, y, envuelto por ellas, muere.

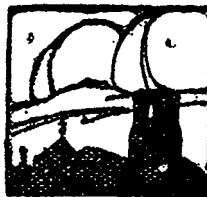
Todo brilla con un brillo argentino. Las islas han dejado su aureola de oro, y ahora son plateadas las nubes que las rodean; gran parte de ellas desaparecieron al llegar la noche. De aquel inmenso mar que a mi llegada contemplé, sólo por Occidente queda uno reducido, que semeja un rebaño de nacarados borregos.

Ahora todo es azul oscuro, o de un brillo de plata: la tierra, el océano, las nubes, el cielo.

Vuelvo solo; mis compañeros ya bajaron al Refugio. En nada pienso. El viento entona una canción monótona y triste, que oigo sin escuchar. Sólo la luna, que, rodeada de su corte de estrellas, sonríe orgullosa de su triunfo, parece llamarme la atención.

RAFAEL FERNÁNDEZ AGUILAR.





≡ NOTICIAS ≡

EN LA HORA DE LA PAZ

En el número 10 de nuestra revista, correspondiente a octubre de 1914, al reanudar nuestra publicación, suspendida en el verano, escribíamos, bajo el epígrafe "Paz a todos", algunas sencillas líneas, inspiradas en un deseo que ha tardado en cumplirse más de cuatro años terribles.

Durante este tiempo, día tras día, la guerra, furiosa, ha galopado sobre el mundo:

"Guerra perenne,
cavalla indomita, corse il mondo",

como en los grandiosos versos de Carducci. La onda amarga del mar, el aire fresco de la atmósfera, las altas cumbres solitarias e indiferentes, los elementos todos, se han teñido de sangre humana juvenil, prometedora, en otras horas felices, de la conquista y disfrute de la Naturaleza.

Nuestras revistas alpinas, que de tarde en tarde recibíamos, en un esfuerzo milagroso de trabajo, que atestigua todo el poder de la pasión por la montaña—*La Montagne*, la *Revue Alpine*, el *Bulletin Pyrénéen*, etc.—, llenaban entretanto sus páginas mejores con los nombres de los camaradas desconocidos caídos en los fieros combates.

¡Honor a los héroes de todos los campos que yacen en la inercia eterna y oscura de la muerte, en las fosas profundas, lejos de las benditas cumbres soleadas!

La guerra ha terminado, al fin, vencida en todas partes la hidra de cien cabezas, el monstruo frío, repugnante y viscoso, que la desató.

En la hora de gloria y alegría que representa para el mundo las once de la mañana del lunes 11 de noviembre de 1918, elevemos nuestro corazón a la esperanza; soñemos en el tiempo dilatado de paz, tierra de promisión que se abre ante todos—¡oh, hijos nuestros, que la aprovecharéis!—, para un nuevo ciclo de civilización más dichosa.

Y que el amor a las bellezas naturales—los mares y los montes, los bosques y las praderas—se desenvuelva más amplio cada vez, más profundo, más fácil y próspero.

SOBRE EL APROVECHAMIENTO DEL PAULAR

En uno de los últimos números de la excelente revista *Heraldo Deportivo*, que dirige nuestro presidente, D. Ricardo Ruiz Ferry, uno de nuestros nuevos compañeros más entusiastas e inteligentes, Leocadio Martín Ruiz, sugiere una hermosa idea para el aprovechamiento social del Paular, merecedora de toda nuestra aprobación y esfuerzo para realizarla.

He aquí sus palabras:

"Bien harían los entusiastas *peñalaros*, abundando en su predilección por estos antiguos palacios del Pobolar, que fueron el supremo amor de aquel desgraciado Monarca D. Juan I, ser procuradores de algo muy estimable: que el Estado instaurase en este preciado monasterio una biblioteca, que podría estar formada, principalmente, por cuantos libros y documentos relacionados con la historia de esta Real Casa de Santa María del Paular, de tan altos méritos, haya diseminados por ahí, completando, por último, la mencionada biblioteca con otras producciones contemporáneas, libros, estampas y planos que se relacionen con la admirada sierra de Guadarrama, nuestra amiga, y, por fin, con todo lo que concierna al excursionismo español.

"Sería, ciertamente, una obra loable que atraería más visitantes aun a estos lugares de belleza singular, y el acometer y llevar a cabo tal propósito nos honraría no poco, siendo ello un timbre de legítima satisfacción para las colectividades que, como PEÑALARA, aunque otra cosa crean las gentes que no nos conocen, están cumpliendo una elevada misión patriótica."

Nuestro amigo el excelentísimo señor marqués de la Vega-Inclán, comisario regio del Turismo, ¿no podría ayudarnos en este propósito, él, que tan exquisitamente ha creado la Casa de Cervantes, en Valladolid, y en Toledo la del Greco, haciendo del Paular la Casa de Juan Ruiz, el arcipreste de Hita, nuestro más remoto guadarramista?—C. B. DE Q.

UN LIBRO MAS SOBRE GREDOS

Con el vago título de *Riquezas patrias*, D. Isidoro Muñoz, periodista del Barco de Avila, ha publicado un libro, compuesto de dos partes bien distintas: una guía, harto prolija, de su lugar, y una antología, muy heterogénea y no siempre extremadamente selecta, de textos diversos sobre la gran sierra de Gredos, en que la cordillera central adquiere sus mayores elevaciones y su expresión alpina más caracterizada, interrumpida acá y allá por descripciones personales en que la orientación no suele ser muy exacta.

La ilustran algunos planos y muchos fotograbados, algunos de cierto interés por representar asuntos inéditos o poco conocidos (la "Casa don-

de pernoctó el ex Rey—¿por qué no decir ya “ex hombre”—Carlos I”, el grupo fotográfico de los Príncipes de Baviera, etc.).

La cubierta del libro—en estos tiempos en que tanta importancia se la concede, con justicia—es de un arte infantil en los dibujos y de un gusto muy retrasado en la composición.

Como quiera que sea, el libro tiene nuestra simpatía por su objeto, aunque más de una vez sea merecedor de la crítica que recibe en la hoja *Pro Turismo y Alpinismo*, firmada por Vega-Alberche, de que hemos recibido un ejemplar al mismo tiempo.—C. B. DE Q.

OTRA VEZ EL VELETA: EL PINTOR LUNDGREN

En el número anterior de nuestra revista hablábamos de Angel Ganivet y el Veleta. Vamos a recoger en éste la noticia de otra ascensión real al Veleta, referida por el mismo genial y malogrado autor en la undécima de sus “Cartas finlandesas”.

Esta ascensión se hizo en mayo de 1849, en época, por consiguiente, bastante apartada, y en una estación excepcional, si se recuerda que todavía en 1875, según Alarcón, la Sierra Nevada sólo era franqueable “algunos pocos días del mes de julio (“entre la Virgen del Carmen y “Santiago”, dicen los prácticos del terreno), y esto con insufrible fatiga y peligros espantosos” (!).

Lleváronla a cabo el pintor sueco Egren Lundgren, los alemanes Garhardt y Friedrich y el ruso Ruloff.

Vieron ponerse el sol y volver a aparecer desde la aguda punta del Veleta, segunda de las cumbres de España (3.427 metros). Lundgren escribió lo siguiente:

“Aquello era majestuoso, era supraterráneo; parece que entonces vi yo el sol por primera vez.”

El relato consta en un libro del mismo Lundgren: *En malares anteckningar*, por el que se conoce principalmente a España en los países del Norte.—C. B. DE Q.

“EL ALMA DE LOS ARBOLES”

Compuesto para los niños, titúlase así un hermoso libro de versos del escritor brasileño Antonio Correa D'Oliveira.

En palabras llenas a la vez—¡doble y divina hermosura!—de poesía y de ciencia, las especies vegetales van a decir su historia y vida al alma maravillada de los niños.

Escuchemos la “voz lejana, venida del mar”, del *Alga*:

Eu fui Alga do mar: vivi, um dia
nas águas de fundura tenebrosa,
vendo abrir-se nos céus a etérea rosa
do Sol que me chamaba e seduzia...

Quebro antigas cadeias. E subia,
do abismo, á morna vaga deleitosa.
Fez-me un raio de sol a sua espôsa;
e num leito de espuma adormecia.

¡E vogo! Vogo, num deslumbramento
de luz e liberdade... Até que o vento
me leva á terra, a rochas e a areais.

Alga do mar, ali mudei de vida:
e fiz-me o Líquem de que foi nascida
a clara geração dos Vegetais.

Asociada con el hongo, en el más sorprendente ejemplo de simbiosis,
el alga se transforma en el líquen, ya enteramente montañés, que decora
los troncos de los pinos y las caras de las peñas:

Eu sou o heroico Líquem diligente:
bebendo a luz, a treva, a água e o a ar,
nas rochas duras, —eis-me a batalhar,
humilde, sóbrio, activo e paciente.

Por cima, o sol, aspérrimo e candente:
atrás, o antigo, hostil e amargo mar;
madrasta, agreste e núa, a chamejar,
terra de promessa na minha frente...

¡Campanha heroica, dolorosa e rude!
Mas deu-ma Deus. ¡Pois bem! que Deus ajude:
e em breve será minha a terra inteira...

Torno-me em musgo e em feto. E subo. E agito.
—¡Árvore, já!—nos cerros de granito,
minha verde e pacífica bandeira.

Quisiéramos para los niños de nuestra tierra un bello libro como este,
amplio y eficaz educador en el amor de los grandes y bondadosos amigos
de la Humanidad, que son los árboles.—C. B. DE Q.

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA, EN LONDRES

Entre otras de Guadarrama, de nuestro compañero Antonio Victory,
figura en el Salón de Fotografía de Londres, de este año, una artística
prueba de la "Casa de PEÑALARA en la Fuenfría, en invierno". Ortiz
Echagüe, el otro expositor español, exhibe una titulada "Ávila", y otra,
"Pedraza".

Nuestra enhorabuena a los dos, porque, al conseguir un puesto en el
importante certamen internacional, lo han logrado con paisajes españoles.

FERROCARRIL ALPINO

El *Boletín Oficial* de la provincia de Madrid del día 25 de octubre de 1918 publica la solicitud de concesión de un ferrocarril de Cercedilla al puerto de Navacerrada, que transcribimos a continuación por considerarlo de gran interés para los alpinistas madrileños:

“Don Carlos Lezcano y Fernández, como presidente del Sindicato de Iniciativas del Guadarrama, solicita la concesión de un ferrocarril de Cercedilla al puerto de Navacerrada, con arreglo al proyecto autorizado por el ingeniero de Caminos D. José Aguinaga y Keller; proyecto que puede examinarse por las personas interesadas en las oficinas de la Jefatura de Obras públicas de esta provincia.

La concesión se solicita con sujeción a la ley de 23 de febrero de 1912, sin garantía de interés ni subvención, pero con derecho a ocupación de terrenos de dominio público y a expropiación forzosa.

El trazado comienza por detrás del muelle descubierto de la estación de Cercedilla al ferrocarril del Norte, siguiendo paralelo a la cerca o cierre de los terrenos del mismo, por la parte del ferrocarril, cruzando el cierre en curva, por frente al emplazamiento de agujas de los cambios de entrada a la estación, continuando por la carretera de Cercedilla a Rascafría, de la que se separa por frente a la villa López, contorneando, a partir de este punto, la ladera, pasando el contrafuerte de la misma en que se encuentra la casilla forestal, en cuya proximidad se proyecta el apartadero denominado de Siete Picos; sigue el trazado subiendo por la ladera, pasa frente al Club Alpino, lugar en que se proyecta otro apartadero, y en el que se supone pueden establecerse transbordadores que conduzcan al dicho Club y al Sanatorio del Guadarrama, y desde allí la línea proyectada atraviesa la ladera poblada de pinos para alcanzar la altura del puerto de Navacerrada.

Se propone para la tracción el empleo de la energía eléctrica, cuya corriente en el hilo de trabajo será de 1.000 voltios de tensión. La línea eléctrica irá sostenida por el intermedio de palomillas o cables transversales a la vía, en postes.

Todo lo cual se hace público en este *Diario Oficial* para que, en término de veinte días, contados desde la fecha de la publicación de este anuncio, se formulen por los que se consideren perjudicados con dichas obras las reclamaciones a que hubiere lugar; debiendo advertirse que todos los documentos relativos a este expediente obran en la Sección de Fomento de este Gobierno civil, sita en la calle de Serrano, núm. 56, 2.º, donde podrán ser examinados, de cuatro a siete de la tarde, en los días no feriados del plazo que se señala.”

A continuación de esta solicitud de concesión se inserta una lista de propietarios a quienes afecta el trazado de dicho ferrocarril, que no publicamos por considerarla de interés secundario.

ELOGIO DE TOLEDO

De la *Guía espiritual de España*, publicada por nuestro buen amigo Ramón Jaén, alejado tanto tiempo hace en Norte-América, tomamos el siguiente elocuente elogio de Toledo:

“Toledo es una llama que en la planicie de Castilla han encendido la fe en Dios y el amor a la tierra. En la roca viva está asentada la imperial ciudad. Es una roca gris y cárdena que vino a florecer en las riberas del Tajo, que la abraza dulcemente deleitado en amor, y se mira en él. Se halla apartada del mundo porque, en su orgullo, supo crearse una vida para sí, y en su humildad, no ambicionar más y recatarla. Lo fué todo en España, y conserva de su pasado hombres y monumentos imperecederos. Fué amada de todos: la ciudad de las generaciones la llamaron los judíos de las diez tribus de Israel; la perla, los moros; corona de España y luz del mundo la llama su hijo Padilla. ¿Qué tuvo Toledo que todos los pueblos hallaron en su corazón hospitalidad y vivieron confundidos, fraternalmente? Su cosmopolitismo en el sentir, como su variedad en el paisaje, quizá puedan dar una razón de esto, pues tan vario fué el uno y es aún el otro: el paisaje toledano es el Cid y Garcilaso a un tiempo, mezcla de épica y de lírica; las aguas del Tajo, que son espejo de su áspera apariencia guerrera, entran a sus campos llevando la frescor que hizo florecer la vega en deleitosos jardines, en cuya umbría, gustosamente, se recrearon ingenios de otras épocas en tranquilo solaz. Y esas mismas placenteras aguas, al pasar, templaban los aceros para la guerra. Sí; hay en el alma de esta ciudad mucho de su paisaje: de una parte, el llano inacabable, frío, monótono, gris, en cuyas lindes, hacia el lado de la Mancha, asoman don Quijote y Sancho; de otra, las sierras ardorosas, agrestes de cerca, de lejos azuladas y finas como el acero de las espadas. Y en esa confluencia de sierra, llano y río se alza de la tierra la ciudad con los brazos al cielo. El aislamiento en que ha vivido nos asegura de la fuerza de su individualismo y de su fe en él; apartada de la mar, de los valles, de los fáciles caminos, supo bastarse a sí misma, ayudándose sólo de una naturaleza no muy espléndida. A veces parece ello renunciamiento; otras, soberbia; pero una u otra muestran la energía de su espíritu, tan ardiente como la cruda luz que recibe del cielo, la cual lo esmalta todo, dibujando los contornos con una sequedad cortante. El gris castellano se torna en Toledo fuego, color de llama, que avivan desde la lejanía los mil puntos blanquecinos, como brasas, de las viviendas de la judería, trepantes cerro arriba, como si temieran hundirse en las linfas del rumoroso Tajo, que pasa sin prisas, gozándose en bañar las faldas del glorioso cerro en cuya altura percharon las águilas del Imperio.”

LOS EJEMPLOS DEL ALPINISMO

Del *Almanaque de Apelmann* de 1915:

El doctor Hermann Zimmermann.—(El grabado representa a un setentón con barba blanca larga, en mangas de camisa, el sombrero colgando de un sujetador, con botas herradas, en una mano un piolet y yendo por una senda rocosa; una figura por demás simpática.)

Nació en 1845 (no dice dónde); subió por primera vez a una alta montaña de los Alpes (la Zugspitze, 2.968 metros) a la edad de cincuenta y dos años; a la de cincuenta y ocho años subió a la Yungfrau (4.167 metros), desde el Rottal (el valle rojo) al Cervino (4.505 metros), por la vertiente meridional, y a los cincuenta y nueve, al Monte Blanco (4.810 metros), etc.

Palabras suyas amoldadas al castellano:

«Las montañas son las mejores amigas del hombre; son las que dan y le conservan la salud.

La comodidad es un obstáculo para llegar a buena vejez. Que no decaiga nunca tu afición a la montaña. Para mí, una montaña puede ser todo lo «pesada» que quiera, mientras que tenga poco peso el morral.»

Y más:

«El entrenamiento hace el maestro. El aire de la montaña es la mejor medicina para la mayoría de las enfermedades.

Si quieres llegar a la vejez sano y robusto, no busques nunca la comodidad ni la molicie, porque éstas te llevan hacia el relajamiento y la degeneración.

¡Cuanto más alta la montaña, tanto más puro el ambiente, tanto más cerca está Dios!»

Pio Ley





≡ ASOCIACIÓN ≡

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA

El día 5 del corriente, conforme se avisó a los señores socios, se celebró la junta extraordinaria para dar cuenta la Directiva de su gestión en la casa de la Fuenfría; gestión expuesta detenidamente por el presidente, Sr. Ruiz Ferry, y aprobada unánimemente por los concurrentes.

En dicha junta se aprobó igualmente por unanimidad el establecimiento de una cuota extraordinaria de cinco pesetas, complementaria a la corriente de 20 anuales, pagadera en lo que falta de año, y con destino al albergue de la Fuenfría.

También se acordó autorizar a la Junta directiva para elevar la cuota de entrada a 10 pesetas, a partir del año próximo.

Teniendo en cuenta la proximidad de la fecha en que ha de ser sustituido el turno correspondiente de la Directiva, se acordó, a propuesta del señor presidente, dejar para esa fecha el nombramiento por la junta general de los cargos vacantes.

En su consecuencia, la Junta directiva ha designado como secretario interino a D. Ricardo G. Laforest.

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA.—NUESTRA MARCHA SOCIAL

Para demostrar la próspera marcha de nuestra Agrupación publicamos algunas cifras del estado de cuentas presentado por el tesorero a fin del pasado octubre, relativas al albergue de la Fuenfría.

La recaudación hasta esa fecha, por suscripciones y anticipos, asciende a 33.263 pesetas, que con 800 de una factura a pagar en enero próximo, hace un total pasivo de 34.063 pesetas. Como donativos se han ingresado 1.100 pesetas, sin incluir en esta cifra mas que las cantidades cobradas desde un principio con tal carácter, no aquellas suscripciones cedidas, que disminuyen sensiblemente el pasivo exigible.

Desde que se ha abierto el Albergue ha producido a la Sociedad un *beneficio líquido de 509,10 pesetas*, confirmando esto nuestras esperanzas de que el sostenimiento de la casa *no cueste dinero a la Agrupación*.

Examinando las cuentas del activo resulta: Que se han satisfecho 500 pesetas de fianza a favor del Estado, cumpliendo una de las disposiciones de la concesión del terreno; que el coste del edificio es de 37.011 pesetas, incluida la totalidad de la madera y comprendiendo los gastos de portes y arrastres, así como los demás de cobranza, impresos, etc.; que el importe del mobiliario asciende a 4.578,75 pesetas, y que se ha abonado hasta la fecha mencionada, por saneamiento y traída de aguas, 571,97 pesetas. Auméntese a estas cifras 696,53 pesetas por las existencias de la cantina, y el activo ascenderá a 43.358,25 pesetas.

Comparando las cifras indicadas se verá que *se ha terminado la casa con una amortización efectiva de 9.295,25 pesetas; esto es, más del 20 por 100 de su precio total de coste*, a pesar de los gastos de dos Exposiciones (Pintura y Fotografía), del sostenimiento de la revista en las circunstancias actuales y de la continua labor de arreglo de fuentes, colocación de buzones, etc., etc.

Y, finalmente, podemos decir que, valorado el albergue de la Fuenfria por diferentes personas técnicas, la tasación inferior ha excedido de pesetas 60.000.

Resuelta la crisis momentánea para la terminación de la casa, podemos, con muy fundados motivos, estar altamente satisfechos por éxito tan completo, que constituye la mejor garantía de feliz realización para nuevos proyectos.

NUEVOS SOCIOS

- Núm. 848. Doña Frieda Walter.
- » 849. Srta. Carmen Walter.
- » 850. Don Luis Fernández Ballester.
- » 851. Srta. Encarnación Fernández.
- » 852. Don Antonio Alcayde y Rodríguez.
- » 853. Doña Amparo Alcayde de Ballesteros.
- » 854. Don Alfredo Ballesteros y García Caballero.
- » 855. Doña María Micó España.
- » 856. Don José Alguer y Micó.
- » 857. Srta. Concepción Alguer y España.
- » 858. » Carmen Alguer y España.
- » 859. Don Rafael Martínez Higuera.
- » 860. » Juan Martínez Higuera
- » 861. » Ambrosio Morcillo Quintana.
- » 862. Srta. Emilia Corujedo Granda.
- » 863. Don Julio Casado de la Fuente.
- » 864. » Luis Lavín y Durga-Cortés.
- » 865. » Luis Escrivá de Romaní y Roca de Togores.
- » 866. » Ramón Escrivá de Romaní y Roca de Togores.

- Núm. 867. Don Manuel de Escrivá de Romaní y de Luxán.
» 868. » Francisco López de Goicoechea.
» 869. » Luis de Pablo.
» 870. » José Tauler.
» 871. » Santiago López-Maroto.
» 872. Srta. Louise Marcus.
» 873. » Erna Marcus.
» 874. Don Luis Bertodano.

LOS CONCURSOS DE "SKIS"

PEÑALARA organiza para la próxima temporada un interesante programa, con una finalidad más práctica que en años anteriores; pero como la experiencia nos viene demostrando la imposibilidad de fijarlo a fechas fijas por el estado del tiempo y de la nieve, recomendamos a nuestros queridos consocios que no falten los domingos por el albergue de la Fuenfría, para proceder en cada caso de la manera más conveniente.

LA FUENTE DEL PUERTO DE NAVACERRADA

Al igual que otras de la Sierra, hemos arreglado la fuente del regajo del puerto de Navacerrada.





≡ REVISTA ≡

PUBLICACIONES RECIBIDAS

De la Comisaría Regia de Turismo:

Cervantes en Valladolid, preciosa monografía de D. Narciso Alonso Cortés, de la serie "Publicaciones de la Casa de Cervantes".

El Arte en España: Catedral de León.

Postales de la Casa de Cervantes.

Instrucciones higiénicas para la prevención de la gripe, por el doctor Marañón, impresas al dorso de vistas fototípicas de Toledo. Se han repartido entre el personal del Instituto de Reformas Sociales y las alumnas y alumnos de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y del Instituto-Escuela de segunda Enseñanza.

De la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas:

Estudios de arte prehistórico, por Eduardo Hernández-Pacheco.

ADVERTENCIA

Para evitar retrasos y complicaciones, la correspondencia con la Dirección de la revista diríjase a Constancio Bernaldo de Quirós, en el Instituto de Reformas Sociales, calle de Pontejos, núm. 2.



PEÑALARA

REVISTA MENSUAL DE ALPINISMO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Año V. - Núm. 60.

Director: C. Bernaldo de Quirós.

Madrid, diciembre 1918

DOCUMENTOS

“
y nieva tanto,
que en tiempo breve
cubre la nieve
con grueso manto.
..... ”

UN PASEO POR LA NIEVE

Era el amanecer de un día de la primavera de 1918. Ibamos tres amigos y yo completamente disfrazados de alpinistas; quiero decir que nuestra indumentaria no valía catorce reales, por lo menos la mía. Un gabán verdecillo y raído, un traje de una venerable ranciedad y unas botas de campo que tenían tres lustros. Además, como impedimenta, el morral de un amigo mío, repleto de comestibles, y en su gran bolsillo, enfundada, mi máquina fotográfica *reflex* 9 X 12, cuyo tamaño conoce todo el mundo y cuyo peso no excede de cuatro kilos. Además, sus seis chasis dobles, cargados. Amén de esta máquina de bolsillo llevaba también mis prismáticos. Un gran palo en la diestra y un chambergo de trapo completaban el equipo.

Los demás, sobre poco más o menos, iban lo mismo. Uno de ellos transportaba sus *skis* al hombro. La tartarinesca comitiva embocó la cañada de la Fonfría, y como si el burlón dios de las cumbres, de que nos habla la leyenda, quisiera regocijarse con nosotros, un frío ventarrón, cargado de nieve, nos dió el saludo matinal.

Así fuimos tan ricamente, y siempre cuesta arriba, hasta la casa de PEÑALARA. Un breve descanso, una frugal colación y a la montaña. Primero un repecho, bastante bien sembrado de pedruscos y surcado de arroyos; después, algunas manchas de nieve, en las que había que zambullirse, y más tarde, más nieve y más arroyitos.

La ventisca seguía bastante bien presentada, y la nieve comenzó a manifestarse en serio. Ya tejía sus encajes en las ramas de los pinos y tendía por la tierra su albo tapiz. Además, tenía la complacencia de estar helada, para mayor comodidad nuestra.

Anduvimos algún tiempo bastante bien y luego comenzó a estar blanda, tal vez algo más de lo que convenía, sobre todo a mí, que soy hombre de seco y que la nieve blanda no es mi fuerte, y entonces comenzaron los verdaderos placeres alpinos. Daba uno un paso y, ¡zas!, una pierna dentro hasta la rodilla; se sacaba del hoyo y a meter la otra, y vuelta a sacarla, si se quiere, o a descansar, que también se puede hacer, con las dos piernas en remojo y la frente alta, contemplando el paisaje.

Poco a poco este ejercicio cansa algo, porque se une a la ¿comodidad? de la nieve la pendiente de la Sierra; pero para hombres terribles de montaña no hay cansancio, por lo menos oficialmente.

Y llegamos al puerto. La soledad y el silencio tenían allí sus dominios. La luz era de un aspecto lunar, y el color no alegraba nuestros ojos. Las formas son algo de pesadilla, que no concuerdan con nuestro orden intelectual. Se hizo un pequeño alto y se hicieron fotografías. El lance de sacar la máquina *reflex* del morral, dulce-mente sumergidas en la nieve las piernas, y acariciados por el céfiro de las cumbres, acompañado de copitos de nieve endurecida como chinás, fué totalmente conmovedor. Uno de mis compañeros, conocedor de aquellos lugares, piadosamente me aconseja que emprenda el retorno al refugio. Yo rechazo su prudente observación con una de las frases o períodos que se usan para tales casos: «¡Yo abandonaros! ¡De ningún modo! ¡Lo que sea de vosotros será de mí!» Y por una ladera bastante resbaladiza y pendiente, y con la nieve algo, más blanda y más abundante, gracias a Dios, emprendemos la ruta de los Picos. Delante de nosotros va el amigo de los *skis* haciendo filigranas de equilibrio, y detrás nosotros metiendo la *pata* a todo meter. A poco, por entre un claro que se hace en el pinar, se columbran los valles verdes y las casas de tejados rojos, donde no hay nieve. En el cielo se columpian las nubes que se desprenden de las cumbres, y pasean su sombra por la Sierra. ¡Quién estuviera allá abajo! Se dispone por el jefe de la expedición la terminación del éxtasis, porque el tiempo urge y los Picos nos esperan. En alpinismo la cuestión es llegar muy alto y muy lejos, encaramarse por donde sea menos accesible y llevarse a casa docena y media de sustos por excursión. Todo lo demás es *droguería*. Sabido por nosotros este que pudiéramos llamar credo alpino, no es cosa de faltar a él, y emprendemos de nuevo el bonito trabajo de la nieve. Ahora es un poco más alpino, porque la nieve es más abundante y está más blanda. ¡Hasta dónde llegará cada vez que me sumerjo, que llevo calado el borde del gabán y la humedad invade ya los bolsillos! Ninguno queremos decir, sin embargo, que vamos *doblaos*, aunque

en mí va ya apuntando la *droguez*. Las piernas apenas me obedecen, y el corazón da cada brinco que me ahoga. Descansar, no hay que pensar en ello; primero, porque sería antialpino, y después, porque no hay dónde; si una peña emerge de la nieve ésta le ha puesto una caperuza. Damos por fin vista al Collado del Viento y yo propongo, en vista de mi estado, bastante lastimoso, y de que todo es lo mismo, nieve y siempre nieve, el regreso. Un clamor de indignación escuchan aquellas soledades. ¿A qué hemos venido? ¡Irnos sin visitar las cumbres! ¡Sin hacer las *fotos* que seguramente debe haber allá arriba! Yo, que soy un hombre que se hace cargo, pienso en el honor alpino de estos mis amigos y de que sus *fotos* serán las pruebas de su heroísmo, y transijo con que sigan ellos y volverme yo. Ahora, que lo malo es que yo no sé el camino, y aunque por las huellas puedo volver, como no puedo con las *coplas*, temo quedarme en la nieve; ¡que si no estuviera tan fría y tan húmeda.....! Se parlamenta para quién ha de destacarse y acompañarme hasta el puerto, hasta donde se descubra la cañada, y todos mis tres amigos se disputan noblemente acompañarme y hasta quieren desistir de la visita a las cumbres. Yo no permito tal abnegación, y por fin el amigo Candela se adelanta y me dice: "Vamos." El va sobre sus *skis*, y yo parece que acabo en puntas. No doy paso que no me hunda. Es mucho trabajo muscular este para hombre que no acostumbra a trabajar con las *patas*. ¡Estoy lo que se dice desentrenado! Por fin, a fuerza de zambullidas, llegamos a una parte de la vertiente, desde donde, descendiendo, se llega a la calzada. Mi amigo, sobre sus *skis*, espera que yo baje; pero a los diez pasos me zambullo en un hoyo hasta más arriba del gabán. Rendido como estoy, y con toda mi impedimenta a costillas, me es imposible salir del atolladero. Me acuerdo de Jesucristo en la cruz y, como él, digo a mi amigo: "¡Por Dios, Padre mío, no me desampares!" Mi amigo, a pesar de sus *skis*, se compadece y me alarga una pértiga, que yo agarro, y asido a ella asciendo al plano donde él se halla. Noto en mi amigo una imperceptible sonrisa de compasión hacia mi nulidad para el deporte alpino, y yo respiro filosóficamente metido en nieve hasta más arriba de las corvas. Emprendemos nuevamente el camino, y como a cosa de un kilómetro, intento nuevamente el descenso. Ahora, decidido a llegar a toda costa a la calzada, que veo entre los pinos allá abajo, me tiro a matar; unas veces rodando como un fardo, y otras a zancadas de inmersión, llego por fin a la ruta ansiada hecho una lástima, moral y materialmente. ¡Mi dignidad de hombre, de hijo de Dios, quedó bastante mal! Ahora, mi cuerpecito serrano pisó ya en terreno conocido, que no tenía más de una cuarta de nieve. ¡Esto ya era vivir!

Por la calzada subían en peregrinación, jadeando y cargados de ropa y de palos, unos cuantos hombres. Alguien, desconocedor de estos singulares gustos, les tomaría por forzados de alguna pena,

condenados a molestia continua, siendo en realidad hombres que van a divertirse. ¡Tal es la variedad del mundo! Yo tomo un respiro y, ápe ápe, caminito del mundo de los vivos. Ya se oyen cantos de pájaros y se contemplan las cosas en su forma y color. Ya se respira el aroma de los pinos y se pisa sobre suelo que no cede. Ya noto que voy chorreando y que las piernas van heladas y los pies choclean en los zapatones llenos de agua. ¡Ya no hay miedo! Pero estas cosas son insignificantes para un hombre que baja de la montaña. Ahora no miro el sendero seco entre los mil regatos que bajan de las cumbres. Ando por el agua del arroyo que baja. Y me complace, puesto que está hasta templada. A poco el amor se manifiesta a mis ojos. Una pareja, diferenciada, de patinadores se arrulla bajo los pinos. ¡Siento en el alma haber estorbado con mi presencia obra tan peliaguda y que con tan buenos auspicios comenzaba, y siento un odio hacia mí que no he hecho en todo el día sino estorbar! ¡En fin, vaya en mi disculpa que yo no me lo había propuesto! Con estas cavilaciones llego al refugio de PEÑALARA, y con un viento de cara que tumba.

Ya dentro me dedico a secar parte del indumento en la chimenea, atiborrada de leña que crepita y arde, y pienso que me he ganado el almuerzo, o, por lo menos, que le tengo en el morral, al alcance de mi mano, y aunque no he quedado muy bien en mi ascensión, las ganas no las he perdido.

¿Ustedes gustan?

El droguero

LUIS HUIDOBRO.

LAS MONTAÑAS FEMENINAS

En la belleza de las montañas, el hombre se ha complacido en buscar la belleza femenina—forma suprema que le obsesiona—, hallándola bosquejada toscamente en la talla gigante del relieve orográfico.

*

Nosotros tenemos en el Guadarrama una hermosa muestra. ¿Quién no conoce “la Mujer muerta”, colosal escultura yacente, levantada a los cielos como monumento funerario de las edades pretéritas de los semidioses y los héroes?

Proyectada sobre los celajes crepusculares del triste invierno, cuando las espesas capas de nieve de la larga estación la convierten en estatua de mármol, la Mujer muerta es de tanta belleza como enorme poder sugestivo, capaz de dejar por largo tiempo a quien la contempla frente a frente en la estática actitud del “Pensador” de Rodin, inquiriendo el misterio de la eterna inercia.

*

En el Alpe divino, la “Jungfrau”, esto es, “la Doncella”, repite también el modelado del cuerpo femenino tendido, aunque sin la rigidez de la muerte.

Caída la cabeza, deshaciéndose ya la cabellera en la selva de abetos sombríos, el simétrico macizo terminal de la magnífica montaña corresponde al erguido seno en que la cumbre pone el eréctil pezón sobre la aureola de los canchales cimeros.

*

Pero, desde el punto de vista del arte que llamaríamos orográfico, el mejor ejemplar, por su complejidad y por el encanto de su composición, y a la vez el más desconocido—razón por la cual le reproducimos aquí—, es, en los Ardenas franceses, el de “las Damas del Mosa”, alto cerro de rocas pizarrosas, aislado sobre el valle profundo en que el río de este nombre se desenvuelve, en medio de un paisaje que Rayeur califica de grandioso y sombrío.

En su libro *La montagne a travers les ages*, Grand Carteret le dedica estas líneas:

“En una garganta estrecha y salvaje se levanta un imponente grupo de rocas. Llámasele “las Damas del Mosa”. El viajero retrasado que pasa ante ellas al acercarse la noche se detiene, y, contemplando sus gigantes siluetas, se imagina ver antiguas damas de los tiempos pasados, dormidas sobre almohadones de piedra, y dejando arrastrar hasta el río plateado que corre a sus pies los largos pliegues de sus ropas flotantes.”

*

Dolientes muertas, tranquilas durmientes, ¡reposad y soñad! ¡Que el tiempo, respetándole, conserve vuestra vaga apariencia femenina, que añade, a la belleza alpina que sois, el ansioso, profundo e inacabable interés puesto por el sexo en la Naturaleza!

JUAN DE MALAGÓN.



PARA LEER EN EL REFUGIO

LAS PULMONÍAS DE LA SIERRA

La epidemia otoñal de gripe, que después del «soldado de Nápoles» de la primavera, ha respetado a toda o casi toda la lista de socios de PEÑALARA, renueva, al marcharse, la actualidad e interés del relato que sigue, reproducido de la malograda revista *Turismo*, publicada hacia 1912. Con amable humorismo, la narración insinúa una enseñanza seria. Por primera vez se da al pie de ella el nombre de su autor, nuestro querido compañero Juan A. Meliá, uno de los “doce” primitivos:

«Todos ustedes habrán oído hablar de las pulmonías que trae a Madrid el airecillo glacial del Guadarrama. Yo confieso que les tenía un miedo horroroso, hasta que un día..... Pero no precipitemos la historia de los acontecimientos.

Pues sí, señores; yo había estado toda la vida sintiendo abominar del Guadarrama por ser abundante manantial de pulmonías. En cuanto llegaba el invierno, se oía por la corte aquello de: «Hay »que arroparse, porque este Guadarrama ya sabemos cómo las gasta»; y otras veces, refiriéndose a un difunto: «El pobre cogió una »pulmonía aquel día que sopló el guadarrama.....» Y así sucesivamente.

Hasta Fernández Shaw, en una *Poesía de la Sierra*, dijo aquello de: «Mándame un aire traidor.....»

Repito que estaba horrorizado, y cuando me resolví a visitar las cumbres de nuestra cordillera central dejé en casa, escrito con pulso tembloroso, un testamento ológrafo en el que hacía el reparto de mis..... deudas y acusaba como productoras de mi muerte a las pulmonías del Guadarrama.

Llegué a la Sierra, pisé la nieve, subí, bajé, anduve todo el día, y al caer de la tarde me di cuenta de que, abstraído en la admiración de tanta belleza, no había pensado en las pulmonías, dueñas de todo aquello. ¿Volveré a Madrid sin haber visto una siquiera?—pensaba con decepción.

Me acogí, con mis compañeros, a la protección de la tienda de campaña, para pasar la noche, y mi destino quiso que me correspondiese estar de vigilancia de doce a dos de la madrugada. Así fué que cuando, a media noche, me puse de centinela, no tuve la menor

duda acerca de lo que me esperaba: iba a conocer personalmente las pulmonías.



¿Caí dormido? No lo sé de manera cierta. Yo estaba sentado junto a la hoguera, prestando atención a cualquier rumor y aguzando la mirada a través de la semiclaridad del suelo nevado, cuando vi pasar, arrastrando los pies, a un viejo medio desnudo, de ropa y carnes casi transparentes. Parecía una figura de gelatina, que a cada paso se estremecía toda.

Pasaba sin decir nada, cual si no hubiese visto el fuego, o como si no nos hiciera caso.

—¿Dónde va por aquí a estas horas? —le pregunté con voz fuerte.

Detúvose el fantasma y me respondió lanzándome palabras que resonaban como una carraca:

—No tengo que dar cuentas a nadie cuando estoy en mi casa. ¿No sabes quién soy, criatura? Pues soy el Catarro, el amo de todo esto.

—¡Hombre! Tanto gusto.... Acérquese un momento.... ¿Podría decirme dónde andan las pulmonías de esta Sierra?

—No puedo acercarme a la lumbre, porque me derretiría. Si quieres conocer a las pulmonías, ven conmigo. Te presentaré a ellas.

Mis deseos estaban a punto de verse satisfechos, y no dudé en abandonar un momento la guardia. Arrojé unos troncos a la hoguera y seguí al Catarro. Anduvimos media hora; traspusimos una divisoria y ofrecióse un amplio ventisquero a mi vista. ¡Extraña visión! Allí estaban retozando multitud de pulmonías.

Horriblemente feas eran todas; desvergonzadas también. Desnudas estaban, sin cuidarse de si yo las miraba. Huesudas, con larga y afilada nariz, de la que pendían estalactitas de hielo, lo mismo se deslizaban sobre la nieve dura que se sostenían en el aire, agitándose inquietas.

El viejo me mostró un peñasco y dijo:

—Allí está la reina; es la que más víctimas ha causado hasta el día. Tiene en su lista famosas personalidades: tres ministros, un obispo, sesenta senadores....

Penosamente llegué ante la reina; ni ella ni su cortejo hacían aprecio de mi presencia. Mas tratándose de pulmonías, y estando en lugar tan helado, no me causó ninguna sorpresa que me recibieran fríamente. Lo extraño fuera que me saludaran con calor.

En torno de la reina esperaban órdenes gran número de aquellas temibles brujas. Las había que estaban unidas de dos en dos, como las hermanas siamesas: eran las pulmonías dobles. Otras tenían aspecto infantil, erán como las niñas de aquella familia horrible; pronto comprendí que se trataba de las bronquitis.

La reina despachaba su correspondencia. Echó una mirada sobre el grupo de sus servidoras, y ordenó:

—Venga una doble con dolor de costado. Se trata de salvar a un joven lleno de deudas, próximo a caer en la cárcel porque tarda en heredar a un pariente viejo. Hay que despachar a ese señor, pues el joven y sus acreedores claman a coro por que una pulmonía se lo lleve.

En este momento siéntense gritos de rabia; como una furia, se lanza una pulmonía de una peña contra otra; agárrase a un risco, y con grandes sacudidas pretende arrancarlo; viendo que no lo consigue, lo golpea con la cabeza, lo traspasa con su cuerpo y reanuda los alaridos. La reina llama a la enloquecida, que se prosterna humillada.

—Soy una pulmonía despreciable; acaban de expulsarme del cuerpo de un cardenal.... ¡Qué vergüenza sentí al cruzar por la sala donde tantos aspirantes al cardenalato recibían con ira la noticia de que el peligro había pasado! ¡Cuántos insultos me dirigieron!

—Cálmate ya—repuso la reina—. Tómala esta solicitud y atiéndela; se trata de un usurero sucio, que siente miedo al agua y al aire; te será fácil matarlo, y con eso quedará desmentida la creencia que existe entre sus víctimas de que no hay pulmonía que pueda con él.

Resolví presentarme a la reina.

—¿Qué quieres?—me dijo—. ¿Prétendes librarte de algún pariente rico?

—No, señora; no tengo parientes ricos. Si los tuviera, con mucho gusto...., ya que sois tan generosa. Quiero pedirlos nada más que me respetéis siempre...., que deis orden a vuestras servidoras de que no me perjudiquen nunca. Soy padre de familia, tengo que sostener a ocho criaturas y dos suegras....

—¿Cómo dos suegras?

—Sí, la madre de mi primera mujer, difunta, y la de ahora....

—¡Desgraciado! ¡Y aun temas a las pulmonías! Vamos a ver: ¿te lavas a menudo el cuerpo?

—Sí, señora.

—¿Haces vida al aire libre, o vives al lado del brasero?

—Vivo al aire, llevo el abrigo indispensable, y gracias; resisto bien la lluvia, el viento y la nieve.

—¿Eres alpinista?

—Empiezo a serlo.

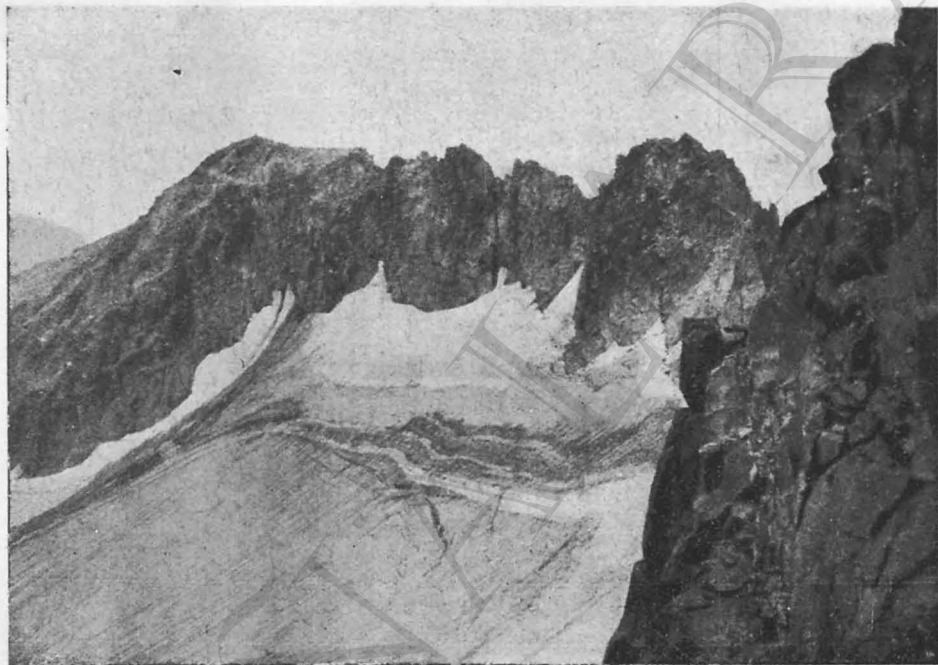
—Pues vive tranquilo; las pulmonías respetamos al que se lava, al que no tiene miedo al aire ni al sol, y, sobre todo, al que anda por las montañas. Nuestras víctimas preferidas son los que pierden las horas en el casino, el café o la taberna, arrimados a la estufa y se burlan de los bravos que se lanzan a las cumbres y los puertos envueltos en nieve.

—Habían tanto de las pulmonías del Guadarrama....



La Pedriza en invierno.

(Fot. Victory.)



Pirineo: La Maladetta.

(Clisé Heraldo Deportivo.)

(Fot. Madinaveitia.)

—Si vienes por aquí con frecuencia, serán tus amigas, y si necesitas de alguna para librarte de una suegra.....

—Gracias, gracias.

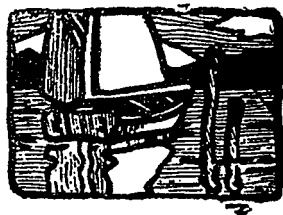
Púsose en esto ante mí el Catarro. Cerró los ojos, arrugó la nariz, abrió la boca, y dió tal estornudo, que salí por los aires, yendo a caer, sin daño alguno, junto a la tienda donde dormían mis compañeros.

La hoguera estaba extinguiéndose.

Eran las dos de la madrugada y me correspondía ya ser relevado.”

JUAN A. MELIÁ.





== POESÍA ==

FLORIDA DE TARDOR

Per entre el verd dels pins,
les altes neus obiro cel endins.

Són les primeres neus
que blanquegen als cim dels Pirineus.
Somris de les montanyes tendre y pur,
brilla com una aubada en mig l'atzur.
Oh, altivols cims que a la tardor somrieu
amb un somris de neu!

Vindrà l'hivern i us vestireu tots blancs
i sereu sols claror i sols pureza,
i mostrareu al cel els vostres flancs
amb l'augusta blancor de la vellesa.
La primavera esquinsarà aqueix vel
tan blanc, tan pur que us ha posat el cel.
Us deixarà tots nus el sol d'estiu
y greus esdevindreu; però fecunds,
i el somris vostre somriurà en el riu,
en la tendra verdor del prat joliu
i en l'aigua crestallina de les fonts.

Por entre el verde de los pinos veo las altas nieves cielo adentro.
Son las primeras nieves que blanquean en las cimas de los Pirineos.
Sonrisa de las montañas tierna y pura, brilla como una aurora en medio
del azur. ¡Oh, altivas cumbres que en otoño sonreís con una sonrisa de
nieve! Vendrá el invierno, y os vestiréis de blanco, y seréis sólo luz, sólo
pureza, y mostraréis al cielo vuestros flancos con la augusta blancor de
la vejez. La primavera desgarrará ese velo tan blanco, tan puro que os
ha puesto el cielo. Os dejará desnudos el sol de estío y os tornaréis
graves, pero fecundos, y vuestra sonrisa sonreirá en el río, en el tierno
verdor del lindo prado y en el agua cristalina de las fuentes.



El cel, fet neu en el boirós imperi
dels cims més alts, sots l'hivernal misteri,
ha esdevingut estany del sol al bes;
estany que dorm allà, al fons de l'abim,
blavós, immòvil, enyorant el cim
per sem més.

No és aigua morta, és aigua que somnia,
tota voltada d'ombres en ple dia,
puix no hi arriba la claror dels cels;
aigua dormida en la quietud profunda
que, amb esguards malincònics, es deixonda
quan, a la nit, s'hi banyen els estels.

El cielo, hecho nieve, en el brumoso imperio de las cimas más altas, bajo el invernal misterio, se ha convertido en laguna al beso del sol; laguna que duerme allá, en el fondo del abismo, azulada, inmóvil, añorando la cumbre para siempre. No es agua muerta; es agua que sueña, rodeada de sombras en pleno día, pues no llega a ella la luz de los cielos; agua dormida en la quietud profunda, que, con miradas melancólicas, se despierta cuando, de noche, se bañan en ella las estrellas.

✱

D'aquests cims en l'eterna solitud,
jo sento de mon ser l'excelsitud;
perquè, tot penetrat d'un diví anhehl,
m'hi trobo aprop del cel.

Hores de serenor, tan desitjades,
ara em cobriu amb vostres ales d'or.
Fonts d'alta adoració, m'ereu tencades,
i ara, a ple doll, rageu sobre mon cor.

Quan torni a devallar a la planura,
brillaran en mos ulls clarors d'altura:
tots els essers veuré purificats;
la transfiguració de la natura
es farà en els meus ulls transfigurats.

De estas cimas en la eterna soledad, yo siento de mi sér la esclavitud, pues, penetrado de un divino anhelo, me hallo cerca del cielo. Horas de serenidad tan deseadas, ahora me cubris con vuestras alas de oro. Fuentes de alta adoración, estabais para mí cerradas, y ahora, a pleno chorro, manáis sobre mi corazón. Cuando vuelva a bajar a la llanura, brillarán en mis ojos claridades de altura; todos los seres veré purificados; la transfiguración de la natura se hará en mis ojos transfigurados.

✱

Per l'alterosa serra vaig trescant
el cor encès d'un viu anhel d'altura;
el cim és alt i la pujada és dura;
prô al cim m'espera un infinit encant.

Les deus inviolades de mon cor
s'hi obriran i llurs dolls seran de llum;
s'hi descloirà de mon esprit la flor
tota ella esdevinguent diví perfum.

I allà en l'august imperi de la neu
serà un cant immortal ma pura veu.

Por la alta sierra voy trepando, ardiente el corazón de ansias de altura; la cima es alta y la subida dura; pero en la cumbre me espera un infinito encanto. Las fuentes invioladas de mi corazón manarán allí, y sus chorros serán de luz; se abrirá de mi espíritu la flor, tornándose toda ella divino aroma. Y allá, en el agosto imperio de la nieve, será un canto immortal mi pura voz.

*

Amb monótom remoreig,
la pacífica remada
retorna del pastoreig
sota la posta daurada.

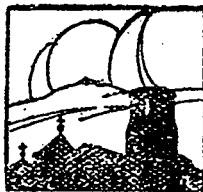
Son les mares amoroses
dels anyells,
que caminen freturoses,
perquè les enyoren ells.

Al juntarse, cada fill,
que no ha vist tres jorns encara,
trobarà, sense perill
d'errar-se, la seva mare.

Quin esprit mira pregon
pels ulls suaus d'anyell i ovel·la,
que ella an ell mai el confon
i ell mai la confon an ella.

Con monótono rumor, el pacífico rebaño retorna del pastoreo bajo la puerta dorada. Son las madres amorosas de los corderos, que caminan presurosas porque las añoran ellos. Al juntarse, cada hijo, que aun no ha visto tres días, encontrará, sin peligro de equivocarse, a su madre. ¿Qué espíritu profundo mira por los ojos suaves de cordero y oveja, que ella nunca le confunde a él y él nunca la confunde a ella?

SALVADOR ALBERT.



≡ NOTICIAS ≡

EL EXCURSIONISMO Y EL ARTE NUEVO, SU DERIVADO

Con este título *El Sol*, de 19 del pasado noviembre, publica un artículo de nuestro siempre benévolo amigo el eminente crítico de arte don Francisco Alcántara, que nos complace reproducir íntegramente, para, con su autorizada palabra, llamar la atención de nuestros compañeros en excursionismo hacia un efecto muy interesante derivado de sus aficiones, y que conviene desarrollar en lo sucesivo.

He aquí el artículo:

“Las Sociedades deportivas de todos géneros, gimnásticas, de excursiones, montañistas y divulgadoras del amor al árbol, al paisaje, y de la vida al aire libre, han transformado en poco tiempo el alma de nuestra juventud. Antes, recrearse en lo que hoy constituye el recreo educativo de todas esas Sociedades: ejercicios gimnásticos al aire libre, excursiones artísticas o montañistas, con sus confortantes peripecias y aventuras, era cosa rara y no siempre vista con estimación. La casa-cárcel, el hogar henchido de preocupaciones sociales, religiosas y estéticas, inspiradas por la ñoñez; el caserío, la villa, la ciudad, donde imperaban esas mismas preocupaciones, habían hecho de los hombres en España una especie de animales domésticos, con esa baja y abyecta domesticidad en la que hasta los leones suelen perder todo ímpetu y arrogancia. Los españoles, que habían ensanchado el planeta, edificado, negociado y guerreado en todos los continentes, acabaron, salvo escasísimas excepciones, en apacibles gallináceas, picoteando de continuo en la chismografía del barrio, de la villa o la ciudad, sin más ejercicios físicos que el cotidiano paseo, y a casita pronto, entre paredes, temerosos del aire, del frío y de la fatiga. ¡Viajar! Cosa terrible. Tan desconocida es todavía España para los españoles, y eso que ya se viaja algo, como para un beduino de la más recóndita región de Arabia. Sólo los montaraces de profesión, pastores, labriegos, gañanes, cazadores y un escaso número de excéntricos disfrutaban de las ventajas de la vida al aire libre; pero con escaso o ningún fruto de goce espiritual, porque ni la educación ni la rudeza y agobiante perentoriedad de sus faenas lo consienten.

Coronamiento de esta caduca sociedad nuestra, losa de plomo que pesa sobre nuestro espíritu y nuestro cuerpo, es eso que se llama *la autoridad*, tan exigente y protocolaria, tan antipática, que no sirve mas que

de estorbo, porque ni contribuye al buen gobierno de las almas, ni siquiera a disimular el anarquismo constitucional ibérico. La autoridad va dentro del español de raza. Todo español que transige con esa denigrante presión caprichosa de fuera, que se entiende de ordinario por autoridad, está, como español, descartado. Muchos de nuestros emigrantes se van porque su interior autoridad no perezca, y por eso, de cualquier español que sale de aquí con apariencias de gallinácea hace en América la libertad de espíritu un león como los antiguos. Multitudes forman los españoles de estos en América.

Y he aquí que las Sociedades deportivas, de excursionistas y montañistas han venido a salvarnos iniciándonos en la vida libre y fuerte. Es tanta la preocupación, tanto el miedo y apocamiento que se contrae en nuestra vida ciudadana; sentímonos aquí tan acechados por la intolerancia, tan recelosamente vigilados, y es, por el contrario, tan confortante la vida al aire libre; tanto desprecio a nuestra fiññez ciudadana se contrae en las rutas montaraces, por los caminos solitarios, en las soledades de las altas cumbres, en la intuitiva y penetrante comunicación con los monumentos históricos, con la orografía y la topografía, con los ríos y los bosques; tantas cosas nobles y bellas despiertan en el alma al contacto con tierra tan removida y dolorosamente humanizada como la nuestra, que las revistas en que se refleja el espíritu de nuestros excursionistas y montañistas parecen escritas por gentes purificadas y esclarecidas totalmente de la infame cuquería nacional, y un espíritu apostólico, el del apostolado de la luz de la acción y de la libertad, agita y enciende sus páginas, y hasta revistas sesudas y graves en otro tiempo ofrecen hoy sus páginas a la juventud andariega y peregrinante. La revista *Arquitectura*, órgano oficial de la Sociedad central de arquitectos, trae en su número de agosto una página en la que Constancio Bernaldo de Quirós, gran montañista y director de la revista PEÑALARA, estudia la "Casa rural del Guadarrama". Es verdad que la revista *Arquitectura*, eco y labor de juventud, está inspirada hoy por arquitectos jóvenes, por muchachos que han logrado raerse el tedio de la escuela en sus excursiones por España y por el Extranjero; excursiones que serán el cimiento de un arte español.

Este estudio de Bernaldo de Quirós es de los que el excursionista, sin más títulos que su fervoroso amor a la tierra, a las gentes, sus casas y su arte, aporta a las distintas técnicas profesionales, para la reconstitución de nuestros históricos utensilios y de nuestro mueblaje, con un criterio moderno, pero bajo la disciplina de una lógica que se basa en el clima, en el carácter y en la necesidad que cada objeto ha de satisfacer, y aun en la histórica visión del objeto en cada lugar o paraje.

Plantea Bernaldo de Quirós el tema artístico y constructivo de la cocina en la Sierra, y a ese propósito dice que la vivienda del Guadarrama procura al extraño una rara impresión de desnudez, acentuada

por la reducción del mobiliario a la satisfacción de las necesidades fundamentales: el lecho y el escaño, la mesa y el arca, alguna percha.

"La cocina es en la casa de la Sierra la habitación más interesante e importante; pero, aun así, obedeciendo al carácter general, no raras veces descuidada."

Hace mención especial de dos cocinas, ilustradas con sus correspondientes grabados, una de La Cereda y otra de Arenas de San Pedro, aunque Arenas se halla fuera enteramente del Guadarrama, en plena sierra de Gredos.

Muy típicas cocinas existen en Arenas de San Pedro, cabeza de partido, con marcado carácter histórico, mercado quincenal, gran feria en agosto y fiestas estruendosas en septiembre y octubre; villa alejada del ferrocarril, centro comercial de gran parte de la serranía, al que concurren las gentes de muchas villas y aldeas, con los trajes más pintorescos. La casona de D. Luis Carabias, típica del prócer provinciano, tiene una cocina digna de estudio y sugeridora de interesantes y muy castizas modalidades para mobiliario actual, y la del confitero D. Agustín Forano, tipo de la cocina-salón, con su horno sobre el hogar, amplísima chimenea, grandiosos morillos sobre la enorme piedra del hogar, espetera abundante y blandas colchonetas sobre extensos escaños laterales y de fondo, es digna de verse. En media hora de visita en una de estas cocinas adquiere un arquitecto, escritor o artista más ideas y gusto, en lo que atañe a nuestro castizo mobiliario, que en años de divagaciones, de lecturas chirles y de charlas indocumentadas e insustanciales."

Nuestra revista se propone en lo sucesivo conceder mayor atención a estos aspectos, e invita a sus colaboradores a fotografiar y documentar, por todos los medios gráficos y expresivos, las construcciones, interiores, indumentaria, mobiliario, etc., en los pueblos serranos, así como a recoger su música popular, sus romances, leyendas y tradiciones, y, en general, todo su saber popular, su *folklore*, que aun debe conservar productos interesantes.

EXPOSICION DE PAISAJISTAS DEL PAULAR

En la segunda quincena del pasado noviembre ha estado abierta al público, en el salón de "Los Amigos del Arte", la primera Exposición de obras de los pensionados en la residencia del Paular, organizada por la Dirección de Bellas Artes.

Son 125 obras, de los Sres. Cuervo Sierra, Frau, Hübner, Igual Ruiz, Llop, Olivera, Pérez Rubio, Prieto, Pinto y Pompey. Entre ellas hay no pocos retratos (tantos como expositores) y muchos interiores de la vieja Cartuja abandonada. Aun entre los verdaderos paisajes del resto, casi todos son de los alrededores de la Residencia, dando el conjunto la impresión de que los pensionados se han alejado poco, orientándose ha-

cia la belleza de las cumbres. Hay, sí, Peñalaras, Cabezas de Hierro y Guarramas (no "guarramas", como reza el catálogo, núm. 79, en una errata lamentable); pero de lejos, en una fase todavía de pintura prealpina, que para el año próximo deseamos ver traspasada. Los "ojos azules de la montaña" no tienen sino algún apunte aislado.

Pero la Exposición, no obstante, es prometedora. La montaña viene hacia nosotros y nosotros vamos hacia la montaña.

Recorriendo el salón de "Los Amigos del Arte", la sombra, el recuerdo de Enrique de la Vega, no se ha separado de nosotros. ¡Cuánto gozaría con las notas de color de su querido Paular, que ofrece a todas las horas, en todos los días, en las dos estaciones del sol y de la nieve!

TRADICIONES SERRANAS: LAS BODAS TRISTES DE LA SALAMANQUESA

Hubo en algún lugar de las sierras de la alta Avila unas bodas felices: el pueblo entero participaba en el alborozo de las dos juventudes que se unían.

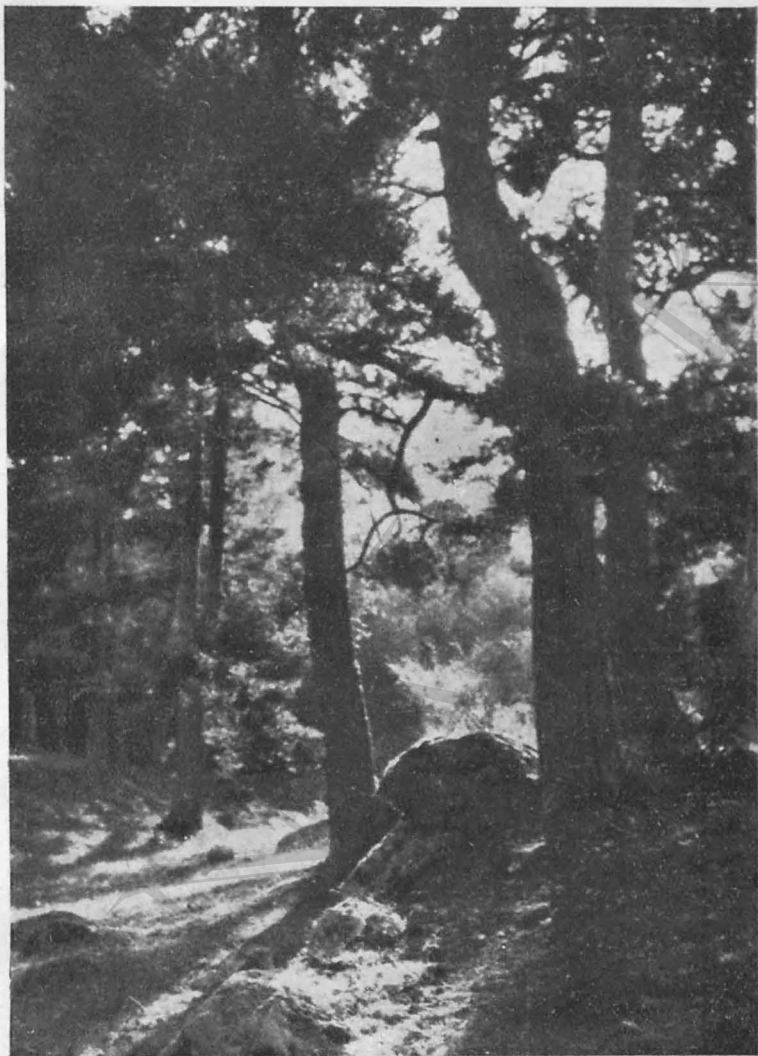
En la fiesta campestre, cierta fuente, emponzoñada por una salamanquesa, ofreció su agua a la sed de los vecinos anhelosos.

El veneno fué mortal; apenas quedó un superviviente.

El pueblo quedó desierto, y sus tristes viviendas se deshacen desde entonces en el centro de la red de sus caminos.

Esta leyenda nos la han referido a nosotros a propósito de los Pajares del Alhaminejo, diseminados entre ruinas a poca distancia de la estación del ferrocarril de Santa María de la Alameda, en el límite de la provincia de Madrid con la de Avila. La fuente emponzoñada se halla poco más arriba, al borde del camino a Santa María de la Alameda; su agua, por excepción, es tibia y desagradable. Tres kilómetros al SE. del Hoyo de Pinares, también en la provincia de Avila y no lejos de Santa María de la Alameda, según nos cuenta nuestro muy estimado pariente D. Luis Alonso y Bernaldo de Quirós, se repite la misma leyenda a propósito de las ruinas del pueblo de San Vicente, que debió quedar abandonado entre los siglos XIV y XV. Más lejos ya, pero también en la provincia de Avila, se encuentra una leyenda semejante, que refiere el presbítero Bejarano en su respuesta a un cierto cuestionario geográfico que recientemente ha dado a conocer *Azorin* en su libro *Un pueblecito* (Ríofrío de Avila) (Madrid, 1916, páginas 148 y 149):

"El otro anexo está situado en llano, al Poniente, saliendo para el valle Amblés. Llámase Escalonilla, ya se dixo arriba. Este forma un cuerpo civil con su capital. No mucha distancia del río se manifiestan ruinas de otro barrio. Refieren que se despobló por haberse envenenado sus moradores en un día de bodas, quando impensadamente cocieron con la demás vianda una salamanquesa."—C. B. DE Q.



Camino del albergue de la Fuenfría.

(Fot. Victory.)



Las Damas del Mosa.



Las Damas del Mosa: Dibujo de Stop, en «Les Ardennes françaises».

LA EXPOSICION LA ROCHA, E IDEAS SOBRE EL PAISAJE

Nuestro querido amigo Luis E. de la Rocha exhibe estos días en el salón Iturrioz medio centenar de obras, entré pinturas y dibujos, en que, dominando el paisaje, encontramos dos apuntes de nuestra querida Pedriza: uno, a la madrugada, y otro, a la puesta de sol; todos muy interesantes y simpáticos.

Con el catálogo, nuestro amigo, a quien felicitamos cariñosamente por su obra, ha tenido la buena idea de repartir una hoja impresa, con algunas observaciones, de Pascual Hortum, sobre la pintura de paisaje.

En esta hoja se reproducen las siguientes palabras de la correspondencia del paisajista Vicente Van Gogh.

"Empiezo a persuadirme de que en el paisaje, por lo general, los que están hechos con mayor rapidez son los mejores. Bien es verdad que frecuentemente tengo que volver a tocarlos para unificar algo la factura; pero *lo esencial* de la obra está hecho *en una sola sesión*, y evito cuanto puedo el insistir en ellos."

Y Hortum añade este juicio, que nadie ya discutiría:

"Un paisaje es la sensación de un instante, de una hora que pasa. Es fijar, prolongar, por la síntesis de una emoción, la belleza efímera del momento; reflejar el punto fugitivo en que la decoración del Universo ha vivido en nosotros."

"EN LA CIMA", VERSOS DE FERNANDEZ ARDAVIN

De la hoja literaria de *El Norte de Castilla*, de Valladolid, recortamos la siguiente poesía de Luis Fernández Ardavin, titulada "En la cima":

¡Quién pudiera vivir, como los cuervos,
en las altas montañas y en las cimas...!

¡No descender jamás hasta vosotros,
ladrones de la vida!

¡Quién pudiera vivir sobre los altos
ventisqueros helados,
fríos, como vosotros, que estáis fríos
y estratificados...!

¡Quién pudiera dejar el corazón
como se deja la cayada, cuando
ha sido el viaje duro, y en las zarzas
tiras del corazón fueron quedando!

¡Quién no ha experimentado, de nosotros, esta sensación de desdén

al mundo inferior de los hombres inferiores que procuran las alturas?

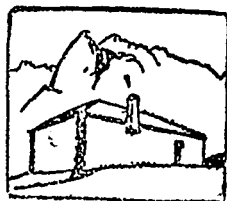
Pero aquí, esta vez, la hallamos deformada, con inexactitudes lamentables.

Los cuervos, en primer lugar, no pueden vivir en las altas montañas; su dominio aéreo se limita bastante por debajo del principio de aquéllas, que pertenecen al águila y al buitre.

Y, además, ¿por qué lanzar, despectivamente, la nota de "estratificados" a aquellos a quienes increpa el poeta?

Sospechamos que no ha de tener un sentido muy exacto de este término, ya tan vulgarizado.—C. B. DE Q.





≡ ASOCIACIÓN ≡

EN LA HORA DE LA PAZ

La Junta directiva de esta Sociedad, en su primera reunión después de la firma del armisticio precursor de la paz mundial, adoptó el acuerdo unánime siguiente:

“Hacer constar en acta e insertar en el boletín oficial de la Sociedad que PEÑALARA, Sociedad de alpinistas que se honró aceptando como compañeros de deporte a ciudadanos extranjeros con residencia en España, y entre los cuales se encuentran nacionales de varios de los países que hasta ahora estuvieron en lucha, siente a la hora feliz del término de las hostilidades una sola y pura satisfacción: la de la paz, sentimiento de confraternidad al que no puede mezclarse, para empañarlo, ninguna idea de victorias ni de derrotas.

La admiración de la Naturaleza, culto preferente de los montañeros, impone a éstos la virtud de elevar sus miras sentimentales por encima de las pasiones humanas.

PEÑALARA tiene la satisfacción de haber permanecido fiel a esa virtud en todo momento.”

AVISOS SOCIALES

Como en años anteriores, se organiza un curso de conferencias, que dará principio el miércoles 14 del corriente, a las diez de la noche, en el local de la Asociación general de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España (Moratín, 14), cedido por la Agrupación Deportiva Ferroviaria, ocupándose el Sr. D. Juan Manuel Madinaveitia del tema “Pirineo”.

Las sucesivas conferencias se celebrarán en el mismo local los segundos miércoles de cada mes.



Autorizada la Junta directiva por la última general extraordinaria, ha acordado elevar a 10 pesetas la cuota de entrada en la Sociedad, a partir del año próximo, pagadera en dos plazos por las personas que así lo soliciten, al propio tiempo que el ingreso.

A igual cantidad queda elevada la cuota de reingreso, además, naturalmente, del importe de los recibos que hubiesen quedado pendientes de cobro.



Para entrar en el albergue de la Fuenfría, a partir de 1 de enero próximo, será indispensable la presentación de la tarjeta-recibo correspondiente a la cuota complementaria obligatoria acordada unánimemente en la última junta general.

*

En el mes de marzo próximo se efectuará nuestra acostumbrada Exposición anual de fotografías de montaña. Las bases, análogas a las de años anteriores, se publicarán muy en breve, adelantando, para conocimiento de cuantos deseen exponer, que el plazo de admisión de pruebas terminará *definitivamente* el día 28 de febrero.

Al mismo tiempo que la Exposición de fotografías se abrirá al público un Salón de pintura de montaña para sucesivas Exposiciones individuales.

Los artistas que deseen exponer deberán dirigirse por escrito al secretario de la Sociedad, o acudir a cualquiera de las reuniones semanales de los miércoles.

*

A partir del mes próximo tendrán lugar, en las reuniones semanales de los miércoles, diferentes charlas y series de proyecciones, dedicadas exclusivamente a los socios de PEÑALARA.

*

El pedido de camas para el albergue de la Fuenfría y de llaves para el de la Pedriza, y la venta de *carpets* e insignias, se efectuará diariamente, de cuatro a seis de la tarde, en el establecimiento del Sr. Palomeque (Arenal, 17), donde, como en el domicilio social, encontrarán los señores socios un libro de reclamaciones e iniciativas.

*

La Directiva invita a cuantas personas deseen aprender el manejo de "skis", como medio para realizar las excursiones a la Sierra en invierno, que lo comuniquen al secretario de la Sociedad, para organizar, en la próxima temporada de nieve, una serie de paseos de aprendizaje, que seguramente habrán de reportarles una gran utilidad práctica.

*

Como el año anterior, y atendiendo al ruego de muchos asociados, se pasará a cobrar a domicilio, al empezar el año próximo, la cuota correspondiente a todo el año, para que de esta manera la abonen cuantos socios lo deseen. La Junta directiva así lo recomienda, por el ahorro que significa a la Sociedad en sus gastos de cobranza.

Madrid, 5 de diciembre de 1918.

LA DIRECTIVA.